

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE HONDURAS**  
**Postgrado Latinoamericano en Trabajo Social**  
**Doctorado en Ciencias Sociales con Orientación en Gestión**  
**del Desarrollo**



**TESIS DOCTORAL**  
**“LA SENDA DEL DESARROLLO”**

**Los Sujetos y Agentes del Desarrollo, su Calificación Laboral**  
**y la Tecnología que Utilizan**

**Presentada por:**

**LISANDRO HERNANDEZ MARTINEZ**

**Previo a opción al grado de:**

**Doctor en Ciencias Sociales con Orientación en Gestión del**  
**Desarrollo**

**Asesor:**

**Dr. Efraín Moncada**

**Tegucigalpa, Honduras C. A.**

**Diciembre 2006**

## CONTENIDO

<b>PROLOGO.....</b>	<b>1</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>17</b>
<b>CAPITULO I : LOS RECURSOS HUMANOS.....</b>	<b>22</b>
<b>1.1. POBLACIÓN Y TERRITORIO.....</b>	<b>22</b>
1.1.2 Población por edad.....	23
1.1.3 Distribución Espacial de la población.....	24
1.1.4 Población en edad de trabajar.....	26
1.1.5 Población ocupada.....	32
<b>1.2 EL DESARROLLO NACIONAL.....</b>	<b>35</b>
1.2.1 Índice de Desarrollo Humano en Honduras (IDH).-.....	37
1.2.2 Consumo Nacional.....	38
1.2.3 La Paridad del Poder Adquisitivo (PPA).....	40
<b>1.3. LA ESCOLARIDAD DE LA FUERZA LABORAL.....</b>	<b>41</b>
1.3.1 Escolaridad de la Fuerza Laboral.....	41
1.3.2 Población en Edad Escolar.....	43
1.3.3 Calificación Laboral.....	44
1.3.3.1 Especialización de los Docentes.....	45
1.3.4. La Educación Técnica.....	46
<b>1.4 LA PRODUCTIVIDAD DE LOS TRABAJADORES.....</b>	<b>50</b>
1.4.1. Productividad por años de escolaridad.....	53
1.4.2. La organización social del proceso de producción.....	54
<b>1.5 EMPLEO Y SUBEMPLEO EN HONDURAS.....</b>	<b>56</b>
1.5.1 Situación General de la Población en Edad de Trabajar (PET).....	56
1.5.2 Población activa e inactiva.....	57
1.5.3 La ocupación y desocupación en los datos oficiales.....	60
<b>1.6 TECNOLOGÍA UTILIZADA.....</b>	<b>64</b>
1.6.1 Uso del Riego.....	65
1.6.2 Tipos de Cultivos.....	66
1.6.3 Consumo de Fertilizantes.....	68
<b>CAPITULO II: RECURSOS HUMANOS Y DESARROLLO. UNA RETROSPECTIVA.....</b>	<b>71</b>
<b>2.1 LA POBLACIÓN Y TERRITORIO.....</b>	<b>71</b>
2.1.1 Población por Sexo.....	71
2.1.2 Población por Edad.....	72
2.1.3 Distribución Espacial de la Población.....	74
2.1.4 Población en Edad de Trabajar.....	77
2.1.5 Población Ocupada.....	80
<b>2.2 EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO.....</b>	<b>84</b>
<b>2.3 EL CONSUMO NACIONAL.....</b>	<b>85</b>
<b>2.4 LA ESCOLARIDAD DE LA FUERZA LABORAL.....</b>	<b>87</b>
2.4.1 Analfabetismo.....	90
2.4.2 Personas en Edad Escolar y Cobertura de la Matricula.....	92

2.4.3	Formación Académica.....	94
2.4.4	Educación Técnica.....	97
<b>2.5</b>	<b>LA PRODUCTIVIDAD DE LOS TRABAJADORES .....</b>	<b>103</b>
2.5.1	Productividad por Años de Escolaridad. ....	106
2.5.2	La Organización Social del Proceso de Producción.....	108
<b>2.6</b>	<b>EMPLEO Y SUEMPLEO DEL POTENCIAL HUMANO.....</b>	<b>110</b>
2.6.1	Población Económicamente Activa (PEA).....	112
2.6.2	Ocupación y Desocupación de la PEA.....	115
<b>2.7</b>	<b>TECNOLOGIA UTILIZADA .....</b>	<b>122</b>
2.7.1	Uso del Riego.....	123
2.7.2	Tipos de Cultivos .....	123
2.7.3	Consumo de Fertilizantes.....	125
<b>CAPITULO III: LAS TENDENCIAS EN EL DESARROLLO NACIONAL .....</b>		<b>127</b>
<b>3.1</b>	<b>TENDENCIA EN LA POBLACIÓN NACIONAL .....</b>	<b>128</b>
3.1.1	Tendencias de la población en el espacio .....	131
3.1.1.1	<i>La población rural.....</i>	131
3.1.1.2	<i>La población urbana .....</i>	132
3.1.2	Tendencia de la Población Económicamente Activa .....	134
3.1.2.1	<i>La Población Económicamente Activa Total .....</i>	134
3.1.2.2	<i>La Población Económicamente Activa Rural.....</i>	136
3.1.2.3	<i>La Población Económicamente Activa Urbana .....</i>	140
3.1.4	Población en: Edad de Trabajar, Inactiva, Ocupada y Desocupada .....	142
3.1.5	La PET, la PEI, Ocupados y Desocupados por Área de Residencia .....	145
<b>3.2</b>	<b>EL SUBEMPLEO VISIBLE E INVISIBLE .....</b>	<b>147</b>
<b>3.3</b>	<b>TENDENCIAS DEL DESARROLLO HUMANO .....</b>	<b>151</b>
3.3.1	Tendencia del Consumo.....	152
3.3.1.1	<i>Consumo de cereales .....</i>	152
3.3.1.2	<i>Consumo de alimentos de origen animal .....</i>	153
<b>3.4</b>	<b>TENDENCIA EN LA ESCOLARIDAD PROMEDIO DE LA FUERZA LABORAL .....</b>	<b>155</b>
3.4.1	Tendencia en la Educación Técnica de la Fuerza Laboral.....	159
<b>3.5</b>	<b>TENDENCIA EN LA PRODUCTIVIDAD DE LOS TRABAJADORES</b>	<b>160</b>
<b>3.6</b>	<b>TENDENCIA EN LA TECNOLOGIA UTILIZADA .....</b>	<b>163</b>
3.6.1	Tendencia en el Uso del Riego .....	165
3.6.2	Tendencia en el consumo de fertilizantes .....	167
<b>CAPITULO IV: CONCIENCIA SOCIAL Y DESARROLLO .....</b>		<b>169</b>
<b>4.1</b>	<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>169</b>
<b>4.2</b>	<b>LA CULTURA ESPIRITUAL DEL HONDUREÑO.- .....</b>	<b>170</b>
<b>4.3</b>	<b>LA PSICOLOGÍA SOCIAL DE LOS HONDUREÑOS.....</b>	<b>173</b>
<b>4.4</b>	<b>LA IDEOLOGÍA DE LOS HONDUREÑOS.....</b>	<b>177</b>
<b>4.5</b>	<b>IDEOLOGÍA POLÍTICA .....</b>	<b>179</b>
<b>4.6</b>	<b>LA IDEOLOGÍA RELIGIOSA .....</b>	<b>184</b>
<b>4.7</b>	<b>INDEPENDENCIA RELATIVA DE LA CONCIENCIA SOCIAL.....</b>	<b>188</b>

<b>CAPITULO V: PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO NACIONAL .....</b>	<b>191</b>
<b>5.1 LA POBLACIÓN NACIONAL.....</b>	<b>191</b>
5.1.1 Primer Escenario.....	192
5.1.2 Segundo Escenario.....	196
5.1.3 Tercer escenario.....	198
<b>5.2 SUBUTILIZACION DEL TALENTO HUMANO.....</b>	<b>201</b>
5.2.1 Primer escenario .....	201
5.2.2 Segundo Escenario.....	206
<b>5.3 LA CALIDAD DE LA FUERZA LABORAL.....</b>	<b>213</b>
5.3.1 Primer Escenario.....	213
5.3.2 Segundo Escenario.- .....	<b>218</b>
<b>5.4 TECNOLOGÍA UTILIZADA .....</b>	<b>223</b>
5.4.1 Primer Escenario.- .....	224
5.4.2 Segundo escenario. ....	228
5.4.3 Tercer Escenario. ....	232
 <b>CAPITULO VI: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES .....</b>	 <b>236</b>
<b>6.1 CONCLUSIONES .....</b>	<b>236</b>
<b>6.2 RECOMENDACIONES .....</b>	<b>239</b>
 <b>BIBLIOGRAFIA .....</b>	 <b>242</b>
CUADRO 1 .....	247

## PROLOGO

Honduras es uno de los países de menor desarrollo socioeconómico relativo de América Latina, no obstante contar con la misma historia y con potencialidades parecidas a las del resto de países, de este subcontinente. Tal situación constituye de por sí un desafío para quienes como el Autor mantienen la esperanza y la firme creencia, de que un mundo mejor es posible. Desafío que induce a reflexionar e investigar acerca de las potencialidades del desarrollo nacional hondureño y con los resultados que se obtengan proponer un plan de desarrollo nacional factible y viable.

Para cumplir tan noble como ambicioso propósito, es menester partir de la concepción y conceptualización misma del tema del desarrollo, a fin de establecer con claridad meridiana, cual es su esencia, cuales son sus fuerzas motrices y que criterios permiten diferenciar lo progresivo y lo regresivo en el desenvolvimiento social.

Se comienza entonces expresando que el desarrollo socioeconómico o progreso histórico de la humanidad, es un tema de debate académico del que se ocupan, preferentemente, filósofos, sociólogos, políticos, historiadores y antropólogos. En menor medida se ocupan del mismo, los economistas y cuando lo hacen, en la mayoría de los casos, el debate se centra en los lineamientos estratégicos del mismo. Resultado obligado de ello es, una escasez relativa, de bibliografía contentiva de los debates teóricos acerca de temas tácticos del desarrollo socioeconómico.

En general, en nuestro tiempo, el tema del desarrollo socioeconómico o progreso histórico ocupa un importante lugar en la ciencia que trata de la sociedad. En torno a él se libra una enconada lucha ideológica, pues las distintas maneras de enfocarlo están vinculadas a la evaluación del presente y del futuro de la humanidad, a sus perspectivas inmediatas y lejanas de desarrollo. Se discute si la humanidad avanza hacia formas más elevada de la vida social, hacia relaciones sociales más modernas y humanas, hacia una cultura y una conciencia moral, o por el contrario, sigue una línea descendente al encuentro de una catástrofe bélica, hacia una funesta superpoblación de la Tierra, hacia una destrucción ambiental que conduzca a la degradación biológica del ser humano mismo, etc.

Hoy en día hay voces pesimistas que dicen que la humanidad se encamina hacia la ruina y desaparición total. Otros interesados en que el actual orden de cosas (la sociedad capitalista) se conserva a perpetuidad, afirman que la sociedad se mueve en un círculo vicioso, con periodos de avances, retrocesos y vuelta al punto de partida. Finalmente, están quienes afirman que la humanidad está en constante movimiento ascensional. Que tal movimiento, si bien es ascensional, de ninguna manera es rectilíneo, ni mucho menos, si no que experimenta sobresaltos, como las grandes revoluciones sociales y en no pocos casos sufre reflujos, como las grandes guerras, catástrofes naturales, regímenes fascistas, etc. que detienen por algún tiempo el progreso social, pero jamás lo interrumpen de una manera definitiva.

Concebido así el desarrollo es una permanente lucha de lo viejo contra lo nuevo. El desecho de lo caduco, reaccionario y decadente y la conservación y el despliegue al mismo tiempo, de todas las conquistas de las generaciones precedentes.

En el contexto social esta lucha de lo nuevo contra lo viejo no se dilucida por consenso, ni por decreto. Tampoco se resuelve en un periodo corto, de la noche a la mañana, sino en un proceso de lucha más o menos largo, en el cual los elementos viejos oponen una tenaz resistencia a su desaparición. De acuerdo a la correlación de fuerza existente entre los grupos sociales progresistas y los conservadores, este proceso de cambio reviste formas relativamente pacíficas o violentas.

La expresión más nítida del desarrollo se da en el relevo de las formaciones socioeconómicas. Todas las formaciones anteriores al capitalismo por ejemplo, prepararon una tras otra, de manera ineluctable, su propia negación. En una fase determinada del desenvolvimiento, el tipo de relaciones de producción históricamente limitado, predominante en esta o aquella formación socioeconómica, empezó a frenar el desarrollo de las fuerzas productivas y, con ello, se condenó a perecer. La nueva formación que vino a reemplazarla aseguró un desarrollo más rápido de las fuerzas productivas

Este desarrollo alcanzó a lo largo de la historia un ritmo cada vez más rápido. Por ejemplo los instrumentos de piedra en Europa existieron sin modificaciones radicales cerca de quinientos mil años. En cambio la transición de las máquinas de vapor a las máquinas eléctricas requirió menos de cien años. El progreso en el desarrollo de las fuerzas

productivas determina también, en última instancia, el progreso en las relaciones de producción, en las instituciones sociales y en el desenvolvimiento espiritual de la sociedad.

Pero el papel determinante de las fuerzas productivas en el progreso social, no quiere decir que el nivel de desarrollo de éstas determine automáticamente el nivel de desarrollo en todos los demás ámbitos de la vida social, incluida la vida espiritual. Para el caso en los países donde predomina el capitalismo monopolista, como en la Unión Europea y en los Estados Unidos, las fuerzas productivas han alcanzado niveles relativos de desarrollo impresionantes. Pero la decadencia de la conciencia moral en las clases dominantes, pone en peligro la existencia de la especie humana misma con fenómenos tan bárbaros como el fascismo, la doctrina de la seguridad nacional, el racismo, el genocidio y las guerra de conquista.

El desenvolvimiento de la cultura espiritual y en general el de todos los fenómenos de la superestructura no puede deducirse directamente del nivel de las fuerzas productivas sin tener en cuenta las relaciones de producción, las contradicciones sociales y otra serie de factores diversos. No debe olvidarse en ningún momento que los fenómenos de la superestructura poseen una independencia relativa respecto de la economía. Para el caso el arte y la filosofía en La Edad Media tuvieron un nivel muy inferior al florecimiento que lograron en la sociedad esclavista. Pero está fuera de toda duda, la superioridad económica del régimen feudal, respecto del esclavista.

Constituye entonces un error craso, pretender medir el nivel de desarrollo de un país, sólo por los logros obtenidos en fenómenos sociales secundarios como: la relativa libertad electoral, el porcentaje de escolaridad, incorporación de la mujer a la vida social, etc. si al mismo tiempo se omite el análisis del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas.

\* \* \*

Hechas las consideraciones anteriores surgen entonces las interrogantes: ¿Qué es entonces el desarrollo? ¿Cuál es su contenido real? ¿Qué es el subdesarrollo? Para responder a estas cuestiones se toma como referencia lo que al respecto dicen Las Naciones Unidas: Por desarrollo socioeconómico se entenderá aquella situación social, que permita o facilite la realización de los seres humanos, en la plenitud de sus capacidades y de sus oportunidades, y que ubique a las personas en el centro de los esfuerzos y fines sociales. (PNUD, 2000:

15). Esta definición no es original de las Naciones Unidas, sino una síntesis elaborada tomando como referencia (en forma muy limitada) las ideas expuesta por Amrtya Sen, en su libro Desarrollo y Libertad, en el cual se aborda el tema del desarrollo con mucha más profundidad.

A este concepto cabe agregar que la realización del ser humano no implica sólo la garantía de satisfacer necesidades primarias: alimento, vestuario, techo, etc. sino además la formación de un nuevo ser humano, educado en nuevos valores tales como: amor al prójimo, solidaridad con sus semejantes, la lealtad, la cooperación, etc. En una palabra, desarrollo es la humanización del hombre, entendido éste en el sentido genérico del término.

Dicho de otra manera, para alcanzar del desarrollo, de una sociedad o nación, no es suficiente tomar las personas desnutridas y cebarlas. Tomar los iletrados y alfabetizarlos. Dar entrenamiento laboral a los desempleados y darles una plaza de trabajo, etc.

Para iniciar el desarrollo socioeconómico, hace falta organizar un desarrollo económico auto sustentado y acumulativo (mediante transformaciones en la base), que a su vez genere transformaciones en todos los órdenes: social, cultural, político, ético, ontológico, etc. (transformaciones en la superestructura) Es decir una verdadera revolución en todos los órdenes de la vida social.

Aclarado lo anterior, resulta fácil entonces, definir el subdesarrollo. “Referirse al subdesarrollo significa, siempre y necesariamente, hablar de desarrollo” (Hinkelamert, 1983: 15). Subdesarrollo es entonces, falta de desarrollo. Por consiguiente este vocablo no puede definirse por sí mismo sino alude a la falta de desarrollo. La consecuencia es clara, no puede concebirse una sociedad subdesarrollada sin concebir también una sociedad desarrollada. Así las cosas, el subdesarrollo no es una categoría independiente, sino una contradicción intrínseca del propio desarrollo.

\* \* \*

Par ilustrar la insuficiencia de desarrollo del país o, lo que es lo mismo, la magnitud del des subdesarrollo hondureño, vasta con echar un vistazo a ciertos indicadores en que se



manifiesta la pobreza, como una de las múltiples expresiones fenoménicas de aquél. Veamos, datos oficiales revelan que en 1991 alrededor de tres cuartos de los hogares hondureños estaban por debajo la línea de pobreza (Estrategia para la Reducción de la Pobreza, Tegucigalpa, 2001, pagina 7). En buen romance, lo anterior significa que en Honduras la carencia de desarrollo es más profunda que en los demás países centroamericanos (exceptuando a Nicaragua), sin mencionar el resto de países de América Latina, con relación a los cuales tal carencia es de mayor magnitud.

Para quienes se encuentran en estado de pobreza, las privaciones de toda índole (materiales y espirituales), están a la orden del día. Las oportunidades para ellos sencillamente no existen.

Las consecuencias del pesado fardo de la pobreza, las padecen la mayoría de los hondureños, pues sólo una reducida elite, que en el mejor de los casos, no supera el 10 por ciento del total de la población nacional (Hernández, 2001: 40), es la que hace fructíferos negocios, con la existencia de la pobreza como una de las tantas manifestaciones de la falta de desarrollo del país.

Entre las consecuencias más connotadas de la pobreza se destacan: una desnutrición infantil general de 40.6 y hasta de 47.6 por ciento en las áreas rurales (Estrategia: 2001: 9). Lo que aun es más grave, es que estos indicadores tienden a incrementarse en los últimos años. En cuanto a desarrollo humano, en el 2002 Honduras ocupó el 116 lugar de un total de 174 países (PNUD, 2002), muy distante de Costa Rica que ocupó la 43 posición.

Sin perder de vista que los anteriores indicadores son cuantitativos y estáticos. Elaborados con base en la medición de fenómenos de la superestructura, sin hacer referencia a la base económica (en especial a las relaciones sociales de producción). Por tanto, no pueden expresar ni explicar, en toda su extensión y magnitud el verdadero nivel de desarrollo humano, alcanzado por la sociedad hondureña. No obstante, sí constituyen un punto de referencia, sobre el cual se pueden hilvanar una serie de reflexiones más profundas acerca del tema del desarrollo, en el caso particular de Honduras

En los últimos 40 años del siglo pasado y en lo que va del presente, las sumas de dinero gastadas por el Estado, ya en el combate a la pobreza, ya en la promoción del desarrollo nacional, se cuentan por centenares de miles de millones de lempiras. A pesar de ello, la

situación de pobreza y miseria como expresiones del subdesarrollo se mantienen y, en no pocos casos, empeoran. En el documento de la publicitada Estrategia para la Reducción de la Pobreza, elaborado en la Administración de Carlos Flores, por “sugerencia” de los organismos financieros internacionales (OFI), si existe algo que se pueda sacar en claro, es que la pobreza en Honduras, se combatirá sin incrementar los montos de riqueza, sin emprender cambios estructurales en el proceso productivo, en los mecanismos de distribución de la riqueza, en la generación de empleo, en la formación de ciudadanos con nuevos valores, etc. (sin cambios profundos en la modernización de las fuerzas productivas, ni transformaciones drásticas en las relaciones sociales de producción anticuadas) si no que emitiendo: nuevas medidas fiscales, nuevas leyes, nuevos tratados comerciales, modernizando el sistema financiero y otra serie de medidas burocrático administrativas. Es decir, se trata de un enfoque meramente cuantitativo, en el cual se combatirá la pobreza sin emprender transformaciones en la economía real: en la producción y en la distribución. Tampoco hace referencia a las transformaciones sociales, políticas, axiológicas que necesariamente deben acompañar el desarrollo de una sociedad o nación. Como en la referida estrategia no se contempla la producción, el incremento y la distribución de la riqueza, tampoco se hace especial mención a la calidad de fuerza laboral, al trabajador cualitativamente nuevo; en su condición de elemento más dinámico del conjunto de las fuerzas productivas. Si el talento humano está o no empleado, si está subempleado o con empleos disfrazados. Cuál es su nivel de productividad alcanzado y el entrenamiento laboral adquirido. Qué de su papel trascendental para acabar con la pobreza y alcanzar el desarrollo nacional, dado que quiérase o no, juega un papel de objeto y agente de dicho proceso. Nada se dice de este importantísimo factor de producción, como el elemento más dinámico de las fuerzas productivas y menos aun de la urgente necesidad de su reconversión técnica, tecnológica, científica, espiritual, ontológica, etc. a fin de elevar con creces su productividad laboral

La productividad laboral, en general, en líneas muy breves y en una acepción general, se entiende como la relación del *valor* de cada *unidad de producto* con el *valor* de cada *unidad de insumo* empleada en la generación de aquél (Castells, 1997: 42). Con el bien entendido de que, valor es la cantidad de trabajo promedio cristalizada o contenida en cada unidad de producto. Entonces la productividad de la fuerza de trabajo es el nivel de rendimiento del

trabajador medido en términos de valor. O, más concretamente, es la capacidad productiva del trabajador promedio.

Esta capacidad productiva del trabajador está determinada por: “el grado medio de destreza del obrero, el nivel de progreso de la ciencia y de sus aplicaciones, la organización social del proceso de producción, el volumen y la eficacia de los medios de producción y las *condiciones naturales*” (Marx, 1982: 7)

A título de ejemplo se puede mencionar que Honduras ocupa el último lugar en Centroamérica, en cuanto a la productividad agrícola por trabajador, se refiere. En el año 2000 de un índice igual a 1.00 para Centroamérica, Honduras sólo llegó a 0.48, en tanto Costa Rica alcanzó 2.17, es decir una productividad por trabajador casi 5 veces más que Honduras (Banco Mundial: 2000). Situación similar se da con los demás trabajadores, en el resto de sectores productivos. Tales diferencias de productividad laboral tienen como base de sustentación, entre otras, la baja calificación laboral de los trabajadores hondureños, el uso o empleo de tecnologías anticuadas, deficiente organización social del proceso productivo, etc. Según el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), la escolaridad promedio del trabajador hondureño mayor de 25 años fue de 5.3 años en 1999. En cambio en Panamá fue de 8.4 años en 1995 (Gobierno de Honduras, 2001: 23).

El bajo nivel de escolaridad de la fuerza laboral, es un valladar, nada fácil de sortear, para introducir o emplear tecnologías complejas, de alta rentabilidad tal cual es la tendencia que impone el desarrollo de la revolución científico-técnica y el avance de las empresas líderes en los negocios en este mundo globalizado.

Al encontrarse de moda en el tapete de las discusiones nacionales e internacionales a diferentes niveles, los temas de el combate a la pobreza y el desarrollo nacional, resulta una serie de inquietudes entre los distintos sectores sociales hondureños tales como:

¿Porqué se hace caso omiso, en los diagnósticos y políticas de Estado, al desperdicio grosero de la fuerza de trabajo nacional, cuando se adulteran los verdaderos valores del subempleo, el desempleo y la enorme proporción de personas en edad de trabajar que están fuera de la división social del trabajo? ¿Por qué se ignora en estas discusiones la importancia de la calificación y el nivel de entrenamiento laboral que tenga el común de los trabajadores nacionales, para impulsar el desarrollo nacional? ¿Podremos realmente

encaminarnos a una reducción eficaz de la pobreza y avanzar con paso seguro hacia estadios superiores de desarrollo, con la calidad y la cantidad de la tecnología que utilizamos en el proceso productivo y en el proceso distributivo de nuestra economía nacional? ¿Será suficiente para reducir la pobreza y lograr mejores niveles de vida para los hondureños, incrementar las recaudaciones fiscales, crear facilidades operativas en el país a las empresas transnacionales, o la importación de tecnología, concebida para otras latitudes en donde los trabajadores tienen otra idiosincrasia y diferentes niveles de calificación, entrenamiento laboral y productividad?

Si carecemos de ahorro interno suficiente, ¿será posible que acudan a nuestro país inversionistas extranjeros a promover y a organizar empresas con tecnologías capaces de generar elevados niveles de valor agregado, si no se tienen los trabajadores con la suficiente calificación para manejar esas tecnologías? ¿Será posible lograr un incremento sustantivo de las fuerzas productivas, si en el país predominan las unidades de producción individual con poca o nula organización del proceso productivo?

Por todo lo anterior, resulta de interés evaluar la importancia de la inserción de la gran mayoría de la población en edad de trabajar (PET), en la división social del Trabajo; ya vía incremento de la generación de empleo o ya, fomento de la formación de emprendedores, para que a su tiempo incrementen la oferta de bienes y servicios y con ello el ingreso familiar y el mismo empleo. De igual importancia resulta también, evaluar la cantidad y calidad del subempleo entre los trabajadores hondureños. Como el mismo constituye un freno para el desarrollo nacional. Finalmente, resulta inquietante el nivel de tecnología media utilizada en la estructura productiva hondureña, en especial en el sector agropecuario, que cuenta con el mayor número de unidades de producción. Como facilita o impide iniciar el camino hacia el desarrollo nacional en Honduras.

\* \* \*

Con lo expuesto hasta aquí, ahora se considera de importancia referirse al título del presente trabajo: La Senda del Desarrollo.

La idea de senda del desarrollo, en este caso concreto, hace referencia a la tendencia seguida por el progreso histórico, en el caso particular de Honduras, su pasado reciente, la

situación actual y las perspectivas futuras. No es el propósito de este trabajo hacer una radiografía completa de la historia del desarrollo de Honduras, sino resaltar los grandes hitos del mismo, en la medida en que ayudan a explicar el presente y arrojan luz para intelecgrir el o los caminos del desarrollo, factibles, que pueden seguirse en el mediano y largo plazo.

Honduras como nación, ha tenido varias posibilidades, en diferentes momentos históricos, de emprender sendas de desarrollo alternativas a la que realmente se siguió, que de haberse aprovechado, la suerte de los hondureños, sin lugar a dudas, sería otra. La opción que de una u otra forma prosperó, no responde a una mera casualidad, si no que es resultado de la acción específica de determinadas leyes históricas sociales. Dicho de otra manera, el estado de desarrollo que actualmente tiene el país no responde a un mero azar de la historia

Vale aclarar que las leyes históricas se manifiestan con la mayor frecuencia como tendencias y no como una fatalidad infalible. Se abren paso a través de numerosos obstáculos; de gran cantidad de casualidades; a través de la confrontación con tendencias opuestas, tras las cuales se hallan fuerzas hostiles que es preciso paralizar y vencer para asegurar el triunfo de las fuerzas y tendencias progresistas

Los grandes intentos revolucionarios y reformistas emprendidos en Honduras para acelerar el desarrollo nacional, enfrentaron siempre la tenaz resistencia de fuerzas sociales conservadoras y oscurantistas, que terminaron siempre derrotándolos e imponiendo modelos económico-sociales retardatarios, en perjuicio de la gran mayoría de la población.

Para ilustrar lo anterior se puede indicar que con la llegada de los españoles a nuestras tierras, se impuso un modelo de desarrollo que resultó ser una mixtura de mercantilismo, feudalismo y esclavitud. La empresa militar minera que se organizó, extraía los metales con trabajo forzado. El producto se exportaba para comercializarlo en Europa. El apoyo logístico residía en la hacienda autosuficiente: producción agropecuaria para alimentar los trabajadores mineros, cueros para elaborar árganas y bestias para el transporte de metales, etc.

En tal modelo, la actividad económica fundamental se orientó a la exportación de metales preciosos en un principio y de productos agropecuarios después. La extracción minera resultaba en extremo barata, dado que se llevó a cabo, mayoritariamente, con mano de obra

indígena esclava, lo cual generaba un considerable plus valor, del que se apropiaron fundamentalmente los ejecutivos españoles de la empresa militar-minera y consecuentemente trasladado a la metrópoli, en condiciones de saqueo.

La cadena de negocios establecida, por aquellos años, en la Capitanía General de Guatemala, instituyó un monopsonio, controlado por la aristocracia residente en Guatemala, que captaba todas las exportaciones hondureñas; las que se permitía retribuir con valores de uso: prendas de vestir, herramientas, medicamentos, etc. que en la mayoría de los casos no cubría ni el valor necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo y menos aun para crear un fondo para la reproducción ampliada del capital local.

En buena medida lo anterior, impidió que en el país se diera una acumulación monetaria temprana que estimulara el incremento de la actividad comercial primero y el desarrollo de la manufactura después.

Cuando se proclama la independencia política de Centroamérica, la economía del Estado de Honduras ya contaba con una marcada desventaja, en relación con sus similares de: Guatemala, El Salvador y Costa Rica, en los cuales la acumulación relativa monetaria era considerablemente mayor.

Un segundo gran momento, de la historia del desarrollo de Honduras lo constituye el proyecto de desarrollo que promovió la Revolución Morazánica, inspirada en las ideas del Iluminismo y en los hechos de la Revolución Francesa. Tal proyecto conducido por el prócer Francisco Morazán, se propuso remover toda la estructura económica y la superestructura social, de corte feudal erigidas en Centroamérica a lo largo de trescientos años de colonialismo, las cuales crearon en un extremo, una minoría aristocrática y un clero, quienes disfrutaban de toda clase de privilegios económicos, políticos, sociales, etc. y en el otro, una gran masa poblacional indígena y mestiza, inmersa en el más cruel de los abandonos, sin más misión social que la de servir a los privilegiados.

En lugar de tal orden de cosas, la Revolución Morazánica se proponía erigir un moderno Estado burgués, cuyo perfil fundamental fuese la igualdad de todos los seres humanos, la constante elevación de la calidad de todos los ciudadanos, la educación laica, la separación de la iglesia del Estado, la eliminación del diezmo, la capacidad de cada ser humano de actuar por los designios de su propia razón, sin necesidad de la guía de otro, la libertad de

culto, etc. Es decir, que se trataba de un proyecto de desarrollo cuyo epicentro lo constituía el ser humano, de quien Morazán nunca se cansó de decir que era “el soberano”. A partir de la elevación de la calidad de los ciudadanos, se podrían también elevar el ejercicio de las actividades económicas, políticas, culturales, etc. O dicho de otra manera, para elevar la calidad de vida de la sociedad había que empezar elevando la calidad del factor más dinámico de la misma: el ser humano

El proyecto morazánico, en buena medida, puede apreciarse en la Constitución Federal decretada una vez que Morazán asume al Poder y en las diferentes proclamas y manifiestos hechos por él a la población durante, el periodo de 1827-1842.

Pero la Revolución promovida por el Héroe de Gualcho, desde sus inicios, tropezó con la tenaz resistencia de la aristocracia criolla, el clero y el colonialismo inglés que hicieron causa común contra tal proyecto; porque vieron en el mismo, amenazados sus intereses y privilegios particulares. Las frecuentes campañas militares que hubo que librar contra el oscurantismo conservador, causaron destrozos en la estructura económica, e incertidumbre en la población en general, a tal grado que privaron a Morazán del tiempo y la tranquilidad requeridos para la creación y consolidación de la estructura institucional adecuada, que diera vida a las nuevas leyes emitidas y a los programas y proyectos que pretendía ejecutar

Se sumó a lo anterior, el hecho de que en la región centroamericana en general y en Honduras en particular, aún no había surgido una burguesía lo suficientemente fuerte y bien estructurada. Tampoco había aparecido una clase social de asalariados indispensable para la creación y funcionamiento de empresas modernas y de gran envergadura. Lo que existía por aquél entonces era en extremo, una gran cantidad de población ignorante, empobrecida y fanatizada por la religión, que vivían en comunidades autosuficientes, arraigadas a tierras comunales o realengas y en otro, una aristocracia provincial irredenta, dueña de tierra, minas y ganados. Sobre esta estructura económica se erigía una superestructura social, constituida esencialmente por iglesias parroquiales locales bajo, la vigilancia cuidadosa de la alta jerarquía eclesial, que hábilmente logró, en unos momentos, mantener la “neutralidad” de estos grupos y levantarlos en armas en otros.

Tales características económico-sociales en suma, daban una conciencia social del centroamericano, con dificultades extremas, para asimilar la ideología propuesta por el

nuevo proyecto, pero si muy vulnerable a la manipulación política y religiosa de los enemigos de la Revolución.

A finales de la década del treinta, Centroamérica se había desangrado, su economía estaba diezmada, la burguesía que apoyaba el proyecto entró en vacilaciones hizo propuestas claudicantes a Morazán, quien no las aceptó; por todo lo cual en 1940, Morazán fue derrotado, expatriado y finalmente, dos años más tarde a su regreso del Perú, asesinado en Costa Rica, poniendo fin así al más grande intento de construir una senda de desarrollo que haya tenido en todos los tiempos la región centroamericana.

Un gran tercer momento, en la historia del desarrollo nacional, se inicia en 1871 con el triunfo de las fuerzas liberales en Guatemala y en El Salvador, cuyo líder indiscutible fue el General Justo Rufino Barrios, uno de los lugartenientes de Morazán.

En este movimiento liberal participan activamente Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa; quienes después participan en el Gobierno de Barrios el primero, como Ministro de Gobernación, Justicia y Negocios Eclesiásticos, en tanto que el segundo lo hace como Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública.

En 876 ambos estadistas llegan a Honduras asumen la dirección de un gobierno provisional, para iniciar el proyecto de reformas políticas y económicas que ya tenía lugar en Guatemala. La síntesis de tal proyecto puede apreciarse, con toda nitidez, en el Artículo 25 de la Constitución de 1880:

*“El Estado proveerá todo lo conducente al bienestar y adelanto del país, fomentando el progreso de la agricultura, de la industria y del comercio; de la inmigración, de la colonización de las tierras desiertas, y de la construcción de caminos y ferrocarriles, de plantamiento de nuevas industrias y del establecimiento de instituciones de crédito; de la importación de capitales extranjeros y de la explotación y canalización de los ríos y lagos, por medio de leyes protectoras de estos fines, y de concesiones temporales de privilegios y recompensas de estímulo”* (D’Ans,2002: 172)

Este proyecto no tuvo la profundidad de la Revolución Morazánica, pues no se propuso la erradicación de la estructura semifeudal, sino solamente limitarle sus poderes



En efecto Soto emprendió toda una obra legislativa e institucional de gran envergadura, con miras a convertir el país en un Estado moderno, abierto al mercado externo. Se destacan entre estos cambios, la derogación de las antiguas Leyes de Indias, la separación de la Iglesia del Estado, la abolición del Diezmo, el fomento: a la actividad minera, al cultivo del café, de la caña de azúcar, del jiquilete, del cacao, la rehabilitación del ferrocarril nacional, la suplantación de la educación escolástica, por una educación positivista pragmática, etc.

En el transcurso de la vida republicana en Honduras apenas había crecido una burguesía intermediaria (de la cual procedían Soto y Rosa), con una acumulación monetaria precaria, incapaz de financiar por su cuenta el nuevo proyecto de desarrollo

Tal deficiencia estructural, Soto estimó, a pies juntillas, que podía salvarse atrayendo la inversión extranjera. Con tal propósito emitió leyes, firmó tratados leoninos, creó instituciones, trajo expertos, etc. todo lo cual, en última instancia, sirvió en bandeja de oro, los recursos naturales hondureños a inversionistas y aventureros extranjeros, quienes iniciaron un saqueo inmisericorde, de las riquezas naturales, el que aun hoy en día, no termina

En materia económica el mayor logro de soto fue el desarrollo de la minería en el centro del país, generando así un islote de modernidad, al calor del cual creció también una burguesía intermediaria, ligada a la importación de mercancías para el mercado interno.

No obstante, por la naturaleza de enclave y la concentración en poco espacio de la actividad extractiva, tal modernidad no logró extenderse a todas las zonas del país. En la mayoría de las cuales se siguió con una economía de subsistencia. La gran empresa capitalista no expropió a los campesinos de sus tierras, más que en aquellos casos en que interesaba para el establecimiento y funcionamiento de la industria extractiva, por tanto, tampoco se formó una clase social de asalariados rurales o urbanos. Todo lo contrario, los empresarios capitalistas extranjeros que llegaron al país, subordinaron a la aristocracia terrateniente a sus particulares intereses y éstos se conformaron con acceder a una proporción mínima del excedente dejado en el país por el capital extranjero, utilizando, más que todo, el control de la dirección del Estado hondureño

La actividad cafetalera no pudo prosperar; debido, entre otras cosas, a que las tierras aptas para el cultivo del aromático, estaban en zonas alejadas de los centros poblados, sin la infraestructura de caminos y alejadas de los puertos de embarque.

Este proyecto reformista desde su inicio, tropezó con la oposición pertinaz de quienes se beneficiaban de las relaciones semif feudales prevalecientes en el país: la aristocracia terrateniente y el clero. Soto le tocó sofocar rebeliones, en diferentes partes del país, encabezados por caudillos y curas; quienes una vez que Soto entró en divergencia con Barrios acerca del proyecto político de este último de constituir una unión entre: Guatemala, El Salvador y Honduras, no desaprovecharon la ocasión para facilitar su defenestración y salida del país, en el año 1883; poniendo fin de esta manera a este intento reformista y modernizador.

Un cuarto gran momento, en la historia del desarrollo nacional se da un siglo después del intento de Soto. En efecto en 1976 se hace otro intento de de reforma, orientado a la modernización del capitalismo en Honduras; esta vez encabezado por el General Oswaldo López Arellano

Las reformas impulsadas por Soto, en última instancia, abrieron las puertas de par en par al capital norteamericano, que se afinsa en las actividades mineras primero y en las bananeras después. Lo anterior produjo islotes de modernidad alrededor de los centros mineros y de los bananeros, como es el caso de Tegucigalpa y San Pedro Sula y otros cuantos poblados del sector Norte del país, pero de pocos o nulos efectos en el resto de la vida económica, social y política del resto del país, en la que perviven los resabios de corte semifeudal y precapitalistas.

La carencia de políticas destinadas a la modernización de toda la nación, hace que esta se sumerja en una profunda crisis en todos los órdenes, la cual desemboca en la guerra con la república de El Salvador en julio de 1969.

Cuando asume López Arellano, auspiciado por la oficialidad joven y la naciente burguesía industrial, propone un Plan Nacional de Desarrollo que puede sintetizarse de la siguiente manera:

*“Asegurar a toda la población un nivel de ingreso adecuado para la satisfacción de sus necesidades vitales; disminuir en forma sostenida los niveles de desempleo y sub empleo;*

*mejorar la calidad de vida de la población asentada en el campo; lograr una más equitativa distribución del ingreso y de los medios de producción; transformar la estructura productiva para diversificar y aumentar en forma creciente y sostenida la producción nacional; racionalizar la explotación de los recursos naturales para asegurar su perpetua y continuada utilización y derivar de los mismos, a favor de la comunidad hondureña los mayores beneficios; ensanchar y modernizar la industria nacional en forma que permita la transformación de nuestras materias primas exportables en productos terminados o semielaborados; lograr que el país perciba los máximos beneficios de la producción exportable y fortalecer la posición de nuestra economía frente a los cambios del mercado internacional” (Becerra, 2006: 203)*

El eje del Plan lo constituyeron las políticas agraria y forestal. El objetivo de la primera era “incorporar todas las tierras actualmente improductivas al proceso de desarrollo nacional y a sustituir el latifundio y el minifundio por unidades técnicamente desarrolladas”, en tanto que el de la segunda era “poner en manos del Estado el control completo y efectivo de los bosques” (Ibid.)

Para la ejecución del Plan se emiten abundantes medidas legislativas y se crean las instituciones pertinentes. Se obtuvo un considerable apoyo de las organizaciones obreras y campesinas y demás sectores progresistas del país que consideraban que aunque las reformas fuesen tímidas, sí pretendían dar un paso hacia delante, en la modernización capitalista del país.

La diferencia de fondo de este intento de reforma, con el de Soto, estriba en que mientras este último, añoraba financiar su proyecto, con fondos provenientes de inversionistas extranjeros, ahora López pretendía financiar su Plan con los fondos provenientes de la explotación de los bosque nacionales y con tal propósito fue que los mismos se nacionalizaron.

En los tres años de gobierno de López, se obtuvieron considerables logros, sobre todo en materia de reforma agraria donde se logró distribuir a los campesinos un considerable cantidad de tierras comunales, ejidales y nacionales; pero no se alcanzó a dar a los adjudicatarios, la debida asistencia técnica, financiera y educacional.

Este proyecto desde sus comienzos fue mal visto por los terratenientes, la burguesía intermediaria, la dirigencia de los partidos políticos tradicionales y las compañías bananeras, especialmente la Standard Fruit Co.; que llegó al extremo de suspender las exportaciones de banano y piña, como medida de protesta por el nuevo impuesto a las exportaciones de tales productos.

Finalmente, en septiembre de 1974 sobrevino el huracán Fifi que ocasionó estragos en la frágil estructura económica y social del sector norte del país, lo cual sumado al escándalo del soborno bananero ocurrido en los primeros meses de 1975, en el que se vio inmerso el propio López Arellano y su Ministro de Economía Abran Benaton, dieron en tierra con la administración de López Arellano, poniendo fin también al más reciente intento de desarrollo capitalista de Honduras.

A manera de síntesis se puede decir que el fracaso en estos intentos de modernización del capitalismo en Honduras, tienen un denominador común: en ninguno de ellos se incorpora la población en general como sujeto de los mismos.

La Revolución morazánica lo intuye pero no lo logra. Las reformas de Soto y López no se lo proponen. En estas últimas el sujeto era la burguesía y no el pueblo. Es decir, se trató de proyectos de modernización concebidos y ejecutados fuera de los sectores sociales que son víctimas del subdesarrollo. Se propusieron desarrollar una parte de la sociedad hondureña y no la sociedad hondureña como un todo. No se percataron que los diferentes componentes del organismo social, se retroalimentan unos a otros y que no se pueden desligar artificialmente, para desarrollar a unos pocos y marginar la mayoría.

Como resultado de este error histórico, Honduras ocupa las últimas posiciones del Continente en los índices de desarrollo

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, además de cumplir con el requisito de contenido y forma que exige la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, con orientación en Gestión del Desarrollo, plasma la anhelada inquietud del autor: llamar la atención de la intelectualidad nacional y de quienes de una u otra forma tienen la oportunidad de proponer o formular, las políticas, programas o proyectos de desarrollo, acerca del enorme vacío que existe en nuestro medio, en lo que se refiere al enfoque estratégico y táctico del tema del desarrollo.

En efecto, en la bibliografía común y la documentación oficial más difundidas, en materia de desarrollo socioeconómico, se aprecia un denominador común: la carencia de totalidad en la concepción de la sociedad. Como corolario de lo anterior, las diferentes propuestas orientadas a promover el desarrollo nacional, también tienen ese mismo enfoque parcial y, además, sin interconexión entre ellas: desarrollo urbano, crecimiento económico, modernización de la infraestructura, etc.

No está demás apuntar (parafraseando el filósofo hispano-mexicano Adolfo Sánchez) que el desarrollo, al igual que la realidad que aspira a transformar, es una totalidad y, como ella, sólo artificialmente puede ser fragmentado (Sánchez, 1984: 13).

En tal orden de cosas, se nos tiene acostumbrados que el desarrollo se aborda, a lo sumo, del lado de las fuerzas productivas. Brilla por su ausencia el papel protagónico que tiene en el desarrollo nacional, la interrelación dialéctica, entre las relaciones sociales de producción y el desarrollo permanente de las fuerzas productivas; la cual, en última instancia, es el verdadero motor que impulsa, hacia delante, el desarrollo de la sociedad y con ello el paso de una formación socioeconómica inferior a otra de nivel superior.

Nada se dice del papel decisivo que juegan las relaciones sociales de producción en el fomento u obstáculo del desarrollo social, en un espacio y tiempo determinados.

Lo que aun es peor, al enfocar el fenómeno del desarrollo sólo del lado de las fuerzas productivas, la atención se centra en fenómenos sociales secundarios como, participación en torneos electorales, grado de participación social de la mujer, alfabetización, tecnología,

financiamiento, etc. que si bien son importantes no son determinantes del desarrollo en una nación.

De propósito o no, se deja de lado el papel protagónico que juegan en el desarrollo socioeconómico, los seres humanos como tales, al constituir el componente más importante de las fuerzas productivas. El ser humano como objeto y sujeto del desarrollo.

Además la bibliografía sobre el tema de desarrollo, en lo referente al componente económico, por lo general, hace referencia a enfoques estratégicos del desarrollo. Pasa pro alto los enfoques tácticos del mismo. Por ello, al momento de emprender reformas o revoluciones sociales se tropieza con dificultades de todo tipo. La historia nacional en particular y la centroamericana en general, abundan en ejemplos sobre lo que aquí se afirma.

Por todo lo anterior y, teniendo como Norte la sociedad como una totalidad, el presente trabajo se centra en investigar la situación del talento humano hondureño, tenido como objeto y sujeto del desarrollo nacional. Además tenido también como el elemento más dinámico de las fuerzas productivas. Por ello centrar la atención en elemento humano de las fuerzas productivas, no es más que una abstracción metodológica, para investigar el desarrollo socioeconómico, en caso particular de Honduras, teniendo siempre como Norte la sociedad como totalidad

Por tratarse de una tesis de grado, para la cual la delimitación temporal es relativamente corta, no se investiga a fondo el papel de las relaciones sociales de producción como elementos condicionante y determinante del desarrollo, como hubiera sido el deseo del autor. No obstante, se tiene en mente tal situación y se hace referencia a ellas sólo en la medida en que ayudan a esclarecer el sentido del comportamiento de determinados indicadores del desarrollo socioeconómico del país

La metodología empleada en la investigación es un enfoque de la relación dialéctica existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Dentro del ámbito de las fuerzas productivas, se toma su componente más dinámico: hombres y mujeres con experiencia laboral, en algunos de sus más comunes manifestaciones dentro del desarrollo, tales como indicadores: demográficos, de escolaridad, de empleo, tecnología utilizada, etc. y su interrelación, o mejor dicho, como

producto del contexto social en el cual surgen o se desenvuelven y la respectiva explicación teórica de tales fenómenos; centrando el esfuerzo investigativo en descubrir las tendencias, económico-sociales, que determinan las diferentes situaciones del estado del desarrollo, que pueden describirse con indicadores seleccionados. Dicho en forma sintética: nos sólo se describen las situaciones del desarrollo nacional auxiliándose con indicadores estáticos sino, que se identifican las tendencias (muchas veces bajo la superficie de los fenómenos) que determinan las situaciones específicas del desarrollo, en un tiempo y espacio determinados

Se partió con la elección de un periodo de estudio (1990-2005), la selección de las variables que se evaluarían y el respectivo orden en que se desarrollaría la investigación. El primer gran paso, consistió básicamente en lo siguiente: se comenzó evaluando el comportamiento de las variables, que expresan la situación del desarrollo nacional en dos momentos específicos: la evaluación de la situación del desarrollo nacional en el presente; para lo cual fue menester acopiar la información más reciente disponible en nuestro medio (series estadísticas, informes de entes nacionales e internacionales, investigaciones científicas, bibliografía sobre el tema o sobre temas afines, etc.)

Una vez obtenida la información se procedió al análisis e interpretación de la misma, variable por variable, a la luz de la teoría económica del valor; auxiliándose de otras teorías (teoría económica marginalista, filosofía, demografía, historia, etc.) para la interpretación de fenómenos específicos, que dan mayor sustento a la argumentación central del trabajo en su conjunto.

Finalmente, ya interpretada o explicada la información, a la luz de la teoría científica, se procedió a identificar las condiciones sociales específicas, que generaron cada uno de los fenómenos expresados en los datos estadísticos. O más llanamente, se buscaba develar la dinámica social, estructural o coyuntural, por la cual una tendencia o situación del desarrollo se daba precisamente así y no de otra manera, en un espacio y tiempo específico.

El segundo gran paso, consistió en evaluar, utilizando la misma metodología señalada en el paso anterior, la situación del desarrollo (utilizando las mismas variables) en el pasado reciente (inicio del periodo de estudio), en lo posible, utilizando los mismos indicadores,

siempre y cuando no variara su contenido y acepción, en la documentación contentiva de la información.

El tercer gran paso, constituía por decirlo de alguna manera, la parte medular de la investigación y consistió en develar las tendencias que muestra el desarrollo, en el periodo de estudio, según las manifestaciones de las variables analizadas en los pasos: primero y segundo.

El cuarto gran paso, consistió en evaluar diferentes formas de la conciencia social de los hondureños, específicamente las que mayor relación directa o indirecta tienen con el desarrollo nacional. Para esto sirvió de base la convicción de que los sujetos del desarrollo son seres racionales y emotivos. Tales facetas constituyen un todo integral en el ser humano, que sólo artificialmente pueden separarse. Cuando sólo se examina una de ellas, como ocurre, infortunadamente, en la generalidad de los casos, el enfoque del desarrollo resulta incompleto. Prima entonces, en esta investigación un enfoque integral del ser humano

El quinto gran paso, consistió en hacer una serie de proyecciones con las variables estudiadas, tomando como referencia la tendencia de las mismas, descifradas a lo largo del capítulo tercero, durante el lapso del periodo de estudio seleccionado. Las proyecciones se hicieron a diferentes tasas de crecimiento, con el propósito de inferir cuales podrían ser los posibles resultados de la tendencia del desarrollo nacional en los próximos 20 años

El trabajo consta de cinco capítulos. En el primero se expone la situación actual del desarrollo nacional acorde con los indicadores más utilizados por los entes nacionales e internacionales y analizando el comportamiento de los mismos

El segundo capítulo, contiene la evaluación de las mismas variables a principios de la década del noventa, periodo en cual se impone en el país el modo de acumulación capitalista denominado neoliberal, lo cual tiene hondas repercusiones, aun en los indicadores cuantitativos del desarrollo nacional

El tercer capítulo, contiene la tendencia del desarrollo nacional durante el periodo de estudio. Se hace el intento de interpretar el comportamiento de cada una de las variables y el porqué de tal comportamiento, acorde con lo que sucede en el contexto nacional



El cuarto capítulo, contiene una evaluación de las condiciones subjetivas de la población nacional: la conciencia social. Se incluyen las variables que más claramente pueden influir en el desarrollo nacional. En este aspecto la investigación se aparta de los contenidos que usualmente se incluyen en la bibliografía existente sobre la temática del desarrollo.

El quinto capítulo, contiene las diferentes proyecciones realizadas con las variables seleccionadas y los posibles resultados que se obtendrán si se toman las medidas correctivas del caso o si no se hace nada. Las mismas se apoyan con una serie de gráficos que pueden hacerlas más inteligibles

El capítulo sexto contiene las conclusiones y recomendaciones del estudio, en las que se hace un esfuerzo por plantear propuestas concretas viables y factibles, que pueden formar parte de un plan nacional de desarrollo y los procedimientos generales de llevarlo a la práctica.

## CAPITULO I

### 1. LOS RECURSOS HUMANOS.

**“...el límite fundamental de nuestro desarrollo no está en los recursos económicos, sino en los recursos humanos.” Fidel Castro Ruz (1990:116)**

Partiendo de la idea anterior, a lo largo de toda esta investigación se evalúa el papel que juega el talento humano, como objeto y sujeto del desarrollo nacional. Sus limitaciones y posibilidades.

#### 1.1. POBLACIÓN Y TERRITORIO.

Honduras tiene una extensión superficial de 112,492 kilómetros cuadrados (Ediciones Ramsés 2005) y una población que sobrepasa los siete millones de habitantes (7, 066, 727), de los cuales el 45.8 por ciento reside en la zona urbana y el resto en la rural (INE, 2003: xvi). Otras fuentes como FLACSO y Banco Mundial, estiman que la población urbana ya en el año 2000 era de un 53 por ciento (Hernández, 2001:34)

En términos relativos los datos anteriores indican que se trata de un país pequeño y poco poblado, dado que países con extensión geográfica más pequeña como Taiwan tienen poblaciones de 30 o más millones de habitantes.

En las condiciones capitalistas actuales, lo anterior constituye una limitante real que profundiza el subdesarrollo nacional, dado que en un espacio pequeño, la diversidad de recursos naturales es menor y la cantidad de los mismos relativamente menor. A lo anterior se le adiciona el tamaño reducido del mercado, no sólo por la poca población sino, más que todo, por la poca capacidad adquisitiva de la misma. En tales condiciones el país no despierta, por ahora, el apetito de inversión de las transnacionales de este mundo globalizado, que pudiera, aunque fuera en grado mínimo, atenuar los efectos de algunas lacras sociales, como el elevado desempleo y subempleo.

Tal restricción viene dada, sobre todo, por que hoy en día, en el mundo occidental capitalista, las tecnologías que se producen y las inversiones que se emprenden están pensadas, diseñadas y producidas para conglomerados humanos y extensiones territoriales

de tamaños colosales; como es el caso de Brasil y Argentina en América Latina y China Continental en Asia.

Se advierte también, que tales limitaciones no son una fatalidad. La experiencia histórica enseña, que las diferentes vías seguidas por los países que hoy son desarrollados, son más bien contingenciales, que una ruta obligada a seguir. Por ello, los países pequeños tienen que concebir, diseñar y ejecutar sus propias formas y vías de desarrollo y no necesariamente tienen que recorrer el mismo camino que en su tiempo transitaron los países hoy industrializados.

Existen sobradas experiencias que demuestran que la poca población no constituye una barrera infranqueable para el desarrollo del país, pues existen naciones con poblaciones menores que la de Honduras y con niveles de Desarrollo humano aceptable; tal es el caso de la vecina Costa Rica.

### ***1.1.2 Población por edad.***

Cuando se evalúa la población por edad, aparece un hecho relevante: la edad mediana de los hondureños, en el 2001, era de 18 años (cálculo efectuado por el autor, con base en cifras de la XXVI Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, de septiembre de 2002 {EPHPM} del Instituto Nacional de Estadísticas {INE}).

La relevancia de este dato consiste en que, si la gran mayoría de los hondureños son jóvenes, su potencial para emprender programas y proyectos para el desarrollo es promisorio. La experiencia histórica confirma que, en diversas latitudes, que los movimientos sociales generadores o promotores de profundas transformaciones estructurales, son aquellos conducidos por líderes jóvenes. Sobre el particular, ilustra mucho la revolución social concebida por Francisco Morazán, para Centroamérica y el intento de reforma liberal emprendido en Honduras, a mediados de la década del 70 del siglo 19, por Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa. En ambos casos éstos líderes, no alcanzaban los 30 años de edad.

La posible explicación de la mayor propensión de los jóvenes al cambio, consiste por una parte, en que aún no están aferrados a las estructuras materiales, sociales o culturales en sus respectivos entornos sociales, que los mantengan atados a inercias contrarias o que obstaculicen el desarrollo humano sostenible. Y por otra, la psique de los jóvenes como

tiene todas sus aspiraciones puestas en un futuro siempre prometedor. O, mejor dicho, los jóvenes, a diferencia de los adultos que de ordinario suspiran por el pasado, viven del futuro.

Por lo anterior y por muchas otras razones, los jóvenes resultan mucho más permeables a los programas y proyectos de transformación estructural que requiere emprender en Honduras para encaminarse hacia el desarrollo nacional.

### ***1.1.3 Distribución Espacial de la población.***

De acuerdo con la fuente antes citada, la densidad de población en el territorio nacional es de unos 59.5 habitantes por kilómetro cuadrado. Los departamentos con mayor densidad poblacional son: Cortés, Francisco Morazán e Islas de La Bahía, con: 244.6, 129.8 y 117.4 habitantes por kilómetro cuadrado, respectivamente. En el otro extremo están: Gracias a Dios, Olancho y Colón, por su orden con 3.1, 17.1 y 27.4. Es decir, existe un sesgo connotado en la distribución geográfica de la población nacional, el cual se expresa en unas regiones despobladas y otras sobre pobladas; lo cual es necesario tener muy en cuenta a la hora de emprender programas y proyectos de desarrollo; dado que “la distribución geográfica de la población, tiene también un papel importante en la determinación del uso y la asignación de los recursos” (Cabrera, 1997: 157).

No debe pasarse inadvertido el hecho de que en la primera división política nacional, hecha en tiempos de la colonia española, los espacios administrativos eran mucho más grandes que en la actualidad. Los mismos, fueron concebidos y organizados en función de las necesidades y de la lógica de la actividad económica minera, que primaba en la sociedad colonial, la cual tenía una visión más totalizadora, más amplia y más completa del espacio nacional, que la administración contemporánea. Las sucesivas modificaciones a la división política acaecidas en el periodo post colonial, con una visión del espacio que no va más allá del nivel de región, de cuenca y hasta local; en buena medida sustentada sobre la base del tamaño de nuestras fincas de plantación, o de nuestras fincas ganaderas, que presentan la tendencia a crear departamentos y municipios más pequeños, en aquellas regiones donde el desarrollo del capitalismo alcanza mayores niveles y las vías de comunicación son más modernas y tiende a mantener departamentos mucho más extensos en las regiones de menor desarrollo relativo y las vías de comunicación son más anticuadas. Esta realidad tiene una

influencia decisiva en la distribución relativa de la población nacional, pues no es comparable, esta variable en un departamento extenso como Olancho, con otro pequeño como Islas de La Bahía. En otras palabras, para evaluar la disponibilidad de talento humano y su distribución relativa se debe tener en cuenta tales extremos, para no hacer interpretaciones o proyecciones equivocadas. En términos absolutos los departamentos con mayor concentración poblacional son: Francisco Morazán, Cortés y Yoro, en los cuales reside el 42 por ciento de la población nacional, no obstante que sólo suman el 18.1 por ciento de la superficie del territorio nacional.

Los menos poblados son: Islas de la Bahía, Gracias a Dios y Ocotepeque, en los que únicamente habita un 3.0 por ciento de los hondureños, no obstante que suman el 19.4 por ciento de la superficie del territorio nacional (cálculo efectuado por el Autor con base a dato del Cuadro 3). A lo anterior se suma la consabida aglomeración de personas en las dos ciudades más grandes: Tegucigalpa y San Pedro Sula, que agrupan por su orden el 27.4 y 16.4 por ciento de la población urbana nacional. (Ver Cuadro 2)

Todo lo anterior indica que en Honduras existen áreas con alta concentración de población en las que el desarrollo relativo es mayor y otras con baja concentración de habitantes; en las cuales, a veces, las condiciones de vida son más deprimentes, como es el caso del departamento de Gracias a Dios. Peor aun, los poblados medios y pequeños no sólo están dispersos, por todo el territorio nacional, sino además con poca o nula comunicación entre ellos; debido a la carencia en el país de una red amplia de caminos carreteros, marcada ausencia de servicios como el teléfono, energía eléctrica, Internet, etc. Todo lo anterior dificulta la formación de un sentido de comunidad, región o nación entre los pobladores hondureños, tan necesario para consolidar un Estado nacional y emprender el desarrollo nacional.

## CUADRO N° 2

### HONDURAS: Población Urbana

DOMINIO	POBLACIÓN	%
Distrito Central	845,245	27.4
San Pedro Sula	505,584	16.4
Resto Urbano	1,730,354	56.2
Total	3,081,183	100.0

FUENTE: Elaborado con base en datos de la XXVII Encuesta de Hogares del INE, de 2003

En síntesis, la población en Honduras (desde nuestra perspectiva), está geográficamente mal distribuida: unas áreas saturadas que son las mismas áreas urbanas y otras despobladas, que son las áreas rurales (Ver grafico N° 1 curva de Lorenz). Dicho en otras palabras, existe un marcado desequilibrio en el espacio geográfico natural: una zona rural despoblada y con menor desarrollo relativo y dependiente económica y políticamente de una zona urbana sobre poblada, en la mayoría de los casos, y con un desarrollo relativo mayor, en la que se concentra los grupos sociales con el poder económico y político, quienes a su vez son dependientes del gran capital transnacional. Sobre este desequilibrio en el espacio natural, se hace un intento de explicación teórica, en el segundo capítulo de este trabajo

**CUADRO N° 3**  
**HONDURAS: Población y Superficie por Departamento, 2000.**

Nacional	Extensión km2	%	Nacional	Población	%
	112492	100,0		6.126.532,00	100,0
Olancho	23905	21,3	Fran. Morazán	1.118.721,00	18,3
Gracia a Dios	19997	17,8	Cortés	959.746,00	15,7
Francisco Morazán	8619	7,7	Yoro	462.168,00	7,5
Colón	8249	7,3	Olancho	409.078,00	6,7
Yoro	7781	6,9	Choluteca	381.104,00	6,2
El Paraíso	7489	6,7	Atlántida	366.176,00	6,0
Comayagua	5124	4,6	Santa Bárbara	357.169,00	5,8
Santa Bárbara	5024	4,5	El Paraíso	352.202,00	5,7
Atlántida	4372	3,9	Comayagua	307.385,00	5,0
Choluteca	4360	3,9	Copan	274.759,00	4,5
Lempira	4228	3,8	Lempira	253.689,00	4,1
Cortés	3923	3,5	Colón	225.785,00	3,7
Copan	3242	2,9%	Intibucá	178.865,00	2,9
Intibucá	3123	2,8	Valle	150.695,00	2,5
La Paz	2525	2,2	La Paz	150.110,00	2,5
Valle	1665	1,5	Ocotepeque	98.846,00	1,6
Ocotepeque	1630	1,4	Gracia a Dios	52.321,00	0,9
Islas de la Bahía	236	0,2	Islas de la Bahía	27.713,00	0,5

FUENTE: elaborado con base a datos del año 2000 del INE

#### ***1.1.4 Población en edad de trabajar***

Cuando se examina la potencialidad laboral del país, es necesario volver la vista hacia el segmento de población cuyos integrantes tiene una edad cronológica, suficiente para desempeñarse en una actividad laboral, que les genere un ingreso suficiente para cubrir sus

necesidades y desarrollar sus capacidades. En otras palabras, que tengan una edad que los habilite para desempeñar un trabajo suficientemente remunerado. Esta etapa de la vida humana, la práctica económica convencional y muy en especial la Contabilidad Social, que se lleva en cada país del hemisferio occidental, consideran que se inicia a los diez o doce años de edad.

En el caso de Honduras, el Instituto Nacional de Estadística, se apega a esta concepción teórica y establece que la categoría de Población en Edad de Trabajar (PET) “Comprende a las personas de 10 años y más” (INE, 2002, T 4: 19)

Aunque esta conceptualización no es del todo concordante con la realidad hondureña; dado que por un lado, los mismos datos oficiales revelan que, en el año 2002 en Honduras, existían alrededor de 128 mil niños menores de diez años, insertos en el mercado laboral (Cálculo efectuado por el Autor con base a datos de la Encuesta de Hogares 2002, del INE). Por otro, el Código del Trabajo en su Artículo 32 estipula que a los menores de 14 años sólo en casos en que esté de por medio su supervivencia, se les puede autorizar para que ingresen al mercado laboral.

Más radical es aun el Código de la Niñez y la Adolescencia, el cual en el Artículo 120 manda que en ningún caso, se autorizará a los menores de 14 años a desempeñarse en el mercado laboral.

Tenemos entonces una disparidad entre lo que existe en la vida real, los parámetros sobre los cuales se elaboran las Cuentas Nacionales y lo que prescribe la legislación nacional, relacionada con el trabajo de menores.

Aclarado lo anterior, en lo que a esta investigación se refiere, por Población en Edad de Trabajar se entenderá la población de diez años y más, tal como lo conceptúan las Cuentas Nacionales del Gobierno Central. Por ahora tampoco nos detendremos si tales personas deben estar o no, en las aulas escolares o, si asisten a tiempo parcial o a tiempo completo a las mismas.

Cuando se examina este grupo poblacional (población en edad de trabajar), en Honduras, lo primero que resalta, es el hecho de que la PET representa el 72 por ciento (4, 806, 513) de la población nacional. Los hombres en edad de trabajar suman el 48 por ciento (2, 315, 062) y las mujeres el 52 por ciento (2, 491, 450). Es decir, las mujeres en edad de trabajar

tienen dos puntos más que los varones. Al parecer esta distribución de los seres humanos, es más o menos equitativa y no presentaría mayores dificultades al momento de emprender programas y proyectos de desarrollo nacional. Todo lo contrario, esta distribución equitativa de la población puede constituir una ventaja considerable para los programas y proyectos de desarrollo integral; teniendo en cuenta de que este último, no es tarea de determinados grupos sociales o de la clase dominante, ni una empresa masculina, sino un accionar de todos los hombres y mujeres de la nación. Es decir de toda la sociedad como organismo social único y de ninguna manera sólo de una parte de la misma.

#### CUADRO 4

##### HONDURAS: Población en Edad de Trabajar y PEA, por Sexo y Dominio

	TOTAL NACIONAL	TOTAL RURAL	TOTAL URBANO
Hombres	2,315,062	1,267,703	1,047,359
Mujeres	2,491,450	1,233,674	1,257,776
PEA	2,444,807	1,237,767	1,207,040
Hombres	1,649,802	960,084	689,718
Mujeres	795,005	277,683	517,322

Fuente: elaborado con base en cifras de la Encuesta de Hogares, 2002

Las cosas cambian radicalmente cuando la evaluación se hace del lado de la población económicamente activa (PEA). La PEA, es una categoría de reciente cuño, pero que la Contabilidad Social contemporánea ha difundido por conducto de los organismos internacionales, en todos los Estados de la órbita capitalista. La Contabilidad Social elabora el concepto de PEA, a partir de la categoría Fuerza Laboral de la teoría económica Neoclásica. Para esta teoría la noción de Fuerza Laboral está constituida por “Quienes están empleados y quienes están desempleados pero buscan trabajo activamente...” (McConnell, 2000: 159)

A partir de la definición anterior y con algunas variaciones semánticas el INE, de Honduras, expresa que la PEA, “Comprende a todos los individuos de 10 años y más que en la semana anterior al censo realizaron algún tipo de actividad económica (Población



Ocupada), o que buscaron activamente hacerlo (población desocupada)”. (INE, 2002, T 4: 19)

En la contabilidad social occidental existe homogeneidad en cuanto al concepto de la PEA, pero no así en cuanto al rango de edad que la misma comprende. Las Cuentas Nacionales hondureñas incluyen en la PEA, a personas de diez años y más. En cambio el U.S. Bureau of Labor Statistics (BLS), determina que “La fuerza laboral está conformada por las personas de 16 años o más que no están en instituciones y que están (1) empleados o (2) desempleados pero buscan empleo”. (Ibid.)

Este concepto de PEA, y la forma como lo manejan los diferentes institutos de estadística nacionales, es objeto de críticas por parte de muchos economistas, incluso de los neoclásicos. La primera crítica a tal concepto, es que los datos oficiales registran a los trabajadores de tiempo parcial como trabajadores a tiempo completo. Pues basta que la persona haya desempeñado alguna actividad laboral la semana anterior al censo, para incluirla como laboralmente activa. Los censos o encuestas nacionales, nada dicen de esos trabajadores, a tiempo parcial, que están dispuestos a trabajar a tiempo completo pero que no se les da tal oportunidad. Tampoco dicen nada del peso relativo que tienen los trabajadores subempleados, en la totalidad de la fuerza laboral. Lo anterior conduce lisa y llanamente a una subestimación u ocultamiento del desempleo nacional. La segunda crítica que se le hace a la categoría de PEA, es que sólo incluye como desempleados a las personas que buscan trabajo activamente. Pero aquí salta a la vista un problema estructural: quienes después de buscar trabajo activamente, por algún tiempo, y no lo encuentran se desaniman y no siguen buscándolo o, lo buscan con menor actividad, pero la contabilidad social no los incluye como parte de la fuerza laboral y mucho menos como desempleados. En consecuencia, los datos oficiales de la contabilidad social, esconden o subestiman la cantidad de desempleados en el país. En otras palabras, la PEA y el desempleo son mucho mayores que lo que reflejan las estadísticas nacionales. (McConnell, 2000: 160). Sobre estas incongruencias teóricas se volverá más adelante

Una vez expuesto lo anterior y hechas las aclaraciones de las limitantes que tiene la categoría PEA, se pasamos a evaluar los datos oficiales de la misma, en el caso de Honduras. En efecto, la PEA, representa el 36.5 por ciento (2, 444, 807) de la población

nacional y el 51 por ciento de la población que está en edad de trabajar. En otras palabras, sólo un poco más de la tercera parte de la población nacional y poco más de la mitad de la que esté en edad de trabajar, está laboralmente activa, ya sea a tiempo completo o parcial, según los parámetros que fijan las Cuentas Nacionales. Es decir se tiene una desocupación alarmante.

La explicación de tan elevada desocupación en el país viene dada, en primer lugar, porque se trata de un fenómeno que es consustancial al modo de producción capitalista. Se da en todos los países en donde este modo de producción es dominante, sin importar el nivel de desarrollo particular alcanzado en cada lugar. Se trata de un fenómeno estructural que no lo ha resuelto ningún país capitalista, no por falta de capacidad sino porque no se lo proponen. La dinámica de este modo de producción, vale decir la acumulación capitalista, lleva en sí el incremento constante de la composición orgánica del capital; entendida ésta como la relación de valor entre capital constante y capital variable:  $c: v$ . El capital constante es “la parte del capital que existe bajo la forma de medios de producción (edificios, instalaciones, maquinaria, combustible, materia prima, materiales auxiliares) y cuyo valor no cambia de magnitud en el proceso de producción”. (Boríssov, 1983: 17). En tanto, por capital variable se entiende la “parte de capital que el empresario invierte en la compra de fuerza de trabajo (o sea el salario de los obreros) y que se incrementa en el proceso de producción (Ibid. 23)

En pocas palabras en la acumulación capitalista, como tendencia, el fondo destinado a salarios crece proporcionalmente menos, que la parte destinada a la infraestructura, maquinaria, equipos, etc. lo cual constituye la base de sustentación del desempleo en este modo de producción.

En segundo lugar, el alto peso relativo que tienen en la economía nacional las actividades agropecuarias, constituyen otro elemento generador del gran desempleo. Dado que “... Es una tendencia inherente a la naturaleza del régimen capitalista de producción la de que la población agrícola disminuye constantemente en proporción a la no agrícola, ya que en la industria (en sentido estricto) el desarrollo del capital constante con respecto al capital variable va unido al aumento absoluto del capital variable paralelo a su descenso relativo, mientras que en la agricultura disminuye en términos absolutos el capital variable necesario para la explotación de una determinada porción de tierra y, por tanto, sólo puede aumentar

a medida en que se ponen en explotación nuevas tierras” Marx [III], 1982: 593). Más adelante veremos como el área agrícola cultivada en Honduras se redujo en los últimos quince años y la población rural perdió alrededor de diez puntos porcentuales, con respecto a la urbana en el mismo periodo, todo lo cual agrava la situación del desempleo en el contexto nacional

En tercer lugar, también existe en el país una elevada proporción de gente joven, entre quienes se de el mayor nivel de desempleo, por su inexperiencia, falta de calificación laboral, menor posibilidad de acceso a recursos: naturales, financieros, etc. a lo cual se suma la baja capacidad de la economía nacional (especialmente en el área urbana) para generar suficientes empleos o, los espacios adecuados para que buena parte de los hondureños se conviertan en oferentes de bienes o servicios, sobre todo en aquellas área geográficas y en aquellas unidades de producción, que en el corto y mediano plazo, no es posible desarrollar empresas o convertirlas en empresas apropiadas para la generación del empleo, acorde con la disponibilidad de mano de obra en las mismas. Ambos aspectos serán objeto de análisis detallado más adelante.

Resulta obvio, en términos generales, que la poca gente que trabaja en Honduras, carga con la manutención de casi dos tercios de los hondureños; lo cual tiene hondas repercusiones en el bienestar familiar, en particular y en el desarrollo nacional, en general. Una carga familiar de tal naturaleza, difícilmente puede dar espacio para elevar las condiciones de vida de una población, en cualquier espacio y tiempo; ya se le vea a nivel del grupo familiar o de la sociedad en su conjunto.

Pero esta historia no concluye con lo anterior. Profundizando en el análisis se pone de manifiesto que los hombres tienen un peso relativo en la PEA de 67.5 por ciento (1, 649, 802) o, lo que los expertos denominan la tasa de participación. En cambio las mujeres tienen una participación en la PEA de 32.5 por ciento (795, 005).

Dicho en otros términos, las mujeres hondureñas, que participan en el mercado laboral no suman ni la tercera parte de dicho mercado. Es tan estrecho este mercado laboral y son tales los obstáculos que pone a las mujeres, que dos tercios de las mismas ni siquiera intentan buscar trabajo (ver cuadro 4)

Lo anterior expresa con toda nitidez, que el modelo de acumulación de capital vigente en Honduras ha estructurado un mercado laboral excluyente, en el cual la peor parte la llevan las mujeres, al negárseles la oportunidad de realizarse en la vida laboral. Esto deriva en un serio agravante. Si las mujeres en edad de trabajar son mayoritarias, pero a la vez son las más excluidas del mercado laboral, no se explica como encontrar un procedimiento factible, de echar los cimientos lo suficientemente consistentes para edificar o comenzar a edificar el desarrollo nacional. O mejor dicho, como iniciar el camino o senda, por el que los hondureños puedan transitar hacia un destino de mayor justicia social, de progreso histórico más equitativo, que hoy en día se denomina desarrollo.

De otra parte, los registros oficiales al esconder la verdadera magnitud del desempleo y de la situación laboral de población, se crean expectativas falsas sobre la verdadera dimensión del problema. Aun en las instancias oficiales en las que se conciben, organizan y ejecutan proyectos o programas orientados a mejorar, en alguna medida y con las limitaciones del contexto social, el nivel de vida de la población o la capacidad económica de la gente, al partir de estos datos falsos, no pueden por menos que plantear soluciones equivocadas, que nunca han conducido a resultados eficaces.

### ***1.1.5 Población ocupada.***

La población ocupada (que incluye los ocupados permanentes y temporales), según la metodología utilizada por la contabilidad social convencional, representa el 42.3 por ciento (1, 3241,414) de la población en edad de trabajar. (Ver Cuadro 5). Este dato indica que Honduras, mucho más de la mitad de los hondureños en edad de trabajar no se utilizan productivamente; lo cual constituye de por sí, un grosero desperdicio de talento y energía humana. A juicio nuestro, en un país de capitalismo dependiente como Honduras, con todas las secuelas que de ello se derivan, tal desperdicio constituye uno de los más importantes medios para la generación y dinamización del desarrollo desigual, que agobia al país y uno de los grilletes más fuertes que impiden a la población hondureña, hacer lo propio para encaminarse hacia el desarrollo

Partiendo de la tesis teórica (expuesta por Franz Hinkelamert en su libro “Dialéctica del Desarrollo Desigual”, hilvanada a partir de la tesis de Marx, acerca del desequilibrio surgido en el espacio global, cuando unas áreas del planeta se convierten en industriales y

otras en suministradoras de productos agrícolas, expuesta en el apartado Maquinaria y Gran Industria del Capital) de que el *equilibrio económico* se alcanza cuando cada persona tiene la oportunidad de solventar sus necesidades mediante su inserción en la división social del trabajo, se intuye entonces que si casi el 60 por ciento de los hondureños no tienen tal oportunidad, estamos en presencia de un desequilibrio económico de grandes proporciones, el cual se expresa en un desequilibrio en el espacio natural del país (desigualdad campo-ciudad. Ciudades sobre pobladas y campiña despoblada. Concentración de servicios en zonas urbanas, aldeas abandonadas, etc.)

Continuando en la misma dirección teórica, se establece que si el subdesarrollo es un desequilibrio económico en el espacio natural, el modesto nivel de ocupación que existe en Honduras, resulta en un elocuente indicador, que arroja mucha luz acerca de la dinámica y magnitud del subdesarrollo en nuestro país.

Para entender este último aspecto, tomaremos como referente la teoría económica del equilibrio en el espacio, la cual estipula que el subdesarrollo no es otra cosa que el desequilibrio económico en espacio natural.

Lo opuesto a lo anterior, es decir el desarrollo de un país se da cuando existe un equilibrio económico en el espacio natural. Cuando desaparece la dicotomía entre regiones abandonadas y poblados atendidos. Este equilibrio sucede cuando cada individuo, cada grupo social, tiene la oportunidad de satisfacer sus necesidades, mediante su inserción en la división social del trabajo, cuya expresión más diáfana se da en los países socialista en los cuales las desigualdades entre el campo y la ciudad, entre lo urbano y lo rural, entre hombres y mujeres, etc. se superan en periodos cortos y a bajo costo. En consecuencia, el primero y más importante indicador de desequilibrio económico es el desempleo. Cuando el desempleo es pequeño y de corto tiempo, puede subsanarse con una simple migración. Pero cuando es de mayor magnitud y, además, estructural no se solventa con migraciones, porque implicaría que tendría que emigrar la totalidad de la fuerza laboral, lo cual es materialmente imposible

En consecuencia, nuestra carencia para definir una vía eficaz hacia el desarrollo o para superar la inercia que nos ata al subdesarrollo que padecemos, tiene como más importante

causa, la falta de empleo o de ocupación para varios miles de hondureños, quienes suman mucho más de lo que las estadísticas oficiales amañadas reflejan.

Expuesto lo anterior, cuando se analiza el desempleo nacional saltan a la vista los siguientes resultados:

Dentro de los desocupados, la peor parte la llevan las generaciones de jóvenes entre los 19 y los 24 años; de los cuales el 33 por ciento están desempleados.

Del total de ocupados el 53.5 por ciento (1, 215, 734) residen en la zona rural y el resto (1, 135, 344) en la urbana. De los ocupados urbanos el 49.6 por ciento, reside en las ciudades de Tegucigalpa y San Pedro Sula. (Cálculo efectuado por el Autor con base a cifras del Censo 2001)

De lo anterior se infiere que la zona rural sigue siendo la gran generadora de empleo, a nivel nacional. Este hecho resulta de suma trascendencia, al momento de elaborar planes y estrategias de desarrollo, que deben tener muy en cuenta los productores rurales, en especial los medianos y pequeños.

A nivel urbano las grandes generadoras de empleo son las ciudades de Tegucigalpa y San Pedro Sula. Estos hechos explican por que los departamentos de Francisco Morazán y Cortés, concentran un alto porcentaje de la población nacional.

En el caso de Honduras, las cifras de desocupación son todavía mayores, dado que las estadísticas oficiales incluyen en la categoría de ocupados, a personas que al momento de encuestarlas, hayan trabajado como mínimo una hora a la semana (aunque haya estado antes de esa hora y siga estando después, desempleado por meses o incluso años).

#### CUADRO N° 5

##### HONDURAS: Población de 10 años y más 2001

TOTAL	PEA	OCUPADA	DESOCUPADA	PEI
4,330,051	1,871,461	1,832,414	39,047	2,458,590
<b>100.0</b>	<b>43.2</b>	42.3	0.9	<b>56.8</b>

Fuente: Elaborado con base en cifras del Censo de Población y Vivienda 2001

## 1.2 EL DESARROLLO NACIONAL.

El tema del DESARROLLO, como política de Estado fue lanzado a la palestra pública en 1947 por el presidente de los Estados Unidos de América Harry Truman, en abierta oposición al proyecto revolucionario que lideraba la Unión Soviética; el cual se expandía rápidamente, como consecuencia del resultado de la Segunda Guerra Mundial, en la cual falló el intento fascista de aplastar la Revolución Bolchevique. Por ello en un principio en América Latina el tema del desarrollo se utiliza como un flamante pararrayos antirrevolucionario.

Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, el concepto utilizado como sinónimo de la noción de Desarrollo, para decirlo de alguna manera, era el de Progreso Social. La noción de progreso de la historia como tal, no se conoció en la antigüedad. Fueron Giordano Bruno en la “Cena delle Ceneri” (1584) y Francis Bacon en el fragmento “Novun Organum” (1620), quienes por primera vez se refieren a la idea del progreso de la historia.

El concepto como tal tomó cuerpo en el siglo XVIII, con los aporte de Voltarie, Turgot y Condorcet, pero es hasta en siglo XIX, que la noción del progreso de la historia adquiere plena formación.

En la historia reciente, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, toman auge concepciones teóricas, que definen el desarrollo económico mediante conceptos estáticos (como el ingreso per cápita) y utilizando la política del desarrollo como predominantemente económica.

A mediados de los 60s la CEPAL, acuña el concepto de crecimiento económico auto sustentado, al cual le agrega paulatinamente la consideración creciente de los factores sociales, políticos y axiológicos del desarrollo económico (Hinkelammert, 1983: 22)

El concepto actual de desarrollo que manejan las dependencias de Naciones Unidas, tiene su base de sustentación en este concepto de la CEPAL, el cual puede resumirse de la siguiente manera:

“...el desarrollo humano no es simplemente un concepto teórico. Es también una propuesta política ambiciosa y una metodología de estudio cargada de implicaciones y exigencias para la acción de las sociedades, los gobiernos y las personas. Propuesta y metodología que

tienen por meta la realización de los seres humanos en la plenitud de sus capacidades y de sus oportunidades, y que ubican a las personas en el centro de los esfuerzos por el desarrollo.” (PNUD, 2000: 15). Más arriba se explicó que esta concepción del desarrollo no es original de las dependencias de la ONU.

La idea anterior de desarrollo, en buena medida establece las expectativas de lo que debe ser el ser humano en un estado de desarrollo (pero un ser humano aislado, no un ser humano en sociedad). Como debe ser la persona en una sociedad desarrollada. Como ya existen países desarrollados, se tienen vivencias reales de tal estado de cosas. El estatus ideal del ser humano se puede contrastar con las vivencias realmente existentes en los países desarrollados. Existen pues referencias reales de desarrollo a las cuales atenerse.

La dificultad que salta a primera vista en los países del Tercer Mundo es que los países que hoy son desarrollados, han llegado a tal estado de cosas, por caminos diferentes y peculiares, que al parecer y así lo dice la experiencia, no se repiten o, al menos hasta el presente no se han podido repetir. En el Tercer mundo, no nos acongoja el estado ideal al que aspiramos en el desarrollo, sino la vía adecuada y segura para arribar a un estado de desarrollo. Identificar las fuerzas motrices que deciden el desarrollo y las peculiaridades que puedan tener en un país tercer mundista, como Honduras. Hace falta, por consiguiente, profundizar no en el estatus social en una sociedad desarrollada, sino más bien en las vías seguidas por estos países para alcanzar el desarrollo y como esas vías nos pueden servir de referencia.

En este trabajo nos interesa, particularmente, considerar el desarrollo desde el punto de vista del capitalismo industrial, que parte de la Revolución Industrial y consagra definitivamente un principio nuevo para el trabajo humano: el trabajo orientado por el interés del crecimiento acumulativo de la productividad del trabajo.

En esta situación particular, el trabajo se convierte en trabajo asalariado, y la ganancia sobre el capital, en una ganancia calculada a partir de los costos de salarios y en función de los precios del producto. (Hinkelammert, 1983: 45-46)

Honduras en particular y América Latina en general, no han podido encontrar una senda que las conduzca hacia estadios de desarrollo sostenidos y acumulativos, aunque los intentos de grupos y gobiernos en diferentes ocasiones no han hecho falta. Con base en la



referencia anterior se procede a evaluar el papel desempeñado y que puede desempeñar el trabajo humano en la situación particular del desarrollo hondureño; para lo cual se partirá, en un primer momento, de los indicadores usuales en esta materia, a fin de identificar el nivel de desarrollo relativo alcanzado hasta el presente, así como escudriñar sus debilidades y aciertos, medidos con estos mismos indicadores.

### ***1.2.1 Índice de Desarrollo Humano en Honduras (IDH).-***

En el Informe Sobre Desarrollo Humano Honduras 2002, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ubica a Honduras en el 116 lugar dentro de un total de 174 países, menor que el alcanzado en 2002, que fue el 113 lugar; con un IDH, de 0.638, inferior al del 2002, que fue de 0.653; apenas mejor que Bolivia, Nicaragua y Guatemala.

En la elaboración de este índice, se toman variables como: educación, esperanza de vida y el PIB.

En el año 2000, el componente, que presentaba mejores logros era la esperanza de vida, con un índice de 0.748. El más bajo era el PIB, con un índice de 0.548. Es decir, en educación y salud se tenían logros mejores que producción.

Preocupa aun más, el hecho de que este índice tiende a empeorarse o resulta muy inestable, dado que en el año 2002 el PIB, aparece con un índice de 0.500, es decir en el umbral de lo que ONU, considera un índice de desarrollo medio. A si las cosas, cualquier fenómeno natural o social de medianas proporciones, podría empujar al país a la categoría de países de bajo desarrollo, es decir a la última categoría en materia de desarrollo económico

No obstante, estos logros relativos alcanzados en educación y salud, los mismos presentan una debilidad preocupante: no tienen de por sí una estabilidad económica propia, ni duradera. Muchos o la gran mayoría de los programas sociales en Honduras, se impulsan con financiamiento externo. Una vez que finaliza tal financiamiento, la sociedad está propensa a regresar al estado anterior en que se encontraba al inicio de los programas. Si sumado a lo anterior se tiene un PIB, con tendencia al descenso, no existen condiciones materiales para elaborar un presupuesto sólido, que sirva de base al sostenimiento y continuidad de los logros obtenidos en salud y educación. Además, la tendencia al descenso o el crecimiento muy lento de la producción material, vuelve también lento, el desarrollo de las relaciones sociales de producción, en su etapa progresista y dificulta su desaparición y

sustitución por otras nuevas, cuando las mismas entran en la etapa decadente. En última instancia, esta tendencia retarda el progreso del IDH, humano general de la nación.

### ***1.2.2 Consumo Nacional.***

El comportamiento del consumo nacional refleja, en parte, el grado de bienestar que los hondureños han alcanzado en el presente. Los indicadores disponibles al respecto, no son muy abundantes y además salpicados por hábitos recientes, fuertemente influidos por prácticas mercantiles, pues los consumidores están expuestos a presiones, hasta hace poco inconcebibles, de parte de las empresas productoras o expendedoras de mercancías; las cuales usando los medios de comunicación masiva y la psicología de masas, inducen a la población a un consumo superfluo de grandes proporciones, cuya magnitud no necesariamente refleja la calidad de vida alcanzada por los hondureños.

Hechas las aclaraciones anteriores, se evaluarán los datos oficiales disponibles. Los informes del Banco Central de Honduras (BCH), en cuanto al consumo nacional no presentan mayores niveles de desagregación. Con todo, se encuentran datos de sumo interés, como por ejemplo en el año 2002, el consumo privado per cápita fue de un equivalente a 740 dólares y el público de 138 (Tomado de “Indicadores Básicos sobre el Desempeño Agropecuario 1971-2001, publicado por Zamorano-INE). Esto nos indica que en promedio un hondureño en todo un año consume dos tercios de lo que es un salario mínimo mensual en los Estados Unidos (entre 850 y 900 dólares), es decir un nivel de consumo promedio miserable.

En el año 2002 el consumo, en lempiras corrientes, presentaba tasas de crecimiento anuales superiores al 20 por ciento en la última década, pero al observar el comportamiento en lempiras deflactados se tiene que el consumo privado creció a 3.7 por ciento y el público a 5.3, en el mismo período (Cálculo efectuado por el Autor con base en la fuente antes citada).

Lo anterior indica que el crecimiento del consumo privado tiene un comportamiento similar al crecimiento de la población. En otras palabras, en Honduras el crecimiento del consumo se debe únicamente al crecimiento demográfico y por tanto, se infiere que no existe mejoría en los niveles y la calidad del consumo de la población en general, que pudieran conducir a

mejorar la calidad de vida de los hondureños. En síntesis, los hondureños tienen un nivel de consumo deprimido y estático.

A manera de ilustración se incluyen en los cuadros siguientes el consumo aparente de los alimentos más frecuentes entre los hondureños.

**Cuadro N° 6**  
**HONDURAS: Consumo aparente de alimentos de origen vegetal**  
**(Kilogramo/persona/año)**

<b>AÑO</b>	<b>MAÍZ</b>	<b>ARROZ</b>	<b>FRÍJOL</b>	<b>TRIGO</b>	<b>ACEITE</b>
2000	34.9	12.4	32.1	24.4	12.6

**Fuente: Zamorano/INE, Indicadores Sobre el Desempeño Agropecuario 1971-2001, Tegucigalpa, 2002**

Los alimentos que aparecen en el cuadro anterior, exceptuando el maíz, tienen un nivel actual mejor que hace algunos años. Es decir, que en el presente los hondureños acceden a una mayor cantidad de tales alimentos. Pero el incremento experimentado por los mismos es a tasas muy similares a las que crece la población. En otras palabras, el más leve estancamiento en la producción de estos alimentos o en el nivel de salarios de la población y consumo de los mismos se estanca o retrocede.

Cabe destacar que el consumo de maíz es sustancialmente menor que el de años anteriores y el de frijol sustancialmente mayor. Sobre estas tendencias se vuelve con mayor profundidad en el capítulo tercero.

**Cuadro N° 7**  
**(Kilogramo/persona/año)**  
**HONDURAS: Consumo aparente de alimentos de origen animal**

<b>AÑO</b>	<b>RES</b>	<b>CERDO</b>	<b>POLLO</b>	<b>HUEVO</b>	<b>LECHE</b>
2000	6.1	1.6	10.6	8.1	10.5

**Fuente: Zamorano/INE, Indicadores Sobre el Desempeño Agropecuario 1971-2001, Tegucigalpa, 2002**

El consumo humano aparente de los alimentos de origen animal incluidos en el cuadro anterior es menor en los últimos tiempos que en años anteriores, exceptuando la carne de pollo y los huevos que tienden a incrementarse. No obstante, el incremento observado es a tasas promedio inferiores al crecimiento de la población; lo cual indica que se tiene mayor acceso a los mismos pero su sostenimiento es vulnerable, al menor trastorno del ingreso familiar o de la producción de los mismos

Con las referencias anteriores se infiere que la fuerza laboral en el país tiene una baja calidad y sin posibilidades en el corto y mediano plazo de que mejore tal situación. En el presente no existe ninguna estrategia orientada a mejorar los niveles de consumo que pudieran en última instancia conducir a elevar la calidad de la fuerza laboral.

### **1.2.3 La Paridad del Poder Adquisitivo (PPA).**

Antes de evaluar este indicador vale aclarar que la paridad de poder adquisitivo (PPA), es una teoría de determinación del tipo de cambio nominal. En su versión más simple el tipo de cambio nominal debe ser igual al cociente del nivel de precios en los dos países estudiados (nivel de precios o coste de vida en el país doméstico entre el país extranjero, respectivamente), (Alonso, 2000: 264)

La base de PPA, es la teoría del libre comercio de bienes, que hará que el precio de una mercancía sea el mismo en diferentes mercados. Independientemente de la discusión existente sobre esta metodología, tiene la utilidad práctica de comparar el poder adquisitivo del ingreso familiar en diferentes países.

Dicho lo anterior, se pasa a evaluar este indicador de desarrollo humano. De acuerdo al Informe Sobre Desarrollo Humano Honduras 2000, el PPA per cápita en Honduras en aquel año era equivalente a US\$. 2,433.00, el penúltimo de Centroamérica, pues sólo supera a Nicaragua (PNUD, 2000: 19). Este indicador en el resto de América latina era de US\$ 7,234 y en los países de la OCDE, de 23,569 (Ramírez, 2003: 25)

Lo anterior indica que Honduras es uno de los países de menor desarrollo no sólo a nivel mundial sino a nivel de América Latina y de Centroamérica.

En un estudio comparativo hecho 1993, haciendo a Estados Unidos igual a 100, el PPA de Honduras era igual 7.7, el último lugar de Centroamérica, que compartió con Nicaragua. Mientras tanto el de Panamá era 23.6 y el de Costa Rica 22.3 (BCIE, 2000: 486).

De todo lo anterior se infiere que una de las principales limitaciones de de los hondureños para abrirse paso por el camino hacia el desarrollo, lo constituye el bajo poder adquisitivo de los grupos familiares; el cual a su vez, lo condiciona el bajo nivel de producción, que de 1920 al presente, ha tenido un incremento per cápita promedio de 0.5% (PNUD, 2000: 20)

### **1.3. LA ESCOLARIDAD DE LA FUERZA LABORAL**

*“La educación es función esencial del Estado....y deberá vincularse directamente con el proceso de desarrollo económico y social del país.” ( Artículo 151 de la Constitución de la República)*

Esta concepción de la educación plasmada en la actual Constitución de la República, sigue teniendo plena vigencia tres décadas después. Al respecto el Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2000 del PNUD, señala que “El país ya no puede seguir formando profesionales que no respondan a las necesidades del desarrollo” (PNUD, 2000: 12). Es decir, que emprender el camino hacia el desarrollo requiere de un aporte esencial de parte del sistema educativo nacional, en lo que se refiere a la formación adecuada de los recursos humanos que puedan impulsar el desarrollo nacional. En este orden de cosas se examinará lo que en este campo el país tiene.

#### **1.3.1 Escolaridad de la Fuerza Laboral.**

La escolaridad promedio de la fuerza laboral hondureña es de 5.3 años, muy inferior a la de Panamá que es de 8.4 años y la de Costa Rica de 7.0 años (Gobierno de Honduras, 2001: 23). Estas cifras evidencian que aun a nivel de Centro América Honduras tiene un considerable rezago en materia educativa de su fuerza de trabajo. Al comparar estos datos con el resto de América Latina y los países desarrollados la diferencia es abismal.

Cuando se examina la población adulta en general (trabajadores remunerados y no remunerados), se observa que la escolaridad promedio era de 3.9 años en 1990. También este promedio mantiene la tendencia del anterior, con respecto a Centroamérica, con un año menos de escolaridad (ver cuadro 8).

**Cuadro N° 8****Años de Escolaridad de la Población Adulta en Honduras y C. A 1980-1990**

	1980	1990
Honduras	3.0	3.9
Centroamérica	4.2	4.8

Fuente: PNUD, 2000

Al interior del país, la escolaridad de la fuerza laboral varía mucho de una región a otra. En el área urbana el nivel de escolaridad es más elevado con alrededor de cinco años más que en la rural. Otro aspecto de importancia es que las mujeres tanto en el área urbana como en la rural tienen un nivel de escolaridad más bajo que los hombres. Este aspecto tiene incidencia en el desarrollo nacional, dado que las mujeres son mayoría en el país. También sucede algo parecido con los departamentos de Francisco Morazán y Cortés que son los que más centros educativos y facilidades escolares concentran, especialmente Tegucigalpa y San Pedro Sula (ver cuadro 9)

**Cuadro N° 9****HONDURAS: Años de Escolaridad promedio, por Sexo y Dominio.**

DOMINIOS	1990		1999	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Distrito Central	8	6.9	8.2	7.5
San Pedro Sula	6.9	6.0	7.9	7.3
Ciudades grandes	5.7	5.2	6.6	6.2
Ciudades pequeñas	4.4	4.4	5.3	5
Rural	2.3	2.1	3.0	3.1
Urbano	6.3	5.6	6.9	6.5
<b>Total</b>	<b>3.9</b>	<b>3.7</b>	<b>4.9</b>	<b>4.7</b>

Fuente: PNUD, 2000

La baja escolaridad de los trabajadores hondureños repercute directamente en las condiciones de vida de los mismos. A título de ejemplo se indica que en el caso de los jefes de hogares sin ningún nivel educativo, la incidencia de la pobreza es de un 84.2 por ciento, en tanto que en los que tienen un nivel educativo con más de 13 años, tal incidencia es de un 13 por ciento. (PNUD, 2000:12)

Tal situación es consecuencia de la relación estrecha que existe entre el nivel de educación y el monto del ingreso percibido (directo e indirecto) por la población ocupada. En el cuadro siguiente se observa que en un extremo, la población ocupada sin ningún nivel educativo percibe los salarios más bajos, en tanto que en otro, la población con nivel de educación superior percibe los salarios más altos.

### Cuadro N° 10

#### HONDURAS: Ingreso Mensual de Población Ocupada Según Nivel de Educación (En lempiras, año1999)

Ninguno      Primaria      Secundaria      Superior

INGRESO (L.)	(%)	1 A 3 %	4 A 6 %	1 A 3 %	4 A 7 %	%
Hasta 1000	61	46.5	37.3	22.5	10.3	2.8
1001 a 2000	18.4	22.4	27.5	30.5	30.7	14.9
2001 a 3000	4.3	6.6	8.3	10.8	21.2	18.6
3001 a 4000	0.6	2.3	3	5.4	10.6	11.9
4001 a 5000	0.3	1.7	1.4	2.4	6.6	10.5
5001 a 7500	0.5	1.2	1	2.2	7.2	11.3
7501 a 10000	0.2	0.6	0.6	1	2.5	10.3
10000 y más	0.1	0.5	0.6	0.7	1.5	14.9

Fuente: PNUD, 2000

### 1.3.2 Población en Edad Escolar

La población en edad escolar en el año 2000, ascendió a 353,356 niños, para el nivel preescolar, 1, 133, 325 para el primario y 856,438 para el secundario (Cálculo efectuado por el autor, con base en el Censo Escolar-2000, de Secretaría de Educación). La cobertura de la matrícula en estos niveles fue de: 34., 96.6 y 31.7 por ciento, respectivamente (Secretaría de Educación, 2000).

Con tales niveles de cobertura, en el año en referencia se quedaron fuera de las aulas 856,694 niños (37 %), del total de la población menor de 18 años (Cálculo efectuado por el Autor con base en los datos anteriores).

Respecto a la cobertura, las cifras oficiales lucen conservadoras, dado que el Banco Mundial, en el mismo año refiere que los niños hondureños que no asistieron a la escuela supera el millón (Hernández, 2001: 45)

**Cuadro N° 11****HONDURAS: Educación Primaria. Número de Escuelas por Sector**

<b>TOTAL</b>	<b>SECTOR OFICIAL</b>	<b>%</b>	<b>SECTOR PRIVADO</b>	<b>%</b>
9,423	8,864	94	559	6

**Fuente: Elaborado con base en cifras del Censo Escolar-2000**

La gran mayoría de la matrícula escolar a nivel primario (94%) estaba en las escuelas oficiales. Los pocos alumnos que asisten a escuelas privadas, residían en un 84.4 por ciento, en los departamentos de: Atlántida, Cortés, Francisco Morazán y Yoro (cálculo efectuado por el Autor con base en cifras del Censo Escolar-2000). Más precisamente, se trata de niños y jóvenes que residen en las áreas urbanas del Distrito Central, Valle de Sula, Litoral Atlántico y Valle del Aguán; lugares en los cuales la población tiene un ingreso relativamente más alto.

La baja participación de las escuelas privadas en la atención de la población en edad escolar, indica que los inversores privados (comerciantes, industriales, agro inversores, etc.) no tienen ningún interés especial en la formación académica de sus futuros contingentes de mano de obra. Aún no sienten, ni se percatan de la necesidad y la importancia que tiene la adecuada formación de la fuerza de trabajo para la prosperidad de sus propios negocios.

### **1.3.3 Calificación Laboral**

El conjunto de las actividades económicas: producción, distribución y los servicios conexos requieren, en diferentes grados, un mínimo de conocimiento. Es decir, quien ejecuta una actividad laboral, simple o compleja, tiene una determinada calificación laboral. Un conocimiento técnico de la misma. Tal calificación, se adquiere por transmisión oral de una generación a otra o en forma sistemática en las aulas escolares. El predominio de una u otra de estas formas de transmisión de tal conocimiento, está en relación directa con el grado de desarrollo alcanzado por la economía de que se trate. Interesa en este trabajo develar el papel que juega la escuela en la generación de la calificación laboral de la población hondureña.



### 1.3.3.1 *Especialización de los Docentes.*

La calificación de los docentes puede ser un indicador apropiado para deducir la magnitud y la profundidad de los esfuerzos, que hace la sociedad hondureña, a través de la escuela, en pro de la calificación de los nuevos contingentes de trabajadores que incorporarán al mercado laboral.

**Cuadro N° 12**

**HONDURAS: Especialización de los docentes (%).**

<b>NIVEL</b>	<b>PREESCOLAR</b>	<b>PRIMARIO</b>	<b>SECUNDARIO</b>
Sin especialidad	74.3	55	12
Con especialidad	25.7	45	88

**Fuente: Elaborado con base en cifras del Censo Escolar-2000.**

El cuadro anterior revela que, por excelencia, los maestros hondureños en funciones, carecen de conocimientos especializados (estudios superiores realizados en un área determinada de las ciencias de la educación), para hacer una labor docente de alta calidad. A lo sumo cuentan con formación general. Los niveles preescolar y primario son los más afectados con esta deficiencia.

En todo el sistema educativo, son un poco más de 22 mil maestros los que no tenían especialidad en el año 2000 (Cálculo efectuado por el Autor, con base en datos del Censo Escolar-2000). En un cuadro como éste, la calidad de la labor educativa no supera el estatus de mediocre. Por consiguiente, no se puede esperar mucho de lo que haga la escuela hondureña en materia de calificación y la calidad de la futura fuerza laboral.

**Cuadro N° 13**

**HONDURAS: Maestros por Tipo de especialidad (%)**

<b>NIVEL</b>	<b>PREESCOLAR</b>	<b>PRIMARIO</b>	<b>MEDIO</b>	<b>EDUC. ADULTOS</b>
Educación Técnica	4	3	17	-
Humanidades	96	97	83	100

**Fuente: Elaborado con base en cifras del Censo Escolar-2000**

Al profundizar en la situación actual de la escuela, resalta un aspecto más: los pocos maestros en labores, con especialidad, la tienen en disciplinas que poco o nada facilitan el entrenamiento laboral de los futuros trabajadores hondureños (ver cuadro 13).

En efecto, los maestros con especialidad relacionada, de una u otra forma, con la educación técnica, es asombrosamente insignificante: 4, 3 y 17 por ciento en los niveles preescolar, primario y secundario.

Ante esta cruda realidad no puede más que concluirse que, la labor que de una u otra manera pudiere estar haciendo la escuela hondureña, en pos de la calificación laboral de los futuros trabajadores, es incapaz de producir resultados impactantes en el contexto de la sociedad hondureña.

#### **1.3.4. La Educación Técnica.**

La educación técnica en Honduras la proporciona el Estado en dos grandes instancias: La educación técnica formal, que se imparte en escuelas técnicas de nivel medio y la educación técnica no formal que imparte el Instituto Nacional de formación Profesional (INFOP); la cual en su gran mayoría es para jóvenes que ya tienen un empleo.

La matrícula en educación técnica formal en 1998, ascendió a 106,745 alumnos y a 37,405 en la educación técnica no formal (Banco Central, 1998: 24).

La matrícula en educación técnica formal, en el año en referencia, representó el 13 por ciento de los jóvenes hondureños, en edades entre los 14 y los 19 años (Cálculo efectuado por el Autor con base en cifras del Banco Central). Es decir, que en las condiciones actuales en el país, la educación técnica formal, no es accesible a la gran mayoría de los jóvenes hondureños. Por consiguiente, tampoco es un medio adecuado y capaz de potenciar el desarrollo nacional, elevando la calificación y la calidad de la fuerza de trabajo nacional.

Además de la baja cobertura que tiene la educación técnica formal entre los jóvenes hondureños, se da un sesgo más: gran parte de la educación técnica formal está orientada al área de servicios; que comprende carreras no relacionadas directamente con la producción, sino con la logística de ésta (educación docente, comercial, secretarial, informática, etc.) Es decir, en materia de educación técnica el esfuerzo no se centra en la esfera de la

producción (agricultura, agroindustria, industria metal mecánica, etc.) que es donde se genera: la riqueza nacional, el excedente económico y la ganancia.

#### Cuadro N° 14

##### HONDURAS: Matricula, Educación Técnica 1998

TIPO	SERVICIOS	PRODUCCIÓN	TOTAL
Formal	49,261	57,484	106,745
No Formal	18,570	18,835	37,405

Fuente: Elaborado con base en cifras de Hondura en cifras, 1998

A lo anterior debe agregarse que, al parecer, la política educativa nacional, no tiene a la educación técnica como una sus grandes prioridades. La sistemática reducción del presupuesto destinado a tales menesteres, en los últimos años, evidencia este hecho (ver cuadro 15)

#### Cuadro N° 15

##### HONDURAS: Presupuesto para Educación Técnica 1990-2001.

(Miles)

AÑOS	LEMPIRAS	DÓLARES
1990	177,375	33,463
1991	165,292	30,610
1992	158,639	27,211
1993	98754	15,263
1994	72,462	8,616
1995	123,087	13,053
1996	115,108	9,838
1997	103,722	7,930
1998	106,597	7,582
1999	122,468	8,388
2000	128,104	8,598
2001	137,008	8,834

Fuente: Ochoa, 2004: 71

En efecto la cantidad de dinero que la Secretaría de Educación asignó a educación técnica en 2001, representó el 26 por ciento de lo asignado en 1990. Es decir, se suprimieron las tres cuartas partes del presupuesto destinado a la educación técnica en el nivel medio. En números absolutos lo anterior equivale a una asignación anual de 12.30 dólares para cada joven comprendido en las edades de 15 a 19 años (cálculo efectuado con base en los

cuadros: 14 y 15 y en cifras del Censo 2001), lo cual a todas luces, vuelve imposible que el ramo de educación técnica pueda ejecutar programas y proyectos que causen impactos considerables en la vida de la nación

En el abandono presupuestario en que se mantiene la educación técnica formal, en parte, es consecuencia de la concepción político-ideológica neoliberal que prima en las mentes de quienes conciben, organizan y ejecutan la política económica y educativa del país, cuyos esfuerzos los centra en el combate a la inflación, con políticas macroeconómicas de corto plazo, en las cuales los recortes a la inversión en educación y salud son pilares centrales.

Las restricciones presupuestarias en salud y educación son consecuencia de la política fiscal establecida en el marco del modelo antes mencionado, que otorga una serie de generosas exenciones fiscales a los grandes empresarios nacionales; producto de las cuales a finales de 1994 el Estado ya había perdido el 72 por ciento de los ingresos que percibía en 1990 (Hernández, 2001:30). Peor aun, tal política descarga la mayoría del peso tributario sobre la población de menores ingresos, tanto así que el 10 por ciento más pobre de los hondureños, paga 41.2 por ciento de sus ingresos en impuestos. En tanto en el otro extremo, el 10 por ciento más rico, sólo paga en impuestos el 19 por ciento de sus ingresos. (Gómez, 2004: 26)

Tal política fiscal profundiza la mala distribución del ingreso y con ello también profundiza el subdesarrollo del país.

En lo referente a la educación técnica superior, en el siguiente cuadro se plasma una idea aproximada de lo que sucede en el país.

**Cuadro N° 16**  
**HONDURAS: Graduados Educación Superior por Sector Económico 1998**

<b>CENTRO</b>	<b>PRODUCCIÓN</b>	<b>%</b>	<b>SERVICIOS</b>	<b>%</b>	<b>TOTAL</b>
UNAH	389	14.5	2,301	85.5	2,690
U. Ped. Nac.	344	30.0	808	70.0	1,152
U. J. C. Valle	30	17.0	147	83.0	177
U. S. P. Sula	38	25.0	112	75.0	150
UNITEC	128	12.6	888	87.4	1016
U. Católica	17	16.2	88	83.8	105
EAP(Zamorano)	333	100.0	-	-	333
UNA(Catacamas)	66	100.0	-	-	66
ESNACIFOR	53	100.0	-	-	53
<b>Total</b>	<b>1,398</b>	<b>24.0</b>	<b>4,344</b>	<b>76.0</b>	<b>5,742</b>

Fuente: Elaborado con base a cifras del Banco Central de Honduras

El cuadro muestra con meridiana claridad que en el nivel de educación superior se da la misma tendencia del nivel medio. Tanto las universidades públicas como las privadas, orientan la gran mayoría de sus esfuerzos, a formar cuadros técnicos para la esfera de los servicios. La formación de talento humano para la producción, tienen una importancia marginal (con la honrosa excepción de las escuelas del Zamorano, Catacamas y Siguatepeque, que centran todo su esfuerzo en la esfera productiva).

Por consiguiente, en Honduras constituye una política de Estado destinar la gran mayoría de los esfuerzos educativos, en los diferentes niveles, a formar técnicos para el sector económico terciario.

Esta política educativa deriva directamente de la concepción política neoliberal periférica, vigente en nuestro país, en la cual se privilegia la valorización del capital en la esfera de la circulación y se relega a un lugar subalterno la producción de bienes materiales. En otras palabras, la liberación comercial, la flexibilidad laboral, la modernización del Estado y otros pactos que nos impone el modelo neoliberal, con su enfoque de corto plazo, arrastra a la educación superior hondureña a formar técnicos en consonancia con la moda del mercado laboral: especializarse para insertarse como empleados en servicios mercantiles y financieros; sin importar ni tener en cuenta, si tales técnicos o especialistas son los que más necesita el país y los que más exige la economía nacional.

De esta política educativa queda al margen la formación de técnicos emprendedores, con el conocimiento suficiente para convertirse en empresarios generadores de empleo. No obstante, que la experiencia diaria demuestra hasta la saciedad, que es imposible que todos los hondureños se inserten en la división social del trabajo, sólo por el lado de la demanda de empleo, como asalariado. Sobre el particular, no existen en el país, investigaciones serias, ni programas y proyectos educativos orientados a promover la incorporación del hondureño, en la división social del trabajo, como oferente de bienes y servicios, como empleador; lo cual en el corto y mediano plazo, puede abrir infinitas puertas para mejorar el nivel de ingresos de las familias hondureñas y consecuentemente mejorar sus niveles de vida y facilitar o hacer menos escabrosa la construcción de la senda del desarrollo.

## 1.4 LA PRODUCTIVIDAD DE LOS TRABAJADORES.

La productividad, en su acepción general, se entiende como la relación del *valor* de cada *unidad de producto* con el *valor* de cada *unidad de insumo* [valor del trabajo en este caso L. H.] empleada en la generación de aquél (Castells, 1997: 42).

Dicho de otra manera, es el *rendimiento productivo* del capital salario empleado en el proceso de producción.

A partir de lo anterior, se entiende la productividad de los trabajadores o productividad del trabajo, como el “rendimiento, eficiencia de la actividad productiva de los hombres expresada por la *correlación entre el gasto de trabajo* (en escala de la sociedad, de una rama, de una empresa, o de un solo trabajador) y *la cantidad de bienes producidos* (establecida en dinero o en especie) en una unidad de tiempo” (Borisov, 1983:137).

Conforme a lo anterior, el trabajo es más o menos productivo, en consonancia con el grado de los conocimientos técnicos y las destrezas alcanzados por los trabajadores en general y por la calidad y el volumen de los instrumentos y equipos de trabajo que los mismos utilicen. Es decir, que la productividad en sí es un atributo humano. Los medios y los instrumentos de producción como tales, no tienen ninguna productividad.

Dicho lo anterior, se pasa ahora a examinar el rendimiento productivo o la capacidad productiva de los trabajadores hondureños. Lo primero que resaltan los datos respectivos es que éstos, están a la zaga de sus pares centroamericanos. Un estudio realizado en las zonas rurales, de esta región en el año 2000, revela que de un índice igual a 1.00, para Centroamérica, Honduras sólo llegó a 0.48, en tanto Costa Rica alcanzó 2.17. Es decir una productividad de los trabajadores agrícolas costarricenses, casi cinco veces más alta que la de sus homólogos hondureños (Banco Mundial, 2000).

A nivel interno, en el año 1999, los trabajadores nacionales tuvieron una productividad (calculada a precios corrientes) promedio de L. 33,901.00, unos 2,290 dólares (Cálculo efectuado por el Autor con base a datos del INE).

Las cifras que manejan instituciones como el Banco Mundial, el PNUD y el INE, respecto a la productividad de los trabajadores hondureños no son iguales, pero si coinciden en cuanto

que es un nivel relativamente muy bajo, comparado con el resto de América Latina y los países desarrollados.

**Cuadro N° 17**  
**HONDURAS: Productividad de los trabajadores, 1999**  
(En millones de lempiras)

<b>SECTOR (1)</b>	<b>PIB (2) *</b>	<b>TRABAJADORES OCUPADOS (3)</b>	<b>PRODUCTIVIDAD (2/3)</b>
Total	6,750.0	2,274,113	2,968.2
Agropecuario	1,477	799,678	1,847.0
Industrial	992	400,552	2,476.6
Industria de la construcción	264	114,963	2,296.4
Comercio	678	483,735	1,401.6

**Fuente: Elaborado por el Autor con base en datos del INE**

\*Millones constantes, 1978= 100

El cuadro anterior revela algo de singular importancia. En los sectores productivos (que son los que realmente generan riqueza), tanto en el primario como en el secundario, la productividad de los trabajadores nacionales está por debajo del promedio nacional. Las actividades agropecuarias, las cuales absorben la gran mayoría de los trabajadores nacionales, tienen trabajadores, en promedio, menos productivos que la industria, el comercio y otros servicios.

Lo anterior significa que los trabajadores más productivos, se encuentran laborando en actividades (servicios) que coadyuvan a la generación de la riqueza nacional, pero que en sí no generan riqueza.

Dentro de los servicios existe la excepción del comercio, en general, en el cual los trabajadores tienen también una baja productividad. Llama la atención que en el comercio, la productividad de los trabajadores es la mitad de la alcanzada en el sector industrial. Es decir, en la actividad comercial hondureña se ubican los trabajadores de calificación inferior. O en todo caso, los centros comerciales en Honduras, carecen de la organización adecuada de sus actividades mercantiles o el volumen promedio y la calidad de la tecnología y el capital con que operan es precario. No obstante, en este sector es donde más crece la generación de empleo en el país; lo cual indica que los nuevos empleos que se generan en Honduras, en un alto porcentaje, son de baja calidad. O la gran mayoría de los

empleos que se están generando en el país son para los trabajadores menos diestros y de menor capacidad productiva. Los impactos de estos fenómenos tienen repercusiones negativas para el desarrollo del país. O, dicho de otra manera, constituyen parte de la dinámica económica que mantiene el actual estado de subdesarrollo en que se encuentra la nación hondureña.

La baja productividad de los trabajadores nacionales significa, ni más ni menos, que los hondureños producen relativamente poco por unidad de tiempo. O dicho de otra manera, invierten más tiempo para generar una determinada cantidad de producto.

Como el valor de las mercancías lo determina la cantidad de tiempo socialmente necesario [tiempo promedio L. H.], empleado para producirlas, no el tiempo que cada trabajador, taller, fábrica o rama en particular emplea, los trabajadores hondureños generan una producción relativamente más costosa, pero no de más valor. Una misma cantidad de valor, en Honduras, se genera en más tiempo que en el resto de Centroamérica y del mundo capitalista, con el cual se tienen relaciones de negocios.

Por ello, la porción de bienes nacionales que se destinan al mercado local o externo encierran una cantidad de valor que costó más tiempo concreto producirlos. No obstante, tales bienes se transan en dicho mercado, por otros de origen externo de igual valor, pero producidos en tiempos concretos asombrosamente menores. Por tanto, los bienes que adquirimos en el mercado externo son bienes menos costosos

La teoría económica del valor, señala que el tiempo adicional al tiempo socialmente necesario para producir una determinada cantidad de valor, es un tiempo superfluo. No genera valor. Es tiempo de trabajo desperdiciado. “Sólo el tiempo de trabajo socialmente necesario cuenta como fuente de valor” (Marx [I], 1982:141).

Por consiguiente, los hondureños acuden al mercado externo a vender bienes relativamente más costosos y comprar otros de menor costo relativo; por lo cual el comercio internacional en las condiciones actuales no es ningún catalizador del desarrollo nacional. Todo lo contrario, resulta en un oprobioso lastre para el mismo con una marcada desventaja.

Además, existe una relación directa entre el nivel de productividad del trabajo alcanzado y la valorización del capital en la sociedad capitalista. Por consiguiente, cuando la



productividad es baja, la valorización del capital también lo es. En el caso de Honduras, dada la baja productividad de los trabajadores, la valorización del capital es lenta y limitada. La acumulación es de lento crecimiento, en términos generales. Tal situación se traduce en un serio valladar para el desarrollo nacional.

Vale decir que la productividad de los trabajadores es una variable exógena a ellos mismos. No depende de ellos sino del medio y las relaciones sociales en que se desenvuelven. “La capacidad productiva del trabajo depende de una serie de factores, entre los cuales se cuentan el grado medio de destreza del obrero, el nivel de progreso de la ciencia y de sus aplicaciones, la organización social del proceso de producción, el volumen y la eficiencia de los medios de producción y las *condiciones naturales*” (Carlos Marx, citado por Borisov, 1983:188).

Veamos la evidencia empírica de algunos estos determinantes de la productividad laboral, en el caso hondureño.

#### **1.4.1. Productividad por años de escolaridad.**

El nivel de escolaridad de los trabajadores tiene una incidencia directa en la productividad de los mismos. Cuanto más elevada es aquella, se accede con mayor facilidad al conocimiento. Se asimila y se maneja mejor la tecnología. Se facilitan las relaciones interpersonales, etc.

En acápites anteriores se demostró que la fuerza de trabajo hondureña es de muy baja calificación. Esto unido a la baja calidad de los puestos de trabajo ofrecidos (57% de los puestos de trabajo son en la economía informal, los cuales son los menos remunerados), se traduce en una débil productividad del trabajador hondureño.

En términos monetarios la productividad de los trabajadores hondureños es de US\$ 4,800.00 por año. El promedio para América Latina es de 11,000.00 y para los países industrializados de 31,000.00 (PNUD, 2000:11).

No se disponen de datos que relacionen directamente la productividad con el nivel de escolaridad de los hondureños. Por tal razón se acude a una inferencia, a partir del nivel de ingreso de los trabajadores. Se parte de la hipótesis de que existe una relación directa entre el nivel de ingreso del trabajador y su capacidad productiva en el trabajo que desempeña.

Así las cosas, en Honduras “...el ingreso promedio de una persona de 10 a 67 años de edad con primaria es de L. 1,230.00. Mientras para otra sin ninguna educación, es de L. 467.00” (PNUD, 2000:136). De lo anterior se tiene que existe una relación directa entre la productividad de los trabajadores y el nivel de escolaridad alcanzado por éstos.

Dicho de otra manera, a mayor escolaridad de los trabajadores, mayor es su productividad. Y como en Honduras la escolaridad de los trabajadores es precaria, se puede inferir, que esta variable es la que determina, en buen parte, la baja productividad relativa, de los trabajadores hondureños.

En un estudio de 1996 del Instituto de Pesquisa Económica Aplicada (IPEA), “...se encontró que un año adicional de educación primaria incrementaba los salarios de un individuo promedio en un 9.5%; uno de secundaria en un 12.7% y uno de educación superior en un 15.1 %.” (Estrategia de Reducción de la Pobreza)

Se puede concluir entonces que el nivel de escolaridad es uno de los determinantes esenciales de la productividad alcanzada por los trabajadores. El desafío de elevar la productividad de los trabajadores nacionales, para alcanzar mayores niveles de productividad y por ende un mayor grado de desarrollo nacional, pasa entonces por la ineludible tarea de elevar los niveles de escolaridad de los mismos.

#### **1.4.2. La organización social del proceso de producción.**

Es de particular interés el hecho que Honduras, del total de los trabajadores ocupados en 1999, el 28 por ciento laboraban en establecimientos de un solo trabajador. Es decir, una buena cantidad de trabajaban desempeñan sus tareas cotidianas, solos o de manera individual. Por tanto, la organización social en el proceso productivo para estos trabajadores era cero (ver cuadro 18).

De acuerdo a la misma referencia, los trabajadores hondureños que laboraban en establecimientos que emplean entre uno y tres empleados suman el 60 por ciento del total de ocupados a nivel nacional. Lo cual indica que la división técnica al interior de los establecimientos de trabajo tiende a ser nula. Como consecuencia de ello, la posibilidad de que los trabajadores se especialicen en ciertas actividades del proceso productivo y con ello mejorar su rendimiento productivo es casi imposible.

**Cuadro N° 18****HONDURAS: Población ocupada 1999 por tamaño del establecimiento**

<b>N° Empleados</b>	<b>Ocupados</b>	<b>%</b>
1	631.887	28
2	467.145	21
3	260.701	11
4	147.329	6
5	68.454	3
6	39.641	2
7	17.944	1
8	17.883	1
9	11.882	1
10+	611.247	27
<b>Total</b>	<b>2.274.113</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaborado con base en datos INE 2000

Suponiendo que los establecimientos en los que puede existir una división técnica del trabajo, son aquellos que emplean más de 10 empleados; de acuerdo al cuadro anterior, únicamente un poco más del 25 por ciento del total de los trabajadores hondureños tienen esa posibilidad. Es decir, tres cuartos de los trabajadores hondureños, no tienen la posibilidad real de especializarse en la actividad laboral, para la cual pueden estar mejor dotados, tanto física, fisiológica o psicológicamente.

En otro orden de cosas, el pequeño tamaño de las unidades productivas y de servicios, urbanas y rurales, tampoco permite el desarrollo de la organización del proceso productivo, en el cual se eliminen las tareas repetitivas y la duplicidad de esfuerzos humanos. En pocas palabras, no existe la posibilidad material de organizar un proceso productivo, en el cual los trabajadores no se estorben los unos con los otros, ni para generar un ambiente productivo, en el cual el esfuerzo de cada trabajador en particular, complementa el esfuerzo de todos sus compañeros. En síntesis, cuando todos los trabajadores empujan para un solo lado y al mismo tiempo, el resultado del esfuerzo del trabajo, genera una productividad más elevada que, la suma de la productividad aislada de cada uno de los trabajadores. Es decir, se produce un cambio de calidad en la capacidad productiva del trabajo. Esta idea en palabras de Marx se resume de la siguiente manera: “La forma más elemental de la máquina es la que nos lega el Imperio romano...*La maquinaria específica del periodo de la manufactura*

es, desde luego, el mismo *obrero colectivo*, producto de la combinación de muchos obreros parciales. Las diversas operaciones que ejecuta el productor de una mercancía... exigen de él diversas actividades. En unas tiene que desplegar más fuerza, en otras más maña, en otras mayor concentración mental, etc., cualidades que un mismo individuo no puede poseer en grado idéntico. Una vez que estas operaciones se desglosan, se aíslan y adquieren independencia, los obreros se distribuyen, clasifican y agrupan con arreglo a sus cualidades predominantes. Sus dotes naturales son la base en que descansa la división del trabajo;... ahora el obrero colectivo posee todas las cualidades productivas en el mismo grado de virtuosidad y las aplica, además, puesto que emplea todos sus órganos, individualizados en obreros o en grupos de obreros determinados, única y exclusivamente para sus funciones específicas peculiares (Marx [I], 1982: 283).

A manera de síntesis se puede decir, que la estructura de la economía nacional, determinada por la prevalencia de la pequeña unidad productiva, cierra las posibilidades a los trabajadores hondureños, de desarrollar toda su capacidad productiva laboral, al vedar la posibilidad de establecer la división técnica del trabajo y una eficiente organización del proceso productivo.

## **1.5 EMPLEO Y SUBEMPLEO EN HONDURAS**

### **1.5.1 Situación General de la Población en Edad de Trabajar (PET)**

La distribución del talento humano a nivel nacional muestra un comportamiento similar al del total de la población: 51.8 por ciento son mujeres y 48.2 hombres (ver Cuadro 2). Es decir que la distribución por sexo de la PET, obedece más a condiciones naturales que a sociales.

Vista la distribución por zona urbana y rural, en el cuadro siguiente, se aprecia que los hombres tienden a permanecer más en la zona rural, con un 54.8 por ciento. En tanto un poco más de la mitad de las mujeres permanecen en la zona urbana.

**CUADRO 19**  
**HONDURAS: Fuerza laboral 2002**

	<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>%*</b>	<b>TOTAL RURAL</b>	<b>%**</b>	<b>TOTAL URBANO</b>	<b>%**</b>	<b>TOTAL</b>
Hombres	2,315,062	48.2	1,267,703	54.8	1,047,359	45.2	100.0
Mujeres	2,491,450	51.8	1,233,674	49.5	1,257,776	50.5	100.0
Total	4,806,512	100.0	2,501,377	52.0	2,305,135	48.0	100.0

**Fuente:** elaborado con base en cifras de la Encuesta de Hogares 2002

\* Porcentaje por columna

\*\* Porcentaje por fila

Lo anterior se explica por el hecho que a los varones, especialmente jóvenes, les resulta más fácil encontrar empleo, aunque sea estacional, en las zonas rurales, en donde el mercado laboral, es menos exigente en cuanto a calificación laboral se refiere.

En cambio, a las mujeres les resulta más fácil ubicarse en un puesto de trabajo en las ciudades grandes y medias, sobretodo como trabajadoras domésticas, para lo cual la calificación laboral exigida es mínima.

Por área de residencia de la PET, se aprecia que más de la mitad de la misma, permanece en la zona urbana. Es decir, que en cuanto a la opción de residencia, de la población con potencialidad laboral, ya no son del todo los factores naturales los determinantes sino que tienen un peso considerable, los factores sociales, económicos y políticos.

Pero el sesgo en la distribución de la PET, a favor de la zona urbana tiende a producir un desequilibrio, entre lo urbano y lo rural, de consecuencias trascendentes para el origen y vigencia del subdesarrollo en el país. Sobre este particular, se volverá con más detenimiento y profundidad más adelante.

### **1.5.2 Población activa e inactiva**

La distribución de lo que convencionalmente se denomina PEA, difiere sustancialmente de la distribución y disponibilidad de las potencialidades laborales existentes, en cuanto a talento humano se refiere. Cuando se analiza la distribución por sexo, lo primero que salta a la vista es que la PEA femenina apenas supera la tercera parte del total nacional, no obstante que más de la mitad de la población en edad de trabajar son mujeres (ver cuadro 3). Esto significa que, cerca de un millón setecientas mil mujeres no tienen la oportunidad

de trabar productivamente (cálculo efectuado por el Autor con base a cifras de los cuadros 2 y 3)

Como consecuencia obligada, tampoco tienen la oportunidad de percibir un ingreso justo, que les permita satisfacer adecuadamente sus necesidades, así como desarrollar las potencialidades, que la Naturaleza les proporcionó.

**CUADRO N° 20.**  
**HONDURAS: PEA por áreas**

	<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>%*</b>	<b>TOTAL RURAL</b>	<b>%**</b>	<b>TOTAL URBANO</b>	<b>%**</b>
TOTAL	2,380,814	100.0	1,153,089	48.4	1,227,725	51.6
Mujeres	822,557	34.5	280,028	34.0	542,529	66.0
Hombres	1,558,257	65.5	873,060	56.0	685,197	44.0

**Fuente: elaborado con base a cifras de Encuesta de Hogares 2002**

\*porcentaje por columna

\*\*porcentaje por fila

A diferencia de lo anterior, la PEA masculina tiene un peso relativo de 65.5 por ciento. Esto significa ni más ni menos, que la organización productiva y social hondureña está conformada con un marcado sesgo masculino. Esta característica distingue sustancialmente a Honduras de los países desarrollados, en los cuales la población activa tiene una distribución por sexo, más equitativa. O, en otras palabras, este sesgo distributivo por sexo, es una característica del subdesarrollo.

La absorción de la fuerza laboral masculina llega a un 67.3 por ciento. Muy superior a la absorción femenina, pero también implica que no trabajan productivamente cerca de 800 mil hondureños (cálculo efectuado por el Autor con base a cifras de los cuadros 2 y 3).

Sumada la PEA femenina y masculina apenas llegan al 49.5 por ciento de la población en edad de trabajar (PET); lo cual significa que más de 2.4 millones de hondureños no tienen la oportunidad de trabajar productivamente (cálculo efectuado por el Autor con base en cifras de los cuadros 2 y 3)

Otra faceta de la manera como se aprovecha el potencial laboral de los hondureños, es su distribución entre actividades productivas y actividades de servicios. De acuerdo al siguiente cuadro, un poco más de la mitad de la PEA se encuentra laborando en la esfera de

los servicios. Es decir, más de la mitad de los hondureños económicamente activos no producen bienes materiales. No generan riqueza, sino que consumen la que otros producen. Buena parte de la explicación de la baja producción nacional, se debe a este fenómeno. Esta característica de la economía hondureña, la vuelve diametralmente opuesta a la tendencia que se da, en esta materia en los países desarrollados, en los cuales las actividades productivas absorben un alto porcentaje de los trabajadores nacionales.

Este sesgo en la distribución de la población activa se constituye en una traba estructural más, para que el país se encamine con celeridad hacia niveles de desarrollo más elevados

### Cuadro N° 21

#### HONDURAS: PEA en la producción y los servicios

TOTAL NACIONAL	PRODUCCIÓN	%	SERVICIOS	%
2,380,814	1,170,802	48.9	1,185,442	49.8

FUENTE: elaborado con base en cifras del Censo 2001

Cuando se examina la distribución de la PEA por sectores económicos, lo primero que salta a la vista es que el gran generador de empleo en Honduras es el Sector Servicio, dado que absorbe el 49.8 por ciento de aquella (ver cuadro 21). En otras palabras, Honduras ha dejado de ser un país eminentemente agrícola, para transformarse en uno mayoritariamente de servicios y con tendencia a urbanizarse.

En otro orden de cosas, el Cuadro 22 pone de manifiesto que en orden de importancia sigue el Sector Agrícola, pues absorbe el 32.5 por ciento de la PEA. Es decir aún sigue teniendo el sector agropecuario un peso considerable en la economía del país.

En último lugar se encuentra el Sector Industrial, que absorbe el 16.5 por ciento de la fuerza laboral activa. Este sector es tan poco desarrollado que aún en el siglo 21, apenas genera la mitad de empleos que genera el sector agrícola.

Este panorama de la economía nacional, es exactamente el inverso de lo que existe en los países desarrollados, en los cuales el sector industrial genera mucho más empleo que el sector agropecuario. Por tanto, en Honduras no se dieron las grandes aglomeraciones de

trabajadores en las zonas urbanas, características del período de post guerra y que además constituyeron mercados promisorios para la colocación de productos manufacturados de la industria creciente urbana. Al contrario sigue siendo un país de pequeños poblados rurales, muchas veces dispersos, que nunca han conformado un mercado apropiado para el desarrollo de las grandes inversiones industriales capitalistas.

**Cuadro N° 22**  
**HONDURAS: PEA por sectores económicos**

<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>AGRÍCOLA</b>	<b>%</b>	<b>INDUSTRIAL</b>	<b>%</b>	<b>SERVICIOS</b>	<b>%</b>
2,380,814	774,588	32.5	396,214	16.5	1,185,442	49.8

**FUENTE:** Elaborado con base en cifras del Censo 2001

### 1.5.3 La ocupación y desocupación en los datos oficiales

El siguiente cuadro expresa que la desocupación nacional promedio, de acuerdo a la contabilidad nacional, es de 5.4 por ciento. En otras palabras, la inmensa mayoría de la PEA, se encuentra laborando (94.6%). Que la desocupación a nivel nacional es algo marginal

**CUADRO N° 23**  
**HONDURAS: PEA ocupada y desocupada**

<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>OCUPADOS</b>	<b>%</b>	<b>DESOCUPADOS</b>	<b>%</b>
<b>2,380,814</b>	<b>2,252,690</b>	<b>94.6</b>	<b>128,124</b>	<b>5.4</b>

**Fuente:** elaborado con base a cifras de la Encuesta de Hogares 2002

Prosiguiendo con los datos de la contabilidad nacional, se destaca que en las zonas urbanas la desocupación es del 7.7 por ciento y de 2.9 en las rurales (Ver Cuadro 24). Estos datos hacen referencia a lo que algunos autores denominan como Tasa de Desocupación Abierta (TDA); la cual incluye a todas las personas que quieren trabajar y no encuentran trabajo.

Los datos oficiales, en esta materia, dan a entender en primer lugar, que el fenómeno de la desocupación en Honduras no es significativo. Por consiguiente, al momento de concebir,



organizar y ejecutar políticas de Estado, como es de esperarse, no se dedica especial atención a un fenómeno de categoría marginal, como lo es la desocupación reflejada en las estadísticas nacionales. Infortunadamente, para la nación hondureña y para el desarrollo del país, cuando se compara la población ocupada con la PET, se observa que el volumen de población al margen de la actividad económica es de proporciones colosales. Tal como se verá más adelante, con mayor profundidad, este gran volumen de población no activa y, además, no registrada como tal, es otro de los componentes estructurales que alimenta y profundiza el subdesarrollo del país.

En segundo lugar, que las mayores dificultades provenientes de la desocupación abierta, se dan en las zonas urbanas; lo cual es de mucho interés, no solo para el desarrollo nacional, sino por las repercusiones sociales que este fenómeno pueda generar en los espacios urbanos, como delincuencia callejera, prostitución, hacinamiento, condiciones sanitarias precarias, etc.

Finalmente, que en las zonas rurales la crisis laboral es de menor magnitud; lo cual de una u otra manera, puede dar lugar a que las políticas de Estado, cuando dispensan alguna atención al fenómeno de la desocupación, sólo se ocupen de las zonas urbanas. Esta actitud, en materia de política de Estado, en última instancia crea y alimenta las condiciones, para conformar un espacio geográfico muy desequilibrado, entre las condiciones de vida en la zona rural y las de la zona urbana. O, más llanamente, se generan algunos lugares de mayor desarrollo relativo y otros con desarrollo muy precario, lo cual constituye una de las manifestaciones del subdesarrollo. Al momento de emprender un plan nacional de desarrollo resulta inexcusable analizar con detenimiento esta omisión o deformación de la contabilidad nacional actual.

#### CUADRO N° 24

##### HONDURAS: PEA, desocupada por área urbana y rural.

	NACIONAL	%	RURAL	%	URBANA	%
Desocupados	128,124	5.4	32,991	2.9	95,133	7.7

Fuente: Elaborado con base en cifras de la Encuesta de Hogares 2003

Vale señalar, amañera de aclaración, que la metodología y la técnica utilizadas para calcular la desocupación, en nuestro medio, incluye como ocupados a personas que al momento de empadronarlas, desempeñen alguna tarea, aunque sea de unas pocas horas, sin importar que antes de ocuparse en la misma, la persona haya estado sin trabajo por años o, que a partir de ese momento vuelva a quedar sin ocupación por otros años más.

Otro aditivo más, es que muchas personas consideradas fuera de la PEA, se cansaron ya de buscar un puesto de trabajo y optan por desistir del intento, pero al momento de el empadronamiento, se les considera como gente inactiva económicamente o, sin interés alguno, en enrolarse en la actividad económica. Existen muchas otras personas jóvenes, sin la experiencia y capacitación laboral adecuada, que ni si quiera tienen la valentía de buscar un puesto de trabajo en el mercado laboral.

Por lo anterior, las cifras oficiales de desocupación laboral no reflejan la realidad hondureña y tampoco son suficientes para analizar científicamente este fenómeno. Más adelante se ahondará en el análisis sobre esta tergiversación en las estadísticas laborales.

**Cuadro N° 25**  
**HONDURAS: PEA, desocupada por edades**

<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>%</b>	<b>19 A 24 AÑOS</b>	<b>%</b>	<b>25 A 29 AÑOS</b>	<b>%</b>
128,124	100.0	44,843	35	38,437	30

**Fuente: Elaborado con base en cifras de la Encuesta de Hogares 2003**

El cuadro anterior indica que quienes más sufren el flagelo del desempleo en Honduras son las personas menores de 29 años, quienes suman el 65 por ciento del total de la desocupación abierta. Vale decir, la población con mayor vitalidad y potencialmente la más productiva a nivel nacional, es la que menores oportunidades tiene en el mercado laboral. Este fenómeno constituye una grosera depredación del factor más dinámico de las fuerzas productivas y por tanto de la economía nacional: El talento humano.

En las personas mayores de 30 años la desocupación abierta tiene un peso relativo menor; en parte, por la experiencia laboral adquirida y la mayor capacidad de estos grupos laborales de generar empleo por cuenta propia.

**Cuadro N° 26**  
**HONDURAS: PEA subempleada**

	<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>%</b>
Total	967,500	100.0
Subempleo visible	126,552	13.1
Subempleo invisible	662,721	68.5
Potencialmente inactivos	128,959	13.3
Desalentados	49,268	5.1

**Fuente: elaborado con base cifras de la Encuesta de Hogares 2003**

El cuadro anterior indica que existe alrededor de un millón de hondureños parcialmente utilizados o no aprovechados en todo su potencial. De este total el mayor peso relativo (68.5 por ciento), lo tiene lo que se denomina como subempleo invisible. Por tal, se entiende aquellos trabajadores que trabajan menos de 36 horas semanales y tienen ingresos inferiores al salario mínimo. La gran mayoría de esta categoría de trabajadores (64.3 por ciento), se encuentran en las zonas rurales (ver cuadro 27)

A sí mismo el desempleo invisible equivale al 29.4 por ciento de la totalidad de la fuerza laboral del país (INE, 2003: xvii).

De acuerdo a la Encuesta de Hogares 2003, el ingreso promedio diario de los subempleados visibles e invisibles es de alrededor de un 50 por ciento de un salario mínimo normal.

En consecuencia, la pérdida social o la pérdida que sufre la sociedad hondureña por tener a estos compatriotas en la condición de subempleados, asciende alrededor de 10 mil millones de lempiras al año (cálculo efectuado por el Autor con base en cifras de la Encuesta Permanente de Hogares 2003, del INE)

Las otras tres categorías de desempleados suman casi la tercera parte del mismo. El desempleo visible prevalece en las áreas urbanas con un 55 por ciento (ver cuadro 27). Esta categoría incluye aquellos trabajadores que estando ocupados trabajan más de 36 horas semanales y desean trabajar más.

Los potencialmente inactivos, son aquellos trabajadores que se encuentran esperando respuesta a sus gestiones de empleo o esperan incorporarse a trabajar en la próxima temporada. La mayoría de estos trabajadores (82.5 por ciento), se encuentran en las áreas rurales y se trata de trabajadores que logran colocarse en un empleo en las temporadas de siembra o de cosecha, permaneciendo inactivos entre una y otra temporada.

Los desalentados hacen referencia aquellos trabajadores que han desistido de buscar un puesto de trabajo, porque tienen la intuición de que una y otra vez sus intentos serán en vano.

De todo lo anterior se saca en claro, alrededor de un millón de hondureños en edad de trabajar, se tienen subutilizados en trabajos parciales o en empleos de baja calidad, que les provee un ingreso de mera sobre vivencia. El subempleo entonces es una forma más de depredación del talento humano que existe en el país. Con el agravante de que una buena proporción de los subempleados suministran servicios no para los empleadores, sino para los trabajadores asalariados, por lo cual, esa actividad económica no va más allá de forzar la redistribución del ingreso que perciben los pocos asalariados en el país, pero no ayuda en nada a la distribución del ingreso nacional, que es uno de los grandes desafíos que impone el desarrollo nacional, en el caso de Honduras.

### Cuadro N° 27

#### HONDURAS: PEA, subempleada

	SUBEMPLEO VISIBLE	%	SUBEMPLEO INVISIBLE	%	POTENCIALMENTE ACTIVOS	%	DESALENTADOS	%
Total	126,552	100	662,721	100	128,959	100	49,268	100
Urbana	56,378	55	236,818	35.7	22,471	17.4	24,537	49.8
Rural	70174	45	425,903	64.3	106,487	82.6	24,731	50.2

Fuente: elaborado con base en cifras de la Encuesta de Hogares 2003

## 1.6 TECNOLOGÍA UTILIZADA

Partiendo de que el 51 por ciento de la PEA, en el año 2002 estaba ocupada en actividades agropecuarias (cálculo efectuado por el Autor con base en cifras de la Encuesta Permanente de Hogares 2002, del INE), se evaluará algunas de las tecnologías empleadas en las actividades económicas de este sector. La razón para ello es simple, el empleo de tales

tecnologías, de una u otra manera, incide en el empleo y subempleo de las personas en edad de trabajar y, por ende, en el nivel de subdesarrollo que padece la Nación, a sí como en el diseño de una senda de desarrollo eficaz. Por efectos metodológicos e ilustrativos, se establece un parangón entre el desarrollo tecnológico alcanzado en Honduras y el alcanzado en Costa Rica y Cuba, específicamente, en las actividades agropecuarias.

Para empezar se establece que en cuanto a espacio físico, Costa Rica tiene una extensión de aproximadamente el 49 por ciento del territorio hondureño y Cuba es casi tan extensa como Honduras. Pero, cuando se compara el nivel tecnológico alcanzado en el sector agropecuario en Honduras y estos países, la diferencia es abismal.

### 1.6.1 Uso del Riego

El cuadro 28 indica que en 2002 el peso relativo de la superficie agrícola irrigada en Honduras, era casi cuatro veces menor en Honduras que en Cuba y Costa Rica. Así mismo expresa que casi el 95 por ciento de de la superficie agrícola hondureña se regaba con aguas lluvias. Abstrayéndose de la variación del régimen de lluvia de una región a otra en el territorio nacional, se estima que en promedio la estación lluviosa en Honduras, tiene una duración promedio de cinco meses cada año.

Lo anterior indica que la gran mayoría de los trabajadores hondureños, ligados a las actividades agropecuarias, ya sea que se desempeñaran como propietarios de pequeñas o medianas fincas o como trabajadores asalariados e incluso en grandes fincas, en las cuales las tierras carecían de irrigación, sólo trabajan con alguna intensidad y regularidad en la estación lluviosa. El resto del año, trabajan ocasionalmente o, se dedican a actividades económicas informales y de mera sobre vivencia. Es decir, pasan inactivos largas temporadas al año.

**CUADRO N° 28**  
**HONDURAS: Superficie Agrícola y uso del Riego 2000**  
**(Miles de has.)**

PAÍS	TOTAL	IRRIGADAS	%
Cuba	4465	870	19.5
Costa Rica	525	108	20.6
Honduras	1428	80	5.6

**FUENTE:** Elaborado con base en cifras del Anuario Estadístico de CEPAL, 2003

Durante las temporadas de inactividad laboral, el ingreso individual y familiar de los trabajadores rurales, que laboran en aquellas fincas sujetas al régimen de lluvias, también se reduce o simplemente es nulo. Con ello y, en la misma proporción, se limita la satisfacción de sus necesidades vitales y se deteriora su nivel de vida. Dicho de otra manera, el hecho de tener una agricultura altamente dependiente del régimen de lluvias, conduce a la utilización parcial de la fuerza laboral hondureña, inmersa en las actividades agropecuarias. La subutilización de un enorme contingente de trabajadores rurales, es un elemento estructural más del complejo tejido del subdesarrollo que abate al país

Comparativamente Cuba y Costa Rica donde el peso relativo de la superficie agrícola irrigada es cuatro veces mayor que en Honduras, tienen una agricultura con mayor capacidad para generar empleo permanente durante todo el año. Por consiguiente, el ingreso de las familias rurales, en términos relativos, es más estable que en el caso hondureño. La capacidad de estas familias para satisfacer sus necesidades vitales es mayor y por ende las privaciones que padecen son menores. Por ello, las posiciones que ocupan estos dos países en el índice de desarrollo humano (IDH), que elabora el PNUD, están muy por encima de la alcanzada por Honduras

### **1.6.2 Tipos de Cultivos**

El cuadro 29 pone de manifiesto que un poco más de la cuarta parte de la superficie agrícola nacional en 2001, estaba dedicada a cultivos permanentes y el resto a cultivos anuales

Con la cobertura del riego que tiene la superficie agrícola nacional, expuesta en detalle más arriba, se infiere que en Honduras, tanto los cultivos anuales como los permanentes, están indisolublemente ligados al régimen de lluvias.

Excluyendo el caso de la producción bananera, generada por empresas transnacionales, y de la producción hortícola, de buena parte del valle de Comayagua, los cultivos permanentes en Honduras también dependen de la irrigación de las aguas lluvias. No obstante, los cultivos permanentes tienen la virtud que el empleo que generan es más regular y de mejor calidad, dado que los salarios que se pagan en este tipo de fincas, es más elevado en términos generales.

Actividades como chapia, fertilización, recolección, despulpado, etc. siempre se llevan a cabo, independientemente de la regularidad del invierno. Por ello, este tipo de cultivos es más fructífero en la generación de empleo rural, que los cultivos anuales.

En el caso hondureño, en el cual los cultivos permanentes tienen bajo peso relativo, la cantidad y la regularidad del empleo rural también tiene poca importancia relativa. Por ello el empleo rural permanente tiende a convertirse en la excepción y el empleo temporal en la regla.

Tal realidad constituye una verdadera limitante para las familias rurales hondureñas en su afán por satisfacer sus necesidades vitales, las cuales tienen vigencia durante todo el año y no sólo en determinadas temporadas. O, dicho más llanamente, las familias rurales asalariadas o no, necesitan dinero durante todo el año, para poder subsistir y no sólo en determinadas temporadas. Por ello cuando el empleo o la actividad productiva sólo son posibles en determinadas temporadas, el resto del año las familias no pueden satisfacer adecuadamente sus necesidades.

Cabe destacar el caso costarricense en el cual los cultivos permanentes tienen un peso relativo cercano al 60 por ciento de la superficie agrícola nacional, por ello la generación de empleo rural permanente es relativamente alta. Por consiguiente, el ingreso de las familias rurales, en promedio es más elevado. Con ello, la capacidad de las familias rurales de satisfacer sus necesidades vitales aumenta. Consecuentemente, las privaciones de las familias rurales costarricenses son menores que las que soportan sus homólogas hondureñas. Esta diferencia en la estructura agraria explica, en parte, por qué Costa Rica ocupa posiciones muy superiores a las de Honduras, en lo que se refiere al nivel de desarrollo alcanzado.

**CUADRO N° 29**  
**HONDURAS: Superficie agrícola y Cultivos Permanentes 2001**  
**(Miles de has.)**

PAÍS	TOTAL	ARABLES	%	CULTIVOS PERMANENTES	%
Cuba	4,465	3630	81.3	835	18.7
Costa Rica	525	225	42.9	300	57.1
Honduras	1,428	1068	74.8	360	25.2

FUENTE: Elaborado con base en cifras del Anuario Estadístico de CEPAL, 2003

### 1.6.3 Consumo de Fertilizantes

La importancia del consumo de fertilizantes, en lo referente al nivel de desarrollo alcanzado por un país, viene dada por el incremento en la productividad del trabajo de los productores y trabajadores rurales, generada a partir de una mayor aplicación de fertilizantes en sus distintos cultivos

La mera aplicación de los fertilizante a los cultivos, de por sí incrementa la generación de empleo en el área rural. Con efectos multiplicadores en actividades conexas, como un mayor uso del riego, mayor chapia, mayor transporte, mayor comercio de productos agropecuarios, etc.

Con todo, lo más importante es que el uso de fertilizantes incrementa el volumen de producción agropecuaria, por hectárea cultivada. La razón es simple, en la medida en que la tierra se vuelve más fértil, por la aplicación de fertilizantes, el trabajo humano que se vierte sobre la misma, se vuelve más productivo.

Cuando se trata de finqueros independientes o de trabajadores por cuenta propia, la aplicación de fertilizantes tiene un beneficio directo inmediato; dado que al incrementar las unidades producidas por hectárea cultivada, también aumenta su volumen de ventas. Al incrementarse el volumen de ventas, se incrementa a su vez, el ingreso familiar, mejorando de esta manera, la capacidad de satisfacer las necesidades vitales de las familias en mención.

Explicado lo anterior, se pasa ahora a examinar la realidad de la agricultura nacional, en cuanto a la aplicación de fertilizantes se refiere.

De acuerdo al Cuadro 30, en el año 2003 en la agricultura costarricense la aplicación de fertilizantes en números absolutos duplicaba la aplicación que se hacía en Honduras. En tal sentido la diferencia es abismal, considerando que el territorio costarricense no alcanza la mitad de la extensión del territorio hondureño. Vistas así las cosas, se tiene que la productividad del trabajador rural hondureño está muy por debajo que la del trabajador rural tico.

Además, debe tenerse en cuenta que el poco fertilizante aplicado en la agricultura hondureña, se da en las fincas de tamaño medio y grande, las cuales constituyen la minoría.



Los pequeños finqueros aplican poco fertilizante, o no aplican nada, debido a que los costos de éstos son relativamente altos y no están al alcance de sus bolsillos. En segundo lugar, para aplicar fertilizantes se requiere un mínimo de conocimientos técnicos agronómicos, que por lo general el pequeño finquero no tiene, pues entre los mismos el analfabetismo es elevado

Si por prescindir del uso de fertilizantes, la productividad del trabajador rural hondureño es baja, su ingreso también es precario. Por tanto, la satisfacción de sus necesidades vitales es modesta y su privaciones inmoderadas

Un cuadro económico social de tal naturaleza empuja constantemente a grandes contingentes de trabajadores rurales, a una situación de miseria y vida humana degradante.

A manera de conclusión, se puede afirmar que el bajo nivel tecnológico alcanzado en la economía en general y en el caso concreto de la agricultura en particular, constituye un factor de suma importancia en el condicionamiento de la satisfacción de las necesidades vitales o de la magnitud de las privaciones que padezcan los diferentes grupos familiares de una determinada población país o nación. O dicho en otros términos, el nivel tecnológico alcanzado en mucho determina el grado de subdesarrollo que padece un determinado país.

### CUADRO N° 30

#### HONDURAS: Superficie Agrícola y Consumo de Fertilizantes 2003

(Miles de has. y miles de Toneladas)

PAÍS	SUPERFICIE AGRÍCOLA	FERTILIZANTE CONSUMIDO	TON/HA	LIBRAS/HA
Cuba	4,465	2001	0.05	100
Costa Rica	525	128	0.24	480
Honduras	1,068	152	0.14	280

FUENTE: Elaborado con base en cifras del Anuario Estadístico de CEPAL, 2003

Expuesto todo lo anterior y a sabiendas de que la realidad descrita no es estática, ni que tampoco fatalmente tuvo que ser así y no de otra manera, por aquello de que tanto la naturaleza como la sociedad son contingentes, resultan una serie de interrogantes como, por ejemplo: ¿cuál era la realidad de la calificación laboral de los hondureños en el reciente

pasado, que hizo posible que hoy se encuentren en el estado descrito a lo largo de este capítulo? ¿Cuál la distancia y qué tan aprisa, recorrida en los últimos tres lustros? ¿Cuáles son las circunstancias en que se encontraba el país, a inicios de la década anterior y cuáles de tales circunstancias desaparecieron hoy y cuales se mantienen vigentes?

En el siguiente capítulo se aborda una temática que pretende responder a éstas y otras interrogantes.

UDI-DEGT-UNAH

## CAPITULO II.

### 2. RECURSOS HUMANOS Y DESARROLLO. UNA RETROSPECTI VA

En el presente capítulo se aborda, la situación del talento humano en Honduras a principios de los años 90s. Se pondrá énfasis en el aspecto descriptivo de los fenómenos demográficos, para luego completarlos con las acotaciones teóricas y las interpretaciones de rigor.

#### 2.1 LA POBLACIÓN Y TERRITORIO

La población total de Honduras en año 1990, fue de 5.1 millones de habitantes, de la cual el 56 por ciento habitaba en el área rural y el resto en los poblados urbanos (PNUD, 91:14) Estos datos indican que hace 14 años los hondureños eran aproximadamente dos millones menos que en la actualidad. También, a diferencia de hoy, la gran mayoría la población hondureña (2, 856, 000) residía en la zona rural. De manera similar el mayor asentamiento de la población en la zona rural, en aquél año, indica un mayor protagonismo de las actividades económicas agropecuarias y el bajo desempeño económico de la industria y los servicios urbanos, comparados con hoy en día.

Estos datos reflejan que ayer, como hoy, Honduras ha sido y sigue siendo un país no sólo pequeño en territorio, sino también de escasa población; lo cual constituye una clara desventaja en cuanto se refiere a llamar la atención de los grandes mercados de: capitales, tecnología, inversión directa, etc. que operan en los tiempos actuales, a nivel de todo el Orbe.

##### 2.1.1 Población por Sexo.

La población hondureña en 1990, en lo referente al sexo estaba distribuida casi por igual, con alguna ligera diferencia a favor de los hombres. (FLACSO, 1995: 15 Y 16)

Es decir, que hace 14 años la distribución de población hondureña por sexo era muy parecida a la que existe en el presente. La posible explicación de este fenómeno es que tal distribución demográfica obedece a determinaciones biológicas y que las condiciones

sociales, así como el paso del tiempo, poco o nada influyen en tal distribución poblacional, al menos en periodos de tiempo relativamente cortos.

Aunque las condiciones biológicas de los seres humanos, en alguna medida, son afectadas por circunstancias de tiempo y espacio, por los datos anteriores se evidencia que en Honduras en el periodo que se estudia, tales determinantes no han surtido ningún efecto. Es decir, se mantienen constantes, al menos en este periodo.

En consecuencia, es necesario pensar en un desarrollo equitativo para y con mujeres y hombres. En otras palabras, cuando se hable de pensar un plan de desarrollo o un proyecto de país, obligatoriamente debe pensarse en un desarrollo equitativo entre ambos sexos.

### **2.1.2 Población por Edad.**

La edad mediana de la población en 1990 era de 16.8 años en los varones y de 19.2 en las mujeres (cálculo efectuado por el Autor con base en datos de Centroamérica en Cifras de FLACSO).

Esta era una edad muy parecida a la que tiene la población hondureña en la actualidad. De lo anterior se infiere que los procesos y las condiciones naturales y sociales que determinan la edad de la población nacional, en su esencia se mantienen 14 años después.

Entre los más importantes procesos y condiciones que determinan la juventud de la población hondureña, está el predominio del modo de producción capitalista en nuestra sociedad, con las particularidades de rigor, en lo que se refiere al espacio y al tiempo. Vale señalar, entre otros muchos determinantes, los casamientos a temprana edad y muertes prematuras entre los hondureños. Estos fenómenos demográficos están condicionados, entre otros muchos, por el hecho de que existe en el país un mercado laboral ávido de trabajadores juveniles y adolescentes. En efecto, sobretodo en la zona rural, donde las condiciones generales de vida son precarias y la práctica de una actividad laboral sustentada, fundamentalmente, sobre energía humana, conducen rápidamente al desgaste, envejecimiento y muerte prematuras de la población adulta. Constituyéndose en una necesidad imperiosa y permanente el relevo temprano de las generaciones adultas de trabajadores, por nuevas generaciones juveniles, vigorosas y robustas.

En el caso de la Europa del siglo XIX, Marx explicaba este fenómeno demográfico del capitalismo la siguiente manera: “Tanto en las verdaderas fábricas como en todos los grandes talleres que funcionan a base de maquinaria o en los que se introduce, por lo menos, la división moderna del trabajo se necesitan masas de obreros varones que todavía no hayan alcanzado la edad juvenil...El capital necesita grandes masas de obreros en edad temprana y masa menores en edad viril...Esta necesidad social se satisface por medio de matrimonios prematuros, consecuencia necesaria de las condiciones [paupérrimas L. H] en que viven los obreros...” (Marx [I], 1982: 542 y 543)

En el caso de Honduras, la carencia de una seguridad social adecuada, en casi el 90 por ciento de los trabajadores nacionales (cálculo efectuado por el Autor con base en datos del IHSS), hace un ambiente laboral hostil, que sólo lo soportan los trabajadores jóvenes y por algún tiempo relativamente corto. El relevo de la generación actual de trabajadores obligatoriamente debe hacerse a edad relativamente temprana.

Abonan también el predominio de la juventud en la población nacional, el poco desarrollo y escasa modernización de las condiciones de producción nacionales, que constituyen un caldo de cultivo propicio para la existencia y desempeño de una fuerza laboral poco calificada, poco entrenada, como es el caso de la generalidad en las nuevas generaciones de trabajadores que recién incursionan en el mercado laboral. Por el escaso desarrollo relativo de la economía nacional, en Honduras no hacen falta incurrir en grandes costos o realizar cuantiosas inversiones materiales, ni de tiempo, de parte de la sociedad en general, o de parte de los patronos, ni mucho menos de cada familia en particular, para educar o entrenar a las nuevas generaciones de trabajadores y ponerlas a disposición del mercado laboral. Pues la dinámica de la economía nacional ha generado unas condiciones de trabajo en las que se emplea, fundamentalmente, energía humana, herramientas toscas y procesos simples.

Por consiguiente, en tales condiciones de trabajo una familia común puede tener una descendencia numerosa y a todos los incorpora a muy temprana edad, al mercado laboral sin hacer mayores inversiones en entrenamiento laboral, ni de tiempo.

Si en el periodo que se analiza el predominio de juventud de la población hondureña se mantiene, se infiere entonces que los condicionantes de tal fenómeno no varían en el corto

y mediano plazo. Es decir, la población nacional seguirá siendo joven en un periodo más o menos largo.

En consecuencia, los planes, políticas, programas y proyectos de desarrollo que se conciban, organicen, impulsen y ejecuten obligatoriamente deben ser pensados con la participación activa de los jóvenes, en su calidad de agentes y sujetos principales del desarrollo nacional.

### **2.1.3 Distribución Espacial de la Población.**

De acuerdo al Censo de Población de 1988, la población relativa a nivel nacional, en aquél año, era de 38 habitantes por kilómetro cuadrado. Los departamentos con mayor población relativa eran: Cortés, Francisco Morazán e Islas de la Bahía con 160.8, 90.7 y 89.9 respectivamente. En el otro extremo estaban: Gracias a Dios, Olancho y Colón, por su orden con: 1.7, 11.4 y 17.4

De acuerdo a las cifras anteriores, en el periodo de estudio, los departamentos con mayor o menor población relativa se mantienen como tendencia. Vale aclarar que Francisco Morazán en el periodo en referencia, perdió peso relativo en cuanto al número de habitantes a nivel nacional. No obstante, el municipio del Distrito Central constituye uno de los más importantes lugares de atracción de población de todo el país, y en especial de las regiones: centro y sur. En parte, tal atracción poblacional la condiciona la situación especial de Tegucigalpa y Comayagüela, por su condición de ser la sede del Gobierno Central y a la vez, de los más importantes centros educativos de nivel medio y superior, en cuanto se refiere a diversidad, tamaño y calidad de los mismos.

Esta doble condición de dichas ciudades, las vuelve atractiva para decenas de miles de jóvenes, quienes llegan a las mismas en busca de servicios educativos, o en otros casos se trata de jóvenes profesionales que llegan en busca de empleo, especialmente en el área de los servicios y de la administración pública.

A lo anterior hay que agregar que, el municipio del Distrito Central constituye una especie de núcleo ubicado entre los confines de las regiones: central, sur y oriental, que si alguna característica común tienen, es la de ser todas tres, en mayor o menor medida, expulsoras de mano de obra. Además, la ciudad capital es el único centro receptor importante de mano de obra, a lo largo y ancho de seis departamentos del centro y sur del país.

Resulta también de importancia, en la distribución espacial de la población, que un alto porcentaje de los centros poblados hondureños, que agrupan a un importante número de habitantes (es decir, los poblados más grandes) están ubicados a menos de 100 kilómetros de las costas atlántica o pacífica. En otras palabras, el interior del país o lo que en argot popular se denomina “tierra adentro” se mantiene relativamente despoblado o alberga una población mayoritariamente inactiva, en términos económicos convencionales: amas de casa, niños, ancianos, etc. Es decir, aquellas personas que aún no han entrado al mercado laboral o que nunca se propusieron ingresar al mismo o ya se encuentran en condición de retiro.

Este sesgo en la distribución espacial de la población obedece, por una parte, a una apreciación de índole subjetivo de la población misma que tiende a emigrar hacia las zonas en las que supone está la riqueza, y en las cuales tiene la esperanza de encontrar una oportunidad de empleo, o bien, le genera una expectativa de prosperar en un negocio o empresa familiar.

Por otra parte, obedece a la concepción de política económica sustentada en la noción de la teoría económica neoclásica, que interpreta el equilibrio económico a partir de la relación demanda/oferta en los mercados; de la cual se deriva la idea de equilibrio de la población en el espacio, que en esencia no es otra cosa que la mano de obra espontáneamente debe moverse a donde haya o supone que existen posibilidades de trabajar.

En otras palabras, el sesgo actual en la distribución espacial de la población es consecuencia del funcionamiento de una economía de libre mercado y de una política económica concebida al unísono con aquella, con una visión de muy corto plazo, que en no pocos casos, ni siquiera se concibe con una duración igual a un período presidencial.

A lo largo del periodo de estudio, la población relativa a nivel de departamento se mantiene, lo cual indica que los condicionantes de saturación o de vacío poblacional, en determinados departamentos o regiones, se mantienen, en esencia, porque la economía de mercado y la política económica que las generan, también se mantienen.

Lo anterior es indicativo de que el país no ha avanzado en los últimos tiempos, en lo que se refiere a utilizar la variable distribución espacial de la población, para crear algunas condiciones que faciliten el inicio de una senda hacia el desarrollo nacional.

Para revertir esta tendencia o superar tal inercia, los planes, políticas, programas y proyectos de desarrollo que se planteen a futuro, deben sustentarse o concebirse en el marco "...del enfoque de equilibrio a partir de la posibilidad de cada uno, de satisfacer sus necesidades a partir de su integración en la división social del trabajo...por tanto el principal criterio de desequilibrio es el desempleo de la fuerza de trabajo, del cual se deriva la pauperización del pueblo...este concepto de equilibrio está derivado en un intento de formular una teoría económica del espacio. A razón de eso, los análisis de equilibrio juntan la problemática del desempleo con la otra de la distribución equilibrada de la producción en el espacio...de lo cual resulta la exigencia de una planificación económica capaz de sostener una sociedad para todos... en la cual el equilibrio en el espacio se da en cuanto la gente puede trabajar donde vive..." (Hinkelammert, 1983:11).

**CUADRO N° 31**  
**HONDURAS: Población y Superficie por Departamento, 1988**

<b>TOTAL</b>	<b>EXTENSIÓN KM<sup>2</sup></b>		<b>TOTAL</b>	<b>POBLACIÓN</b>	<b>%</b>
	<b>112492</b>	<b>100,00%</b>		<b>4.248.556</b>	<b>100,0%</b>
Olancho	23905	21,3%	Francisco Morazán	781.601,00	18,4%
Gracia a Dios	19997	17,8%	Cortés	630.799,00	14,8%
Francisco Morazán	8619	7,7%	Yoro	320.067,00	7,5%
Colón	8249	7,3%	Olancho	272.772,00	6,4%
Yoro	7781	6,9%	Choluteca	283.816,00	6,7%
El Paraíso	7489	6,7%	Atlántida	228.727,00	5,4%
Comayagua	5124	4,6%	Santa Bárbara	267.938,00	6,3%
Santa Bárbara	5024	4,5%	El Paraíso	244.366,00	5,8%
Atlántida	4372	3,9%	Comayagua	230.090,00	5,4%
Choluteca	4360	3,9%	Copán	210.874,00	5,0%
Lempira	4228	3,8%	Lempira	170.472,00	4,0%
Cortés	3923	3,5%	Colón	143.748,00	3,4%
Copán	3242	2,9%	Intibucá	119.921,00	2,8%
Intibucá	3123	2,8%	Valle	115.218,00	2,7%
La Paz	2525	2,2%	La Paz	101.827,00	2,4%
Valle	1665	1,5%	Ocotepeque	71.432,00	1,7%
Ocotepeque	1630	1,4%	Gracia a Dios	33.684,00	0,8%
Islas de la Bahía	236	0,2%	Islas de la Bahía	21.209,00	0,5%

**FUENTE:** Elaborado con base en datos del Censo de Población 1988, suministrados por el INE



Con base en lo anterior, los esfuerzos en materia de planes, políticas programas y proyectos de desarrollo, en un primer momento, deben de partir de la actual distribución espacial relativa de la población y que cuanto cambio se intente introducir en esta variable, los resultados deben esperarse para el mediano y largo plazo. En un segundo momento, las políticas de desarrollo nacional deben orientarse a inducir programas y proyectos en la zona central del país y en aquellos departamentos de tierra adentro que hoy tienen poca población; no obstante su alto potencial económico natural.

Una política así concebida y ejecutada ayudará a que la población se mantenga en su tierra natal. Evitará la migración campo-ciudad o más allá de las fronteras patrias. Aliviará la presión por servicios en las ciudades y departamentos que hoy son receptores de mano de obra, por suponérseles poseedores de riqueza. Se evitará las lacras sociales que genera el amontonamiento urbano, como la criminalidad, prostitución, abandono infantil, etc.

#### **2.1.4 Población en Edad de Trabajar**

En la tarea de analizar esta variable hemos tropezado con la escasez de datos estadísticos oficiales o particulares confiables. Nuestra única fuente de información ha sido el Censo de Población y Vivienda de 1988. Pero también en este caso la desagregación de las cifras es limitada. Por tal razón se tomará como población en edad de trabajar a quienes en aquél año estaban en un rango de edad entre los doce y los setenta y cinco años, según lo que se publicó en el Censo en mención.

En resumen, las cifras de tal registro poblacional indican que la población en edad de trabajar ascendía a 2, 528,829 habitantes (56.9 por ciento de la población total L. H.). De éstos 1, 233,242 (48.8%) eran varones y 1, 295, 587(51.2%) mujeres. Es decir que en la distribución porcentual de de la población en edad de trabajar, los varones tenían un punto menos que en el caso de la distribución de la población total. Dicho de otra manera, la diferencia porcentual entre mujeres y varones es más acentuada cuando se trata de la población en edad de trabajar, que cuando se refiere a la población total. No obstante, tal diferencia entre uno y otro grupo poblacional, no es abismal. Algo digno de tomar en cuenta también es el hecho de que cuando la población recién alcanzaba la edad de trabajar, los varones tenían un peso relativo de alrededor del 52 por ciento y cuando se aproximan al

fin de dicha edad, habían descendido a 49 por ciento (cálculo efectuado por el Autor con base en cifras del Censo de Población y Vivienda de 1988).

De lo anterior se infiere, que no siempre, ni en todos los rangos de edades, las mujeres tienen un peso relativo mayor que los varones, en lo que se refiere al grupo poblacional en edad de trabajar. Más claramente, se produce un equilibrio demográfico, por acción biológica en respuesta a condicionantes sociales de antigua raigambre en la sociedad humana, que se manifiesta sobretodo, cuando el número de nacimientos de los varones es superior al las de mujeres y en la medida que la población avanza en edad, se equilibra alrededor de los 19 años. De esta edad en adelante el peso relativo de las mujeres crece progresivamente.

Tal fenómeno demográfico se explica, en parte, porque en Honduras los varones en la edad adulta están, por lo general, más expuestos a las muertes accidentales que las mujeres; debido, sobretodo, a que la actividad laboral masculina, en una economía predominantemente agropecuaria y rural, se realiza fuera del hogar, en condiciones primitivas, manipulando directamente los elementos de la naturaleza, los cuales en no pocos casos, nunca antes se han sometido a procesos laborales. Tan duro, como noble propósito, los trabajadores masculinos lo llevan a cabo con escasa o nula seguridad laboral. Muy otra es la situación de la mano de obra femenina, dado que, casi tres cuartos de las trabajadoras hondureñas desempeñan tareas laborales, relacionadas con el cuidado de la familia y del hogar. Por consiguiente, las trabajadoras hondureñas manipulan elementos, ya con algún grado d elaboración, por lo cual los riesgos laborales son mínimos. Además, las muertes violentas consecuencia de la criminalidad, afecta en su gran mayoría a los hombres y sólo a un bajísimo porcentajes de mujeres.

Volviendo a las cifras examinadas, en términos generales, en 1988 existía más o menos una distribución equitativa de la población en edad de trabajar cuando se le examina por el lado del sexo.

Tales cifras indican que las condiciones naturales de reproducción de la población, no se dan desequilibrios exagerados en cuanto a la distribución de la población entre hombres y mujeres. En otras palabras, los factores biológicos de la reproducción natural de la población tienden a equilibrar la población de ambos sexos.

Pero cuando se examina la distribución en el espacio, de la población en edad de trabajar, los resultados son otros. En la zona urbana habitaban 1, 070, 549 hondureños (42%) que se encontraban en edad de trabajar y el resto (58%) residía en la zona rural. Es interesante analizar estas dos distribuciones de la población en edad de trabajar, dado que la diferencia en la distribución es sustancial en uno y otro caso.

Cuando se examina la distribución por sexo, la cual es una distribución natural o biológica, se aprecia una equidad lo suficientemente alta. En cambio, cuando se evalúa la distribución entre la zona rural y la urbana, es decir en el espacio, la diferencia es abismal. La distribución de la población en el espacio es consecuencia de la acción de los hombres. O más precisamente obedece a las múltiples interrelaciones de la estructura social, económica, política, etc. La estructura social es consecuencia, aunque no mecánica, de la estructura económica que funciona en un país o región determinada. En consecuencia, el mayor o menor porcentaje de población en edad de trabajar que reside en la zona urbana o rural, no obedece a las preferencias o motivaciones de las personas como tales, sino a las estructuras económicas, sociales y políticas, etc. vigentes en un lugar y época determinados.

La teoría económica Neoclásica postula que los mecanismos de mercado, mediante el libre juego de la oferta y la demanda, alcanzan el equilibrio o tienden al mismo cuando tales variables se equiparan. Es decir, en aquél punto en el que la cantidad ofrecida es igual a la cantidad demandada y al cual se llega con la guía y ayuda generosa del índice de precios.

En lo que se refiere a la distribución en el espacio, de la población en edad de trabajar, también está regida por el comportamiento de la oferta y la demanda en el mercado laboral. En otras palabras, es el mercado laboral el que distribuye la población en edad de trabajar, en la zona rural y en la zona urbana. Es la mayor o menor demanda de trabajadores en la zona rural o urbana la que determina la mayor o menor movilización de la población en edad de trabajar hacia una u otra zona. Las migraciones laborales internas se orientan por la demanda de fuerza de trabajo en una u otra región del país.

En el caso de Honduras, la política económica y la política laboral, tienen como base de sustentación la teoría económica neoclásica. Por consiguiente, nunca se han ocupado de la distribución equilibrada de la población laboral, en el territorio nacional, es decir en el espacio. En los tiempos actuales el liberalismo a ultranza de tales políticas han permitido y

siguen permitiendo, que las empresas generadoras de empleo (plantaciones, emparadoras, maquilas, etc.) se instalen donde mejor conviene a sus intereses inmediatos particulares. Es decir, prima la distribución anárquica de las mismas.

Con base a las mismas la población económicamente activa debe moverse hacia donde se instalen las empresas. Quienes no tengan oportunidades, ni esperanzas de obtener una plaza en una empresa privada o dependencia burocrática pública de la ciudad, deben de migrar a la zona rural o quedarse en ella, en post de tierras cuya fertilidad natural permite emprender actividades agropecuarias de supervivencia y a veces hasta de emprender pequeñas unidades productivas con orientación al mercado interno.

Hasta el presente nunca ha existido un intento serio de elaborar una política agrícola, que pudiera orientar la distribución del empleo en la zona rural en una u otra dirección. En consecuencia, la mayor proporción de la población en edad de trabajar, en la zona rural, es consecuencia no solo de la relación oferta-demanda del mercado laboral, sino también de un acto de omisión de las políticas: económica, laboral y agrícolas

Como el libre mercado y las políticas que le son consustanciales, obedecen a la praxis humana, el sesgo en la distribución de la población en edad de trabajar hacia la zona rural es un producto social. Es decir, consecuencia de la acción concreta de la sociedad y de ninguna manera resultados de motivaciones individuales de cada individuo en particular que prefiere el campo o la ciudad para residir

### **2.1.5 Población Ocupada**

Los datos oficiales acerca de la población ocupada y desocupada en el año 1990, hacen referencia únicamente a la Población Económicamente Activa. Esta variable adolece de las limitaciones y confusiones que se señalaron más arriba. Con todo, cuando se examinan los datos en términos relativos, dan la apariencia de que en el país existía una alta ocupación. Que en el país la desocupación es similar a la que existe en los países desarrollados. Por tanto, los desequilibrios económicos no se dan, si se toma como indicador la ocupación de la mano de obra, que reportan las cifras oficiales. En otras palabras, en el año 1990, la gran mayoría de la población estaba ocupada, conforme lo reportado por la Contabilidad Social del Gobierno. En buen romance lo anterior indica que, la gran mayoría de los hogares

hondureños tenían: un ingreso, capacidad de compra y, consecuentemente, adecuado nivel de vida.

A pesar de toda la apariencia anterior, a la que mucho ayuda el uso de términos relativos en la elaboración de los diferentes informes oficiales, visto el fenómeno en términos absolutos, aun con las cifras oficiales, no deja de generar preocupaciones. Los casi 95 mil desocupados reportados en 1990, equivalían a la población que en este año tenían las ciudades de: El Progreso y El Negrito, en el departamento de Yoro, o un poco más de la población total, que tenían los departamentos de Gracias a Dios e Islas de la Bahía.

La situación se torna dramática, cuando se tiene en cuenta que en aquél año 56 por ciento de los hondureños mayores de doce años eran casados o tenía alguna relación conyugal (Cálculo efectuado por el Autor con base a cifras del Censo de Población de 1988). En buen romance, cuando se habla de ocupados o de desocupados debe tenerse presente que la mayoría de ellos son cabeza de familias. En este punto aflora una presunción más que puede aproximarnos a un análisis un tanto más realista. Es el hecho que cuando los hondureños, especialmente los varones, contraen nupcias (con las formalidades legales o no), se ven más presionados o se interesan al extremo por conseguir alguna plaza de trabajo en el mercado laboral, para sufragar los gastos del grupo familiar recién constituido. En consecuencia, se presume que los desocupados eran jefes de familia, en una proporción mayor que el promedio nacional registrado para los mayores de 12 años en el Censo de Población y Vivienda. Si no es el caso, muchos de tales desocupados son los únicos, o el segundo miembro del grupo familiar que aporta ingresos al mismo.

Basado en los datos y supuestos anteriores, más los sesgos y omisiones generados por la metodología empleada en la recolección y procesamiento de la información censal, en lo que se refiere a la identificación de la mano de obra ocupada y desocupada, se intuye que la desocupación en 1990 afectaba, directa e indirectamente, a unos 450 ó 500 mil hondureños. Es decir, el 10 ó más por ciento de la población total y no sólo a un 4 por ciento de la PEA, como lo expresan las cifras oficiales (Ver cuadro 32).

**CUADRO N° 32****HONDURAS: Población en Edad de Trabajar, PEA, Ocupados y Desocupados 1990**

P E T	%	PEA	%	OCUPADOS	%	DESOCUPADOS	%	EXCLUIDOS	%
2, 528,829	100	1,547,264	61.2	1,482,902	58.6	64,362	2.5	981,565	39.8

**Fuente:** Elaborado con base a cifras de Tesis de Luis Castillo, Caracterización de las PYMES, el Caso de Tegucigalpa

De acuerdo a los datos del cuadro anterior, sumados los desocupados y los excluidos del mercado laboral, ascienden a un 42.3 por ciento (1, 045, 927), del total de la población en edad de trabajar. Es decir, un poco más de un millón de talentos humanos no se aprovechaban productivamente. Más de un millón de hondureños no tenían la oportunidad de atender sus necesidades vitales porque tenían vedado el acceso a una plaza en el mercado laboral.

Las repercusiones en el ingreso familiar y en el nivel de vida de los propios excluidos y desempleados y en buena parte de las demás personas que directa o indirectamente dependían de éstos, tenían estatus de desastre.

En síntesis, en Honduras el desempleo y la exclusión del mercado laboral como principales indicadores del desequilibrio económico, eran elocuentes. También tales indicadores son congruentes con el nivel que ocupa el país en el orden de desarrollo que revela el IDH, que elabora Naciones Unidas. Es decir que hecho así el análisis devela la contradicción de las cifras oficiales que expresan un elevado nivel de empleo, pero el IDH, del país está en lugares coleros del Continente y del Mundo.

En otro orden de cosas y profundizando el análisis sobre los desequilibrios económicos, por el uso dado a la mano de obra nacional, nos encontramos que en lo referente a ocupación, ya lo señalábamos antes, por lo general los datos estadísticos no hacen distinción entre ocupados a tiempo completo y ocupados a tiempo parcial; lo cual hace o genera otra apreciación equivocada del espinoso problema, del uso inadecuado del talento humano y sus consecuencias para el desarrollo nacional.

Por ello se trata de hacer un análisis de la dimensión del subempleo en el año 1990

**CUADRO N° 33**  
**HONDURAS: Subempleo visible e invisible, 1990**

PEA	%	SUBEMPLEO VISIBLE	%	SUBEMPLEO INVISIBLE	%	SUBEMPLEO TOTAL	%
1, 547, 264	100	34, 040	2. 2	492, 030	31.8	526, 070	34

**Fuente:** Elaborado con base a cifras de Tesis de Luis Castillo Caracterización de las PYMES, el Caso de Tegucigalpa

De acuerdo al cuadro anterior y tomando la PEA como universo, se tiene que sumados el desempleo visible más el invisible llegan, nada menos que, al 34 por ciento de aquella. Es decir, un poco más de la tercera parte de la PEA, se aprovecha a medias. No por voluntad propia de los subempleados, sino porque la sociedad como tal, no les da la oportunidad de trabajar a tiempo completo. Quienes son obligados a trabajar a tiempo parcial, o en forma esporádica, también tienen un ingreso parcial e irregular. Unos días tienen ingreso y otros no. O si tienen ingreso diario es en montos que no cubren las necesidades vitales.

El desempleo en sí, es una subutilización grosera del talento humano que redundará en hondas repercusiones para el equilibrio económico del país. Para sólo mencionar unas pocas: restringe el aporte productivo que cada una de estas personas puede aportar a la sociedad en general. Propicia las emigraciones temporales o definitivas las cuales traen secuelas perniciosas al grupo familiar mutilado y también a los grupos sociales en los lugares de destino de los migrantes, al aumentar la demanda de servicios públicos e incrementar la presión sobre el mercado laboral, la cual en última instancia presiona los salarios hacia la baja, todo lo cual redundará en un perjuicio, que va mucho más allá de las personas subempleadas, de sus grupos familiares y de la comunidad local de su procedencia.

Ahora bien, volviendo atrás y tomando el 42.3 por ciento que sumaban los excluidos y desempleados mencionados más arriba y, sumándoles el 34 por ciento de subempleados, se llega a la asombrosa cifra de 76.3 por ciento de desperdicio del talento nacional. Es decir ni siquiera la cuarta parte del talento nacional se aprovechaba en 1990, en forma regular en

el tiempo. He aquí la explicación más de los agravantes que tiene el subdesarrollo que prevalece en el país.

## **2.2 EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO.**

El informe de Desarrollo Humano 1991 del PNUD, clasifica a Honduras en un nivel de desarrollo humano bajo (con un índice inferior a 0.500), honor que sólo compartía, en América Latina con Guatemala y Haití.

En lo referente al IDH, en 1990 Honduras ocupaba a nivel mundial la posición número 100. Tal posición era 17 puntos mejor que la que ocupa el país en la actualidad.

Este retroceso en cuanto a la posición del país en el IDH, a nivel mundial, coincide con la puesta en marcha del PAE, recetado por los burócratas del FMI; quienes a su vez actuaban en consonancia con los lineamientos establecidos en el Consenso de Washington; los cuales constituyen la esencia del modelo neo liberal de acumulación de capital, vigente hoy en día.

El discurso explícito en el PAE, afirma que este programa se encamina a resolver los trastornos causados por la crisis económica, que por más de una década padecía la nación.

Con la puesta en marcha del PAE, entre otras cosas, se eliminan la gran mayoría de tímidos programas estatales, orientados a fomentar el bienestar social de los hondureños; los cuales, aun con sus limitaciones, en última instancia constituían importantes ingresos indirectos para una alta proporción de los hogares hondureños más pobres. En consecuencia, la ejecución del PAE, trae una reducción generalizada del ingreso de las familias hondureñas, que a su vez se traduce en una mayor reducción de su nivel de vida. Esto en primer lugar.

La mejor posición alcanzada por Honduras en el IDH, en 1990 era consecuencia directa de la ejecución del modelo keynesiano de acumulación de capital, basado en la sustitución de algunas importaciones, sobretudo las generadas por la industria ligera.

La agudización de la crisis económica mundial que sobrevino a finales de la década de los 70s, como consecuencia del agotamiento del modelo keynesiano, toma cuerpo a nivel nacional, sobre todo, en una reducción progresiva de la parte del excedente económico que se apropiaban los grupos económicos que controlan los resortes fundamentales de la economía y de la política nacional (Hernández, 2001: 26).



Los rectores de la política económica nacional, movidos únicamente por la urgencia de restablecer a los empresarios nacionales, en el menor tiempo posible, un excedente económico redituable, no investigaron a fondo ni midieron todas las consecuencias inmediatas y mediatas del abandono de un modelo de acumulación de capital y el establecimiento de uno nuevo. Esta actuación inmedatista, sólo se explica por la carencia en el país de una política nacional de desarrollo. De existir tal política, un mínimo interés y esfuerzo en tal sentido, les hubiera señalado a los tácticos y estrategias de la política económica nacional, que las dificultades generadas por el modelo keynesiano, en la economía nacional no implicaba, ni mucho menos, que todos los componentes del modelo ya no cumplieran su función de apuntalar el capitalismo dependiente. Que era menester evaluar las cosas buenas que aún tenía para conservarlas en el nuevo modelo. De igual suerte se hubieran enterado, que el nuevo modelo a tomarse, era menester someterlo a una evaluación, a fin de tomar los componentes que ayudarían a corregir las dificultades de la economía nacional, sobretodo la controlada por la gran burguesía nacional y desechar los que resultarían perjudiciales para mantener y mejorar el precario nivel de vida alcanzado por la colectividad nacional en aquél momento, de tal manera que no fuera a resultar peor la medicina que la enfermedad que se pretendía curar. Esto en segundo lugar.

### **2.3 EL CONSUMO NACIONAL.**

El consumo privado per cápita en 1991 fue de US\$. 384.3 y el público de 59.02 (cálculo efectuado por el Autor, con base en cifras del BCIE, XL Aniversario y Informe de Desarrollo Humano 1991). De acuerdo a lo anterior, en promedio los hondureños en 1991 tuvieron un consumo diario, por el equivalente de un dólar con cinco centavos. Sólo cinco centavos arriba de la línea que la CEPAL, establece como pobreza extrema (un dólar diario)

Este promedio en términos generales indica un nivel de consumo precario de los hondureños en aquél año; el cual, entre otras muchas cosas, refleja la existencia en el país de una población laboral de mala calidad, de la cual los rendimientos que pueden esperarse son harto limitados.

Sumado a lo anterior aparece otro agravante no menos importante que el anterior. El consumo general de la población, presenta grandes inequidades en los distintos grupos

poblacionales y las variadas regiones geográficas del país. A título de ejemplo se señala que en el año 1989, el 20 por ciento de la población con menores ingresos, sólo accedía al 2.7 por ciento del consumo nacional. En tanto que el 20 por ciento, con ingresos más altos, accedía al 63.2 por ciento (BCIE, XL Aniversario)

En síntesis, el precario volumen de consumo de los hondureños y la pésima distribución del mismo, entre diferentes grupos sociales y entre diferentes zonas geográficas, reflejan con elocuencia el profundo subdesarrollo que a principios de la década de los 90s, agobiaba al país

Es evidente que Honduras el consumo nacional crece año con año, pero las inequidades en la distribución del ingreso, mantienen a los grupos sociales al margen de tales progresos.

A manera de ilustración se incluye en los siguientes cuadros el consumo aparente de algunos alimentos seleccionados, de origen animal o vegetal

#### Cuadro N° 34

##### HONDURAS: Consumo aparente per cápita de cereales (Kilogramo/persona/año)

AÑO	MAÍZ	ARROZ	FRÍJOL	TRIGO	ACEITE
1990	62.3	9.1	11.1	19.2	9.0

Fuente: Zamorano/INE, Indicadores Sobre el Desempeño Agropecuario 1971-2001, Tegucigalpa, 2002

Lo más revelador del cuadro anterior es que el consumo de maíz era casi el doble del actual. Tal reducción del consumo maíz resulta contradictorio con la tasa ascendente de la población nacional. Tampoco se compensa con el incremento alcanzado en el consumo de arroz y de trigo. Tal fenómeno se presume puede estar determinado por el consumo de harina de maíz (que no lo registran las estadísticas agropecuarias) más que por un cambio cultural en el consumo de los hondureños.

#### Cuadro N° 35

##### HONDURAS: Consumo aparente per cápita de alimentos de origen animal (Kilogramo/persona/año)

AÑO	RES	CERDO	POLLO	HUEVOS	LECHE
1990	14.3	2.5	6.4	7.3	12.2

Fuente: Zamorano/INE, Indicadores Sobre el Desempeño Agropecuario 1971-2001, Tegucigalpa, 2002

Lo más significativo en el cuadro anterior es que el consumo de carne de res ha tenido un movimiento proporcional inverso al consumo de frijoles cuando se comparan ambos consumos. Es decir los hondureños tienden a sustituir el consumo de carne por el de frijoles o por la carne de pollo. La posible explicación de este fenómeno estriba en el hecho de que por un lado, la carne de res, a lo largo del periodo de estudio, mantiene una tendencia en el crecimiento de su precio y por otra, el precio de del frijol se mantiene relativamente constante.

## **2.4 LA ESCOLARIDAD DE LA FUERZA LABORAL**

La escolaridad promedio de la población adulta, en el año 1990, era de 3.9 años (ver cuadro N° 9). Tal promedio era menor que el existente en la actualidad, apenas en un punto.

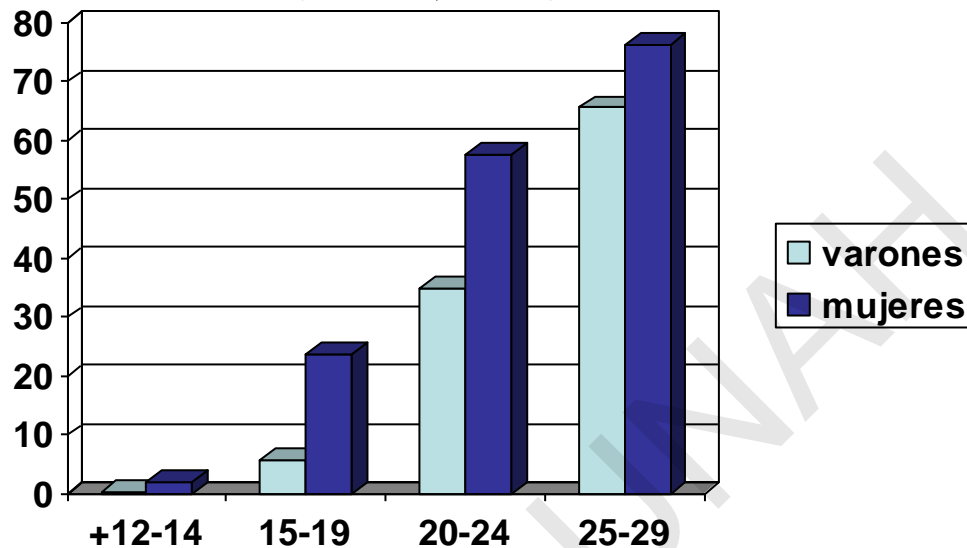
Pasando del promedio a las particularidades y especificidades educativas de los hondureños adultos trabajadores, resaltan evidentes los siguientes aspectos: Vista por sexo la escolaridad promedio de la población trabajadora, los varones tenían una leve ventaja de dos centésimas, sobre las mujeres. En términos absolutos lo anterior indica que los varones tenían en promedio, 90 días más de escolaridad que las mujeres.

Vale aclarar que según datos del Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe, edición 1991, de CEPAL, los datos de matrícula desde 1980 revelan una mayor participación escolar de las mujeres hasta los 17 años de edad. A partir de los 18 años se incrementó tendencialmente la matrícula de los varones hasta que inclinan el promedio nacional a su favor.

La menor participación femenina en la matrícula escolar, estuvo condicionada, en parte, porque la mujer contrae nupcias a más temprana edad que los varones y en proporciones que exceden en más de 20 puntos porcentuales (Ver gráfico N° 2 )

**GRAFICO N° 2**  
**HONDURAS: Nupcialidad de la Población 1988**

(X = Edad; Y = %)



FUENTE: Elaborado con base a cifras del Censo 1988

En los datos del año 1990 se destaca el caso de la ciudad Capital y en menor medida San Pedro Sula, en las cuales el nivel de escolaridad de las mujeres adultas es marcadamente menor en relación al de los hombres. A primera vista, en este fenómeno, debe tenerse en cuenta, la fuerte migración femenina hacia las zonas urbanas, característica de las décadas anteriores, en especial del centro y sur del país hacia Tegucigalpa, lugar que les resultaba relativamente fácil obtener una plaza de trabajo: como empleada doméstica, en el comercio de pequeña y media escala, en servicios de apoyo logístico a la actividad comercial e industrial de gran escala capitalinos, etc. Este fenómeno llegó a estructurar una población femenina con un peso relativo del 53 por ciento en Tegucigalpa (cálculo efectuado por el Autor con base en cifras del Censo 2001). Esta proporción es única en el país, pues en el resto de poblado cuando la distribución poblacional por sexo no es igual, la diferencia es alrededor de un punto porcentual. En menor intensidad, este fenómeno de la mayor concentración femenina, también se daba en la ciudad de San Pedro Sula.

En otras palabras, los principales centros urbanos del país, en los cuales predomina una actividad comercial o industrial capitalista, son a la vez receptáculos de una densa cantidad

de población rural excedente, generada por la desintegración de la economía campesina en las zonas rurales y los pronunciados desequilibrios económicos en el espacio nacional, expresado en la dimensión urbano-rural. Como la población rural (por razones del mismo desequilibrio económico en el espacio natural) tiene un nivel de escolaridad muy inferior al de las zonas urbanas, tal como se verá más adelante, al existir en la ciudad Capital un macizo componente femenino, de origen rural, también éste ejerce un fuerte peso en el promedio de escolaridad por sexo en Tegucigalpa. Debe quedar claro que, en Tegucigalpa en las últimas tres décadas, las mujeres han tenido iguales oportunidades de ir a la escuela que los varones. Por tanto, la considerable migración rural femenina de muy limitada escolaridad, es la que genera un sesgo hacia la baja, en la escolaridad promedio de las mujeres capitalinas

Cuando se compara la escolaridad promedio por zona urbana y rural, las disparidades eran sustanciales entre una y otra. La población adulta de la zona rural tenía alrededor de cuatro años menos de escolaridad que la de la zona urbana y seis menos que la población adulta de la ciudad capital.

En el cuadro N° 9 se observa con nitidez la disparidad del promedio de escolaridad de los hondureños adultos en el espacio nacional, cuando se ve la ciudad capital tiene el promedio más alto y descende en las ciudades grandes, pequeñas y poblados rurales

En otras palabras, además de que la escolaridad promedio de la población trabajadora nacional es hartamente limitada, existe una repugnante disparidad cuando la misma se analiza por el lado del espacio nacional. Tal disparidad entre el promedio de escolaridad de la población trabajadora entre la zona urbana y rural y entre hombres y mujeres residentes en las grandes ciudades, es consecuencia directa de la política educativa del Estado; dado que éste atiende el 94 por ciento de la educación primaria y alrededor del 70 por ciento de la educación superior (cálculo efectuado por el Autor con base a cifras de los cuadros 6 y 11). En consecuencia, las acciones educativas que decida y emprenda, son las determinantes en materia de tendencias y coberturas que se den a nivel nacional

A pesar de que en las últimas dos décadas, el discurso oficial proclama la educación rural como la prioridad del Estado, en materia educativa como en cualquier otra área, éste no ha sido capaz de crear igualdad de oportunidades educativas para todos los habitantes del

territorio nacional. La razón es simple, la existencia en la zona rural de relaciones sociales de corte feudal, que se manifiestan en el latifundio improductivo, el arrendamiento, la mediaría, etc. unidos al empleo de una técnica, tecnología y formas de explotación agropecuaria atrasadas, como la ganadería y agricultura extensivas; las cuales en su conjunto no necesitan una mano de obra escolarizada, menos aun con calificación técnica media o superior.

La inequidad en el acceso a la educación, ya sea entre zona rural y urbana o entre hombres y mujeres, conlleva por un lado, inequidad de oportunidades para acceder a un trabajo relativamente digno, que le genere un ingreso para una vida también digna; dado que el nivel de escolaridad de los trabajadores en buena medida condiciona el nivel de ingreso de los mismos ( ver cuadro 10) y por otro, inequidad de oportunidades para desarrollar sus potencialidades innatas; dado que el desarrollo de las mismas en mucho dependen del conocimiento científico, tecnológico y cultural que tenga el común de la población y a los cuales sólo se accede con una formación académica determinada.

Lo más abominable de esta política educativa estatal, es que desde las esferas oficiales se crean y se alimentan disparidades educativas en el espacio, que directa o indirectamente, generan disparidades en las oportunidades laborales, las cuales en esencia, son un buen caldo de cultivo para la reproducción del subdesarrollo crónico que agobia a la nación hondureña.

#### **2.4.1 Analfabetismo**

El analfabetismo, a nivel nacional en el año 1990 era de un 26.9 por ciento (CEPAL, 91:54). Sobre el particular el BCIE, expresa que en el año 1992 había en Honduras un poco más de 800 mil analfabetas.

El Banco Mundial en su informe 2000/2001, señala que en ese mismo año el analfabetismo en Honduras era de un 27 por ciento, en ambos sexos.

En lo referente al sexo el analfabetismo afecta ligeramente más a los varones, pero tal diferencia no es significativa. Por consiguiente, en términos generales este flagelo afecta a los hondureños en la misma proporción a mujeres y varones. Hasta los 19 años el porcentaje de analfabetas es mayor en los varones, porque también estos tienen un mayor peso relativo que las mujeres, en la población total. Entre los 19 y los 24 años, cuando

mujeres y varones representan la mitad de la población (con las excepciones de algunos departamentos, como Gracias a Dios donde el analfabetismo siempre es mayor en las mujeres en todas las edades) también el analfabetismo es igual entre los sexos. A partir de los 30 años cuando la proporción de las mujeres es acentuadamente mayor que los varones en la población total del país, el analfabetismo también es marcadamente mayor en las mujeres.

Todo lo anterior indica que no existía diferencia, entre sexos, en lo que se refiere a facilidades de acceso a la educación formal. Que para la población nacional afectada por el analfabetismo, su inaccesibilidad a la escuela, es igual para todos los miembros del grupo familiar.

No obstante todo lo anterior, cuando se analiza el cuadro del analfabetismo nacional, desde el punto de vista del espacio la situación es vergonzante. En 1980 el analfabetismo era de 43.2 por ciento en la zona rural y de 15.0 en la urbana (FLACSO, 1986: 200), es decir una diferencia de 18 puntos porcentuales entre una y otra zona. Tan abismal diferencia no obedece a la naturaleza en sí del espacio urbano o rural, si no que es producto de las políticas de Estado y de la dinámica de las instituciones sociales y políticas, que los diferentes gobernantes hondureños se han honrado en conducir; las cuales, en pocas palabras, no han sido capaces de generar oportunidades de acceso a la educación básica a todos los hondureños, a lo largo y ancho del territorio nacional. Sus acciones se focalizaron y se focalizan en pequeños espacios (urbanos), generalmente surgidos al tenor de las actividades de minería ayer y de plantaciones hoy; las cuales de buena o mala gana, fundaron centros escolares de nivel primario, para los hijos de sus obreros. En tanto, que el resto del país en donde prevaleció la finca de tipo feudal, los centros escolares brillaron por su ausencia.

Este cuadro de analfabetismo de los hondureños indica nada más y nada menos que en 1990, un poco más de la cuarta parte de los hondureños adultos no tenían opción a la obtención de un empleo que le generara un ingreso digno, que les permitiera cubrir también en forma digna, las necesidades básicas que históricamente tiene todo ser humano. Este segmento de la población estaba condenado a desempeñar las actividades más pesadas y peor remuneradas; en muchas de las cuales ni si quiera pagan el salario mínimo. En buen

romance, todo lo anterior expresa que un poco más de la cuarta parte del talento humano hondureño, no podía aprovecharse en todo su potencial y a favor del desarrollo nacional

#### **2.4.2 Personas en Edad Escolar y Cobertura de la Matricula**

Para efectos de este trabajo se considera que las personas menores de 24 años deben asistir a la escuela, en los niveles de sus respectivas edades. El porcentaje de la asistencia escolar de este segmento poblacional, de una u otra manera, indica las posibilidades que tienen los trabajadores hondureños de: a) participar con alguna ventaja en el mercado laboral y b) el mayor o menor desperdicio que se hace en Honduras del talento humano.

#### **Cuadro N° 36**

#### **HONDURAS: matrícula escolar en 1990.**

(% de cobertura)

<b>EDAD</b>	<b>TOTAL</b>	<b>HOMBRES</b>	<b>MUJERES</b>
6 a 23	56.4	54.7	58.2
6 a 11	82.3	80.9	83.7
12 a 17	55.2	53.2	57.2
18 a 23	21.3	19.2	23.4

**FUENTE:** elaborado con base en cifras del Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1991, de la CEPAL

El cuadro anterior muestra la asistencia escolar de niños y jóvenes en el año 1990; sin distinción del nivel al que asistieron. Lo primero que resalta a la vista es que en aquél año, sólo un poco más de la mitad de los niños y jóvenes estuvieron matriculados en la escuela. Unos 771 mil se quedaron fuera de las aulas escolares (cálculo efectuado por el Autor con base a cifras del Censo de Población de 1988).

Esta cantidad de jóvenes, nada despreciable, también se quedaron fuera de la posibilidad de aspirar a puestos de trabajo de buena calidad, que les dieran un ingreso dignificante. Sus posibilidades de competir en el mercado laboral, es casi nula, dado que en éste los puestos de trabajo de calidad son escasos, por lo cual casi siempre se alzan con ellos quienes, si asistieron y cursaron niveles educativos más elevados.

Consecuencia obligada de lo anterior, es que también estos jóvenes y niños se les estrecharon las posibilidades por un lado, de satisfacer plenamente sus necesidades



humanas históricas y de otro, de desplegar el potencial natural que portan como seres humanos talentosos. Ambos aspectos son premisas, de gran efecto multiplicador para mantener el subdesarrollo en el país

En síntesis, la exclusión de niños y jóvenes de las aulas escolares, constituye, además de un repugnante desperdicio de talento humano, una sólida base de sustentación del subdesarrollo nacional.

Otro aspecto relevante del cuadro, es que la proporción de mujeres matriculadas superó a la de los varones, en todos los rangos de edad. Este dato es de sumo interés por cuanto en Honduras el incremento de la participación de la mujer en el mercado laboral se sustenta en la búsqueda de puestos de trabajo de buena calidad. En otras palabras, son las mujeres con mayor nivel educativo las que elevan paulatinamente, el peso relativo de las mujeres en el mercado laboral hondureño. Su presencia en la administración pública y en servicios como la banca, el comercio de importación, etc. así lo demuestra. Tales campos de trabajo requieren de altos niveles de escolaridad y calificación técnica elevada.

En síntesis, aquella mayor participación de la mujer en la asistencia escolar, en alguna medida, está condicionando el incremento tendencial de la mujer en el mercado laboral actual

Finalmente, es sugestivo el hecho de que hasta los 11 años de edad la cobertura de la matrícula escolar es relativamente alta. En tanto que de los 12 a los 17 años sólo cubre un poco más de la mitad de la población y de los 18 a los 23, apenas cubre la quinta parte de la población. Es decir que en la medida que los hondureños dejaron de ser niños para pasar a la etapa de la adolescencia y la juventud, en esa misma medida abandonan la escuela.

Lo primero que expresan estos datos es que se tiene un sistema educativo, que al formar parte de una superestructura social, erigida sobre una estructura económica anticuada (relaciones económicas: monopólicas dominantes, capitalistas dependientes y feudales) es incapaz de mantener en las aulas escolares (tampoco es su propósito) a niños y jóvenes nacionales. En el marco de tales relaciones sociales de producción, la escolaridad media y alta de la población laboral no hace falta. Tal fenómeno no obedece entonces a leyes naturales, ni divinas, ni a una vocación psicológica de los jóvenes de abandonar la escuela. Es lisa y llanamente, resultado de la acción de nuestras instituciones sociales erigidas sobre

una base económica material real. Tal omisión en los tiempos actuales no tiene justificación ni explicación posible; dado que, en Honduras la mitad de la población está por debajo de los 17 años. En tal caso, no tener en general una política para los jóvenes y en especial una política educativa para los jóvenes es execrable. Propia de la prehistoria de la nación.

En consecuencia, es el mismo Estado como parte de la superestructura social, con su accionar, el que genera parte de la base de sustentación del subdesarrollo que agobia al país: el desperdicio del talento humano

### 2.4.3 Formación Académica

La formación académica de los hondureños se refleja en buena medida en el siguiente cuadro.

**CUADRO N° 37**  
**HONDURAS: Nivel de Instrucción Terminado 1988**  
(En %)

<b>NIVEL DE INSTRUCCIÓN</b>	<b>MUJERES</b>	<b>HOMBRES</b>
Ninguno	32.4	32.4
Primaria	52.1	53.6
Secundaria	13.9	11.3
Superior	1.6	2.6

**FUENTE:** Elaborado con base en datos de Mujeres en Cifras/2004, del Centro de Derechos de la Mujer

De acuerdo al mismo, la tercera parte de los hondureños adultos no habían cursado ningún nivel educativo y sólo un poco más de la mitad terminaron la educación primaria.

La primera reflexión que se nos ocurre, sobre las cifras anteriores es que, las mismas expresan simple y llanamente, una ineficacia colosal del sistema educativo nacional. Semejante como pernicioso ineficacia se expresa, entre otras cosas, en: a) la incapacidad para incorporar a una tercera parte de la población nacional a los beneficios de la educación escolar; b) la persistencia de un nivel de educación primaria que nunca ha pasado de atender a medias a la población nacional; c) la existencia de un nivel de educación media que apenas llega a la octava parte de los hondureños y ch) la vigencia de un nivel de

educación superior, con una cobertura marginal, de los jóvenes en edad de cursar la educación universitaria.

Esta dañina y abominable ineficacia, es consecuencia directa de la concepción, organización y ejecución, por parte de los círculos gobernantes hondureños, de una política educativa tan inoportuna como desafortunada, que jamás se propuso llevar los beneficios de la educación, a la totalidad de los hondureños.

Una segunda reflexión es que, las personas sin nivel educativo, no pueden por más, que acceder a un entrenamiento laboral simple, transmitido por vía oral, para desempeñarse en actividades laborales materiales; en las cuales prevalece por excelencia la rutina simple. Las personas incluidas en este segmento poblacional no pueden, por más, que aspirar a puestos de trabajo de mala calidad y peor remunerados. El desarrollo mental que alcanzaron, apenas les da para manipular instrumentos de trabajo simples (herramientas manuales y toscas) La productividad de su trabajo es en extremo baja y la calidad de sus productos o servicios deficiente.

La mayor posibilidad para insertarse en la división social del trabajo, la tienen en sus primeros años de vida laboral (generalmente antes de los 35 años). Cuando su vigor corporal comienza a declinar, se incrementa para ellos, en proporciones similares, las posibilidades de su expulsión del mercado laboral formal. A partir de esta edad, para completar su vida laboral activa, se encamina inexorablemente hacia el subempleo en la economía informal (comercio en pequeña escala, servicios para segmentos de la población de ingresos medios y bajos, etc.) en la cual los puestos de trabajo generados son de baja calidad y de mezquina remuneración.

El resultado último de todo lo antes dicho, es un desperdicio cruel y despiadado del talento humano hondureño, del cual generosamente nos dota la madre naturaleza. Es la peor y más despreciable depredación de los recursos naturales que ocurre en el país. La Naturaleza, generosamente nos dota de abundante talento humano, pero corre igual suerte que los bosques, el agua, el aire, el suelo, etc. las instituciones sociales (educación, justicia, mercado, policía, etc.) concebidas, organizadas y puestas a funcionar por quienes controlan y han controlado los hilos fundamentales de la economía y la política nacional, desde en

tiempos de la colonia española, los depredan groseramente, en función de su interés inmediato, cortoplacista y mezquino.

El precio que la sociedad hondureña ha tenido que pagar por este desperdicio alcanza montos colosales: privaciones de toda índole, habitar un país ubicado en el infame último lugar de desarrollo, a nivel de América Latina, etc.

Un tanto diferente, aunque no en escala significativa, es la situación de un poco más de la mitad de los hondureños que tienen la suerte de terminar la educación primaria. Estos potencialmente, pueden acceder a un entrenamiento laboral simple, por vía de la transmisión escrita. Una vez que acceden al mismo se les facilita el manejo de equipos sencillos y el desempeño de actividades intelectuales simples. La productividad de su trabajo siempre es ligeramente superior al de los trabajadores analfabetos. La calidad de sus productos o servicios, con el entrenamiento del caso, supera al de aquellos.

Con ello también se amplían, para éstos, las perspectivas de insertarse en la división social del trabajo, así como de acceder a puestos de trabajo relativamente de mejor calidad que en el caso del segmento anterior

En síntesis, alrededor del 86 por ciento de los hondureños adultos, en 1990, constituían una masa de talento humano poco o nulamente cultivado. A quienes la instrucción escolar no llegó o si lo hizo fue en un nivel insuficiente, como para facilitarles el acceso a un entrenamiento laboral que los habilitara para desempeñarse en actividades laborales de organización elevada y uso de equipos complejos. Su aporte real o potencial a la generación de riqueza nacional o, para decirlos en términos convencionales, al Producto Nacional Bruto (PNB) no trasciende el estatus de modesto.

Prosiguiendo con el análisis del cuadro de referencia, se aprecia que es el 12 por ciento de hondureños que habían terminado la secundaria y el poco significativo porcentaje había finalizado la educación superior, eran quienes tenían un potencial, relativamente importante, para acceder a un entrenamiento laboral que les habilitara para optar a puestos de trabajo basados una organización elevada del proceso de trabajo y en el uso de equipos y maquinas complejos. Su posibilidad de incorporarse al mercado laboral y obtener un puesto de trabajo de calidad, es sustancialmente más amplia, que la gran mayoría de hondureños.

La barrera de la edad, la complejidad de los equipos y los procesos, los afecta en menor escala que el resto de trabajadores adultos nacionales.

Los hogares, de los cuales estas personas forman parte, son también los que menores privaciones padecen y los que mayores libertades disfrutan.

En síntesis, la baja formación académica de los hondureños adultos, en 1990, condicionaba su bajo entrenamiento laboral y los condenaba al uso de maquinaria y equipo anticuados. La más importante consecuencia de todo lo anterior es una productividad de su trabajo es baja, debido al uso inadecuado del talento humano; el cual con los avances alcanzados por el desarrollo tecnológico no tiene razón de ser, en una sociedad moderna.

#### **2.4.4 Educación Técnica**

De acuerdo al siguiente cuadro la matrícula en educación técnica, en 1990, fue de 165, 493 jóvenes. Su peso relativo, con respecto a la P E T, alcanzó un modesto 4 por ciento. La estructura que presentaba esta matrícula en aquél año, revela la insignificancia del peso relativo de la educación prevocacional y la preponderancia de tal indicador en los cursos libres.

Pone de manifiesto además, que la Educación Técnica en aquél año no constituía, ni mucho menos, la carta de presentación de la inmensa mayoría de los hondureños, para incursionar en mercado laboral e incorporarse en la división social del trabajo. Su beneficio, no iba más allá de constituir un derecho y una ventaja, reservada a una minoría privilegiada

La ausencia, casi total, de educación prevocacional, indica que los trabajadores hondureños, carecían de la posibilidad de descubrir a temprana edad, sus potencialidades prominentes, para desempeñarse con mayor acierto una vez que insertos en la división social del trabajo.

Entre los efectos más perniciosos de tal carencia, sobresale una alta cantidad de jóvenes que siguen una determinada carrera y hasta que la finalizan o están en cursos avanzados, se enteran que no es compatible con su particular personalidad. La secuela inmediata de esto, además del desperdicio de recursos económicos escasos y valiosos, es la inducción de los afectados a incursionar y colocarse en áreas del mercado laboral, para las cuales no están formados académicamente. Por consiguiente, las plazas de trabajo que puede obtener no son de la mejor calidad. La productividad de su trabajo, en el mejor de los casos, alcanza el

nivel de modesto. Como corolario de lo anterior, sus ingresos familiares son bajos, condenándolos a sufrir carencias humanas degradantes

### CUADRO N° 38

#### HONDURAS: Matricula en Educación Técnica, año 1990

SECTOR DE ESTUDIO	CANTIDAD	%
Total	165,493	100.0
Educ. Pre-vocacional	645	0.004
Educ. Vocacional Técnica	50,241	30.4
Cursos Libres	114,607	69.3

**FUENTE:** Elaborado con base en datos de Honduras en Cifras 1989-1991, del BCH.

En otro aspecto relevante que exhibe la estructura de la matrícula de educación técnica es el elevado porcentaje que ocupan los cursos libres (Casi 70 por ciento). Entre las muchas explicaciones que puede tener este fenómeno, sobresale la presunción de que la educación vocacional impartida en las aulas escolares, no es accesible a quienes más necesitan conocimientos técnicos para acceder o desempeñarse mejor en la división social del trabajo. O bien, tal educación técnica no proporciona los conocimientos y las destrezas que los empleadores requieren, de quienes aplican a las plazas de trabajo que ellos ofrecen.

No es el propósito en este trabajo examinar los pormenores de esta realidad. Sin embargo se estima que es imperativo que el quehacer académico se ocupe del mismo y lo examine a fondo, a fin de profundizar en el conocimiento de su esencia y con base en ello, establecer los correctivos del caso.

Otra faceta importante de la educación técnica en el año 1990, es la falta de correspondencia entre la estructura de la educación técnica y la estructura económica. En la estructura de la economía nacional la preponderancia de las actividades agropecuarias no admite ninguna duda. No obstante, el peso relativo de la matrícula en esta área tiende a cero. Demás está decirlo que la variable independiente en este caso, es la estructura de la economía. Por consiguiente, es la estructura de la educación técnica como un componente de la superestructura de la sociedad hondureña, la que debe ajustarse a la estructura de la economía nacional Sin más, este dato refiere que el diseño de pensum académico de la

educación técnica se lleva a cabo en los grises cubículos de la Secretaría de Educación, por personas que si algo no conocen, es la actividad económica nacional.

Yendo un poco más a fondo, este fenómeno revela que la política educativa nacional da palos de ciegos y que se elabora al margen y en disparidad con la dinámica de la realidad social, económica y política del país. En este orden de cosas, la educación en general y la educación técnica en particular, poco o nada pueden contribuir al desarrollo nacional

Prosiguiendo con el examen del cuadro siguiente, se puede aseverar que la prevalencia de la educación comercial e industrial en el conjunto de la educación técnica, profundiza desde la superestructura social, el desequilibrio en el espacio natural entre la ciudad y el campo, generado y alimentado por la estructura económica nacional.

Egresados de las carreras comerciales e industriales, sólo demandan las grandes empresas e instituciones ubicadas, en su inmensa mayoría, en los principales centros urbanos del país.

En las ciudades pequeñas y poblados rurales, prevalecen las empresas pequeñas o las microempresas, cuyo volumen de operaciones es tan reducido, que los propietarios de los mismos, los administran sin el auxilio de de técnicos de nivel medio.

Por consiguiente, sus mejores esfuerzos la educación técnica, como función del Estado, los orienta a formar técnicos (más allá de las cantidades necesarias), para mantener abastecidas a las grandes empresas e instituciones urbanas. Esta política educativa errática, genera una sobreoferta de peritos mercantiles y bachilleres industriales, en las grandes ciudades, que entre otras cosas, genera un ejército de trabajadores de reserva, que presiona hacia la baja los niveles de sueldos y salarios urbanos.

Los grandes empresarios privados, salen doblemente beneficiados, al tener la oportunidad, por un lado, de contratar para sus empresas a técnicos que no les ha costado un céntimo su formación y, por otro, poderles pagar salarios tan bajos, que no permiten a tales técnicos, cubrir siquiera las necesidades básicas.

No obstante, no son pocos los institutos de nivel medio, ubicados en cabeceras municipales y aldeas grandes, en diferentes puntos del país, que forman Peritos Mercantiles y bachilleres técnicos, quienes una vez que concluyen su carrera, no tienen más opción que trasladarse a las grandes ciudades en busca de una plaza de trabajo, so pena de convertirse

en un desempleado permanente o ubicarse en actividades locales, cuyo desempeño no requieren de formación técnica de nivel medio.

Todo lo anterior en última instancia, genera desempleo o subempleo en una buena cantidad de hondureños, que refuerzan y sustenta la pobreza y subdesarrollo nacional

### CUADRO N° 39

#### HONDURAS: Matrícula en Educación Vocacional Técnica, año 1990

VOCACIONAL TÉCNICA	CANTIDAD	%
Industrial	9,171	18.3
Agrícola	303	0.006
Comercial	26, 269	52.3
Secretariado	12, 445	24.8
Bachilleratos Técnicos	2, 053	4.1
Total	50,241	100.0

FUENTE: Elaborado con base en datos de Honduras en Cifras 1989-1991, del BCH.

### Cuadro N° 40

#### HONDURAS: Matrícula en Educación Técnica No Formal, año 1990

ACTIVIDAD ECONÓMICA	MATRÍCULA	EGRESADOS
Agropecuaria	6, 328	5, 440
Industrial	6, 842	5, 027
Comercio y Servicios	9, 701	8, 981
Total	22, 871	19, 448

FUENTE: Elaborado con base en datos de Honduras en Cifras 1989-1991, del BCH.

El cuadro anterior constituye un resumen de lo que fue en 1990, lo que se da en llamar educación técnica no formal, en la cual se incluye toda aquella educación técnica impartida por instancias que no dependen de la Secretaría de Educación.

El cuadro hace referencia específica, a la educación técnica impartida por el Instituto Nacional de Formación Profesional (INFOP) y lo que fue la Junta Nacional de Bienestar Social, la cual como institución tuvo una cobertura a nivel nacional



La acción educativa no formal atendió, en forma más o menos equitativa, los diferentes sectores de la economía nacional. Esto revela que las instituciones encargadas de la misma, en cierta medida, orientaron su acción de acuerdo a lo que demandaban trabajadores y empleadores. La cantidad de personas capacitadas no es significativa, comparada con la magnitud de la PET, debido, en buena medida, a la estrechez y estancamiento de las instituciones responsables de la educación no formal.

Esta limitante es consecuencia de que la educación técnica no formal, sólo en lo que fue la etapa Reformista de Oswaldo López, constituyó una política de Estado. Pasada aquella etapa y sobretudo con el advenimiento del Modelo Neoliberal, las instituciones respectivas son objeto de un hostigamiento sistemático, de parte de algunos sectores de la empresa privada y sus testaferros en el engranaje gubernamental, quienes se resisten no solo a pagar sus respectivos aportes para que tales instituciones funcionen, sino también a mejorar el nivel académico y técnico de la mano de obra que emplean; dada su resignación a seguir siendo suministradores de materias primas baratas, para el mercado externo y a continuar usando en sus empresas procesos organizativos y tecnologías atrasadas, en los cuales la formación técnica de la mano de obra no cuenta.

En lo que se refiere al INFOP, vale destacar que su acción se ha orientado a la formación técnica de jóvenes trabajadores que ya están en un puesto de trabajo, o quienes requieren de cierto conocimiento tecnológico para aplicar un puesto de trabajo. En este sentido vale reconocer que sí ha contribuido, aunque no en la escala necesaria, a reducir el subempleo, desempleo y a facilitar el acceso a tecnologías de mayor nivel relativo.

La experiencia acumulada por esta institución es valiosa, tanto en lo que se refiere a la metodología y la técnica de la enseñanza de la educación técnica, como en los requerimientos del mercado laboral en esta materia. Hace falta por tanto, extrapolar o masificar esta experiencia para mejorar muchos de los problemas de desempleo y subempleo que abaten al país.

**Cuadro N° 41****HONDURAS: Graduados Educación Superior por Sector Económico 1990**

<b>CENTRO</b>	<b>PRODUCCIÓN</b>	<b>%</b>	<b>SERVICIOS</b>	<b>%</b>	<b>TOTAL</b>
UNAH	452	14.5	967	85.5	1,419
U. Pedal. Nac.	108	31.9	290	68.1	398
U. J. C. Valle	15	39.5	23	60.5	38
U. S. P. Sula	9	37.0	15	63.0	24
UNITEC	-	-	-	-	-
Univ. Católica	-	-	-	-	-
EAP(Zamorano)	141	100.0	-	-	141
ENA(Catacamas)	22	100.0	-	-	22
ESNACIFOR	16	100.0	-	-	16
<b>Total</b>	<b>763</b>	<b>37.0</b>	<b>1,295</b>	<b>63.0</b>	<b>2,058</b>

**Fuente:** Elaborado con base a cifras del Banco Central de Honduras

El cuadro anterior, resume los resultados de la Educación Superior, en el año 1990.

Los mismos son parecidos a los obtenidos en el nivel medio en aquel año. Las universidades formaron, en su gran mayoría, técnicos para que se desempeñaran en el área de los servicios.

Que se hayan formado técnicos para el sector de los servicios, no tienen nada de particular. Lo discutible, es que la gran mayoría de tales técnicos, se formaron en áreas que sólo potencialmente, los requieren las grandes empresas e instituciones gubernamentales y en cantidades muy inferiores a los que egresan de las diferentes universidades. Un agravante más lo constituye el hecho de que tales empresas e instituciones por lo general, tienen sus sedes en las dos grandes ciudades del país. Una cantidad significativa de egresados universitarios de profesiones liberales (médicos, abogados, etc.) sólo potencialmente se requieren en conglomerados humanos urbanos de mayor magnitud, como cabeceras departamentales y municipales.

En consecuencia, las universidades hondureñas orientaron su esfuerzo a fortalecer los servicios en las áreas urbanas. El área rural, en el año en referencia, sólo en un 12.8 por ciento fue beneficiada con los egresados universitarios.

Por lo anterior, las principales áreas urbanas del país cuentan con un regular número de trabajadores, con formación universitaria. En las áreas rurales los profesionales universitarios sencillamente no existen o, cuando si los hay, es en magnitudes marginales

Es evidente entonces, que en Honduras desde la educación superior, como parte de la superestructura social, se refuerza el desequilibrio en el espacio natural, al privilegiar a las áreas urbanas y postergar las rurales, de los beneficios que conlleva la educación superior a los trabajadores rurales

En la zona urbana se pueden usar tecnologías relativamente, más sofisticadas y procesos más complejos, lo cual le da una ventaja considerable a la productividad del trabajo urbano sobre el rural. También los trabajadores urbanos tienen ventajas sobre sus pares rurales, al acceder con más facilidad a puestos de trabajo de mayor calidad y consecuentemente, a un nivel de ingreso que les permite acceder a niveles de vida más elevados.

Esta disparidad entre lo urbano y lo rural, fomentada desde la superestructura social, refuerza el desequilibrio en el espacio natural. La polaridad entre riqueza y pobreza. La disparidad entre desarrollo y subdesarrollo

## 2.5 LA PRODUCTIVIDAD DE LOS TRABAJADORES

La productividad de los trabajadores nacionales (entendida como se explicó más arriba), en el año 1990, se refleja en buena medida en el siguiente cuadro:

**Cuadro N° 42**  
**HONDURAS: Productividad de los trabajadores, 1999**  
(En millones de lempiras constantes)

SECTOR (1)	PIB (2) *	TRABAJADORES OCUPADOS (3)**	PRODUCTIVIDAD (2/3)
Total	4,670.0	1609	2,902.4
Agropecuario	1,285.0	675	1,903.7
Industrial	998.0	313	3,188.5
Comercio	503	148	3,398.6

**Fuente:** Elaborado por el Autor con base en datos de Honduras en Cifras del BCH y del Anuario Estadístico 2003 de CEPAL

\*Millones constantes, 1978= 100

\*\* En miles

Aunque los datos están en forma agregada, dado que quienes elaboran los registros estadísticos en Honduras, poca o ninguna importancia le atribuyen a los datos de empleo, subempleo, desempleo, etc. los mismos resaltan aspectos de suma importancia. En primer lugar, se aprecia como el sector agropecuario, era el gran generador de empleo en Honduras

en aquel año. Sin embargo, la productividad de los trabajadores agropecuarios, estaba por debajo de la demás sectores de la economía nacional.

Lo anterior es efecto, de la menor destreza de los trabajadores rurales, la menor: técnica, tecnología, organización del proceso productivo, aplicación de la ciencia al proceso productivo, calidad y volumen de los equipos, que se utilizaban en el agro hondureño en relación a los demás sectores de la economía.

Estos datos evidencian, que todos los factores antes mencionados, condicionantes de la productividad de los trabajadores, en el caso de Honduras, preferentemente se han fomentado o promovido, o al menos han encontrado el terreno abonado, para desarrollarse, en mayor medida, en la zona urbana que en la rural. Dicho de otra manera, los trabajadores rurales hondureños son menos productivos que los urbanos. Existe menor productividad en el campo que en la ciudad.

El desequilibrio en el espacio natural que fomenta la estructura económica y la superestructura social hondureñas, al cual se hizo referencia más arriba, es patente en el caso de la productividad de los trabajadores rurales.

Medida la productividad de los trabajadores por los resultados que genera, si se tiene en el campo trabajadores menos productivos, sus esfuerzos laborales dan como resultado menos producción por unidad de tiempo trabajada. O lo que es lo mismo, producir una misma cantidad de producto o de riqueza, absorbe más tiempo de trabajo socialmente necesario, en el campo que en la ciudad. Por tanto, esa misma cantidad de producto o servicio es más caro producirla en el campo que en la ciudad. Cuando este producto o servicio se destina al mercado, se enfrenta a un precio establecido en función de un costo social de producción menor. Es decir, establecido en función del costo medio de producción de la zona urbana y en no pocos casos del mercado externo; en donde la productividad laboral es más elevada y por tanto el costo menor.

En última instancia, esta diferencia de productividad entre campo y ciudad (vale decir entre la agricultura y la industria), lleva a un desnivel de desarrollo entre la zona urbana y rural. A un menor nivel de desarrollo en el campo en relación con la ciudad.

La mayor productividad de los trabajadores del sector industrial, está estrechamente interconectada con lo apuntado anteriormente. La industria ligera desarrollada en Honduras,

por aquél año, era una industria asentada en la zona urbana. En el campo hondureño de aquellos años, la industria rural o la agroindustria brillaban por su ausencia.

En materia industrial el desequilibrio campo-ciudad era casi absoluto. En otras palabras, la incipiente industrialización alcanzada por el país en aquel entonces, denotaba un marcado sesgo a favor de la ciudad y en detrimento de la zona rural

Finalmente, la productividad relativamente más alta, alcanzada por los servicios en aquel año, estaba determinada, en buena medida, por el alto peso relativo que tenían componentes como los trabajadores de electricidad y agua, los de la banca y seguros, en los cuales los trabajadores tenían, como mínimo, educación media y un entrenamiento laboral elevado.

Además de estas particularidades de los trabajadores de los servicios, también era evidente el fenómeno que los mismos se asentaban en las zonas urbanas del país. La presencia de trabajadores de los servicios en las zonas rurales era insignificante.

La productividad más baja dentro de los servicios se da en el comercio, especialmente el de tamaño medio y el pequeño, cuyos trabajadores se enrolan en el mismo más por necesidad de supervivencia, que por estar formados profesionalmente para tal menester o, en su defecto, para valorizar el capital

La diferencia de productividad laboral entre la ciudad y el campo constituye una de las más fuertes ataduras que mantienen a los hondureños sumidos en el más aborrecible subdesarrollo. En general, la persistencia del desequilibrio económico campo-ciudad impide que la zona urbana se desarrolle unilateralmente; dado que para tal menester se necesita una articulación dinámica, de ida y vuelta, entre el campo y la ciudad para ascender, cada vez más, a escalones superiores de desarrollo. Hace falta que el sector agropecuario y el minero abastezcan de materia prima, alimentos y fibra a la industria urbana. Esta a su vez, debe suministrar insumos, equipos, maquinaria, etc. a la producción agropecuaria. Si no existe interconexión entre los diferentes sectores de la economía nacional, ninguno de ellos puede desarrollarse al margen de los restantes. La explicación en este caso vienen dada por que la sociedad es un ente integral y no una simple suma de partes; por lo cual no se pueden desarrollar unos sectores económicos al margen de los otros que integran ese todo que se llama sociedad. Cualquier intento en sentido contrario, a

lo sumo puede conseguir un enclave en algunas zonas del país, sí existe grupos económicos ligados al mercado internacional.

Vale resaltar que el aumento de la productividad laboral, es un medio importantísimo para lograr un crecimiento económico. Aunque éste no debe ser el fin del desarrollo, si constituye un importante medio para mejorar la renta privada y además, facilita de manera muy especial, el financiamiento de aspectos vitales para alcanzar el desarrollo, como son la educación y la salud

### **2.5.1 Productividad por Años de Escolaridad.**

Más arriba se señaló que la productividad laboral tiene múltiples causas. Interesa en este apartado examinar la relación que existía en 1990, entre la productividad de los trabajadores y el grado de escolaridad alcanzada por los mismos.

Sobre el particular lo primero que sobresalía en aquél año, era que el promedio de escolaridad de la fuerza laboral, en la zona urbana, era de 6.3 años y de 2.3 en la rural. (ver cuadro 9). Una diferencia promedio de cuatro años de escolaridad entre el campo y la ciudad

En el apartado anterior se mencionó la diferencia sustancial entre la productividad de los trabajadores agropecuarios y los urbanos. La menor productividad laboral de los trabajadores rurales, también coincide con un menor nivel de escolaridad, alcanzada por los mismos en aquél año. Aunque no necesariamente el menor nivel de escolaridad de los trabajadores rurales determine su menor productividad laboral, con relación al resto de sectores de la economía nacional, sí es evidente que su baja escolaridad les impide o dificulta el acceso a un entrenamiento y profesionalización laboral de buena calidad. A la opción de trabajar con equipos más sofisticados y a desenvolverse en procesos productivos más elevados.

Las cifras arriba indicadas evidencian que el sistema escolar hondureño privilegia, en términos relativos, a los trabajadores urbanos y relega a los rurales. No obstante, el discurso gubernamental de los últimos treinta años, pregona todo lo contrario de lo que sucede en la realidad. Se afirma, pertinazmente, que la educación rural es la prioridad número uno, de la política educativa nacional.

La relegación que se hace de la zona rural, en materia educativa, refuerza o fortalece el desequilibrio económico en el espacio natural de la nación, lo cual resulta en hondas repercusiones en la vida de la Nación. Veamos, el sector rural que en 1990 generaba la mayor cantidad de puestos de trabajo. Sin embargo, el PIB agropecuario apenas superaba la mitad del generado en el sector servicios. Es más, el sector servicios, en términos absolutos, empleaba menos trabajadores que el sector agropecuario. En otras palabras, el sector servicios, que por excelencia es urbano, con menos trabajadores que el sector agrícola, casi generaba el doble de producto interno nacional.

La menor productividad de los trabajadores rurales y su correlación positiva con su menor grado de escolaridad, indica que desde los grises cubículos de la Secretaría de Educación, se contribuye a la depredación inmisericorde que se hace del talento humano rural; lo cual en última instancia afecta a toda la sociedad hondureña, pues el resultado obligado de tal depredación, es una mayor pobreza en el ámbito rural y con ella, un mayor grado de profundidad del subdesarrollo en el país.

Otro aspecto relevante observado en 1990, relacionado con la escolaridad de los trabajadores hondureños, es que a nivel general los trabajadores escolarizados tenían un peso relativo de 36.8 por ciento y la profesionalización laboral alcanzada era de 6.9 por ciento (Cálculo efectuado con base a cifras de Pérez Sainz, 1996)

El primero de los datos anteriores revela, entre otras cosas, la existencia de un alto porcentaje de trabajadores hondureños que no habían recibido los beneficios de la educación básica. Más del 60 por ciento de los trabajadores nacionales carecían de los conocimientos básicos que provee la Escuela; los cuales constituyen un componente básico en la constitución de la base de sustentación, sobre la que se erige el un entrenamiento laboral básico y la adquisición de destrezas esenciales para el manejo de tecnologías de nivel medio y alto.

El segundo dato indica el bajo nivel de profesionalización de los trabajadores hondureños en aquél año. Más del 93 por ciento del esfuerzo productivo estaba a cargo de trabajadores inexpertos.

La primera y más importante consecuencia de lo anterior, es la generación de un producto o la prestación de un servicio de baja calidad. Cuando los diferentes agentes económicos

acuden al mercado de productos o servicios, se tropiezan con la limitante de que los mismos carecen de los más elementales estándares que exige un mercado competitivo. La razón fundamental es que, los mismos se elaboran a un costo de producción muy alto y el valor que contienen es bajo.

Esta realidad o fenómeno económico se explica en parte, porque el valor agregado que incorpora a los diferentes productos o servicios, una fuerza laboral improvisada es muy poco. El tiempo necesario para la elaboración de los productos o la prestación de servicios, en términos comparativos, es considerablemente mayor.

En síntesis, la baja escolaridad e ínfima profesionalización de los trabajadores hondureños en año 1990, determinaba, en parte, la baja productividad de los mismos

La baja productividad laboral orilla al país de las más importantes corrientes del crecimiento económico contemporáneo. Este fenómeno de la baja productividad de acuerdo a los datos examinados en el presente apartado, en parte se condiciona y determina, desde uno de los componentes de la superestructura social, como es el sistema educativo nacional.

### **2.5.2 La Organización Social del Proceso de Producción**

No se pudo encontrar datos del tamaño de los establecimientos o centros de trabajo considerados por el número de trabajadores que empleaban en 1990. Por tal razón se acude a datos similares que, en buena medida revelan la necesaria organización del proceso laboral, que debe existir cuando la cantidad de trabajadores es baja o elevada.

Aclarado lo anterior vemos como los datos de la Secretaría de Trabajo, correspondientes a 1982, indican que la gran mayoría de empresas, en aquél entonces, se aglomeraban en el sector industrial. Al detenerse a examinar un poco más a fondo los datos de este sector, se tiene que en el año de referencia el 53.2 por ciento de las empresas nacionales eran de carácter artesanal (Pérez, 1996: 84).

Entre las muchas características que puedan tener las empresas artesanales, es de particular importancia para nuestro análisis, el bajo número de trabajadores que emplean cada una de estas unidades productivas en particular. En un entorno productivo de baja cantidad de trabajadores por unidad de producción, como es el caso de los talleres artesanales, no puede darse o se da en condiciones muy incipientes, la división técnica del trabajo; según la



cual al interior del centro de trabajo (fábrica, finca, institución, etc.) cada trabajador se dedica a trabajar en una etapa concreta del proceso de elaboración del producto. O lo que es lo mismo, cada producto es elaborado por varios trabajadores a la vez. Tal organización al interior del proceso productivo, conlleva la ventaja de que los trabajadores se especializan en una etapa determinada del proceso productivo, lo cual les permite desarrollar sustancialmente sus destrezas laborales, las cuales a su vez conllevan al logro de una mayor productividad de cada uno de los trabajadores, en particular y de toda la fuerza de trabajo en su conjunto. Adicionalmente tal especialización, acarrea otras ventajas tales como: la ubicación de los trabajadores en las actividades para las cuales tienen mayores habilidades innatas; el ahorro de tiempo de trabajo, al evitarse movimientos innecesarios de los trabajadores al trasladarse de una maquina a otra, etc. estas y otras ventajas que ofrece la organización del proceso productivo o el trabajo social, en el caso de Honduras, no se aprovechó este determinante de la productividad laboral, porque la gran mayoría de las empresas del sector industrial en 1990, eran de tipo artesanal

Todo lo contrario de lo anterior, en las unidades artesanales, por el bajo número de trabajadores que emplean (en no pocos casos es un solo trabajador por empresa) a cada trabajador en particular le toca realizar todas las etapas del proceso productivo, hasta que el producto está listo para llevarlo al mercado. Es también frecuente, que sea el mismo trabajador el que lo lleve al mercado local los productos terminados.

En el año 1990 no existía la posibilidad de que los trabajadores se especializaran y mejoran sus destrezas laborales. La posibilidad de organizar un proceso productivo complejo, no se da en todas aquellas empresas, de un solo trabajador o de pocos trabajadores. En consecuencia, la prevalencia de empresas industriales de carácter artesanal en el caso hondureño, impedía también el logro de una mayor productividad laboral, vía una elevada organización del proceso productivo. Por tal vía era imposible el ahorro de tiempo de trabajo en la elaboración de los diferentes productos. O lo que es lo mismo, era imposible evitar el desperdicio del esfuerzo de los trabajadores nacionales, en la elaboración del PIB

En lo referente al sector agropecuario, la realidad era aun más patética. En el año 1993 el 82 por ciento de las fincas nacionales eran menores de diez hectáreas (Hernández,

2001:35). Este tipo de fincas casi en su totalidad, también tienen un proceso productivo simple, que en nada abona la productividad laboral de los trabajadores del agro.

El predominio de la empresa rural artesanal, condicionaba una clara ventaja de la productividad de los trabajadores urbanos sobre los rurales, por su desempeño en unidades de producción de mayor envergadura (industriales, bancarias, comerciales, hoteleras, etc.)

El desperdicio de esfuerzo humano, por baja productividad, es mucho mayor en el agro que en el caso de la industria urbana

En el sector servicios la situación no era muy diferente de la que ocurría en los otros sectores de la economía nacional. En dicho sector, el número de establecimientos era considerablemente mayor que en el sector industrial, pero la cantidad de trabajadores que empleaban no llegaba ni al 50 por ciento de los que empleaba el sector industrial (cálculo efectuado por el Autor con base a datos del Boletín de Estadísticas Laborales 1982, de la Secretaría de Trabajo y Asistencia Social)

De los datos anteriores se hace la inferencia que también en el sector servicios, cada una de las empresas en particular empleaba un reducido número de trabajadores. Es decir que se trataba de empresas fundamentalmente pequeñas y de tipo artesanal, en las cuales no era factible organizar un proceso laboral complejo, al interior de los establecimientos de servicios.

El reducido tamaño de los centros de trabajo, el escaso número de trabajadores en cada uno de dichos centros y su característica predominantemente artesanal, atenaza el desarrollo de la productividad de los trabajadores hondureños. Es evidente así mismo, que en lo referente a la desventaja de la baja productividad laboral, la peor parte la lleva la zona rural, por el predominio de los procesos productivos simples en la gran mayoría de las fincas.

## **2.6 EMPLEO Y SUEMPLEO DEL POTENCIAL HUMANO.**

De acuerdo al Censo Nacional de Población y Vivienda de 1988, en el país existían un poco más de 2.5 millones de personas, en edad de trabajar (Ver Cuadro 43)

Cuando se examina la distribución por sexo de esta población en edad de trabajar (PET) se observa que las mujeres tienen un peso relativo de 2.4 puntos porcentuales más que los varones. En números absolutos lo anterior implica un poco más de 62 mil mujeres en edad

de trabajar sobre los varones. Tal cantidad de población es similar a un poblado como la ciudad de Comayagua; lo cual no es nada despreciable, de acuerdo al tamaño de la población nacional

La magnitud del sesgo, a favor de las mujeres, es exactamente el doble del que existe en la distribución por sexo de población a nivel nacional, el cual es de 1.2 puntos porcentuales, (ver cuadro 43)

Lo anterior evidencia una clara ventaja numérica, del potencial humano femenino en el país, lo cual es un referente obligado al momento de analizar el desarrollo nacional y sus perspectivas; así como en la evaluación de la eficacia de los diferentes programas y proyectos ejecutados en nombre del desarrollo

Al examinar la PET, en lo relacionado a su distribución en el espacio, se observa que en la zona rural existían menos mujeres que hombres. O lo que es lo mismo, los varones se aglomeraban en el campo y las mujeres en la ciudad. El peso relativo de las mujeres que vivían en el campo era de un 55 por ciento, en tanto que en los varones, esta misma relación era de 60.4 por ciento. (ver cuadro 43)

A primera vista, tal fenómeno demográfico, expresa que las oportunidades laborales en la ciudad y en el campo no eran igual para ambos sexos. El mercado laboral rural favorecía a los varones en detrimento de las mujeres.

Tal fenómeno se explica en parte, porque en el agro hondureño el proceso de producción estaba sustentado, mayoritariamente, en el uso de energía humana y en el empleo de una tecnología tosca, elaborada en función de la estructura física de los varones. Tales condiciones laborales, constituían una clara desventaja para las mujeres, dado su menor tamaño físico y peso que los varones. Lo cual es decisivo en tales condiciones de producción

Un tanto diferente era el caso del mercado laboral urbano, en el cual ya existían algunos servicios, como el servicio doméstico, el comercio en pequeña y mediana escala, los servicios burocráticos gubernamentales, cuyas oficinas por excelencia tienen sede en los centros urbanos, etc. En el área urbana tanto la prestación de servicios como la producción misma, en un considerable porcentaje, empleaban tecnología que utiliza energía mecánica y eléctrica, todo lo cual constituía un ambiente laboral más propicio, para la participación de

las mujeres en edad de trabajar. En síntesis, es el nivel de desarrollo alcanzado por el capitalismo, el que condiciona la aglomeración de hombres en la zona rural y de las mujeres en la zona urbana

**Cuadro N° 43**  
**HONDURAS: Población de 12 años y más en 1988**

	<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>%*</b>	<b>TOTAL RURAL</b>	<b>%**</b>	<b>TOTAL URBANO</b>	<b>%**</b>	<b>TOTAL</b>
Hombres	1,261,528	48.8	761,588	60.4	499,940	39.6	100.0
Mujeres	1,325,546	51.2	729,494	55.0	596,052	45.0	100.0
<b>Total</b>	<b>2,587,074</b>	<b>100.0</b>	<b>1,491,082</b>	<b>57.7</b>	<b>1,095,992</b>	<b>42.3</b>	<b>100.0</b>

Fuente: elaborado con base en cifras del Censo de Población y Vivienda de 1988

\* Porcentaje por columna

\*\* Porcentaje por fila

### **2.6.1 Población Económicamente Activa (PEA)**

La población económicamente activa, en el año 1990 sumaba alrededor 1.5 millones de personas (Ver cuadro 44). Tal cantidad, tenía un peso relativo del 31 por ciento de la población nacional de aquél entonces (cálculo efectuado por el Autor con base en cifras de los cuadros 42 y 43)

La anterior relación expresa, en primer lugar, que menos de la tercera parte de la población cargaba con la manutención propia y también con la de los que estaban fuera del mercado laboral. O dicho de otra manera, el ingreso percibido por la minoría que trabajaba era menester distribuirlo entre la gran mayoría que no trabajaba. Basta entonces una operación aritmética sencilla, para explicarse las privaciones a que la población nacional estaba sometida.

En segundo lugar, la magnitud colosal que significaba el desperdicio de talento humano cuya capacidad de invención, creatividad, fantasía, etc. no se aprovechaban en bien de la sociedad hondureña. Además esta gran masa de población, no se le brindaron las posibilidades de satisfacer sus necesidades vitales, mediante su inserción en el mercado laboral; lo cual en otras palabras significa que fue blanco de toda clase de privaciones y en cualquier cantidad

**CUADRO N° 44****HONDURAS: Población Económicamente Activa, 1990**

	<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>%*</b>	<b>TOTAL RURAL</b>	<b>%**</b>	<b>TOTAL URBANO</b>	<b>%**</b>	<b>TOTAL</b>
Hombres	1,024,310	70.0	489620	47.8	534,690	52.2	100.0
Mujeres	438,990	30.0	108,431	24.7	330,559	75.3	100.0
<b>Total</b>	<b>1,463,300</b>	<b>100.0</b>	<b>692,000</b>	<b>47.3</b>	<b>771,300</b>	<b>52.7</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaborado con base en datos de Anuario Estadístico 2003, de CEPAL; World Development Report 2000, del Banco Mundial; XL aniversario, del BCIE e Indicadores Básicos del Desempeño del Sector Agropecuario 1971-2001, de Escuela Agrícola Panamericana del Zamorano/INE.

\* Porcentaje por columna

\*\* Porcentaje por fila

La PEA total de aquél año, tenía un peso relativo de un 57 por ciento del total de la población que estaba en edad de trabajar (cálculo efectuado por el Autor con base en datos de los cuadros 43 y 44). En términos absolutos lo anterior equivale a 1.2 millones de personas sin oportunidad de trabajar y percibir un ingreso para satisfacer sus necesidades vitales. Más concretamente, más de un millón de talentos humanos no pudieron aprovecharse en beneficio de la sociedad nacional. No se les permitió desarrollar sus potencialidades innatas. Desarrollar sus capacidades, etc. Semejante desperdicio es uno de los pilares más sólidos en que se sustenta el subdesarrollo nacional

En términos monetarios (tomando como referencia el salario mínimo), lo anterior significaba una pérdida de 3 millones de dólares diarios para la sociedad hondureña (1,095 millones de dólares anuales)

Esta pérdida también equivalía a 3.6 veces más de lo que el país recibió en calidad de préstamos externos (308 millones de dólares, según anuario estadístico de CEPAL, 1991)

Para la sociedad hondureña hubiese resultado más benigno, la promoción de la generación de empleos que mendigar préstamos externos. Con la ventaja posterior, que se hubiese librado del pago por servicio de la deuda

Cuando se examina la PEA, por sexo se aprecia una de las más crueles formas de discriminación de las personas y desperdicio de talento humano que se hace en Honduras. Más arriba se apuntó que las mujeres constituyen la mayoría de la PET. No obstante, en 1990, el peso relativo de las mujeres en la PEA, era de un 30 por ciento (ver cuadro 44).

En otras palabras, en el total de la PEA nacional, los varones superaban a las mujeres en 40 puntos porcentuales. En números absolutos lo anterior equivalía a 585, 320 hombres más que el total de mujeres que se mantenían activas en el mercado laboral.

Lo anterior significa que prevalecía en el país una estructura económica que había generado un mercado laboral con un pronunciado sesgo a favor de los varones y en detrimento de las mujeres.

Con todo y las limitaciones que tiene la categoría PEA, tal realidad expresa con suficiente nitidez una injusticia social de grandes proporciones y un cruel desperdicio de talento humano, al vedarse a las mujeres la oportunidad de insertarse en la división social del trabajo. No de otra manera se puede calificar el hecho de que se dejen al margen del mercado laboral alrededor de unas 900 mil mujeres en edad de trabajar (cálculo efectuado por el Autor con base en datos de los cuadros 43 y 44), lo cual en términos generales y tomando como referencia el salario mínimo de aquellos años (US\$. 2.50 diarios), implicaba una pérdida para la sociedad hondureña de alrededor de 2.3 millones de dólares diarios

La vigencia de una estructura económica de tal naturaleza, no puede conducir más que al estado vergonzoso de mendicidad y subdesarrollo que actualmente vive el país

#### CUADRO N° 45

##### HONDURAS: Población total, 1990

	Total nacional	%*	Total Rural	%**	Total Urbano	%**	Total
Hombres	2,350,353	49.4	1,466,620	62.4	883,733	37.6	100.0
Mujeres	2407,447	50.6	1,415,579	58.8	991,868	41.2	100.0
<b>Total</b>	<b>4,757,800</b>	<b>100.0</b>	<b>2,827,500</b>	<b>59.4</b>	<b>1,930,300</b>	<b>40.6</b>	<b>100.0</b>

**Fuente: elaborado con base en datos de Honduras en Cifras 1990, del BCH; Mujeres en Cifras 2004, del Centro de Derechos de la Mujer.**

\* Porcentaje por columna

\*\* Porcentaje por fila

En lo referente a la distribución espacial de la PEA, también son evidentes varios sesgos. El 52.7 por ciento se concentraba en la zona urbana, no obstante que la población nacional era mayoritariamente rural (ver cuadro 45). Lo anterior indica que el mercado laboral hondureño por aquellos años, era predominantemente urbano o, dicho de otra manera, el

desarrollo del capitalismo (que por excelencia se caracteriza por la contratación de mano de obra asalariada) había alcanzado su mayor nivel de desarrollo en la zona urbana. Este hecho condicionaba la mayor aglomeración de la población trabajadora en los centros urbanos de mayor tamaño y actividad económica.

Vista por sexo la distribución espacial de la PEA, se observa que el 47.8 por ciento de los hombres estaban en la zona rural, en tanto que las mujeres únicamente el 24.7 por ciento. Es decir, que además del menor desarrollo del mercado laboral rural, comparado con el urbano, también ofrecía menos oportunidades de trabajo para la población femenina. En otras palabras, el medio rural constituía un mercado laboral, mucho más estrecho para la población femenina

En cambio en la zona urbana las cosas sucedían de manera diferente: los varones trabajadores se agrupaban en las ciudades en un 52.2 por ciento y las mujeres en 75.3 por ciento. Por razones de trabajo, la mayoría de la población trabajadora era obligada a vivir en las zonas urbanas. Si la zona urbana ofrece mayores oportunidades de trabajo a la población, en la misma medida, dicha población también tiene la oportunidad de satisfacer sus necesidades vitales. En otras palabras, en la zona urbana se daba una mayor satisfacción de las necesidades fundamentales. Por tanto, los niveles de pobreza también eran menor en la zona urbana que en la rural. O lo que es lo mismo, el nivel de desarrollo en la zona urbana es superior al de la zona rural, por el mayor nivel de empleo existente.

Por otra parte, tal distribución de la población trabajadora origina un desequilibrio en el desarrollo nacional, al dejar mermada de talento humano a la zona rural, en especial del talento femenino y aprovisionar en abundancia a la zona urbana. Este fenómeno condena a un mayor grado de carencias a la zona rural comparada con la zona urbana

### **2.6.2 Ocupación y Desocupación de la PEA**

En la contabilidad social nacional destacan las variables de ocupación y desocupación de la población trabajadora.

El siguiente cuadro, ilustra los registros que de las mismas se hicieron en el año 1990. En términos relativos la ocupación que se daba en el país era masiva. La gran mayoría de la población estaba empleada, con porcentajes similares a los de países más desarrollados, como Canadá y los países nórdicos de Europa Occidental. De acuerdo a la hipótesis

sustentada a lo largo de este trabajo, la gran mayoría de la población hondureña tendría satisfechas sus necesidades vitales, puesto que la gran mayoría está inserta en la división social del trabajo.

No obstante, la realidad social hondureña dice otra cosa. Honduras a nivel del continente americano ocupa los últimos lugares, en lo que a nivel de desarrollo se refiere. Comparte los últimos lugares con: Haití, Bolivia y Nicaragua.

Existe pues incongruencia entre el nivel de ocupación oficialmente reconocido y el nivel de desarrollo logrado. Por un lado el país goza de un elevado empleo y por otro, padece un subdesarrollo denigrante.

Para penetrar en las interioridades de esta contradicción y explicar la validez de nuestro postulado teórico, se empezará por señalar que la metodología y las técnicas de medición utilizadas, para medir la ocupación o desocupación, no se elaboraron en Honduras, ni en ningún país subdesarrollado, sino en los países desarrollados.

Fueron concebidos por técnicos de los países desarrollados.

Tales técnicos son miembros o sirvientes incondicionales de los grupos sociales dominantes de esos países desarrollados.

Como la voluntad y acciones de los grupos sociales dominantes en los países desarrollados, toman cuerpo, o se concretan o materializan, mediante un puñado de empresas transnacionales, se colige entonces, que la metodología y las técnicas de medición del empleo y el desempleo, en última instancia, fueron elaboradas con la óptica de las empresas transnacionales y en función de sus intereses y necesidades.

Para que tal metodología y técnica pase de la jurisdicción de las transnacionales a convertirse en el quehacer de los órganos burocráticos internacionales, como: ONU, PNUD, BM, OIT, etc. sólo hay un paso; puesto que son los países desarrollado los que financian la mayor parte del funcionamiento y la burocracia de estos organismos internacionales.

Ahora bien, si se examina los intereses generales de las transnacionales y los intereses particulares que pudieran tener en los países tercermundistas como Honduras, empezaremos por explicar que lo más importante, para cualquier empresa transnacional es



producir más y vender más a fin de apropiarse de mayor plusvalía. En pocas palabras incrementar su facturación de ventas, para incrementar sus ganancias.

Por consiguiente, el interés que tales transnacionales muestran en los países del Tercer mundo, además de la obtención de materias primas, es la colocación efectiva y potencial, de buena parte de sus mercancías y servicios.

Les resulta entonces de mucho interés, las estimaciones de demanda efectiva y potencial en todo el Tercer mundo, aún en países pequeños como Honduras.

Los canales para efectuar tales mediciones pueden ser privados, financiados directamente por dichas empresas o, indirectos como los diferentes órganos de la burocracia internacional; los cuales tienen la ventaja de ser mucho más discretos que cualquier otro medio convencional.

En el primer caso, se emplean firmas consultoras especializadas, generalmente con asiento en los países desarrollados y dirigidas por técnicos también de esos países desarrollados, acostumbrados a ver el mundo y el desarrollo desde la óptica de esos países desarrollados y en función de los intereses inmediatos de quienes controlan vidas y haciendas en los mismos.

En el segundo caso, es mediante la burocracia internacional en colaboración con las burocracias nacionales o estatales, que se lleva a cabo las mediciones en referencia.

En este caso los resultados podrán ser menos confiables, que en el primero. Con todo, si constituyen indicadores que pueden perfeccionarse, para aproximarlos más a la realidad. Es más, tienen la gran ventaja que los costos que acarrear la elaboración de los mismos, pueden diferirse a todos los Estados contribuyentes y en particular, a los contribuyentes de la nación en la cual se efectúan los estudios

La puesta de la ciencia al servicio de los intereses particulares de las transnacionales, es una de las características de nuestros días. Por consiguiente, en la medición de la demanda efectiva se hará uso de la ciencia disponible. Con tal finalidad se ha creado un conjunto de categorías y conceptos como empleado, desempleado, subempleado, desempleado visible, Población Económicamente Activa, ocupados, desocupados, desanimados, etc. que son los

que sirven de sustento teórico a la contabilidad nacional llevada a cabo en los países del Tercer Mundo, entre ellos Honduras

Sobre la falta de rigurosidad científica de tales categorías y conceptos, a título de ejemplo se puede señalar que una categoría como PEA, no incluye a las personas que directa o indirectamente participan en la actividad económica, sino a las personas que perciben un ingreso, o es posible que perciban un ingreso en el corto plazo.

Por ello el trabajo doméstico, en especial el de las amas de casa, el cual es indispensable como apoyo logístico en la producción agropecuaria nacional, en pequeña y media escala, no se considera un aporte a la economía nacional, porque vasta con contabilizar el ingreso del jefe del hogar, para estimar la cantidad de circulante en un determinado país o región, a fin de hacer proyecciones de demanda efectiva o potencial de corto plazo

Algo similar se puede afirmar de la categoría *ocupado*. La intención no es registrar quienes trabajan a tiempo completo o a tiempo parcial y quienes no, en un determinado país, sino quienes y cuantos perciben un ingreso en el corto plazo. Si el ingreso que perciben es permanente o esporádico, no cuenta. Lo importante es, si tuvo o no ingreso.

En todos y cada uno de estos conceptos, se percibe la intención de medir el ingreso en la sociedad. Si las personas están o no ocupadas y en que cantidad o porcentaje, no tiene importancia, en el contenido de los conceptos de la contabilidad social. En todo caso, la ocupación parcial o la desocupación tienen importancia cuando las proyecciones empresariales o gubernamentales, se hacen a medio o largo plazo.

En el tratamiento que las empresas transnacionales dan a los países del Tercer Mundo, como Honduras, cuyo comercio exterior representa para USA, alrededor del 0.2 por ciento de su comercio exterior (estimación hecha por el Autor con base en cifras aparecidas en Diario Tiempo del 11 de julio del 2005), los conceptos como: largo y medio plazo, prospectiva, planificación, desarrollo, etc. sencillamente no existen en su diccionario. Con la vigencia del modelo neoliberal este tratamiento hacia el Tercer Mundo, se volvió aun más radical

Otro denominador común en estos conceptos, es que todos se refieren al corto plazo. El mediano y largo plazo no se incluyen. En el actual modelo de acumulación de capital: el modelo neoliberal, esta percepción se vuelve más dramática. Ideas como: el futuro, el

desarrollo, el mañana, planificación, prospectiva, etc. no existen en el léxico de este modelo. Lo que urge es consumir hoy, para aliviar las bodegas repletas de mercancías que ha generado la crisis que abate el sistema capitalista en los últimos cuarenta años.

En el marco categorial de la contabilidad social no se incluyen aquellas personas que se cansaron de buscar trabajo o, que están extenuadas por la búsqueda infructuosa de empleo. O las que nunca han incursionado en el mercado laboral, por limitaciones de juventud, falta de entrenamiento, edad madura, etc.

Tales personas pueden incorporarse al mercado laboral en el mediano y largo plazo. El registro de las mismas es de interés para diseñar políticas de desarrollo nacional. Pero a los ojos de las transnacionales que operan en nuestra región y del modelo de acumulación de capital vigente, tal información no tiene importancia alguna.

Por ello cuando se revisan las cifras oficiales de PEA, ocupados, desocupados, etc. debe tenerse en cuenta que las mismas, sobretodo, hacen referencia al ingreso percibido por la sociedad en el corto plazo. No incluyen a todos los que sostienen la economía nacional, ni a los que se les niega la oportunidad de trabajar

Tomando como referencia el análisis anterior, se evaluará ahora los datos oficiales de la ocupación y desocupación en el año 1990

#### CUADRO N° 46

##### HONDURAS: PEA Ocupada y Desocupada 1990

TOTAL	OCUPADOS	%	DESOCUPADOS	%
1,547,264	1,482,902	95.8	64,362	4.2

FUENTE: Elaborado con base en cifras de Castillo Luis, Caracterización de la Pequeña y Mediana Empresa, 1990-2003 [Tesis de Maestría], Tegucigalpa, Honduras, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2004

La población ocupada en 1990 tenía un peso relativo de 95.8 por ciento. Tal relación es similar a la que se daba en los países con mayor grado de desarrollo, en el mundo occidental. Conforme a cifras oficiales el desempleo no sería de ninguna manera un flagelo en tierras hibuenses.

No obstante, el bajo peso relativo del desempleo que indican las cifras oficiales, en números absolutos los desempleados sumaban alrededor de 62 mil personas. Tal cantidad en un país poco poblado como Honduras, no es nada despreciable. Tomando como referencia el salario mínimo de aquel año, significaba una pérdida social equivalente a 155 mil dólares diarios (unos tres millones de lempiras diarios)

En lo referente al subempleo de la PEA, las cifras oficiales lo separan en visible e invisible. De acuerdo al cuadro 47, sumadas ambas categorías dan un total de 34 por ciento de la PEA. (Un poco más de 526 mil personas)

Dicho de otra manera, en 1990 más de medio millón de hondureños no aportaban todo su talento, en las diferentes actividades laborales, en las que estaban inmersos.

**CUADRO N° 47**  
**HONDURAS: PEA Empleada y Desempleada 1990**  
**(En %)**

<b>TOTAL</b>	<b>DESEMPLEO ABIERTO</b>	<b>SUBEMPLEO VISIBLE</b>	<b>SUBEMPLEO INVISIBLE</b>	<b>DESEMPLEO MÁS SUBEMPLEO</b>
100.0	4.2	2.2	31.8	38.2

**FUENTE:** Elaborado con base en cifras de Castillo Luis, Caracterización de la Pequeña y Mediana Empresa, 1990-2003 [Tesis de Maestría], Tegucigalpa, Honduras, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2004

En buen romance, lo anterior significa que la sociedad hondureña desperdiciaba buena parte del talento, de más de medio millón de sus miembros, quienes tenían la voluntad y la disposición de aportar todo lo que sabían o todo el tiempo de trabajo que implicaría una jornada normal de trabajo, pero nos se les permitía cumplir esa voluntad de trabajo. La sociedad los limitó o rechazó ese aporte y contribución de buena voluntad. Repelía esa generosidad de más de medio millón de hondureños

Pero el cuento de ese desaire social hacia ese medio millón de hondureños subempleados, no termina aquí. Esa cantidad de personas que sólo trabajaban parcialmente, también carecían de un ingreso mínimo adecuado para satisfacer sus necesidades vitales más urgentes. O dicho más llanamente, más de medio millón de hondureños tenían un ingreso personal precario. Por consiguiente, sus necesidades básicas solo podían satisfacerse en

parte. Sus privaciones eran mayores a las que soportaban las personas que tenían un empleo a tiempo completo.

La fenomenología del subempleo puede tener diferentes matices o tonalidades. En unos casos puede ser que las personas solo trabajen ciertos días a la semana o ciertos meses al año. Este es el caso más frecuente en las actividades económicas agropecuarias. En otros, las personas que ostentan una determinada calificación o un determinado entrenamiento laboral, se ven obligados a desempeñarse en actividades en las cuales no ponen en práctica todos sus conocimientos. Con el agravante de que ese entrenamiento y esa calificación laboral que poseen y que no ponen en práctica, son producto de una inversión que la sociedad hizo en tales personas y, por la cual la sociedad ha pagado un costo de oportunidad determinado. La contradicción y el contrasentido, en este caso, se dan por el hecho de invertir en la formación laboral de una persona y una vez que ésta está formada, la misma sociedad no le permite que trabaje a tiempo completo. Por consiguiente, es una inversión que no dará frutos o al menos, no dará todos los frutos que pudiera producir. Por consiguiente, tal esfuerzo social y personal, se transforma en un gasto social improductivo y en una estafa para la persona entrenada

Finalmente, son frecuentes sobretodo en los centros urbanos, fuertes contingentes de persona enroladas en lo que se denomina el “trabajo informal” cumpliendo extensas jornadas de trabajo, pero el ingreso monetario que perciben es ínfimo. En esta categoría se mencionan los artesanos en proceso de extinción, los buhoneros, campesinos precaristas, etc.

Estos subempleados, forman parte de ese 40 por ciento de hondureños que viven con menos de un dólar de ingreso al día (Hernández, 2000: 41), quienes ni siquiera cubren sus necesidades alimentarias básicas; lo cual en el mediano y largo plazo genera un deterioro biológico del hondureño

Siguiendo con la evaluación del cuadro 47, se destaca que sumados el desempleo abierto más el subempleo daban un total del 38.2 por ciento de la PEA (alrededor de 559 mil personas)

A la cifra anterior, se suma la cantidad de población que estaba en edad de trabajar y que la contabilidad social nacional no consideraba como población económicamente activa, el

desperdicio de talento humano ascendía al 65 por ciento de la PET (1.7 millones de personas)

Dicho de otra manera, del total de la población en edad de trabajar que existía en 1990 sólo el 35 por ciento trabajaba a tiempo completo. En términos relativos y dentro de las limitaciones del caso, solo un 35 por ciento de la PET, era la que potencialmente podía satisfacer sus necesidades básicas. O dicho de otra manera, sólo esta minoría era la que potencialmente soportaba una menor cantidad de privaciones humanas.

La realidad anterior explica, con claridad meridiana, la dimensión del subdesarrollo que ostentaba Honduras en aquel año, el cual se mantiene hoy en día, con algunas variantes insustanciales. Esos datos también explican porqué Honduras ocupa la penúltima y a veces la última posición en los indicadores de desarrollo a nivel del Continente

## 2.7 TECNOLOGIA UTILIZADA

Partiendo de que el 60 por ciento de la PEA, en 1990 estaba ocupada en actividades agropecuarias (cálculo efectuado por el Autor con base en cifras del Anuario Estadístico de CEPAL, 1991), se evaluará algunas de las tecnologías empleadas en este sector. El uso de tales tecnologías de una u otra manera inciden en el empleo y subempleo de las personas en edad de trabajar y por ende en el nivel de subdesarrollo que padece la Nación

Para efectos ilustrativos se establece un cuadro comparativo de Honduras, con Costa Rica y Cuba. Costa Rica cuenta con una extensión superficial de aproximadamente el 49 por ciento del territorio de la hondureña y Cuba es casi tan extensa como Honduras

### CUADRO N° 48

#### HONDURAS: Superficie Agrícola y uso del Riego 1990

(Miles de has.)

PAÍS	TOTAL	IRRIGADAS	%
Cuba	4060	890	22.0
Costa Rica	510	77	15.1
Honduras	1820	74	4.1

FUENTE: Elaborado con base en cifras del Anuario Estadístico de CEPAL, 2003

### **2.7.1 Uso del Riego**

El cuadro 48 indica que en 1990 el peso relativo de la tierra irrigada en Honduras era casi cinco veces menor en Honduras que en Cuba y cuatro veces menos que en Costa Rica

Así mismo expresa que un poco más del 95 por ciento de de la superficie agrícola se regaba con aguas lluvias. Abstrayéndose de la variación del régimen de lluvia de una región a otra, se estima que en promedio la estación lluviosa tiene una duración de cinco meses cada año

Lo anterior expresa que, la gran mayoría de los trabajadores hondureños, ligados a las actividades agropecuarias cuyas tierras carecían de irrigación, sólo trabajan con alguna intensidad y regularidad en la estación lluviosa. El resto del año, trabajaban ocasionalmente o, se dedicaban a actividades económicas informales y de mera sobre vivencia y pasaban inactivos largas temporadas.

En las temporadas de inactividad laboral, el ingreso individual y familiar se reduce o simplemente es nulo. Con ello y en la misma proporción, se limita también la satisfacción de las necesidades vitales del ser humano y se arraiga el subdesarrollo del país.

Comparativamente Cuba y Costa Rica, tienen una agricultura con mayor capacidad para generar empleo y por ello, las posiciones que ocupan en el IDH, son mucho mejor que la alcanzada por Honduras

A manera de síntesis, se puede expresar que mientras se mantenga en Honduras, una agricultura basada en el régimen de lluvias, seguirá primando en el país, el desempleo estacional y con ello la imposibilidad de los trabajadores agrícolas para satisfacer sus necesidades básicas en forma regular durante todo el año.

### **2.7.2 Tipos de Cultivos**

El cuadro 49 indica que alrededor del 20 por ciento de la superficie agrícola nacional en 1990 estaba dedicada a cultivos permanentes y el resto a cultivos anuales

Los cultivos anuales en Honduras están indisolublemente ligados al régimen de lluvias. Los cultivos permanentes también dependen del tipo de irrigación que exista, pero tienen la virtud que el empleo que generan es más regular. Actividades como chapía, fertilización, recolección, despulpado, etc. siempre se llevan a cabo, independientemente de la regularidad del invierno.

Por ello, estos tipos de cultivos, son más fructíferos en la generación de empleo rural que los cultivos anuales.

En el caso hondureño, en el cual los cultivos permanentes tienen bajo peso relativo, la cantidad y la regularidad del empleo rural, también tiene poco peso, comparado con lo que sucede con los cultivos anuales. Esta es una limitación más, que se suma a las que ya padecen las familias rurales hondureñas, en lo referente a la satisfacción de sus necesidades vitales y una atadura más, a la condición de subdesarrollo en que se mantiene el país.

Cabe destacar el caso costarricense, en el cual los cultivos permanentes ocupan casi la mitad de la superficie agrícola nacional. Este hecho, hace que la agricultura genere una mayor cantidad de empleos permanentes y que el ingreso de las familias rurales, en promedio sea más elevado. Por consiguiente, la capacidad de las familias rurales de satisfacer sus necesidades vitales aumenta. Consecuentemente, las privaciones de las familias rurales costarricenses, son menores que las que soportan sus homólogos hondureños.

Esta característica de la estructura agraria explica, en parte, porqué Costa Rica ocupa posiciones muy superiores a las de Honduras, en lo que se refiere al nivel de desarrollo logrado

#### CUADRO N° 49

##### HONDURAS: Superficie agrícola y Cultivos Permanentes 1990 (Miles de has.)

PAÍS	TOTAL	ARABLES	%	CULTIVOS PERMANENTES	%
Cuba	4060	3250	80.0	810	20.0
Costa Rica	510	260	51.0	250	49.0
Honduras	1820	1462	80.3	358	19.7

FUENTE: Elaborado con base en cifras del Anuario Estadístico de CEPAL, 2003



### 2.7.3 Consumo de Fertilizantes

La importancia del consumo de fertilizantes viene dada por el incremento a la productividad de los trabajadores agrícolas, que genera la mayor aplicación de los mismos

La misma aplicación de los fertilizante de por sí, incrementa la generación de empleo en el área rural. Pero lo más importante es que el uso de fertilizantes incrementa la cantidad de producción por hectárea, aplicando la misma cantidad de trabajo. Cuando se trata de finqueros independientes o, de trabajadores por cuenta propia, la mayor producción por hectárea, tiene un beneficio directo inmediato, dado que aumenta también su volumen de ventas. Al incrementarse el volumen de ventas, también incrementa en proporciones similares, su ingreso familiar; mejorando también la satisfacción de las necesidades vitales. Explicado lo anterior, se pasa a examinar la realidad de la agricultura nacional.

De acuerdo al cuadro 50, en el año 1990 en la agricultura costarricense se aplicaba 25 veces más fertilizante que en el caso hondureño. Esta diferencia abismal, indica que la productividad del trabajador rural hondureño está muy por debajo que la del trabajador rural tico, por la diferencia de calidad del objeto de trabajo, sobre el cual recae el esfuerzo de cada uno de ellos.

Debe tenerse en cuenta en primer lugar que, el poco fertilizante aplicado en la agricultura hondureña, es en aquellas fincas de tamaño medio y grande; las cuales son la minoría. Los pequeños finqueros aplican poco fertilizante, o no aplican nada, debido a que los costos de los fertilizantes son relativamente altos y no están al alcance de sus bolsillos. En segundo lugar, para aplicar fertilizantes se requiere un mínimo de conocimientos técnicos agronómicos, que por lo general, el pequeño finquero no tiene, pues entre los mismos el analfabetismo es elevado.

Si por prescindir del uso de fertilizantes, la productividad del trabajador rural hondureño es baja, su ingreso también es precario. Por tanto, la satisfacción de sus necesidades vitales es modesta y su privaciones inmoderadas

Un cuadro económico social de tal naturaleza, empuja constantemente a grandes contingentes de trabajadores rurales, a una situación de miseria y vida humana degradante.

A manera de conclusión se puede afirmar que, el nivel tecnológico alcanzado en la economía en general y en el caso concreto de la agricultura en particular, constituye un factor de suma importancia en el condicionamiento de la satisfacción de las necesidades vitales o de la magnitud de las privaciones que padezcan los diferentes grupos familiares de una determinada población país o nación. O, dicho en otros términos, el nivel tecnológico alcanzado en mucho, determina el grado de subdesarrollo que padece un determinado país.

Hasta aquí se ha evaluado el conjunto de variables seleccionadas en el comportamiento que observaron en año 1990

O, dicho de otra manera, en estos dos capítulos, se han evaluado las variables seleccionadas, en dos momentos diferentes: al rededor de 1990 y en el presente.

**CUADRO N° 50**  
**HONDURAS: Superficie Agrícola y Consumo de Fertilizantes 1990**  
**(Miles de has. y miles de Toneladas)**

PAÍS	SUPERFICIE AGRÍCOLA	FERTILIZANTE CONSUMIDO	TON/HA	LIBRAS/HA
Cuba	4,060	580	0.14	280
Costa Rica	510	109	0.2	400
Honduras	1,820	33.5	0.02	40

**FUENTE:** Elaborado con base en cifras del Anuario Estadístico de CEPAL, 2003

Las diferencias encontradas en ambos momentos, a veces son sustanciales en otras, imperceptibles. Por ello surgen importantes interrogantes que es necesario intentar responder. Entre ésta sobresalen las siguientes:

¿Cuál ha sido el comportamiento particular, durante el periodo de estudio, de cada una de estas variables analizadas: empleo, subempleo y tecnología utilizada? ¿En el período de análisis se observan cambios esenciales o los mismos son fenomenológicos? ¿Qué factores han determinado, para que los cambios de las variables examinadas, unas veces sean profundos y en otras superficiales? O ¿para que en unas ocasiones sean lentos y en otras acelerados?

A estas y otras interrogantes se pretende dar respuesta exhaustiva en el capítulo siguiente.

## CAPITULO III

### 3 LAS TENDENCIAS EN EL DESARROLLO NACIONAL

En los capítulos anteriores se examinó la existencia y características del potencial humano nacional en dos momentos diferentes. Se estableció las comparaciones procedentes, a fin de descifrar las posibilidades del desarrollo nacional, sustentado precisamente en el talento humano de los hondureños.

Pero tal examen se ha hecho a nivel de datos, cifras, hechos, resultados, etc. abstrayéndose de la dinámica social y de las leyes que la presiden y por tanto al margen de las posibilidades de predecir con alguna certeza lo que pueda esperarse que ocurra en el futuro mediato

Por consiguiente, en el presente capítulo se examinará ese mismo potencial humano en su movimiento y la tendencia progresiva del mismo hacia estadios superiores de desarrollo; con el claro entendido que tal movimiento no se da en línea recta y libre de dificultades, ni mucho menos. El mismo tiene que sortear múltiples obstáculos y valladares. En otras palabras, el movimiento social es zigzagueante y en algunos momentos hasta se dan estancamientos, retrocesos o reflujos temporales.

Dicho de otra manera, el movimiento social sigue determinadas tendencias, pero no exentas de tropezar con tendencias opuestas, las cuales según las circunstancias específicas, puede adoptar formas diversas de desarrollo, puede ser más o menos lento, puede tener virajes bruscos, etc. pero en última instancia dicho movimiento siempre se da de lo inferior a lo superior, de estadios menos desarrollados a otros más elevados

Otro aspecto a tener en cuenta también, es el siguiente: el movimiento o la tendencia social seguidos, en determinado lapso, es contingencial. Es decir, de ninguna manera se trata de una fatalidad, o de un determinismo previamente establecido, sino de una tendencia que pudo ser así o de otra manera, si las circunstancias hubieran sido otras. Más concretamente, la tendencia de desarrollo de un determinado conglomerado social, en un periodo de tiempo dado, se da por las condiciones particulares de ese momento.

En consecuencia, la tendencia seguida por la sociedad hondureña hasta el presente, no necesariamente tuvo que ser así y de ninguna manera puede esperarse, que siga igual en el futuro inmediato o mediano.

Por consiguiente, la historia de la sociedad hondureña no es ninguna fatalidad, sino una contingencia histórica, que puede esperarse de ella cualquier cosa, menos que se repita. Quedan excluidas entonces, las posibilidades de hacer proyecciones futuras absolutas, asumiendo que la tendencia seguida hasta el presente se mantendrá indefectiblemente a mediano y largo plazo.

Aclarado lo anterior, se pasa a examinar la tendencia de la población nacional en el periodo de estudio.

### 3.1 TENDENCIA EN LA POBLACIÓN NACIONAL

Lo primero y más importante apreciado en el cuadro siguiente, es que la población nacional, tuvo una tasa de crecimiento anual promedio de tres por ciento. Este ritmo de crecimiento conlleva a la duplicación de la población, aproximadamente, cada 23 años

**Cuadro 51**

**HONDURAS: Población Total y Tasa de Crecimiento (r)**

AÑO	1988	2002	R
Total	4443721	6697916	3.0
Hombres	2206223	3283215	2.8
Mujeres	2237498	3414700	3.1

**FUENTE:** elaborado con base en cifras de los censos de población de 1988 y 2001

Otro aspecto importante puesto de manifiesto el cuadro, es la ligera mayoría de la tasa de crecimiento de la población femenina sobre los varones, la cual indica, entre otras cosas: el mayor peso relativo de las mujeres en la sociedad hondureña, se mantiene constante en el periodo de estudio.

Los datos anteriores refieren que las condiciones estructurales y súper estructurales condicionantes del ritmo de crecimiento de la población nacional, se mantienen relativamente estables, al menos, en el periodo analizado.

Entre las condiciones estructurales pueden mencionarse los cultivos más importantes, como el banano, que sigue siendo un cultivo controlado por empresas transnacionales y con una firme tendencia hacia una mayor mecanización en todo su proceso productivo y a la elevación de la composición orgánica del capital; lo cual, en el mediano y largo plazo, tiende a reducir la generación de empleo en esta actividad específica. Otro cultivo importante es el café, cuya producción se mantiene en poder de pequeños y medianos finqueros, quienes emplean, en términos generales, muy bajos niveles tecnológicos y baja composición orgánica del capital, lo cual mantiene casi sin variaciones la generación de empleo estacional en este rubro. Otros cultivo para la exportación como el tabaco, el cacao, la caña de azúcar, etc. que más bien tienden a perder importancia dentro de la economía nacional. En consecuencia, la generación de empleo agropecuario formal no ha sufrido cambios importantes, aunque crece muy lentamente o tiende a la baja, por tanto, el comportamiento de la población nacional se mantiene.

A juicio de muchos expertos burgueses, quienes centran sus trabajos en la descripción de indicadores cuantitativos, la tasa de crecimiento de la población hondureña es relativamente alta y en buena medida causante del subdesarrollo que padece la nación; cuando la explicación de este fenómeno es exactamente al revés.

A la luz de estos enfoques teóricos de la ciencia burguesa y como medida de respuesta a este elevado crecimiento demográfico, por sugerencias y presiones de agencias de cooperación externa, se han organizado en el país varios programas privados, oficiales o semioficiales, de control de la natalidad: esterilización, especialmente de mujeres, reparto de anticonceptivos (fármacos y físicos), campañas “educativas”, etc.

Todos estos programas, en el fondo, sostienen o se basan en el discurso de inspiración malthusiana, el cual plantea: si en el país la producción material de bienes y servicios es baja, es necesario adaptar el volumen de población a esa escasa producción.

Dicho de otro modo, según tal concepción socioeconómica, para aliviar el subdesarrollo y sus secuelas en la inmensa mayoría de los hondureños, no hace falta incrementar la producción ni la productividad laboral, acabar con el desempleo, ni mucho menos, mejorar la distribución de la riqueza en el país. Lo que hace falta es reducir la cantidad física de

pobres. Para ello basta con matar la población antes de que nazca, aplicando los programas de control de la natalidad.

Los resultados de la puesta en marcha de tales programas en Honduras, son los mismos de siempre, ni se redujo la tasa de crecimiento de la población nacional, ni tampoco se alivió la miseria de los hondureños. La razón es sencilla, el subdesarrollo, la pobreza, la tasa de crecimiento poblacional, etc. no son producto de la casualidad, ni se dan al azar, si no que son resultado y obedecen a leyes sociales y antropológicas; entendida estas como los nexos objetivos, necesarios y estables que se dan entre procesos y fenómenos sociales o demográficos, tal como lo establece la concepción marxista de la historia.

En consecuencia, el actual crecimiento de la natalidad en el país, nos demos cuenta o no, obedece a nexos que se dan entre las expresiones específicas de las actuales relaciones de producción prevalecientes en Honduras y su interacción dialéctica con el desarrollo de las fuerzas productivas: la mayor o menor participación de la población femenina en el proceso productivo, el desarrollo técnico y tecnológico alcanzado por el país, nivel de organización del trabajo, el costo de formación de la mano de obra, tanto en el área urbana como en el rural, etc.

De lo anterior se colude que la tasa de crecimiento demográfico en el país, puede variar hasta el momento cuando cambien las causas sociales, económicas y la conducta reproductiva de los hondureños. Tal cambio no se puede efectuar con medidas concretas, antojadizas y aisladas, producto de la imaginación de uno u otro funcionario o técnico importado. O, con medidas que respondan únicamente a un enfoque de procesos biológicos (sin negar desde luego, el origen biológico de los seres humanos, que el acto de parir o de nacer es un fenómeno biológico, pero sin olvidar que los seres humanos son también seres sociales por excelencia, partes integrantes de la sociedad y que esta a su vez es una especie de segunda naturaleza), puesto que los mismos obedecen y responden a leyes naturales y éstas en sí, no rigen el surgimiento, existencia y desarrollo de fenómenos sociales.

En síntesis, la conducta reproductiva de la población hondureña es un fenómeno bio-social. Es decir, responde a la unidad dialéctica entre leyes biológicas y leyes sociales, las cuales en este caso concreto, corresponden a un modo de producción, caracterizado por la existencia de un capitalismo dependiente, con reminiscencias precapitalistas.

### 3.1.1 Tendencias de la población en el espacio

#### 3.1.1.1 La población rural

Vista la distribución espacial de la población nacional, se aprecian tres fenómenos interesantes: en primer lugar, en los últimos 15 años, se dio un crecimiento mucho más lento de la población rural con relación a la población total del país; en segundo lugar, al observar el comportamiento por sexo de la población rural, la diferencia de la tasa de crecimiento, casi es imperceptible (2.2 por ciento, para las mujeres y 2.1 para los hombres). O dicho de otra manera, el comportamiento por sexo de la población rural, tanto mujeres como varones, fue mucho más homogéneo que el de la población total y en tercer lugar, el mayor peso relativo de los varones con respecto a las mujeres en la población rural se mantuvo, pero con una clara tendencia al descenso.

**CUADRO 52**  
**HONDURAS: Tendencia de la Población Rural**

<b>Año</b>	<b>1988</b>	<b>%</b>	<b>2002</b>	<b>%</b>	<b>R</b>
Total	2692332	100	3633429	100	2.2
Hombres	1376683	51.1	1841741	50.7	2.1
Mujeres	1315649	48.9	1791688	49.3	2.2

**FUENTE:** Elaborado con base en cifras de los Censos 1988 y 2001

Sobre el primer fenómeno, es decir el menor crecimiento de la población rural con respecto a la población total, el mismo es consecuencia de la puesta en vigencia de una política agraria concebida y ejecutada en el marco de la concepción del modelo neoliberal, que en términos generales desplaza el centro de la atención de la asistencia financiera y técnica del Estado de la esfera de la producción, como lo concebía el modelo keynesiano, hacia la esfera de la comercialización. Derivado de lo anterior, específicamente en el Sector Agrícola, el centro de atención del Estado se desplaza de lo que se dio en llamar el Sector Reformado productivo, hacia el apoyo logístico y la facilitación de la agricultura para la exportación: banano, palma africana, camarón, piña, etc. en manos de los grandes empresarios del agro

Esta política agrícola, entre otras secuelas, generó el desmantelamiento de la agricultura en pequeña y mediana escala, que incluye al 90 por ciento de las fincas a nivel nacional

(Hernández, 2001: 35) cuyo corolario fue la reducción de la superficie agrícola cultivada en alrededor de 400 mil hectáreas de tierras arables y el inicio de un éxodo de la población rural, especialmente joven, hacia las zonas urbanas y hacia otros países, principalmente hacia los Estados Unidos de América (cálculo efectuado por el Autor con base en cifras de los cuadros 29 y 49)

Sobre la tendencial reducción de la población rural masculina, con relación a la población femenina, en el periodo de estudio, indica no una mayor permanencia de las mujeres en la zona rural, sino un mayor abandono del campo por parte de los varones, en parte motivado por la reducción de de la superficie agrícola arable y en parte porque la estructura de la agricultura de exportación (banano, piña, palma africana, etc.) no ha introducido recientemente innovaciones financieras o tecnológicas, orientadas a incrementar sustancialmente el área sembrada y la intensidad de la explotación agrícola de tal manera que puedan resultar atractivas para la permanencia en el campo de la mano de obra masculina.

Así mismo, este sector agro exportador se mantiene en el negocio de la exportación de productos primarios y no impulsó el desarrollo de la agroindustria que pudiera desencadenar el incremento progresivo de la oferta de empleo en el agro.

Lejos de ello, después de la Gran Huelga de 1954, las transnacionales dedicadas a la explotación bananera en el país, como respuesta a la organización en sindicatos de los trabajadores, comenzaron a mecanizar buena parte del proceso productivo, como el acarreo de la fruta de la finca hacia la empacadora, el riego, la aplicación de insecticidas y fungicidas, etc. lo cual condujo a una sustancial reducción de la oferta de empleo en tal actividad económica.

### *3.1.1.2 La población urbana*

Cuando se examina la tendencia de la población urbana, lo primero que se aprecia es que este segmento poblacional, en el periodo de estudio, mantuvo una tasa de crecimiento superior a la de la población nacional. En segundo lugar, tal ritmo de crecimiento fue prácticamente igual en ambos sexos. Es decir, no se dieron diferencias sustanciales de crecimiento entre uno y otro sexo.



Sobre el primer fenómeno, resulta claro que estamos ante un acelerado proceso de urbanización de la población nacional. De un peso relativo de 43.6 por ciento que tenía la población urbana en el año 1990, pasó a un 52.5 en 1999 (Hernández, 2001: 34)

Este es un fenómeno reciente, puesto que en la Segunda Reunión Latinoamericana de Población, celebrada en México en el año 1975, se incluía a Honduras en el grupo de países de menor desarrollo urbano del continente. Se afirmó en el mencionado conclave que incluso Honduras estaba por debajo de la media de urbanización de los países subdesarrollados, que era en aquél entonces de 24 por ciento (Hernández, 88: 81)

La atracción que representa la ciudad para la mayoría de la población, especialmente por los jóvenes, está determinada, entre otras cosas, por el hecho de que en las grandes ciudades se concentra la mayor parte de actividades político-administrativas, industriales, comerciales y de servicios, en tal sentido las ciudades de Tegucigalpa y San Pedro Sula se llevan las palmas. También tiene un peso considerable en la determinación de la urbanización la pertinaz permanencia del subempleo rural, la sub-utilización de la tierra, ocasionada por la ausencia de riego y el latifundio improductivo, etc.

### CUADRO 53

#### HONDURAS: Tendencia de la población urbana

Año	1988	%	2002	%	r
Total	1751389	100	3064487	100	4.1
Hombres	829540	47.4	1441474	47.04	4.0
Mujeres	921849	52.6	1623013	52.96	4.1

FUENTE: Elaborado con base en cifras de los Censos 1988 y 2001

En síntesis, se puede decir que la estructura agraria nacional se ha conformado de tal manera, que se ha convertido en una fuerza expulsora de mano de obra de la campiña hondureña, por su incapacidad para generar el empleo suficiente, para que la población rural permanezca en el campo.

Como contrapartida y opuesto a lo anterior, la estructura económica urbana, conformada fundamentalmente por el gran comercio importador y expendedor de mercancías

extranjeras, una industria ligera de muy poco peso relativo, aunada a la drástica reducción del aparato estatal, como consecuencia de la puesta en vigencia del modelo neoliberal, no es capaz de generar los suficientes empleos, para absorber la mano de obra que procede de las zonas rurales.

Por ello la gran mayoría de los inmigrantes de origen rural, una vez que llegan a las ciudades, se enrolan en actividades como buhoneros, empleos domésticos, y otros servicios que demanda la “clase media” urbana y muchos otros que demandan las personas ubicadas en estos empleos “informales”; lo cual le permite un alivio en la lucha contra la miseria, que por lo general, no alcanzan en la zona rural.

En consecuencia, se vive en un momento en el cual los niveles de desempleo y subempleo no sólo son más cruentos en la zona rural, si no que perduran y se mantienen o se incrementan a mayor ritmo comparados con los de las zonas urbanas. Con ello por un lado, se produce un efecto multiplicador en el subdesarrollo que padece el país, pues mientras perdure la estructura económica antes descrita, es imposible que mejoren los niveles de vida de la población en general y, por otro, el proceso de urbanización produce cambios cuantitativos y cualitativos en la sociedad hondureña, tales como la aglomeración de la población en los centros urbanos, que incrementa el desempleo y el subempleo; el colapso de los servicios públicos en las ciudades medias y grandes, que pone en precario las condiciones de saneamiento urbano; la proliferación de la informalidad urbana; el incremento de la delincuencia urbana, etc.

### 3.1.2 Tendencia de la Población Económicamente Activa

#### 3.1.2.1 *La Población Económicamente Activa Total*

De acuerdo a los datos del siguiente cuadro, la tasa anual promedio de crecimiento de la PEA, es mayor que la alcanzada por la población nacional en el mismo periodo

**CUADRO 54**

**HONDURAS: Tendencia de la PEA Nacional**

<b>Año</b>	<b>1990</b>	<b>%</b>	<b>2002</b>	<b>%</b>	<b>r</b>
Total	1,463,300	100	2,444,807	100	4.4
Hombres	1,024,310	70	1,649,802	67.48	4.1
Mujeres	438,990	30	795,005	32.52	5.1

**FUENTE:** Elaborado con base en cifras de los cuadros 4 y 44

La explicación posible de tal comportamiento de la PEA, es el acelerado crecimiento del empleo informal, al cual la población nacional acude, más como una medida de sobrevivencia que como una oportunidad de insertarse en la división social del trabajo. En efecto, en el periodo de estudio, el empleo formal público descendió en a una tasa anual promedio de 4.2 por ciento y empleo formal privado apenas creció en 0.7 por ciento (cálculo efectuado por el Autor con base en datos de Mujeres en Cifras 2004, del Centro de Derechos de la Mujer), lo cual evidencia que en el caso de Honduras, el crecimiento observado por la PEA, en los últimos años, no se da precisamente, en el sector formal.

Cuando se examina la tendencia del empleo en el sector informal, se observa que éste tuvo un crecimiento promedio positivo y, en algunas actividades como la microempresas, alcanzó tasas de crecimiento de hasta 6.7 por ciento anual (cálculo efectuado por el Autor con base en datos de Mujeres en Cifras 2004, del Centro de Derechos de la Mujer).

Así las cosas, el tendencial incremento de la PEA, nacional, durante el periodo de estudio, de ninguna manera abre mejores oportunidades para los hondureños al insertarse en la división social del trabajo, percibiendo un ingreso que viabilice una mayor satisfacción de necesidades humanas. Lo que realmente está sucediendo, es que el crecimiento de la informalidad, como medida de sobrevivencia, se centra en la organización de una oferta de servicios precarios, necesarios para la reproducción de los asalariados, dado que son éstos quienes compran tales servicios, con lo cual no se aumenta la percepción general de salarios o, mejor dicho, no se incrementa el monto total de salarios en el país, si no que se redistribuye el salario que ya existe. Son los mismos asalariados quienes compran los servicios que venden los subempleados. En otras palabras, quienes perciben parte del ingreso nacional en forma de utilidades y rentas, no compran los servicios que ofrecen, quienes trabajan en el sector informal

Otro aspecto de suma importancia, evidente en el cuadro anterior, es la tendencia a incrementarse el peso relativo de la PEA, femenina. En efecto, en el cuadro se aprecia un lento pero persistente incremento de la participación de la PEA femenina en el total nacional. En términos absolutos, la cantidad de mujeres insertas en el mercado laboral informal supera con creces la población masculina, aunque en los últimos tiempos crece más de prisa la población masculina en este sector Tal proceso iniciado en la década de los

cincuentas, se mantiene en el presente, lo cual indefectiblemente origina y seguirá originando cambios sociales, económicos y políticos en la sociedad hondureña. Tales cambios aunque sean cuantitativos en el corto plazo, se tornarán cualitativos en el mediano y largo plazo

### 3.1.2.2 *La Población Económicamente Activa Rural*

De acuerdo a los registros convencionales, el comportamiento de la PEA rural en el periodo de estudio, es la que más disparidad presenta, en relación al comportamiento de la población rural total. En efecto, la población rural creció más lentamente que la población nacional, manteniendo una vieja y persistente tendencia, que data de los años cincuentas. En correspondencia con lo anterior, la PEA rural, hasta mediados de los 80s, tendía a desacelerar su crecimiento, manteniendo una tasa de crecimiento promedio con tendencia hacia la baja.

La mayoría de las proyecciones, de hace algunos años, apostaban porque en los últimos años del siglo pasado y los primeros del presente se daría una reducción del crecimiento de la PEA rural. No obstante y, contradiciendo todos los pronósticos, en el periodo de estudio la PEA rural está creciendo a tasas que triplican la de la población rural en general

#### **CUADRO 55**

##### **HONDURAS: Tendencia de la PEA Rural**

<b>Año</b>	<b>1990</b>	<b>%</b>	<b>2002</b>	<b>%</b>	<b>r</b>
Total	598051	100	1237767	100	6.2
Hombres	489620	81.87	960084	77.57	5.8
Mujeres	108431	18.13	277683	22.43	8.2

**FUENTE:** Elaborado con base en cifras de los cuadros 4 y 44

Haciendo un recuento de los acontecimientos económicos más connotados que pudieran generar esa reversión de la tendencia descendente de la PEA rural, lo primero que sobresale, es la caída prolongada de los precios internacionales de nuestros productos tradicionales de exportación: banano, carne, café, etc.

La principal secuela de lo anterior, fue un tendencial deceso del PIB, lo cual desembocó en una crisis económica, que al final de la década del ochenta, obligó a la Administración del Presidente Azcona, a suspender el pago de la deuda externa.

Ante tal anomalía el FMI, en su condición de auditor de los OFIs, llegó al país a restablecer el orden económico y, después de las negociaciones de rigor, con los grupos económicos dominantes nacionales, impuso la receta uniforme para todo el Tercer Mundo: el Programa de Ajuste Estructural de la Economía (PAE); concebido en el marco del modelo de acumulación de capital, denominado neoliberal.

El sustento jurídico del PAE en materia agropecuaria, lo constituye la Ley para el Desarrollo y Modernización del Sector Agrícola (LMDSA), en la cual se legaliza el retiro de la asistencia técnica y financiera del Estado a la pequeña y mediana empresa rural, directamente vinculada con la producción agropecuaria, para volcarla por completo en apoyo, fundamentalmente en la esfera comercial, de la gran empresa dedicada a la agro exportación: banano, camarón, piña, palma africana, etc.

La segunda secuela evidente es que la LMDSA, entre otras cosas, autorizó a los campesinos beneficiarios de la Reforma Agraria, la venta de las tierras que el Estado les había asignado. Los resultados no se hicieron esperar, en la región donde tuvo mayor impacto la Reforma Agraria, los departamentos de Cortés, Yoro, Atlántida, Colón, Olancho, etc. en los cuales tenían su sede empresas agropecuarias de tamaño medio y grande, se produjo una compra y venta masiva de tierras, muchas de las cuales volvieron a los antiguos terratenientes. Paralelamente a la compra y venta de tierras, se dio un éxodo de los campesinos, más afortunados con la misma, hacia centros urbanos del litoral atlántico y del valle de Sula, donde buena parte de ellos se insertaron en prestación de servicios: transporte, restaurantes, hospedajes, etc.

Los campesinos menos afortunados, con la venta de tierras, se quedaron en poblados aledaños a sus antiguas empresas agropecuarias, desempeñándose los más jóvenes como asalariados, los más viejos y las mujeres, se insertaron en lo que se denomina economía informal

En el interior del país una considerable proporción de campesinos beneficiarios de la Reforma Agraria, a quienes se les asignó tierra, pero nunca tuvieron asistencia técnica ni financiera, por lo cual nunca pasaron de mantenerse en una agricultura de subsistencia y llevar una vida precaria, comenzaron también a vender, por partes, sus parcelas, hasta que

finalmente se convirtieron en asalariados, los más jóvenes y en desempleados o subempleados los más viejos

La tercera secuela fue que, paralelo a lo anterior, se dio un proceso parecido, en lo que se dio en llamar la agricultura independiente (no beneficiario de la Reforma Agraria), que comprendía: la caficultura, la ganadería, la agricultura de tamaño medio y de subsistencia, en las cuales existía una alta proporción de trabajo familiar no remunerado.

#### CUADRO 56

#### HONDURAS: Tendencia de la PEA Informal no Agrícola, como porcentaje de la PEA Total

AÑOS	1980	1990	1999	TASA
PEA informal	14.0	57.6	60.7	8.0

FUENTE: Elaborado con base en datos de Centroamérica en cifras, de FLACSO y de Mujeres en Cifras, del Centro de Derechos de la Mujer

Este último sector, que hasta finales de los años 80s, tuvo un considerable apoyo de parte del Estado, a través del Banco Nacional de Desarrollo Agrícola (BANADESA), del Instituto Hondureño de Mercadeo Agrícola (IHMA), y diversos fideicomisos manejados a través de la banca privada, etc. con la puesta en marcha de la nueva política agrícola, corrió la misma suerte del Sector Reformado: se abandonaron o desaparecieron una buena cantidad de pequeñas y medias fincas: caficultoras, ganaderas, productoras de granos básicos, etc.

Los trabajadores familiares expulsados, tanto del Sector Reformado como del Sector Independiente, que tenían algún grado de instrucción escolar y estaban en buena edad laboral, emigraron a las maquilas o hacia los Estados Unidos de América (EUA). Los más viejos y poco letrados, se quedaron en sus caseríos o aldeas, desempeñándose como asalariados temporales unos y otros, en la economía informal.

En síntesis, la política agrícola neoliberal, que se centra en el apoyo a los empresarios agro exportadores, en la esfera comercial, relegando al más cruel de los abandonos al empresario rural de tamaño medio y al de economía de subsistencia, propicia la ruina paulatina de estos

últimos, con lo cual varios de ellos y, sus más cercanos familiares se convierten en asalariados rurales y otros se enrolan en la informalidad rural, a quienes los registros convencionales, también ubican como económicamente activos.

El segundo y más importante acontecimiento en la vida nacional que determina el incremento de de la PEA rural, es el establecimiento de empresas maquiladoras en el Valle de Sula, Valle de Comayagua, Valle de Támara y las empresas camaroneras en el Golfo de Fonseca; cuyo impacto en la economía nacional, es la creación de una cantidad de plazas de trabajo, que a decir de la prensa nacional, oscila entre los 130 y 150 mil empleos

#### CUADRO 57

#### HONDURAS: Tendencia del Empleo Familiar no Remunerado, como Porcentajes del Empleo Total

AÑOS	1974	2001	TASA DE CRECIMIENTO
Trabajo Familiar no Remunerado	14.4	11.4	-0.9

**FUENTE:** Elaborado con base en datos de Centroamérica en cifras de FLACSO y del Censo de Población y Vivienda 2001

Una considerable cantidad de personas que trabajan en dichas empresas, proceden de poblados rurales aledaños a las mismas. Es decir, que por las facilidades que ofrecen las vías de comunicación en las zonas donde se ubican las maquilas, sumadas al hecho de que tales empresas no construyen campamentos para los obreros, buena parte de sus empleados no abandonan su residencia en los poblados rurales, si no que se desplazan en el día a su centro de trabajo y retornan a la misma por la noche.

Este hecho es evidente al observar la enorme cantidad de autobuses repletos de pasajeros, que llegan a los centros maquiladores por la mañana y por la tarde haciendo el recorrido en sentido contrario, también repletos de pasajeros

En el caso de las camaroneras es más evidente el fenómeno, por cuanto las mismas en su gran mayoría se ubican en áreas consideradas como rurales

Vale aclarar, que sobre este fenómeno del crecimiento de la PEA rural, existe la dificultad de que los registros censales, no hacen diferencia entre el lugar de residencia de las

personas y el lugar en que se ubica su centro de trabajo. Por lo cual, se registra como rurales a varias personas que realmente trabajan en centros urbanos

Finalmente, vale mencionar otro acontecimiento de considerable impacto en la economía nacional, cual es el Programa de Electrificación Rural, iniciado en la Administración del Presidente Azcona y que persiste hasta el presente.

La llegada de la energía eléctrica a los poblados rurales, estimula ya sea el crecimiento de empresas artesanales existentes o, el surgimiento de otras nuevas. Entre las mismas se puede señalar los talleres de carpintería, de mecánica, procesamiento de leche, ganaderías estabuladas, negocios de comida, etc. todos ellos estimulados por las facilidades de refrigeración, y aplicación de máquinas eléctricas, a los diferentes procesos productivos artesanales; las cuales generan una considerable cantidad de nuevos puestos de trabajo en la zona rural, generalmente de tipo independiente o por cuenta propia.

#### CUADRO 58

##### HONDURAS: Tendencia del Trabajo Independiente como Porcentaje del Empleo Total

AÑOS	1974	1990	1999	TASA
Trabajadores Independientes	32.9	37.3	39.6	0.7

FUENTE: Elaborado con base en datos de Centroamérica en cifras, de FLACSO y de Mujeres en Cifras, del Centro de Derechos de la Mujer

A manera de síntesis, se puede decir que el sustancial incremento de de la PEA rural, está fuertemente influido por el incremento de la informalidad rural. Tal tendencia al no incrementar el monto general del salario (la informalidad redistribuye el salario existente) no genera mejoría en el nivel de vida de la población trabajadora. Por consiguiente, se mantienen o profundizan, los niveles de subdesarrollo del país

#### 3.1.2.3 *La Población Económicamente Activa Urbana*

Cuando se examina la PEA urbana, lo primero que resalta es su menor ritmo de crecimiento, comparado con el de la población urbana total. O, dicho de otra manera, el proceso de urbanización en Honduras tiene un ritmo de crecimiento, mucho más acelerado que, el proceso de generación de empleo.



La primera y más importante consecuencia de esta tendencia, es una acumulación paulatina, pero sostenida, del desempleo en las áreas urbanas

La segunda cosa importante en esta tendencia, es que el ritmo de crecimiento de la PEA femenina, se acerca bastante al ritmo de crecimiento de la población urbana total. Es decir, que el proceso de urbanización que vive el país en los últimos tiempos, lo determina, en mayor medida, el flujo migratorio de mujeres del campo a la ciudad.

### CUADRO 59

#### HONDURAS: Tendencia de la PEA urbana

AÑOS	1990	%	2002	%	TASA
Total	865249	100.0	1207040	100.0	2.8
Hombres	534690	61.8	689718	57.1	2.1
Mujeres	330559	38.2	517322	42.9	3.8

FUENTE: Elaborado con base en cifras de los cuadros 4 y 44

Este fenómeno poblacional, está condicionado, entre otras cosas, por el establecimiento en el país de las empresas maquiladoras; las cuales en su mayoría se ubican en el Valle de Sula y otros poblados cercanos a los puertos en el litoral atlántico, así como en las ciudades ubicadas, en el denominado “corredor central”: Siguatepeque, Comayagua, Támara, etc.

Las empresas maquiladoras llegan a Honduras aprovechando las ventajas concedida a las empresas transnacionales, en el marco del libre comercio impulsado con la vigencia del modelo neoliberal, a principios de la década del noventa.

Una vez establecidas las empresas maquiladoras (con capital externo primero y después con capital nacional), llegó a las mismas, procedentes de la zona rural del país, un elevado número de mujeres jóvenes y con algún grado de instrucción primaria, por lo menos, lo cual elevó, sustancialmente, el peso relativo de la PEA femenina en la zona urbana.

Otro aspecto considerable en el incremento de la PEA femenina urbana, es la tendencial incorporación de la mujer urbana, propiamente dicha, al mercado laboral; presionada fundamentalmente, por la pérdida del poder adquisitivo del salario del jefe masculino del

hogar, generado por el acelerado incremento del costo de la canasta básica; lo cual tiende a volver insuficiente el ingreso familiar, para cubrir las necesidades más elementales del hogar.

Buena parte de las mujeres urbanas que se incorporan al mercado laboral, sobretodo, las pertenecientes a las capas medias de la sociedad, ante la ausencia de casas cunas o jardines de niños, se ven en la necesidad de contratar empleadas domésticas, quienes tienen un peso relativo de 10.4 por ciento en la PEA femenina urbana (cálculo efectuado por el Autor con base en datos del Censo 2001) y ejercen en los últimos tiempos una presión significativa en el incremento de la PEA femenina urbana.

A manera de síntesis, se puede decir que el alto ritmo de urbanización del país, si bien mejora en mucho las condiciones de vida de las familias que emigran a la ciudad, pues estas mejoran su acceso a viviendas menos antihigiénicas, a escuela, comunicaciones, etc. pero al no generarse empleo en las ciudades al mismo ritmo que crece la población urbana, se está generando una cantidad creciente de desempleados, quienes al no poder satisfacer a plenitud sus necesidades vitales, ni poder desarrollar en todo su esplendor sus facultades innatas, presionan al alza los niveles de subdesarrollo que padece el país

Es decir, la urbanización que tiene lugar en el país, en los últimos tiempos, es un fenómeno que reproduce el subdesarrollo nacional.

### **3.1.4 Población en: Edad de Trabajar, Inactiva, Ocupada y Desocupada**

Cuando se examina la tendencia observada por la población en edad de trabajar, los ocupados, los inactivos, etc. se tropieza con no pocas dificultades; dado que la metodología, las técnicas utilizadas y el personal encargado de recabar la información primaria, hasta los años 90s, exhiben sustanciales diferencias, con los utilizados en los registros recientes.

Tales dificultades limitan la posibilidad de hacer una evaluación bastante aproximada, de la tendencia realmente seguida por tales variables, porque aunque en los distintos registros estadísticos, se empleen las mismas palabras, las acepciones son diferentes; todo lo cual conduce, a que la información (cifras, datos, referentes, etc.) agrupada en los conceptos, objeto del titular de este apartado, no expresen ni represente la misma realidad, en cada uno de los censos, tomados como referencia.

**CUADRO 60**  
**HONDURAS: PET, PEI, Ocupación y Desocupación**  
**(Tasa de crecimiento 1988-2001)**

	<b>TASA TOTAL</b>	<b>TASA RURAL</b>	<b>TASA URBANA</b>
PET	4.90	4.10	5.89
PEI	4.21	3.17	5.59
Ocupación	1.90	0.7	3.20
Desocupación	-5.4	-0.30	-6.6

**FUENTE:** Elaborado con base en cifras de los censos de: 1988 y 2001; cuadros: 5, 23 y 24; Encuesta de Hogares 1991

Aclarado lo anterior, se pasa a evaluar el comportamiento de las variables del cuadro anterior, en el cual se aprecia la clara tendencia de la población en edad de trabajar y la inactiva, a incrementarse más de prisa que la población ocupada.

En la tasa de crecimiento anual promedio de la PET, se estima que existe un sesgo, pero que no es determinante, para deformar los datos de la tendencia general que realmente ha seguido este segmento de la población. Tal sesgo, se intuye por el hecho de que en el Censo de 1988, se clasificaba como aptos para trabajar a las personas de 12 años y más y en los censos recientes, en esta categoría, se incluye a las personas mayores de 10 años.

No obstante, existe mucho de verdad en el ritmo de incremento la PET, dado que el crecimiento relativamente alto de la natalidad en Honduras, se mantiene desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial y las condiciones sanitarias del país, en los últimos tiempos, son las que mejor índice exhiben, de acuerdo al Índice de Desarrollo Humano del PUND; lo cual tiene un considerable impacto en la reducción de la mortalidad de la PET. La combinación del efecto de ambas variables, da como resultado un tendencial incremento de la población nacional en general y, de la PET, en particular.

En cuanto a la evaluación de la tendencia de PEI, metodológicamente existe una dificultad, en el sentido de que en el Censo de 1988 se incluyó la categoría de “excluidos” de la actividad económica, en tanto que el del 2001, incluye la de económicamente inactivos, desglosada en varios componentes (oficios domésticos, estudiantes, jubilados, etc.)

Con todo, se estima que la PEI en el país tiende a acelerar su ritmo de incremento, por el crecimiento vegetativo de la población, dado que los grandes componentes de la PEI son:

oficios doméstico (53 por ciento) el cual lo desempeñan generalmente las mujeres, quienes mantienen un ritmo de crecimiento por encima del promedio del crecimiento de la población nacional y los estudiantes (35 por ciento), quienes en un 91 por ciento son menores de 19 años [cálculo efectuado por el Autor con base a cifras del Censo 2001]. Este grupo poblacional nació y creció en condiciones sanitarias relativamente mejores que las generaciones mayores, por lo cual la mortalidad en aquellos tiende a ser menor.

Por otra parte, existe un lento crecimiento de la generación de empleo, estimulado por la incapacidad de la empresa privada para generar empleo masivo. Tal incapacidad está condicionada por la falta de regularidad del crecimiento de la actividad económica nacional, que exhibe un comportamiento muy errático, dado que en un año, por ejemplo, crece dos puntos porcentuales, pero al siguiente retrocede tres. Así los promedios de crecimiento del PIB, cuando se evalúan a largo plazo, dan como resultado promedios de alrededor del 0.5 por ciento anual.

A lo anterior, se agrega la infortunada concepción de la política económica hondureña, de que la pobreza o la inactividad económica que azota la población nacional, sólo existe una única vía de aliviarla: tratándola por el lado de la demanda. Es decir, generando empleo para que las personas obtengan un salario y con el mismo satisfagan sus necesidades básicas. Por ello en Honduras, todo el aparato educativo formativo del país, está estructurado para hacer de los hondureños excelentes demandantes, excelentes consumidores, etc. cuando en la realidad social, tal estatus, no puede ostentarse, por la condición de miserable que tienen cerca del 40 por ciento de los hondureños. Ante esta limitante, esta concepción de la política económica, se pronuncia porque quienes no pueden realmente ser demandantes, entonces debe dársele limosnas, para que satisfaga a medias sus necesidades vitales (donación de alimentos y vestuario)

Nunca antes, ni hoy, a funcionario gubernamental alguno, se le ocurrió pensar que si la empresa privada es incapaz de generar empleo, para todos los hondureños en edad de trabajar, a fin de que se conviertan en demandantes efectivos; también existe la posibilidad real de que una buena parte del contingentes de desempleados o inactivos que existe en el país, con una estimulación adecuada, en el intento de obtener ingresos, para satisfacer sus necesidades sociales, pueden incursionar por el lado de la oferta. En otras palabras, si no se

les da la oportunidad de ser demandantes, pueden sondear la posibilidad de convertirse en hombres y mujeres emprendedores, es decir, en oferentes. Esta opción para la generación de ingresos, es igual o mejor que la que ofrece un salario de calidad

Todo lo antes mencionado, en alguna medida, acelera y mantiene el ritmo de crecimiento de la PEI, muy por encima del de la población en general.

Una tendencia muy diferente se observa en el comportamiento de la ocupación. Aun con las limitaciones señaladas más arriba, de la categoría económica ocupación, se aprecia, con toda nitidez, que la misma tiene un ritmo de crecimiento lento en extremo, comparado con las necesidades del país en materia ocupacional

Si la ocupación crece más lentamente que la población en edad de trabajar, se produce una brecha creciente entre ocupados y desocupados o inactivos. Así las cosas, la situación de subdesarrollo del país no sólo se mantiene, si no que tiende a profundizarse o agravarse

Resulta ilustrativo sobre el particular, el hecho de que hace unas cuantas décadas, el país era sujeto de crédito para los OFIs y, hoy en día, recién lo declaran pobre y altamente endeudado; situación que lo priva del acceso a nuevos préstamos. Dicho de otra manera, ayer el país era sujeto de crédito, hoy no.

Semejante situación, sólo pudo darse porque la capacidad de generar valor de los hondureños, se deterioró tanto, que el capital financiero internacional, perdió interés en el país, como fuente de generación y de traslado de valor, de la periferia subdesarrollada, al centro desarrollado. En síntesis, el subdesarrollo avanza.

### **3.1.5 La PET, la PEI, Ocupados y Desocupados por Área de Residencia**

Cuando se examinan la tendencia de estos indicadores por área de residencia, se observa una clara diferencia entre lo que pasa en la zona urbana y en la rural, en el periodo de estudio.

La PET y la PEI, crecen mucho más de prisa en la zona urbana que en la rural. O, lo que es lo mismo, la población en edad de trabajar y la población inactiva tienden a aglomerarse en las ciudades. La razón es simple. Las expectativas de los jóvenes de obtener una plaza de trabajo, en la zona urbana son mayores que en la rural. Los campesinos fracasados, las mujeres jóvenes y los jóvenes varones sin acceso a la tierra, no tienen más opción que

emigrar a la ciudad o, abandonar el país, en busca de una oportunidad de trabajo, aunque sea en el sector informal.

Esta tendencia está determinada, en parte, por la caída de los precios internacionales a finales de los 70s y principios de los 80s, de los pocos productos que el país exporta, tales como el café, el banano, la madera, etc. Este fenómeno económico generado fuera de las fronteras patrias, sumió en una crisis a la economía nacional, de la que aún hoy en día, no se recuperan algunos renglones de la economía nacional, como la caficultura, que ha sido una de las mayores generadoras de empleo rural, tanto para mujeres como para varones, sobre todo en la época de recolección del grano.

Otro tanto, nada despreciable, también lo ocasiona el abandono por parte del Estado, de la agricultura pequeña y mediana, que agrupa alrededor del 90 por ciento de las fincas nacionales y genera alrededor del 88 por ciento del empleo rural (Hernández, 2000:43) y centrar su atención en la agricultura comercial, nombre con que se designa eufemísticamente, a la agricultura para la exportación, como consecuencia de la entrada en vigencia en el país, el modelo neoliberal.

En el marco de la política neoliberal la asistencia financiera a la agricultura mediana y pequeña, por parte del Estado, a través de la banca estatal y privada colapsó. La banca privada, poco a poco, fue orientando sus créditos más al comercio y a los bienes raíces. Resultado de todo esto, la empresa rural mediana de: café, ganado, aserrío, algodón, etc. también colapsó

En síntesis, la crisis de acumulación de capital, que sufren en los últimos cuarenta años los países desarrollados, la palean descargándola, en parte, en los países del Tercer Mundo (entre los cuales se encuentra Honduras), vía reducción de precios de las agro exportaciones, lo cual en última instancia llevaron a la reducción o paralización total, de la actividad de muchas empresas dedicadas a la agro exportación; lo cual produjo una baja sensible en el empleo que generan las mismas.

La política estatal neoliberal de abandono de la pequeña y mediana agricultura y, la puesta de los ojos de la banca privada, más en actividades especulativas que en las productivas, produjeron el colapso de las fincas pequeñas y medianas; con lo cual el desempleo rural también se incrementó.

Ambos fenómenos empujan a buena parte de la población rural trabajadora, hacia las ciudades. Como la economía urbana no es capaz de absorber todo el flujo de trabajadores procedentes de la zona rural, la PEI urbana se incrementa más de prisa que en la zona rural y con ello también se profundizan los niveles de subdesarrollo del país

En lo referente a la desocupación las cifras oficiales reflejan una tendencia fuertemente decreciente, lo cual es lo más alejado que pueda existir de nuestra realidad. Por tal razón se descarta la posibilidad de hacer un análisis serio de este fenómeno, tal y como lo expresan las estadísticas oficiales.

### **3.2 EL SUBEMPLEO VISIBLE E INVISIBLE**

Cuando se examina las tendencias del subempleo en el periodo de estudio, lo primero que salta a la vista es que, el subempleo total mantuvo una tasa anual promedio de crecimiento similar al crecimiento de la población nacional (2.6 %) Es decir, que los condicionantes estructurales del desempleo en el país, se mantuvieron constantes y por tanto, el incremento en la población subempleada, obedece más al crecimiento vegetativo de la población que a otra cosa.

En consecuencia, el subempleo como uno de los pilares fundamentales en que se sustenta el subdesarrollo hondureño, durante el periodo de estudio, se mantuvo incólume. El impacto de los cambios económicos cosméticos, introducidos por el modelo neoliberal, en la economía nacional, han pasado de largo, en lo que a este flagelo social se refiere.

Examinado el subempleo en el espacio físico nacional, se observa también que en la zona rural, el peso relativo del subempleo casi dobla al de la zona urbana. Tal proporcionalidad entre subempleo urbano y rural durante el periodo de estudio, se mantiene como tendencia.

Si se analiza este fenómeno a nivel de efecto, lo primero que puede decirse es que, la mayor presencia de subempleo en la zona rural, se mantiene constante debido a que persiste la diferencia entre una y otra zona, en lo que se refiere a la generación de empleos de calidad.

Pero cuando se ahonda en las causas del fenómeno del subempleo, la diferencia de manifestación del mismo, entre la ciudad y el campo se explica, en buena medida, porque el desarrollo del capitalismo en el campo, es mucho más precario que en la zona urbana. Es

decir que en el país, la inversión de capital, tanto público como privado, se concentra en las zonas urbanas, dejando la zona rural abandonada a su suerte, tal cual si se tratara de un espacio que no forma parte de la nación hondureña.

A título ilustrativo se señala que, entre los varios indicadores del avance del desarrollo del capitalismo en el agro, se encuentra el uso del riego y del crédito bancario.

Además de lo expuesto más arriba sobre el uso del riego en la agricultura hondureña, se puede acotar que el cultivo de granos básicos, como uno de los renglones productivos, con el mayor número de familias involucradas en el mismo, se tiene que de la superficie total dedicada a tales cultivos, menos del 5 por ciento es la que se encuentra bajo riego. Es decir, más del 95 por ciento de la actividad productiva, en este rubro, se hace en la estación lluviosa (cálculo efectuado por el Autor con base en cifras de la Encuesta Agropecuaria Básica 2004). Por tanto, es en esta estación, cuando se genera la mayor cantidad de empleo. El resto del año, los trabajadores rurales trabajan sólo ocasionalmente.

En lo que respecta al crédito bancario, sólo alrededor del 4 por ciento de los productores de granos básicos utiliza el mismo. El 96 por ciento de los productores de granos básicos, utilizan otras formas de de financiamiento, generalmente de corte precapitalista y con una fuerte tendencia especuladora.

Algo similar a lo anterior, puede afirmarse de otro gran rubro en las actividades económicas agropecuarias nacionales, como lo es la caficultura, en la cual el riego no se utiliza y el uso del crédito bancario, en los últimos tiempos tiende a cero, por la crisis en que se encuentra inmersa esta actividad productiva. En la actividad cafetalera, el gran volumen de empleo se genera en la época de recolección del grano, la cual se lleva a cabo en los meses de noviembre a febrero de cada año

La prevalencia de prácticas precapitalistas en los cultivos de: granos básicos, café, ganadería, etc. determinan la precaria generación de empleo de calidad en la zona rural. Está demostrado científicamente, desde hace ya bastante tiempo, que entre los rasgos distintivos del capitalismo, con respecto a los modos de producción anteriores, sobresale la contratación de fuerza de trabajo asalariada.

Por consiguiente, en tanto este modo de producción no sea el predominante en las actividades económicas del agro hondureño, la dimensión del subempleo como lacra social,



seguirá siendo de grades proporciones; dado que este modo de producción si bien no elimina el subempleo, al menos lo reduce, comparado con las formas precapitalistas de producción.

Otro condicionante de la persistencia del subempleo en la zona rural, es el hecho de que el poco procesamiento industrial o de conservación, al que se someten los productos agrícolas y ganaderos primarios, se lleva a cabo en las zonas urbanas.

El empleo generado en tales procesamientos que, por lo general, es un empleo de calidad, corresponde a la zona urbana. Dicho de otra manera, la poca actividad agroindustrial que existe en Honduras tiene sede en las ciudades medias y grandes.

**CUADRO N° 61**  
**Tasas de crecimiento del subempleo, 1992 - 2003**

	<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>URBANO</b>	<b>RURAL</b>
<b>Subempleo visible</b>	13.5	12.8	14.2
Hombres	16.7	15.0	17.8
Mujeres	9.9	11.0	8.6
<b>Subempleo invisible</b>	2.3	2.7	2.1
Hombres	3.1	3.4	2.9
Mujeres	0.6	1.6	-8.2
<b>Subempleo total</b>	<b>2.9</b>	<b>3.2</b>	<b>2.7</b>

**FUENTE:** elaborado con base en cifras de la Encuesta de Hogares: 1992 y 2003

Cuando se desglosa el subempleo en: visible e invisible, se observa un acelerado crecimiento del primero y un comportamiento casi constante del segundo.

Tal situación es de sumo interés dado que el subempleo invisible (personas que trabajan 36 horas o más a la semana, pero reciben un pago inferior al salario mínimo promedio), es el que tienen el mayor peso promedio relativo y, también el que más golpea a la población rural.

El subempleo visible (personas que trabajan menos de 36 horas a la semana), de un peso relativo de 5 por ciento en el subempleo total en 1992, pasó a un 16 por ciento en el 2003 (cálculo efectuado por el Autor con base en cifras de las encuestas de hogares 1992 y 2003). Su tasa de crecimiento en el periodo de estudio oscila entre 13 y 14 por ciento

Esta variante de subempleo crece más de prisa y afecta más a los hombres residentes en la zona rural. A las mujeres en cambio, las afecta más, en la zona urbana.

El nivel de escolaridad de este tipo de subempleados, en promedio, supera en uno o dos años más, al de los subempleados invisibles

La proliferación del subempleo visible masculino en la zona rural, es consecuencia directa de la reducción de alrededor 500 mil hectáreas de cultivos de granos básicos en el agro nacional a raíz de la puesta en marcha de la política agrícola neoliberal (Ver Anuario Estadístico de la CEPAL, 2003). Al reducirse la producción de granos básicos, también se pone en precario el sustento de la familia rural, regentada mayoritariamente por hombres.

Los hombres que renunciaron a seguir sembrando granos básicos o, los que hoy ya no tienen suficiente empleo, como jornaleros en los cultivos de granos básicos y que se resisten a abandonar la zona rural, se ven presionados a trabajar a tiempo parcial o, por salarios inferiores al salario mínimo, como una acción de mera sobre vivencia.

Similar presión ejerce en la PEA, masculina rural, la crisis en que se debate la caficultura nacional, en los últimos años.

En lo referente al mayor dinamismo y peso relativo del subempleo femenino urbano, en el periodo de estudio, está condicionado por la emigración campo-ciudad de las mujeres y la poca capacidad de absorción de mano de obra de la economía urbana nacional.

Esta realidad, genera un déficit acumulativo de mujeres desempleadas, en la zona urbana, que las presiona a aceptar trabajos parciales o, pagos por debajo del salario mínimo.

Otro condicionante del dinamismo del subempleo urbano femenino, en el periodo de estudio, es el estancamiento que sufren los salarios urbanos, por un lado y el crecimiento desmedido del precio de la canasta básica, por otro. La conjugación de ambos fenómenos, hizo saltar en añicos el ingreso familiar urbano; obligando a la mujer de las capas sociales medias y bajas, a buscar trabajo, por el precio que sea, para complementar el ya deteriorado ingreso familiar en tales grupos sociales.

En 1992, el salario mínimo urbano (L. 10.40) cubría el 98 por ciento del costo de la canasta básica diaria (L. 10.60). En cambio, ya en el año 2003, sólo cubre un 38.5 por ciento de dicho costo (cálculo efectuado por el Autor con base en cifras de Hernández, 2001).

En síntesis, el subempleo invisible se mantuvo casi constante en el periodo de estudio. La tasa anual promedio de crecimiento, es similar a la observada por la población nacional. Es decir, que los determinantes de este tipo de subempleo se mantuvieron constantes el periodo de estudio. El incremento observado en este tipo de subempleo se debe más al crecimiento vegetativo de la población que a otra cosa.

En tanto, el subempleo visible creció a tasas anuales promedio elevadas. También creció significativamente su peso relativo en el desempleo total. Así las cosas, el subempleo como condicionante del subdesarrollo en el país tiende a profundizarse. Por tanto, el subdesarrollo como tal, se dinamiza y empeora las condiciones de vida de la mayor parte de la población hondureña, al negársele una incorporación plena en la división social del trabajo, a una población cercana al millón de habitantes que, hoy por hoy, son víctimas del subempleo.

### **3.3 TENDENCIAS DEL DESARROLLO HUMANO**

Para examinar la tendencia del desarrollo humano, durante el periodo de estudio, se tendrá como referencia los indicadores cuantitativos, utilizados en los capítulos anteriores.

El índice de desarrollo humano hondureño, tuvo una tendencia a la baja durante el periodo de estudio, al pasar del puesto número 100, en 1990 al 117, en el 2002

En buen romance, lo anterior significa que el desarrollo nacional, relacionado con el del conjunto de países que toma como referencia el PNUD para elaborar este índice, se redujo. Tal reducción, no puede ser más que efecto, de una mejoría más de prisa en el nivel de desarrollo del resto de países, o bien, que las condiciones de vida en Honduras empeoraron.

El periodo de estudio coincide con la puesta en marcha del modelo neoliberal de acumulación de capital, que entre otras cosas, redujo el ingreso indirecto de un buena cantidad de familias hondureñas, mediante los recortes sistemáticos de los presupuestos de salud, educación, agricultura, vivienda, asistencia social, etc. con lo cual se suprimieron programas de saneamiento, salud, educación de adultos, extensión agrícola, merienda escolar, comedores infantiles, vivienda rural, etc. los cuales en su conjunto elevaban el nivel de vida de las familias, de ingresos medianos y bajos, tanto en el área urbana como rural

Otro aspecto que destaca en el periodo de estudio, es que a raíz del abandono del Estado de la pequeña y mediana agricultura, se produjo una fuerte emigración hacia las ciudades, en las cuales la población inactiva creció a una tasa anual promedio superior al 7 por ciento, es decir casi tres veces mayor al observado por la PEA (Ver Cuadro 60).

Semejante situación, produce una severa restricción en la satisfacción de necesidades vitales, que repercuten en las variables determinantes del IDH, como: esperanza de vida, acceso a servicios de salud, educación, PIB, etc.

### **3.3.1 Tendencia del Consumo**

#### *3.3.1.1 Consumo de cereales*

Cuando se examina la tendencia en el consumo de cereales, lo primero que salta a la vista es, el fuerte descenso en el consumo de maíz, que se observa en siguiente cuadro.

La explicación de esta tendencia, en particular, viene dada, en buena medida, por el hecho de que en los últimos años se ha generalizado en el país, la costumbre de consumir harina de maíz. Es decir, la tortilla se elabora con maíz ya industrializado y se ha dejado de procesar el maíz en forma casera o, lo que es lo mismo, se ha dejado de nixtamalizar el maíz para elaborar la tortilla.

Los registros estadísticos especializados, sobre el consumo de maíz, contienen un sesgo que dificulta un análisis más preciso, dado que a la harina de maíz, la clasifica como un producto de origen industrial y no agrícola.

En consecuencia, el consumo per cápita aparente de maíz, si bien tiende a reducirse en los últimos tiempos, no lo es en la magnitud que señalan los registros estadísticos.

También cuenta en esta tendencia observada en el consumo de maíz, el aumento del consumo, sobre todo en las áreas urbanas, de algunos derivados del trigo: pan blanco, tortilla de trigo, etc.

La reducción en el consumo del maíz, a mediano y largo plazo tendrá repercusiones negativas en la nutrición de los hondureños, dado que la harina de maíz se elabora con los sobrantes que resultan del proceso de industrialización del maíz, en el cual al grano se le extraen los más importantes nutrientes, como azúcares, grasas, vitaminas, etc. para elaborar

otros productos industriales. Es decir, que la población nacional al pasar del consumo de maíz en grano al de harina de maíz, empeora la calidad de su ingesta de cereales.

Otro aspecto sobresaliente en el consumo de cereales, es el fuerte incremento observado en el consumo de frijoles. Esta tendencia simple y llanamente es la contrapartida de la reducción en el consumo de carnes rojas, entre los hondureños, tal como se aprecia con toda nitidez en el cuadro 63.

La tendencia en el resto del consumo per cápita de cereales, tuvo una tasa anual promedio, que oscila entre 2.4 y 3.4 por ciento.

Sin olvidar los sesgos que presentan los promedios, se puede afirmar que se incrementó el consumo de cereales y de grasas en las familias hondureñas. Aunque tal consumo, no está acorde con los indicadores ideales que señalan, los entes especializados en nutrición, no deja de constituir una mejoría considerable; dado el bajo nivel de vida, de la población hondureña

#### Cuadro N° 62

#### HONDURAS: Consumo Aparente Per Cápita de Cereales (Kilogramo/persona/año)

AÑO	MAÍZ	ARROZ	FRÍJOL	TRIGO	ACEITE
1990	62.3	9.1	11.1	19.2	9.0
2000	34.9	12.4	32.1	24.4	12.6
Tasa	-5.6	3.1	11.2	2.4	3.4

Fuente: Zamorano/INE, Indicadores Sobre el Desempeño Agropecuario 1971-2001, Tegucigalpa, 2002

#### 3.3.1.2 Consumo de alimentos de origen animal

En lo referente a la tendencia en el consumo de alimentos de origen animal, entre las familias hondureñas, el cuadro es deprimente.

Lo primero que se destaca, en este caso, es una brusca caída en el consumo de carne de res, de cerdo y un importante descenso en el consumo de leche, durante el periodo de estudio.

Considerando que tales alimentos son las más importantes fuentes de proteínas para el cuerpo humano y también considerando la importancia que tienen, para el desarrollo y

mantenimiento en buen estado de éste, tan infortunada tendencia, no indican otra cosa que un deterioro generalizado, de la calidad biológica del hondureño.

Este deterioro alimentario de los hondureños es consecuencia, entre otras cosas, de la puesta en marcha en Honduras, del modelo neoliberal, que acabó con la política de control de precios de los alimentos básicos, por parte del Estado, mientras estuvo en vigencia el modelo keynesiano de acumulación de capital.

Una vez en marcha el modelo neoliberal, se abrieron extraordinarias facilidades, en aras de la libertad de mercado, para que los comerciantes inescrupulosos, especulen con los precios de los productos de la canasta básica, entre ellos la carne y la leche. El efecto inmediato de lo anterior, fue el raudo incremento de los precios de la canasta básica. Esto en primer lugar.

También, algo consustancial al modelo neoliberal es que aunque sus más entusiastas apologistas, pregonan a los cuatro vientos la libertad de mercado, en la práctica mantiene férreamente controlado el mercado laboral. Lo anterior, en la práctica social se expresa, en un estancamiento de los salarios de los trabajadores, quienes por ninguna vía, pueden aumentar su capacidad adquisitiva. Por consiguiente, los asalariados no tienen más alternativa que, modificar sus hábitos alimentarios. Dejar de consumir los productos que más suben de precios y mudarse a productos sustitutos. Esto en segundo lugar.

Además de todo lo anterior, en la concepción básica neoliberal, uno de los pilares fundamentales del modelo, es abrir el suficiente espacio y liberar todo tipo de restricciones comerciales, para que operen, a su libre albedrío, las empresas transnacionales, en cualquier país del Tercer Mundo. Con los niveles de desarrollo alcanzados por las transnacionales en cuanto a capacidad financiera, la aplicación de la ciencia y la tecnología al proceso productivo, etc. les permite alcanzar niveles de productividad inusitados, que finalmente se traducen en bajísimos costos de producción en la elaboración y venta de sus productos.

Cuando las empresas transnacionales, operando con bajos costos de producción, penetran mercados como el hondureño, en donde los oferentes operan con elevadísimos costos de producción, se produce un jaleo, disparejo en extremo, por el control del mercado nacional, que el primer efecto que genera, es la quiebra de innumerables pequeñas empresas, que no soportan la competencia con las transnacionales. Un segundo efecto, es que una buena

cantidad de empresas nacionales, sobreviven a la nueva competencia, operando por periodos más o menos largos, a costa de vender sus productos, a precios iguales o menores, al costo económico de los mismos.

El resultado obligado de toda esta dinámica competitiva, es que los productores nacionales pierden su ingreso o se les deprime drásticamente. Con ello el consumo básico de sus familias, entre ellos el de alimento, resulta seriamente reducido.

En síntesis, en el periodo de estudio, se da una tendencia hacia la modificación del consumo alimentario de los hondureños. Se abandona paulatinamente el consumo de alimentos de origen animal, sustituyéndolo por los de origen vegetal. Tal tendencia conduce, poco a poco, hacia un deterioro biológico de la población nacional.

Todo lo antes expuesto, evidencia una profundización pertinaz, de los niveles de subdesarrollo en el país, dado que en última instancia lo que sucede con la modificación de los hábitos alimentarios, es un deterioro generalizado del nivel de vida de la población en general

#### **Cuadro N° 63**

#### **HONDURAS: Consumo aparente per cápita de alimentos de origen animal (Kilogramo/persona/año)**

<b>AÑO</b>	<b>RES</b>	<b>CERDO</b>	<b>POLLO</b>	<b>HUEVOS</b>	<b>LECHE</b>
1990	14.3	2.5	6.4	7.3	12.2
2000	6.1	1.6	10.6	8.1	10.5
Tasa	-8.2	-4.4	5.2	1.0	-1.5

Fuente: Zamorano/INE, Indicadores Sobre el Desempeño Agropecuario 1971-2001, Tegucigalpa, 2002

### **3.4 TENDENCIA EN LA ESCOLARIDAD PROMEDIO DE LA FUERZA LABORAL**

La escolaridad promedio de la fuerza laboral hondureña, ganó un año durante la última década del siglo pasado. En dicho lapso, la escolaridad promedio femenina tuvo una ligera ventaja de crecimiento, sobre la de los varones.

En su conjunto, en esta tendencia, la nota distintiva la puso la educación rural que observó tasas de crecimiento hasta tres veces mayores que las de la educación urbana.

#### CUADRO N° 64

##### Tasas de Crecimiento de la Escolaridad de la Fuerza Laboral, 1990-1999

	TOTAL	URBANA	RURAL
Promedio	2.6	1.2	3.9
Hombres	2.6	1.0	3.0
Mujeres	2.7	1.7	4.4

FUENTE: elaborado con base en cifras del cuadro 9

Este comportamiento de la educación rural, entre otras muchas cosas, es consecuencia, del esfuerzo gubernamental, a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, por extender la acción educativa, a las zonas rurales del país. Aunque la inversión pública hecha a través de la Secretaría de Educación, en el mismo periodo, no se orientó preferentemente a la zona rural, sí es necesario reconocer, los significativos esfuerzos hechos para aumentar la cobertura educativa del nivel primario en las áreas rurales.

Cabe destacar también, que a principio de los 80s, en la administración gubernamental de Roberto Suazo, se oficializó masivamente institutos de nivel medio privados o semioficiales, que funcionaban en cabeceras municipales y en algunas aldeas grandes de todo el país. Tal acción gubernamental, facilitó el ingreso al nivel medio, a centenares de jóvenes pertenecientes a familias de bajos ingresos, en su mayoría, residentes en la zona rural.

A lo anterior hay que agregar que el atraso educativo de la población rural adulta en Honduras, era tal, que por modestos que fueran los esfuerzos de las diferentes administraciones gubernamentales, siempre causaron un impacto considerable en el promedio educativo, de la población adulta.

Todo lo anterior, tuvo una incidencia considerable, durante el periodo de estudio, en el incremento del promedio de escolaridad de la fuerza, laboral residente en la zona rural.

Profundizando en el examen de la tendencia de la educación rural, se destaca otro hecho muy significativo: el nivel educativo de las mujeres. En efecto, la educación rural femenina fue la que más creció durante la década del 90 (Ver cuadro 64).



La explicación de este fenómeno viene dada por el avance de la escuela primaria pública, hacia aldeas y caseríos, así como la oficialización de institutos de nivel medio, a los que se hizo mención más arriba, que vuelven, considerablemente más fácil, el acceso a las aulas escolares, de niñas y adolescentes.

Este avance educativo, rompe con un viejo esquema social, según el cual en Honduras, para recibir los beneficios de la educación, a cualquier nivel, era menester trasladar los educandos, de los poblados rurales hacia los urbanos. Tal realidad social era incompatible con la tradición económica y cultural de las familias rurales hondureñas, para quienes, siempre resultaba relativamente más fácil, trasladar los hijos varones hacia las zonas urbanas o a otros poblados rurales, que a las hijas mujeres.

Esta incompatibilidad económico-cultural, tuvo un peso enorme en el atraso educativo que por siglos, padecieron las mujeres rurales hondureñas.

Al relacionar esta tendencia de la educación femenina, con el desarrollo nacional resulta esperanzador, dado que facilita, en buena medida, la inserción de las mujeres hondureñas en la división social del trabajo. A título de ejemplo puede mencionarse que en la industria maquiladora textil, radicada en Honduras, aunque se trate de procesos productivos de baja complejidad relativa, de preferencia se contrata a las mujeres jóvenes con mayor nivel educativo.

También hay que decirlo, cuando se afirma que el mayor nivel educativo de las mujeres adultas, facilita su inserción en la división social del trabajo, se hace referencia no sólo a la mujer como empleada, obrera, etc. sino también a la mujer como emprendedora, que puede crear puestos de trabajo y, no sólo demandar una plaza de trabajo.

Dicho de otro modo, el mayor nivel educativo de la mujer rural, abre posibilidades para hacer más expedito el mejoramiento del nivel de vida de las familias rurales hondureñas.

Prosiguiendo con la evaluación de la tendencia de la escolaridad de la fuerza laboral, al observar las bajas tasas de crecimiento anual promedio en la zona urbana, sobretodo de los varones, la primera conclusión obligada que se extrae, es la existencia de una rémora en la política educativa hondureña.

En efecto y no obstante, que la escolaridad promedio de la fuerza laboral en la zona urbana, dobla al de la zona rural, tal como se vio en los capítulos anteriores, el lento crecimiento de la escolaridad urbana promedio observado en el periodo de estudio, significa que el Estado hondureño, no tiene como propósito esencial elevar el nivel y la calidad de la educación en dicha zona.

Dicho de otra manera, significa que la política educativa centra su quehacer fundamental, en administrar lo que ya existe en materia educativa, especialmente en las ciudades más grandes del país e ignora las actividades orientadas a mejorar la cantidad y la calidad educativa.

El estancamiento relativo de la educación urbana, está condicionado por el anquilosamiento de: las instituciones, los programas y los proyectos educativos; los cuales en su gran mayoría, fueron concebidos el siglo pasado, específicamente a finales de la primera mitad y a principios de la segunda.

En el último medio siglo transcurrido, las ciudades principales hondureñas desarrollaron una vida mucho más compleja que la que existió durante siglos en el país. La cantidad de personas que habita en las ciudades creció vertiginosamente. Este cambio cuantitativo, con el transcurso de los años (por la acción de la ley de la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos), condujo a importantes cambios sociales cualitativos, sobretodo en las ciudades más grandes del país.

A pesar de ello, la política educativa hondureña no introdujo cambios necesarios para ponerse a tono con las transformaciones urbanas, que demandan más y novedosos programas, proyectos e instituciones educativas, especialmente en el nivel medio en el cual no sólo no se crearon nuevos y mejores centros de enseñanza, sino que se descuidaron programas importantísimos, como los institutos técnicos prevocacionales y vocacionales. Se redujo el presupuesto real para becar alumnos de escasos recursos económicos. Se eliminaron los programas para formación de maestros de nivel medio, etc.

Todas estas acciones y omisiones, más temprano que tarde, aportan su cuota al lento crecimiento de la educación urbana, durante el periodo de estudio

### **3.4.1 Tendencia en la Educación Técnica de la Fuerza Laboral**

Acerca de la educación técnica a nivel secundario no se puede establecer la tendencia que se da en los últimos tiempos, dado que los registros estadísticos exhiben una serie de contradicciones, tales como la clasificación y los indicadores utilizados en 1990, que son chocantemente diferentes, a los que aparecen en los registros después del año 2000

A este nivel la única tendencia clara encontrada, fue la seguida por el presupuesto destinado por la Secretaría de Educación que pasó de cerca 33. 5 mil dólares en el año 1990, a 8.8 mil en el 2001(ver cuadro 15)

Lo anterior indica que el presupuesto para educación técnica, en el periodo de estudio, se redujo a menos de la cuarta parte de lo que fue a inicios de los 90s. Ésto es un claro indicador de que para quienes diseñan la política educativa, la educación técnica no constituye ninguna prioridad. También resulta obvio, que los logros alcanzados en este nivel educativos, entre ellos la calidad de la educación, tienden a reducirse o a empeorar.

En consecuencia, son sombrías las perspectivas de potenciar el talento humano hondureño, por esta vía, para facilitarle su inserción en la división social del trabajo. Con ello también corre la misma suerte la posibilidad de mejorar las condiciones de vida y consecuentemente el alivio de las penurias del subdesarrollo que padece la sociedad hondureña.

En el nivel superior se observa una clara tendencia al incremento de las cantidades de graduados, que exhiben una tasa anual promedio de crecimiento de un 13.7 por ciento (cálculo efectuado por el Autor con base en los cuadros: 16 y 41)

Resulta de particular curiosidad, la tendencia observada en los graduados de educación superior, entre los cuales, quienes se orientan hacia los servicios superan con creces en volumen y velocidad de crecimiento, a quienes se orientan a las actividades productivas. Estos últimos además, perdieron 13 puntos porcentuales de su peso relativo, dentro del total de graduados

**CUADRO N° 65**  
**Graduados en Educación Superior 1990-1998**

AÑO	1990	%	1988	%	TASA DE CRECIMIENTO (%)
Total	2,058	100.0	5,742	100.0	13.7
Producción	763	37.0	1,398	24.0	7.9
Servicios	1,295	63.0	4,334	76.0	16.3

**FUENTE:** Elaborado con base en cifras de los cuadros: 16 y 41

La tendencia que sigue la educación superior, es contradictoria con la situación general de la economía nacional, en la cual campean los bajos volúmenes de producción y la baja productividad de los trabajadores.

La generación de empleos de calidad en la esfera de los servicios, en una economía nacional, está en función del desarrollo logrado en la esfera productiva. Por consiguiente, el mayor volumen de graduados a nivel superior, con orientación hacia los servicios, en tanto las actividades productivas mantengan un ritmo de crecimiento cercano a cero, estimula un crecimiento generalizado, del desempleo entre la población de más alto nivel educativo.

Una vez inmersos en el desempleo, por mera sobre vivencia, los profesionales con educación superior, se insertan en el mercado laboral en actividades para las cuales no han sido entrenados; todo lo cual constituye un colosal desperdicio de recursos financieros y de talento humano.

El desempleo y el empleo de baja calidad, entre los egresados de educación superior, contribuyen a profundizar los niveles de subdesarrollo que padece la nación hondureña. Dicho de otra manera, la educación superior en Honduras mantiene una estructura, que tiende a fortalecer uno de los pilares más importantes del subdesarrollo: el desempleo y el subempleo.

### **3.5 TENDENCIA EN LA PRODUCTIVIDAD DE LOS TRABAJADORES**

La tendencia en la productividad de los trabajadores hondureños, durante el periodo de estudio, es a mantenerse inmóvil. En efecto, en la década el 90 la productividad total observó una pobre tendencia al alza de un 0.2 por ciento. (Cálculo efectuado por el Autor con base en los cuadros 17 y 42)

En buen romance, lo anterior indica que en los últimos lustros no hubo mejoras en las habilidades y destrezas de los trabajadores hondureños. Tampoco hubo mejoras en el volumen y calidad de los instrumentos y equipos de trabajo, que emplean en el proceso de producción.

Qué de nada han servido, en este sentido, quince años de ajustes estructurales neoliberales; que tanto dolor, penurias y sacrificios han costado a la gran mayoría de los hondureños.

Este estancamiento de la productividad de los trabajadores nacionales, tiende también a mantener la carestía relativa de los productos hondureños. Por ello la posibilidad de incrementar los volúmenes de ventas, tanto en el mercado interno como en el externo, son remotas; dado que los países que compiten, con Honduras, por dichos mercados, sustentan su competencia, entre otras muchas cosas, en la permanente elevación de la productividad de sus trabajadores, la cual conlleva como contrapartida, el abaratamiento generalizado de sus productos.

De continuar esta tendencia de poco o nada servirá la alharaca oficial hecha con motivo de la firma de convenios comerciales, especialmente el del TLC; en los que se cifra, al decir del discurso oficial de los últimos años, el despegue del desarrollo nacional.

Profundizando en las interioridades de la tendencia de la productividad laboral, se encuentra también que ésta en los sectores agropecuarios e industrial, cayó a una tasa de -0.3 por ciento, en la década del 90. (Cálculo efectuado por el Autor con base en los cuadros 17 y 42)

Esta realidad es de trascendental importancia, en primer lugar, porque la tendencia no hace diferencia entre la zona rural y urbana. En ambas el estancamiento de la productividad es igual. En segundo lugar, porque es en estos dos sectores donde realmente se genera la producción nacional. El sector servicios únicamente facilita el proceso productivo.

Si en los últimos tiempos la productividad en los sectores industrial y agropecuario, presenta un pertinaz estancamiento, con una leve tendencia a la baja y se mantienen los cánones vigentes, en cuanto a la distribución del ingreso nacional, no existen realmente las posibilidades de una mejora en las condiciones materiales de vida de los hondureños, entendidas estas como la cantidad y calidad de los medios de consumo vitales, tales como alimentos, vestuario, albergue, recreación, ambiente limpio, etc.

En el examen de conjunto de la tendencia de la productividad de los trabajadores nacionales, un hallazgo muy especial lo constituye la estrepitosa caída que la misma exhibe en el periodo de estudio, en las actividades comerciales; en las cuales alcanzó la asombrosa tasa de -9.3 por ciento. (Cálculo efectuado por el Autor con base en los cuadros 17 y 42)

Lo anterior significa que el rendimiento promedio de los trabajadores insertos en actividades comerciales tiende a derrumbarse precipitadamente. La consecuencia inmediata y más importante de lo anterior, es el incremento de los costos por unidad de producto o servicio comercializado. En última instancia, en el contexto social se vuelve cada vez más onerosa la distribución de los bienes y servicios, generados en los sectores primario y secundario. Por desgracia, este incremento de costos en las actividades comerciales, se trasladan en primer lugar, al consumidor final, quien se encuentra desprotegido por completo, en el imperio mercantil neoliberal y no tiene más opción que pagar más caro por los productos y servicios que consume. En segundo lugar, a los productores pequeños y medianos, quienes por lo general, carecen de capacidad de negociación, para defenderse de las condiciones leoninas que les imponen un puñado de grandes empresas que operan en el país, quienes al igual que en el caso de los consumidores no tienen otra alternativa que ceder a los intermediarios una cuota cada vez mayor del plus producto generado en el proceso productivo.

En ambos casos: en el de los consumidores finales y en el de los productores medianos y pequeños, el incremento de la carestía comercial los disuade, en su caso, a consumir y producir. Por consiguiente, la prédica del discurso oficial neoliberal de que el desarrollo nacional está cifrado en las actividades comerciales, no pasa de ser una cortina de humo tras la cual se abren, de par en par, las puertas a las empresas transnacionales para que den rienda suelta a su avaricia y realicen pingües negocios en el país, prácticamente a cambio de nada.

En este punto del examen de la productividad en las actividades comerciales, surge una pregunta obligada: ¿Qué sucede en el entorno económico nacional, para que la productividad laboral experimente un derrumbe acelerado?

La primera respuesta a esta interrogante es que la cantidad de trabajadores incorporados a las actividades comerciales crece más de prisa que el PIB, generado en las mismas. En

efecto, en el periodo de estudio el PIB, generado en el comercio creció a una tasa anual promedio de 3.9 por ciento, en tanto, la cantidad de trabajadores incorporados a las actividades comerciales creció al 14.1 por ciento (Cálculo efectuado por el Autor con base en los cuadros 17 y 42). Es decir, casi cuatro veces el crecimiento del PIB.

Una segunda respuesta a la interrogante en mención, es que las nuevos contingentes de trabajadores incorporados a las actividades comerciales, no lo están haciendo en aquellas actividades que exigen un nivel elevado de calificación laboral. Todo lo contrario, la gran mayoría de trabajadores nuevos tienden a ubicarse más en actividades del comercio informal, tal y como se apuntó en los capítulos anteriores. Esta última tendencia responde más a necesidades de sobre vivencia de los trabajadores, quienes al no tener suficiente entrenamiento laboral, para aplicar a plazas de trabajo en la economía formal, optan por enrolarse en el comercio informal, con el fin de contrarrestar, en alguna medida, la tendencial destrucción de su ingreso familiar por la galopante inflación y depreciación de la moneda nacional.

A manera de síntesis se puede afirmar que, el acelerado descenso de la productividad laboral en las actividades comerciales tiende, en última instancia, a reducir el nivel de vida de la población nacional y con ello a profundizar las penurias del subdesarrollo en el país.

### **3.6 TENDENCIA EN LA TECNOLOGIA UTILIZADA**

En el examen de la tendencia de la tecnología utilizada, se partirá de dos datos que resultan extraordinarios, en la dinámica del sector agropecuario: el primero de ellos es la drástica reducción de la superficie agrícola en lo referente a tierras arables (dedicada casi por entero al cultivo de granos básicos), que anduvo por el orden de las 752 mil hectáreas y el segundo, es el estancamiento, casi total, de la superficie agrícola destinada a cultivos permanentes, que observó una tasa anual promedio de crecimiento que tiende a cero (0.05 %).(cálculo efectuado por el Autor con base a cifras de los anuarios estadísticos de CEPAL, 1991 y 2003)

Ambos datos indican el inexistente progreso tecnológico en el sector agrícola. Veamos, por un lado, el desaparecimiento progresivo de los cultivos anuales, es consecuencia del bajo rendimiento del trabajo humano en los mismos (causado en buena medida por la tecnología

anticuada empleada), que resulta insuficiente para resarcir a los productores, aun los costos de producción; lo cual les imposibilita mantenerse en la misma línea de explotación, ante el aumento generalizado del costo de los insumos.

Por otro, el estancamiento de la superficie agrícola dedicada a cultivos permanentes, pone de manifiesto que, ni siquiera aumenta la cobertura del nivel tecnológico logrado ya hace algunos años, en este tipo de cultivos.

Conforme a lo expresado más arriba, en el sentido de que el nivel tecnológico en este tipo de cultivos es más elevado que en el de cultivos anuales, la primera conclusión obtenida es la existencia de un estancamiento generalizado en la tecnología utilizada en el sector agropecuario.

Examinando el fenómeno en el contexto nacional la tendencia hacia el estancamiento tecnológico en el sector agrícola, es una consecuencia obligada de la política agrícola estatal neoliberal (plasmada en la Ley de Modernización para el Desarrollo del Sector Agrícola) que data de los últimos quince años. Con la vigencia del modelo neoliberal la acción del Estado da un giro, del apoyo a la producción para el crecimiento económico hacia la facilitación de la circulación de mercancías y del capital financiero. O más llanamente, el Estado hondureño retira el apoyo a la producción para dárselo a la comercialización; lo cual significa un cambio cualitativo profundo en materia de política económica. El lineamiento medular de política agrícola, consiste en el retiro del apoyo estatal a las fincas de tamaño pequeño y medio (cuya producción se destina al mercado interno) en materia de asistencia técnica financiera.

Los instrumentos y medios empleados para concretar la referida política, fue la destrucción generalizada de las instituciones del sector agrícola y su respectivo presupuesto, concebidas y organizadas durante cuarenta y cinco años de vigencia del modelo keynesiano de acumulación de capital, cuyo centro de gravedad era el crecimiento económico, para lo cual el Estado apoyaba la producción y participaba directamente en ella. Este modelo de acumulación, al margen de sus limitaciones y vicisitudes, facilitaba las operaciones de los finqueros más vulnerables, que dicho sea de paso, son la inmensa mayoría en el país.

Con la supresión del apoyo estatal, los finqueros dedicados a cultivos anuales, quedaron a merced del libre albedrío los mecanismos de mercado, los cuales con la entrada en



vigencia de la política neoliberal pasaron, en su totalidad, a control de empresas transnacionales y comerciantes nacionales, quienes los manipulan inescrupulosamente, en función de sus particulares intereses.

La política neoliberal otorga a los intermediarios de los productos agropecuarios, una patente de corzo, para hacer cuanto mejor les parezca con los productores agrícolas. Hasta el presente, tales mercaderes, no han hecho otra cosa que no sea apropiarse, en el menor tiempo posible, de cuanto excedente generen los productores agropecuarios.

Como consecuencia de lo anterior, el caudal del excedente generado en el sector agrícola, que se traslada de los productores hacia los intermediarios, es de tal volumen que en muchos casos, al final de la cosecha, no les queda a los productores ni el mínimo requerido para reiniciar el nuevo ciclo productivo o, lo que es lo mismo, ni siquiera permite la reproducción simple del capital. Por esta práctica, en unos casos, año con año, una buena cantidad de pequeños y medianos productores, se ve obligado a abandonar la agricultura, como medio de subsistencia.

En otros casos, a los productores agrícolas cuyas fincas producen a una escala mayor, les queda una porción del excedente, tan pequeño, que les resulta materialmente imposible la introducción de mejoras tecnológicas en la finca o, para lograr lo se denomina la reproducción ampliada de su capital.

### **3.6.1 Tendencia en el Uso del Riego**

Durante la década del 90, se incrementó la superficie agrícola irrigada en unas seis mil hectáreas (Ver cuadros 28 y 48). La gran mayoría de tal incremento se produjo en el valle de Comayagua, en donde tiene un auge considerable el cultivo de hortalizas y frutales, tanto para el consumo interno como para la exportación

Con el incremento anterior, la superficie irrigada alcanza un peso relativo de un poco más de cinco por ciento; lo cual resulta de poca importancia tanto en lo que se refiere al volumen total de la producción agrícola, como en lo referente a la generación de puestos de trabajo permanentes y de calidad en la zona rural.

Partiendo de que en la producción agrícola se generan los alimentos que los seres humanos requieren para mantener la energía corporal y las fibras para vestirse, la agricultura a base

de aguas lluvias, restringe y estanca los volúmenes de producción, lo cual en última instancia limita la disponibilidad física de alimentos y de fibras, con los cuales pudiera mejorarse sustancialmente el nivel de vida de los seres humanos, en la tierra hiburera.

Si esta realidad hondureña tiende a mantenerse, no se avizora aún la posibilidad de que en el corto y mediano plazo, se logre una disposición física de alimentos y fibras que sirvan de base, para lograr una mayor satisfacción de las necesidades esenciales de los hondureños, que pudiesen llevarlos a mejores niveles de vida.

Visto el fenómeno del lado de las familias campesinas, la tendencia que se da en la agricultura a depender, en un elevado porcentaje, de las aguas lluvias, mantiene deprimido los niveles de empleo y de ventas de productos agrícolas, todo lo cual contribuye en última instancia, a mantener deprimido el ingreso familiar y con ello también de veda la posibilidad de que alcancen cada vez más, mejores niveles de vida.

Entre los muchos condicionantes para que esta tendencia se mantenga, destaca la carencia de una política estatal de desarrollo agrícola. La política agrícola neoliberal vigente plasmada en lo que se ha dado en llamar rimbombantemente, como Ley de Modernización y Desarrollo del Sector Agrícola, se ocupa únicamente de la gran finca, especialmente las dedicadas a cultivos para la exportación, las cuales totalizan una ínfima minoría, dentro del conglomerado de las fincas nacionales.

No obstante que, durante toda la vida republicana se ha pregonado a los cuatro vientos que Honduras es un país predominantemente agrícola, en ninguna época de la historia patria, se contó con una política nacional de riego. Por consiguiente, lo poco hecho en el país en materia de riego, es resultado de la iniciativa de las transnacionales bananeras ubicadas en el litoral atlántico y en el valle de Sula.

El sistema de riego ejecutado en el valle de Comayagua, no pasa de ser un caso aislado, producto de la iniciativa de un Jefe de Estado, en tiempo de los gobiernos militares, que desafortunadamente no sirvió de punto de partida para elaborar una política nacional de riego. Todo lo contrario, se mantuvo por muchos años en estado de abandono y no se retoma el proyecto hasta hace unos cuantos lustros.

Otro tanto, puede afirmarse de las iniciativas de productores privados que emprenden pequeños proyectos de riego, generalmente de tipo artesanal, los cuales tienen un impacto

ínfimo, tanto en la generación de ingresos a nivel de las familias rurales, como en los indicadores macroeconómicos del país.

### **3.6.2 Tendencia en el consumo de fertilizantes**

Durante el periodo de estudio, los registros estadísticos recogen datos que dan fe de un considerable aumento en el consumo de fertilizantes en el país. Aunque la proporción de tal incremento puede tener algún sesgo, dado que se sospecha que la información recabada en 1990, no recogió toda la información, referente a la cantidad de abono que realmente se consumió aquel año; lo cierto es que el incremento es considerable.

Las actividades agrícolas que más movimiento observaron en el consumo de abonos son: la producción de granos básicos y la producción cafetera.

La aplicación de abonos en ambas actividades tiene dos grandes efectos en la economía nacional: por un lado, genera un incremento en la cantidad de puestos de trabajo en la zona rural y por otro, ante el agotamiento de la fertilidad natural del suelo ayuda a mantener o, en otros casos a incrementar, los volúmenes de producción.

Ambos efectos repercuten positivamente en el ingreso de las familias rurales, dado que el incremento del empleo permite a los trabajadores y sus familias, un mayor grado de satisfacción de sus necesidades vitales. A sí mismo, el mantenimiento o incremento de los volúmenes de producción, permite detener, al menos, el deterioro del ingreso familiar en las zonas rurales.

No obstante lo anterior, en el caso de Honduras la cantidad de abono utilizado y la cantidad de finqueros que fertilizan sus cultivos, aún es muy pequeña. Comparando la cantidad total de abono utilizado en Honduras con Costa Rica, resulta en aproximadamente la mitad del que se utiliza en este último país; no obstante, contar con una superficie agrícola que no llega a la mitad de la hondureña.

En el contexto económico social que condiciona el incremento tendencial en el consumo de abono de las actividades agrícolas, está en primer término, el tendencial agotamiento de la fertilidad natural de las tierras, especialmente en las fincas productoras de granos básicos, ubicadas, en un buen porcentaje, en laderas o tierras planas o semiplanas de poca fertilidad.

Hace algunos años, el decremento de la fertilidad del suelo, los productores agrícolas la solventaban, con la rotación temporal en el uso de las tierras de la finca. Tal posibilidad progresivamente desaparece, en la medida en que aumenta la población rural, lo cual vuelve, casi imposible, la consecución de nuevas tierras para cultivar y someter a descanso las tierras agotadas. Así mismo, la finca agrícola se somete a una segmentación progresiva, por los efectos del Derecho de Sucesión, hasta que se convierte en parcelas tan pequeñas, que vuelven imposible, la práctica de someter a descanso alguna parte de la finca, mientras se cultiva otra.

Por lo anterior, el pequeño finquero actual, ante el deterioro de la fertilidad de sus parcelas, no tiene más opción que acudir a la aplicación de abonos de origen industrial.

También tiene una importancia considerable, en el incremento del uso de abono en la agricultura nacional, las donaciones de abono al Gobierno de Honduras, provenientes de la cooperación externa, en la que sobresalen países como Japón e Italia.

Los abonos donados, el gobierno los vende a comerciantes nacionales, para que estos los trasladen a los productores agrícolas. Aunque el precio a que estos últimos compran tal abono, no tiene el estatus de subsidio, sí facilita el aumento generalizado de tal consumo.

Además, ante la difusión paulatina de la cultura del consumo de abono de origen industrial, entre los productores agrícolas, los comerciantes nacionales, por su cuenta, importan considerables cantidades de abono, lo cual también tiene un peso importante en el incremento del consumo nacional de abono.

Hasta aquí se ha evaluado el desarrollo nacional y el papel que desempeña el mismo el talento humano; enfatizando en las condiciones materiales en que actúan los hondureños como forjadores de su propio destino. Es decir, se han evaluado las condiciones objetivas del desarrollo nacional. Pero queda por contestarse una gran pregunta: ¿cuál es el papel que juegan las condiciones subjetivas de los hondureños en el desarrollo nacional? O, mejor dicho, ¿cómo la conciencia social de los hondureños favorece o dificulta el logro de mejores niveles de desarrollo para el país?

En el siguiente capítulo se aborda esta interesante temática.

## CAPITULO IV

### 4. CONCIENCIA SOCIAL Y DESARROLLO

#### 4.1 INTRODUCCIÓN

En los capítulos precedentes se evaluó aspectos materiales de la sociedad (el ser social) que directa o indirectamente influyen, en el papel que desempeña el talento humano, en el desarrollo nacional de Honduras.

En los siguientes apartados se propone evaluar una faceta de la sociedad que es sumamente importante y poderosamente influyente en el desarrollo social, como es la conciencia social.

Se tendrá muy en cuenta, que al hablar de conciencia social, se hace abstracción de todo lo individual, lo personal y se toman en cuenta las concepciones, las ideas peculiares de la sociedad, clase o grupo social en su conjunto, en un tiempo y espacio dados.

Se parte del hecho, incuestionable científicamente, que la conciencia social es creada directa o indirectamente por los individuos, pero una vez formada escapa al control de éstos y se convierte en patrimonio de toda la sociedad o grupo social de que se trate. A título de ejemplo se puede señalar como los descubrimientos científicos, las grandes obras literarias, musicales, etc. producto del genio creador de un individuo o grupo de individuos, una vez hechos realidad se convierten en patrimonio del género humano.

Si la sociedad no es una simple suma de los individuos que la integran, tampoco la conciencia social es una suma de las conciencias de los distintos individuos que forman parte de una determinada sociedad, grupo social o clase determinada. Es algo más que esa suma; es un sistema espiritual especial, desde el punto de vista cualitativo, que aun siendo engendrado y estando condicionado en última instancia por el ser social (la sociedad), tiene su propia vida relativamente independiente.

La conciencia social ejerce un poderoso influjo en la vida de las personas y obliga a tomarse en consideración en el examen del desarrollo como algo real, aunque inmaterial. La conciencia social es un fenómeno histórico, que cambia de una época a otra y de un lugar a otro y es una parte integrante de la cultura espiritual de la sociedad. Tiene como tal, destacada importancia en el nivel de desarrollo logrado en una sociedad dada y en la

tendencia que el mismo pueda seguir y alcanzar en el futuro venidero. Por todo lo anterior, se evaluará algunos componentes de la conciencia social, que son cruciales para el desarrollo en el caso concreto de Honduras.

## **4.2 LA CULTURA ESPIRITUAL DEL HONDUREÑO.-**

En términos generales y para los efectos de este trabajo, se entenderá por *cultura* los procedimientos y los resultados de la actividad humana.

En consonancia con lo anterior, se entenderá por *cultura espiritual*, los resultados de la actividad espiritual de los seres humanos: la ciencia, la filosofía, el arte, la moral, la política, el Derecho y las instituciones correspondientes (institutos científicos, escuelas, bibliotecas, museos, etc.) así como el grado de su desarrollo intelectual, estético y moral.

En todos los tiempos, lugares y pueblos (Honduras y los hondureños no son la excepción), cada individuo, desde su infancia, se encuentra bajo el influjo de una cultura determinada: objetos, ideas, valores, modelos de conducta, etc.

De acuerdo con esta idea, resulta obvio que la población hondureña, en su conjunto, tiene una cultura espiritual propia. De igual manera cada persona, cada individuo tiene su propia cultura. No existe una sola persona en este país, que no tenga cultura.

Los medios por los cuales se difunde la cultura entre los diferentes individuos son la educación y la instrucción. Por medio de ellas se les inculcan: los conocimientos, los hábitos y las aptitudes acumuladas en la sociedad, así como los modelos de conducta y valores espirituales prevalecientes en la misma.

Por ello la organización de la educación y la instrucción pública, así como el grado de desarrollo que hayan alcanzado, constituyen el indicador más importante del nivel cultural logrado por una sociedad, en un lugar y tiempo dados.

En capítulos anteriores se examinó las deficiencias que exhibe sistema educativo nacional, entre las que sobresalen: la desintegración de sus diferentes niveles, su baja cobertura, la enorme masa de jóvenes y niños que quedan al margen del mismo, el analfabetismo crónico que afecta alrededor de la tercera parte de la población nacional, etc. Como consecuencia de ello, la gran mayoría de la población nacional está al margen del conocimiento de la

ciencia, de la técnica, la política, etc. En pocas palabras, los hondureños en su conjunto, tienen un bajo nivel cultural.

Como en Honduras la sociedad es heterogénea, la cultura espiritual también lo es. Conviven en el país: clases, capas y grupos sociales diversos. Con intereses antagónicos o contradictorios entre ellos. Sobresalen, entre estos grupos, los propietarios explotadores, urbanos y rurales; los trabajadores explotados de la ciudad y del campo; los trabajadores por cuenta propia; las mujeres; los jóvenes; etc.

Un aspecto muy importante a considerar es que, la cultura espiritual lleva la huella y los rasgos característicos de la formación socioeconómica y de las clases y grupos sociales que la crean. O, lo que es lo mismo, tiene los rasgos característicos de la estructura social o de la diversidad de grupos sociales en los cuales se forma. La cultura de las clases o grupos sociales dominantes, también es la cultura dominante en el país. Es la cultura difundida por el sistema educativo, los medios de comunicación de masas y la que controla y dirige la política y las instituciones culturales. En Honduras es claro el predominio de la cultura patriarcal que domina y sojuzga a la gran mayoría de las mujeres, de la cultura del egoísmo individual y de grupo que sojuzga, explota y enajena, a la gran mayoría de la población trabajadora, etc.

En la diversidad de grupos sociales que conforman la sociedad hondureña, la cultura espiritual no se manifiesta como algo único. Cada uno de ellos tiene su propia cultura. Para el caso los jóvenes, por lo general, sueñan con un futuro diferente al presente. Con un porvenir “color de rosa”. Con nuevas formas de vida. Anhelan una mayor participación social, política, cultural, etc. Les gusta la aventura y desafiar al futuro. Como el tiempo no los apremia, piensan a mediano y largo plazo. En pocas palabras tienen una *cultura* favorable al cambio y al futuro.

Tal actitud es expresión o manifestación clara, de que los jóvenes a su corta edad no han adquirido grandes compromisos sociales (no tienen una familia que mantener), ni grandes compromisos económicos (no son propietarios y su sustento proviene del patrimonio de sus padres) o políticos (no son cabezas en las estructuras políticas o gremiales)

Otra cosa muy diferente, es la manifestación de la cultura espiritual en los adultos y personas mayores. A éstos, les preocupa mucho el presente y a menudo suspiran porque el

pasado fue mejor. Exhiben no pocos enfados y vacilaciones ante los cambios económicos, sociales políticos, culturales, etc. que les toca enfrentar.

En síntesis, los adultos por lo general tienen una *cultura* de recelo al cambio y al futuro.

Su inclinada tendencia a conservar el presente, puede resumirse en el conocido aforismo popular: “es mejor viejo conocido, que nuevo por conocer”.

Tal conducta entre los adultos, es reflejo claro de que éstos tienen compromisos sociales que atender de inmediato (son cabeza de familia), económicos (ya son propietarios o tienen un empleo), compromisos políticos (ya son miembros de organizaciones políticas, gremiales, etc.)

Por esta conducta diferenciada entre jóvenes y adultos y por el extraordinario peso relativo de los primeros en la sociedad hondureña, pueden constituir, estos últimos, uno de los pilares más sólidos, en los que se pueda sustentar el desarrollo nacional o, por el contrario, si no se les presta la atención necesaria, erigirse en el valladar más difícil de sortear.

En el primer caso, los jóvenes son más permeables a los cambios, más receptivos a las ideas nuevas y a cambiar formas de vida en la sociedad en su conjunto. Los programas y proyectos innovadores por lo general, encuentran eco en las generaciones jóvenes. Por todo ello, el futuro del desarrollo nacional está precisamente en las generaciones jóvenes.

En el segundo caso, son los jóvenes las víctimas más numerosas de la exclusión social. Son ellos quienes más dificultades enfrentan, para insertarse en la división social del trabajo. Son las nuevas generaciones, las más legas en la formación técnica y con menor entrenamiento laboral y, como consecuencia obligada, los de menor productividad laboral. En las condiciones actuales constituyen, por así decirlo, la rémora más pesada del subdesarrollo.

Entre los adultos y en la ideología vulgar, existen prejuicios generalizados, como aquellos de que los jóvenes son improductivos, que son la causa de la pobreza, debido que los adultos no ahorran por mantener a tanto holgazán, etc.

Tales prejuicios tienen consecuencias en el contexto social hondureño, tales como el poco interés en crear instituciones para atender a los jóvenes (no existe un ministerio de la



juventud, las instituciones deportivas brillan por su ausencia, la política de fomento a organizaciones juveniles se desconoce, etc.)

Lo dicho hasta aquí acerca de la importancia de la cultura de los jóvenes y de personas mayores para el impulso del desarrollo nacional, es un referente de la importancia que también tiene, para este propósito, la cultura espiritual específica de los diferentes grupos que integran la sociedad hondureña. Realmente existe una cultura de: la población urbana, la población rural, la población femenina, el pequeño propietario, el trabajador explotado, la población indígena, etc.

Tal diversidad cultural entre los hondureños, genera también actitudes diferentes ante el desarrollo nacional. Infortunadamente, los programas y proyectos de desarrollo hasta el presente, se han concebido, organizado y dirigido, al margen de esta realidad. Por lo general se han ejecutado asumiendo de que en Honduras sólo existen: adultos, hombres, mestizos urbanos, etc.

Parte de la ineficacia de tales programas y proyectos, se explica por el desconocimiento de la diversidad cultural del pueblo hondureño y su actitud ante el desarrollo.

A manera de conclusión, puede afirmarse que la población nacional tiene una cultura propia, única; integrada por la cultura de los más diversos grupos sociales, que van desde la cultura campesina, la cultura femenina, la cultura juvenil, la cultura indígena la cultura de los explotados urbanos, la cultura de los trabajadores por cuenta propia, etc. para solo mencionar unos pocos. Que en Honduras el nivel de de desarrollo cultural es bajo. Que existen algunos grupos sociales que por sus condiciones materiales de vida y por su práctica laboral, tienen rasgos culturales favorables al desarrollo, en tantos que otros muestran cierta reticencia a los cambios y a la innovación. Por tanto, para impulsar el desarrollo nacional, hace falta familiarizar a las grandes masas de la población hondureña con el conocimiento de la ciencia, la técnica, la política, etc.

### **4.3 LA PSICOLOGÍA SOCIAL DE LOS HONDUREÑOS**

Por psicología social se entenderá en este trabajo, el reflejo en la psique humana de las relaciones económica materiales, las condiciones sociales de existencia de los individuos,

su actividad cotidiana y la experiencia adquirida; las cuales se manifiestan en forma de sentimientos, estado de ánimo, actos volitivos, pensamientos, incitaciones y costumbres.

Las ideas y las opiniones a nivel de psicología social, no tienen una expresión teórica, sino un carácter empírico y los aspectos intelectuales se entrelazan con los emocionales, por la propia naturaleza del ser humano, quien es a la vez, un ser racional y un ser emocional, o como se dice en términos populares: “mitad cerebro y mitad corazón”

Como la sociedad hondureña está dividida en clases, capas y grupos sociales, claramente marcados, la psicología social de los individuos muestra, de manera ineluctable, la huella de las peculiaridades de la clase o grupo social al que pertenecen. En función de ello, la psicología social de los trabajadores asalariados es sustancialmente distinta de la de los patronos capitalistas. Estos últimos pasan interesados, de por vida, en obtener la mayor cantidad de plusvalía, materializada en forma de productos o ingresos por unidad de tiempo trabajado. El resto de facetas, tan complejas de la vida humana, no les interesa. Considerables capas de la burguesía urbana y rural hondureña, cuanta preocupación les agobia, es el consumo suntuario. En cambio, a los asalariados les preocupa únicamente la obtención de su salario y la mejora de las condiciones laborales. De igual manera, la psicología social del campesinado difiere mucho, entre los trabajadores por cuenta propia y los asalariados, pues los primeros son propietarios y los segundos no. Los propietarios minifundistas que suman cerca del 75 por ciento de los finqueros rurales hondureños (Hernández 2001: 35), son por excelencia individualistas. Reacios y desconfiados ante el trabajo cooperativo. “las medias pero ni de seda” reza un conocido aforismo popular, aludiendo al trabajo asociativo. Tal conducta sumerge a los minifundistas en una productividad laboral precaria, dado que esta última sólo alcanza niveles elevados, cuando en las unidades de producción, prevalecen la división técnica del trabajo y una alta organización del proceso productivo. Los profundos niveles de subdesarrollo que padece la población rural hondureña, en buena medida se sustenta en esta conducta individualista.

También son notorias las diferencias entre la psicología de los trabajadores intelectuales y los que trabajan materialmente. Sobre este particular, para una buena cantidad de hondureños, las personas dedicadas el trabajo intelectual son haraganes, vividores o mantenidos. Para quienes así opinan, el único trabajo realmente existente es el material.

A tono con lo antes dicho, la psicología social del hondureño esta lejos de ser uniforme. Por el contrario, presenta un cuadro abigarrado, que no es más que el fiel reflejo de la división social del trabajo, la cual se manifiesta en antagonismos y contradicciones entre el comportamiento de los explotadores y los explotados; entre la ciudad y el campo; entre quienes hacen trabajo intelectual y material; etc.

En el examen de las potencialidades para el desarrollo nacional, debe advertirse que la psicología social del hondureño, no sólo refleja la extracción de clase de cada individuo, sino además, una estrechez clasista, que impide a individuos o grupos, ver la sociedad o el país en su conjunto. Para el caso, los empresarios inmersos en negocios relacionados con las exportaciones, hacen lo propio, a fin de acomodar la legislación, las instituciones y el presupuesto nacionales, de tal manera que estén en función de sus negocios. Dicho de otra manera, para estos empresarios la nación hondureña son ellos, sus familias y sus negocios. El resto de la sociedad no existe.

Versiones de la prensa alternativa, como “El Libertador”, en entregas recientes, revelan que unos siete grupos familiares, mantienen secuestrado el Estado hondureño y ejercen un control férreo de la economía y la política nacional. Tal orden político, no es terreno abonado para que germine y prospere, en la mente de los hondureños la idea del desarrollo nacional.

Similar situación, se observa entre los burócratas urbanos que administran el Estado. Para esto burócratas, la nación hondureña, comienza y termina, en Tegucigalpa o San Pedro Sula. En su pensamiento, el campo, los poblados medios y pequeños, sencillamente no existen. Ilustra de manera elocuente la idea anterior, las actuaciones del denominado Comité de Reconstrucción Nacional, que encabezara el señor Gustavo Alfaro, organizado por el entonces Presidente Carlos Flores, a fin de afrontar las tareas de reparar los daños ocasionados por el huracán Mitch. Cuando se hicieron presentes los personeros de las agencias donantes y cooperantes, el propio presidente Flores y sus allegados, se dieron a la tarea de pasear a los emisarios de las agencias externas, del barrio de la Concordia al barrio del Obelisco, en el centro de Tegucigalpa. Los estragos causados por el referido meteoro, en la economía y en la infraestructura, en las distintas regiones de tierra adentro, no se dieron a conocer a los personeros de los entes, antes mencionados; perdiéndose con ello

quizás la única oportunidad, de repararlos así como la de enderezar innumerables entuertos históricos, cometidos por quienes se han turnado en la administración del Estado.

Una evidencia más de la estrechez grupal de la psicología social del hondureño, son las actuaciones de los grupos que dirigen los partidos tradicionales, acaecidas un vez que se retornó a la democracia formal, de elegir los gobernantes mediante torneos electorales. Después de 25 años de tal práctica, la mayoría de los dirigentes se envejecieron y no pocos fallecieron. Los cuadros de relevo, incorporados o por incorporarse, a la dirigencia política, son los hijos de los decrepitos políticos, a quienes la vindicta pública bautizó como “los bebé saurios” o los “junior saurios”, en alusión al calificativo de sus padres, de dinosaurios políticos

Lo anterior indica que, en la cúpula empresarial y política hondureña, ni siquiera existe una visión política de clase, sino un horizonte político, que con dificultades alcanza los confines del entorno familiar. Tal egoísmo individual o de grupo, entre los hondureños tiene buena parte de responsabilidad, en el subdesarrollo que padece la nación hondureña, pues quienes han estado al frente de la administración del Estado, se dan por satisfechos, con ejecutar acciones en beneficio de: sus negocios particulares, sus localidades de residencia o, alguno que otro de sus familiares cercanos

En el presente, es indispensable prestar atención, a ciertos indicadores de la psicología social del hondureño, tales como el abultado abstencionismo en las últimas elecciones generales, que sobrepasó el cuarenta y nueve por ciento (colectivo Equipo Envío-Honduras, Manuel Zelaya, *¿la era del poder ciudadano?*, Revista Política de Honduras, 2006; 37: 87-97); la tendencia generalizada entre los jóvenes hondureños de emigrar en busca del denominado “sueño americano”; la apatía de éstos en su desempeño en las aulas escolares; etc. que si bien es cierto, no necesariamente demuestran que los jóvenes ya tomaron conciencia de la necesidad de cambiar el viejo régimen económico-social prevaleciente en Honduras, si es una señal de que, una alta proporción de hondureños, no quieren seguir viviendo, inmersos en viejos esquemas y normas. De que las condiciones actuales, se vuelven insoportables y deben cambiar.

Las diferencias entre los distintos destacamentos nacionales o, incluso dentro de una misma clase o grupo social, están condicionados por las peculiaridades de la historia nacional. Para

el caso la inmigración negra sucedida Honduras, en diferentes momentos históricos, inculca en la población mestiza el carácter alegre, vivo y apasionado del hondureño, en especial, al de la zona norte del país. El predominio del componente indio en el mestizaje nacional, condiciona el carácter de rebelde y bravío del hondureño, demostrado desde la llegada de los españoles, hasta nuestros días en diferentes gestas gloriosas del pueblo hondureño, tales como la tenaz resistencia del gremio magisterial ante la agresión neoliberal, perpetrada por el gobierno de Ricardo Maduro. La heroica defensa del territorio nacional, cuando en 1969 las tropas de la oligarquía salvadoreña, invadieron el país y el Ejército Nacional, demostró que era capaz de cualquier cosa, menos de defender la soberanía nacional.

La inmigración de familias de origen árabe o judío, acaecida durante o después de la Segunda Guerra Mundial, generalmente provenientes de países donde el capitalismo ya era desarrollado, como Alemania, propició la conformación de grupos económicos que se hicieron de comercios, tierras urbanas, medios de comunicación, etc. lo cual tuvo amplias repercusiones en la psicología social del hondureño. Lo anterior para sólo mencionar unos cuantos ejemplos.

Lo que sí debe tomarse muy en cuenta, es que hoy en día, la ciencia ha demostrado hasta la saciedad, que ninguna clase, nación o raza, se distingue por una capacidad singular, dependiente de supuestas diferencias genéticas entre ellas. Las ideas acerca de la superioridad de las naciones, de las razas, el determinismo geográfico, etc. sólo sirven para justificar la dominación de unas naciones y de unos grupos, por otros.

En consonancia con lo anterior, todos los grupos sociales en Honduras, en especial los más golpeados por los estragos que ocasiona el subdesarrollo, independientemente su psicología social, tienen un potencial inapreciable, para el impulso del desarrollo nacional. Ignorarlos o marginarlos, es el peor error que puede cometerse.

#### **4.4 LA IDEOLOGÍA DE LOS HONDUREÑOS**

Para el examen de la ideología de los hondureños se tomará como referencia los postulados teóricos marxistas según los cuales “la ideología es un sistema más o menos armónico de concepciones e ideas que refleja directa o indirectamente las peculiaridades económicas y sociales de la sociedad; un sistema que expresa la situación, los intereses y objetivos, de

una clase social determinada y tiende a mantener o cambiar el régimen social existente” (Konstantinov, 1986: 219). La manifestación concreta de la ideología es a través de opiniones, postulados e ideas (políticas, filosóficas, morales, estéticas y religiosas)

La ideología, por así decirlo, está varios peldaños arriba de la psicología social o también llamada conciencia habitual, que opera con conceptos muy elementales que no lleva al individuo fuera de los límites de la experiencia personal y de su ambiente más inmediato.

A diferencia de la conciencia habitual, la ideología opera con conceptos y representaciones mentales más complejas, basados en una experiencia más amplia y generalizada. O, lo que es lo mismo, la actividad ideológica requiere un mayor nivel de abstracción mental.

La ideología es producto de la actividad consciente y requiere esfuerzos especiales de los ideólogos (no es producto de la actividad empírica cotidiana)

En el mundo actual, coexisten la ideología científica y la vulgar. La primera, refleja en forma adecuada, en la mente de quienes la profesan, las relaciones sociales materiales, en tanto que la segunda, refleja en la mente humana, esas mismas relaciones sociales materiales, en una forma ilusoria, desfigurada e incluso fantástica. Ejemplos de la primera son: la filosofía materialista, los programas de los partidos políticos revolucionarios, etc. De la segunda, la filosofía idealista con todas sus variantes contemporáneas, la religión, los programas de los partidos conservadores, etc.

Por regla general, la ideología es inculcada en la conciencia de una clase por sus teóricos, por sus ideólogos

En las sociedades divididas en clases y grupos sociales variados, como la hondureña, la ideología de la clase dominante, es también la que se impone a nivel de la mayoría del conglomerado social de que se trate. Su papel más importante, es mantener el actual orden de cosas. O, dicho de otra manera, conservar o profundizar los actuales niveles de subdesarrollo que agobian al país. No obstante, también existen, aunque sea en estado embrionario, ideologías que expresan las condiciones de vida y las aspiraciones de las clases y grupos sociales dominados, oprimidos, explotados o marginados, de esa misma sociedad. La ideología de estos grupos, expresa las aspiraciones de cambio y los deseos de una mejor vida de estos grupos sociales.

Así las cosas, en el caso hondureño existe una ideología (la dominante) que adversa el progreso social, el desarrollo nacional. Que pugna por mantener el actual orden de cosas y de esta manera conservar también, los privilegios de que disfrutaban los grupos dominantes. No obstante, también existen, aunque no desarrolladas, otras ideologías que propugnan por cambios profundos en la estructura económica y social hondureña. Entre estos se puede mencionar, los partidarios de una reforma agraria y de transformaciones profundas en el agro nacional. Los partidarios de una transformación del sistema educativo nacional y la erradicación del analfabetismo en el país. Los que pugnan por hacer transformaciones profundas en el sistema nacional de salud, a fin de que al mismo tenga acceso toda la población nacional, para sólo mencionar unos pocos ejemplos.

En síntesis, existen entre los hondureños, conglomerados sociales, con una ideología que se opone, por cualquier medio, al desarrollo nacional. Pero también existen importantes núcleos de población, que aspiran y luchan por acabar con el penoso subdesarrollo que abate a los hondureños. Quienes impulsan y dirigen los programas y proyectos de desarrollo, no sólo tienen la tarea de inculcar en la mente de la gran mayoría de hondureños, la idea y la necesidad del progreso social, sino también luchar contra las ideas que se oponen tenazmente al desarrollo nacional

## **4.5 IDEOLOGÍA POLÍTICA**

La ideología política es la expresión teórica sistematizada de las ideas de una clase determinada sobre: la organización política de la sociedad; las formas del Estado; las relaciones entre las distintas clases y grupos sociales; su papel en la vida de la sociedad; las relaciones con los demás estados y naciones; etc.

Acerca del pensamiento político de los hondureños, a grandes líneas se puede decir que, la gran mayoría de la población formalmente se agrupa en los partidos: Liberal y Nacional. Los otros tres partidos existentes tienen un peso relativo en las preferencias de los electores hondureños que no alcanza el 4 por ciento (cálculo efectuado por el Autor con base a cifras de Revista Política de Honduras, N° 37, Enero-Junio de 2006). La agrupación de la población en los dos grandes partidos, es más acentuada y vigente en las regiones y poblados de menor desarrollo relativo, tales como las zonas rurales más alejadas y empobrecidas. En los centros urbanos más grandes y regiones en las cuales el desarrollo

relativo del capitalismo es mayor, un porcentaje nada despreciable de la población, no se identifica con ningún partido político. Situación similar se da entre los jóvenes hondureños; para quienes los partidos políticos les resultan poco atractivos

Ambas agrupaciones políticas tradicionales, tienen un antiguo ideario político sustentado en la filosofía liberal europea y la que sólo manejan círculos muy reducidos de las cúpulas de las mismas. En la práctica, a la inmensa mayoría de los hondureños sólo se le infunden algunos postulados políticos como por ejemplo que la única democracia que existe en la sociedad del siglo XXI, es la de elegir autoridades de cualquier nivel en justas lectorales, sin importar cuan amañadas y tramposas sean éstas. También la gran mayoría de los hondureños tiene la opinión que la única democracia existente es la representativa. De la democracia participativa e inclusiva, no tiene ni idea remota.

Tal actitud política ha engendrado en la mente de los hondureños una conducta que se le ha dado en llamar “paternalismo estatal”. De acuerdo con ello, los problemas individuales, familiares, vecinales, etc. de cada individuo los debe solucionar el gobierno de turno, el diputado, el alcalde, etc.

El paternalismo es el reflejo en la mente de muchos hondureños de las relaciones sociales de producción que se dan en la vida cotidiana, en las cuales el hacendado resuelve algunas urgencia de sus peones trabajadores, como financiarle algunas necesidades en periodos de bajo empleo por trabajo futuro, suministrarle semilla para siembra, facilitarle semovientes y aperos de labranza, etc.

Situación parecida se da con trabajadores urbanos, que precisan de la intermediación del patrono, para obtener un cupo de matrícula en algún centro educativo, o para lograr una atención médica en un centro hospitalario, etc.

El paternalismo genera una conducta en la cual el individuo piensa que por sí solo es incapaz de afrontar sus carencias y encontrar las alternativas de solución del caso. Esta realidad es de funestas repercusiones en el desarrollo nacional. Enormes contingentes de hondureños son de la opinión de que el progreso social, lo traerá tal o cual gobernante, el diputado recién electo o en último caso, el Alcalde de turno.

Clases sociales enteras como los trabajadores asalariados, o campesinos sin tierra no tienen la idea de que por sus medios y esfuerzos pueden alcanzar mejores niveles de vida. La



confianza en sí mismos es débil. Desconocen el efecto multiplicador que tiene el trabajo asociativo o trabajo cooperativo. Por ello abrigan la vana esperanza de que el progreso social lo traerán benefactores o reformadores, pertenecientes a otras clases sociales (a la clase dominante)

En las últimas cuatro décadas del siglo pasado en el pensamiento político de los hondureños se han llevado a cabo considerables transformaciones. En efecto en la medida en que la práctica política electoral se ha ido acentuando entre la sociedad hondureña, en los últimos cinco lustros, a nivel de la cúpula de los partidos tradicionales, se pierde la noción de partido político de masas y crece la noción de grupo político de casta o, de agrupación política familiar, de coalición de intereses, etc. que pugnan por una cuota de poder; ya sea por controlar algún poder del Estado, una Secretaría Estado o una diputación. Es decir, que el Estado-Nación que concibieron y por el que lucharon los reformadores liberales de finales del siglo XIX y de principios del XX, se encuentra en franco deterioro.

Tal pensamiento político, lo condiciona el poco desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en el país, pues la burguesía nacional inmersa más que todo en negocios mercantiles de importación de mercancías, ha sido incapaz de constituir empresas lo suficientemente grandes y fuertes, con cobertura a nivel de todo el país. Su quehacer económico y político se concentra en espacios geográficos limitados (generalmente urbanos). Otro tanto sucede con las empresas transnacionales que tienen su área de influencia fundamentalmente en el litoral atlántico, el valle de Sula y ciertas zonas mineras de tierra adentro. Su interés político y económico es justamente en el área geográfica en la cual operan. En el resto del territorio nacional que está fuera de la influencia directa de los grupos económicos importadores y de las transnacionales bananeras, mineras y financieras, lo que prevalecen son relaciones sociales de producción de tipo precapitalista (pequeñas y medianas empresas artesanales, que operan a nivel local, municipal y pocas veces a nivel regional)

Esta estructura económica más la práctica de las elecciones internas al interior de los diferentes partidos políticos, allana el camino para que la lucha política contemporánea se de en torno: a un grupo económico determinado, a una familia o a un “cacique” político local o regional.

Entre los electores hondureños poco a poco se pierde la noción de partido político. Cada vez más, considerables cantidades de electores se identifican ya no con un partido político determinado, sino con una corriente o un personaje en particular. Su cosmovisión política, ya no es el país, sino una ciudad, un municipio, una pequeña región geográfica, lo suficientemente grande en número de electores para conseguir el triunfo del líder. Así las cosas existen ministros, diputados y magistrados patrocinados por tal o cual grupo económico, empresa o familia.

Esta tendencia en el pensamiento político de los hondureños es de repercusiones funestas para el desarrollo nacional. Al más alto nivel, el presidente de la República adquiere obligaciones políticas ya no con el país, sino con el grupo económico que promovió y financió su ascenso a la presidencia de la nación. Por tanto su acción gubernamental se orientará a favorecer a tal grupo económico. Sólo a si se explica por ejemplo como la pasada Administración, su gestión en materia de infraestructura vial la centró en el denominado “canal seco”, inicialmente concebido entre Puerto Cortés en Honduras y Corinto en el pacífico nicaragüenses (por ser este último el que mejores condiciones ofrece en litoral pacífico centroamericano), pero desviado de Comayagua hacia el puerto de Cutuco, en El Salvador, dejando fuera del mismo, a la ciudad capital y postergando la construcción de importantes vías de comunicación como la Carretera Central, la Carretera Juticalpa-Trujillo, etc. el referido canal favorecerá en primer lugar a la gran burguesía salvadoreña, la cual tendrá un fácil acceso al Atlántico hondureño. El extraordinario interés del ex Presidente Maduro en esta obra, son sus nexos con los grupos: Roble y Roca de El Salvador; que al decir del vulgo, tuvieron participación en su ascenso a la presidencia de la República.

Algo similar tiene lugar con los funcionarios gubernamentales de menor rango, como los diputados, alcaldes, etc. quienes orientan su gestión administrativas a devolver favores a sus más cercanos patrocinadores y colaboradores.

A partir de principio de los 90s aparece un nuevo ingrediente en la ideología política de los hondureños: la aplicación del modelo neoliberal. La ideología neoliberal impuesta por los OFIs, a la cúpula gobernante en Honduras, entre otras muchas cosas, consigue que la

planificación operativa anual, la planificación de mediano y largo plazo sean eliminadas de todas las instituciones estatales hondureñas. No más plan nacional de desarrollo o proyecto de desarrollo del país. Las diferentes administraciones gubernamentales a partir de aquél entonces hasta el presente, navegan a la deriva. No van para ningún lado. La continuidad entre una y otra administración brilla por su ausencia. El Hospital del Niño que dejó casi listo para entrar en funciones la administración antepasada y que después de cuatro años de la Administración Maduro no se continuó, es un ejemplo elocuente de lo que aquí se afirma. En pocas palabras, en la cúpula gobernante se han entronizado la improvisación y la inmediatez

Así las cosas, la gestión gubernamental pierde la perspectiva de país y se focaliza en regiones geográficas pequeñas; por lo general en las zonas urbanas y áreas en las cuales existen inversiones de tipo capitalistas como en el valle de Sula, en la Bahía de Tela, etc. las zonas rurales y poblados pequeños en los que priman unidades de producción medianas y pequeñas, quedan al margen de la acción gubernamental.

Tal práctica, profundiza el desequilibrio en el espacio natural: crecimiento económico en unos puntos geográficos y atraso y miseria en la mayoría del país. Remiendos por aquí, apagar fuego por allá, etc. He aquí la influencia de la ideología política dominante en el mantenimiento y profundización del subdesarrollo en el país.

Además de la ideología partidaria, una buena cantidad de hondureño, en especial los de zonas de menor desarrollo relativo, gestionan los asuntos públicos mediante una variada forma de organizaciones sociales: cooperativas, patronatos comunales, asociaciones gremiales, sindicales, agrarias, etc.

En las organizaciones sindicales es donde se dan casos en que la dirigencia y en cierta medida los afiliados tienen una ideología clara de su situación de clase social. Su finalidad y su lucha se centran en conseguir mejores niveles de vida para su clase o gremio en particular. No obstante, en la mayoría de las organizaciones sindicales la lucha se libra por tareas inmediatas: negociación del salario mínimo, del contrato colectivo, etc. su acción por lo general no trasciende su centro de trabajo. La idea de clase social, por lo general está ausente en sus quehaceres diarios

Las cooperativas tienen como finalidad reducir el impacto del agiotaje entre sus agremiados y estimulan también la mejoría del consumo entre sus miembros, con lo cual se mejora en alguna medida las condiciones de vida. No obstante, después de un poco más de medio siglo de haberse iniciado el movimiento cooperativo en Honduras, no ha conseguido prender en la ideología de la gran mayoría de los hondureños. Si bien existen cooperativas, de cualquier tipo, en casi todos los poblados hondureños, su membresía es relativamente pequeña y de procedencia de las capas medias de la sociedad. Las grandes masas de población empobrecida no tienen acceso a las cooperativas y los sectores económicamente fuertes no les interesa este tipo de organizaciones

Los patronatos comunales son los más difundidos entre la población de escasos recursos económicos o comunidades marginadas, tanto urbanas como rurales.

En algunos casos su finalidad es el mejoramiento integral de la comunidad. En otros, es la construcción de una obra determinada de infraestructura: un camino vecinal, un pozo de agua, etc. con todo y que son prácticas organizativas bastante simples, tales formas de organización constituyen en la mente del hondureño, una especie de escuela, en donde aprende las bondades del trabajo colectivo. Por tal razón la labor ideológica que haya que realizar para impulsar el desarrollo nacional, no comenzará de cero, sino de una base aunque pequeña, pero de mucha importancia para desarrollar programas y proyectos de desarrollo

## **4.6 LA IDEOLOGÍA RELIGIOSA**

La religión como la filosofía, son las formas de conciencia social más antiguas de la humanidad y, a la vez, las más alejadas de la base económica.

Las etapas embrionarias de la religión están relacionadas con la deificación de las fuerzas naturales, de las plantas, de los animales, etc. por ello existieron el dios del Fuego, del Trueno, de la Serpiente, entre otros.

Con el avance y progreso social de la humanidad, de la deificación y veneración de las fuerzas naturales, los hombres pasaron a deificar fuerzas sociales, tales como el dios de la guerra, el dios de la forja, la diosa de los cereales, etc. hasta llegar a los tiempos contemporáneos en que se tiene una religión monoteísta

La base de sustentación social de la religión, ayer como hoy, radica en la sensación de impotencia del hombre primitivo ante las fuerzas ciegas de la naturaleza (un diluvio, un terremoto, etc.) y en los tiempos actuales de la sociedad dividida en clases antagónicas, en la sensación de impotencia de los explotados y oprimidos, por parte de la clase dominante, ante las fuerzas ciegas del desenvolvimiento social y económico (imposición de un modelo económico brutalmente empobrecedor, como el neoliberal; la negación sistemática de justicia cuando se acusa a los saqueadores del erario nacional; la sistemática destrucción de pequeñas y medianas empresas por la acción incontrolada de las transnacionales, etc.) ante los cuales aparentemente no se puede hacer nada. Todo lo cual lleva a los olvidados de la justicia, a cifrar sus esperanzas de redención en un ser supremo sobrenatural, en la acción de una corte celestial que condene a los abusadores o, en un paraíso pleno de abundancia, en el que los desheredados en la vida terrenal podrán superar todas las carencias que padecen.

Con base en la dinámica social anterior, la religión seguirá existiendo en la sociedad actual y futura, mientras persista la sociedad dividida en clases antagónicas, en la cual una clase domina y oprime a las otras. Mientras los productos del trabajo sigan dominando a los productores. Mientras persista la sociedad de consumo, en la que los hombres se moldean para las cosas y no las cosas para los hombres.

Por consiguiente, en la concepción, diseño, organización y ejecución de un plan nacional de desarrollo, es inexcusable la inclusión de un componente religioso, claramente indicativo del papel que debe jugar la religión en la consecución del desarrollo nacional.

En la ideología religiosa de los hondureños, predomina la religión católica en aproximadamente el 90 por ciento de la población, en tanto que las sectas protestantes lo hacen en el resto de la población y con una fuerte tendencia al crecimiento, dado que reciben ingentes cantidades de dinero, procedentes de las iglesias protestantes de los Estados Unidos (Enciclopedia Encarta, <http://encartaupdate.com>, consultada el 21 de enero de 2006, versión electrónica)

La iglesia católica tiene una amplia cobertura en el territorio nacional y, hoy en día, cuenta con una red de radioemisoras y un canal de televisión. Además de inculcar la ideología religiosa en la mente de los feligreses, también cuentan con una gama de programas y

proyectos de proyección social, cuya orientación filosófica se sustenta en la doctrina social de la iglesia (programas de alfabetización, el maestro en casa, programas de salud, atención a pandilleros, etc.) dirigidos a la población más necesitada del campo y la ciudad.

La característica distintiva de tales programas, es que se orientan a atender necesidades a nivel personal o familiar. Son acciones humanitarias de mitigación, más que de transformación social. En algunos casos se promueve la organización social, con fines de corto plazo e intereses más inmediatos. Una peculiaridad muy singular, de esta proyección social, es la de no interferir en los roces entre las clases sociales sino, por el contrario, promover la armonía entre ellas. O dicho de otro modo, en ningún momento esta proyección social, se propone sembrar la semilla que en un futuro no lejano pueda minar las bases, de la clase social dominante.

Por el contrario, la alta jerarquía eclesiástica católica, está muy ligada a la cúpula gobernante y a la cúpula económica. Por lo tanto, a este nivel no es posible que se cuestionen (de parte de la iglesia) las políticas de la clase gobernante, que profundizan el subdesarrollo en el país. No obstante, la miseria de buena parte de la población nacional, es de tal magnitud, que congregaciones eclesiales como los jesuitas o líderes religiosos como Luis Alfonso Santos, en Copán o el Padre Andrés Tamayo en Olancho, emprendan cruzadas evangelizadoras, abiertamente en contra de los grupos económicos dominantes, en sus respectivas áreas de acción pastoral.

Por lo anterior y tomando en consideración la fuerte influencia ideológica de la iglesia católica en la mente de los hondureños y su elevado poder de convocatoria, al momento de diseñar y ejecutar un plan serio de desarrollo nacional, resulta un imperativo categórico tomar en consideración, la colaboración que puedan prestar los líderes de las diferentes congregaciones religiosas o, en el peor de los casos, evitar o neutralizar su oposición abierta o velada.

Sobre el particular, en ningún momento debe pasarse desapercibida, la experiencia vivida en los diferentes procesos revolucionarios de transformación social ensayados en América Latina, en los cuales se ha tenido como denominador común, de una parte la oposición y resistencia a los mismos, de la jerarquía católica y de otra, el apoyo de importantes sectores y personajes de la misma. Es decir, que en la iglesia católica como institución social que es,

se refleja la división social real que existe en la sociedad: de un lado, grupos partidarios del progreso social y el desarrollo del país y de otro, grupos conservadores opuesto por cualquier medio al desarrollo nacional.

En consecuencia, es tarea de los estrategas y tácticos del desarrollo nacional, por una parte, atraer a los religiosos partidarios del progreso social, a cerrar filas por el proyecto de desarrollo nacional y de otra, neutralizar a los más comprometidos con el conservadurismo de las clases dominantes, explotadoras y propiciadoras del subdesarrollo.

De las iglesias y sectas protestantes, cuanto puede aseverarse es que, por lo general, son más herméticas y opuestas al cambio social que la iglesia católica. Dicho de otra manera, son mucho más conservadoras que la iglesia católica; con el agravante de que sus líderes, en forma autoritaria, prohíben a sus adeptos participar en las organizaciones sociales en sus respectivas comunidades, así como de enterarse de lo que difunden los medios de comunicación. En una ocasión, cuando el Autor conducía una investigación hecha por el Postgrado de Economía de la UNAH, en el área de influencia del Programa de Desarrollo Integral de Yoro (DRI-YORO), al momento de preguntársele a varias familias evangelistas acerca de su negativa a participar en este programa, expresaban que tenían órdenes expresas de sus respectivos pastores, de no participar en ninguna organización social ajena a su iglesia. Al preguntárseles si estaban enterados de las finalidades y bondades del programa, las cuales se difundían por las radioemisoras regionales, respondían que también les estaba prohibido enterarse de lo que difunden los medios de comunicación de masas “mundanos”. Que las únicas transmisiones radiales y televisivas que se les permitía escuchar eran las evangélicas y La Voz de los Estados Unidos.

Por lo anterior, se infiere que la acción de las iglesias protestantes se centra casi exclusivamente, en una labor ideológica religiosa, aletargadora en la cual se les inculca a los feligreses, que la sociedad ideal existente, es el modo de vida norteamericano. Su acción social es reciente y minúscula. Se concentra, fundamentalmente, en los programas y proyectos que impulsa Visión Mundial

Las posibilidades de que los devotos de estas iglesias, participen en un proyecto de desarrollo nacional son remotas, por la animadversión de los líderes religiosos a los procesos de transformación y cambios profundos.

## **4.7 INDEPENDENCIA RELATIVA DE LA CONCIENCIA SOCIAL**

La conciencia social está determinada por las condiciones sociales materiales (ser social), pero al mismo tiempo tiene cierta independencia con respecto a esa base material. Cuando se producen cambios radicales en la estructura económica, no son seguidos automáticamente por los respectivos cambios en la conciencia social. Hace falta que transcurra algún tiempo, para que tales cambios estructurales se reflejen en la psique humana. De igual manera, cuando desaparece una estructura económica que a su tiempo engendró una determinada estructura de pensamiento, en un conglomerado social determinado, no desaparece de inmediato tal estructura mental, sino que perdura en la mente humana por cierto tiempo y se manifiestan en forma de costumbres y tradiciones como: cantos, danzas, ritos religiosos, etc. Dicho de otra manera, los cambios en la conciencia social, no se producen en el corto plazo, ni mucho menos coinciden, con los periodos administrativos gubernamentales, a que nos tienen acostumbrados quienes gobiernan este país.

Por lo anterior, es preciso prestarle mucha atención al enorme peso que tienen las tradiciones y costumbres en la conciencia social de los diferentes grupos sociales, a nivel nacional. Pero cuando de impulsar el desarrollo nacional se trate, debe hacerse una distinción entre las tradiciones y costumbres que obstaculizan el progreso de nuevas formas de conciencia social y de nuevas formas de vida (codicia, individualismo egoísta, alcoholismo, etc.), de las costumbres y tradiciones que catalizan el desarrollo nacional para afianzarlas y conservarlas (trabajo cooperativo, tradiciones laborales, motivación por el estudio, etc.)

En el diseño y ejecución de un plan de desarrollo nacional, es de extraordinaria importancia, tener presente que el proceso de transformación de la conciencia social no transcurre con la misma rapidez, entre los distintos grupos e incluso entre los mismos individuos de un mismo grupo social. En Honduras como en América Latina, abundan los casos en que programas y proyectos de desarrollo emprenden transformaciones de poblados (barrios o aldeas) y una vez que el proyecto finaliza, muchos de los beneficiarios, se aprestan a vender su casa o finca mejorada.



Ejemplifica lo anterior, el caso de la reforma agraria, que otorgó tierras de cultivo a buena cantidad de familias campesinas, pero cuando en la administración de Rafael Callejas, se autorizó la enajenación de las mismas, la gran mayoría de beneficiarios se aprestaron a vender las mismas. Otro tanto similar, ocurre en los barrios pobres de Tegucigalpa y San Pedro Sula, cuando antes gubernamentales les instalan servicios de luz, agua, pavimento, etc. buena parte de los pobladores beneficiarios, se prestan a vender sus casas y se trasladan más hacia la periferia, en espera de poder repetir el negocio.

Tal fenómeno ocurre de un lado, porque los programas de desarrollo carecen de un componente educativo fuerte y de otro, porque los programas y proyectos se ejecutan en el corto o mediano plazo, tiempo insuficiente para que se produzcan los respectivos cambios en la conciencia social de los beneficiarios.

Otro aspecto de vital importancia, en la relativa independencia de la conciencia social es que diferentes grupos sociales, en diferentes regiones, tienen distintas formas de conciencia social. El grado de desarrollo de la misma, no necesariamente coincide con el desarrollo de la base económica local o regional. Así comunidades económicamente deprimidas, tienen una alta motivación por el estudio y la superación personal. Ilustra esta idea el departamento de Yoro, que aun antes de tener centro universitario regional, ocupaba el tercer lugar, a nivel nacional, en cuanto a cantidad de estudiantes universitarios, después de Francisco Morazán y Cortés; por delante de Atlántida y Copán, que ya tenían centros universitarios regionales.

El caso de la ciudad de San Pedro Sula, sus habitantes son bastante emprendedores y con mucha motivación hacia el trabajo. En las regiones donde predomina la actividad comercial en pequeña escala, como en el departamento de Valle, las personas son muy individualistas y dadas a la especulación.

Hasta aquí, se ha evaluado las condiciones materiales y espirituales, que de una u otra manera condicionan o potencian el desarrollo nacional.

Las variables e indicadores, se han analizado en sus tendencias observadas, a lo largo del periodo de estudio.

Las conclusiones e inferencias dan referentes suficientes para formularse una serie de cuestiones, como por ejemplo: Si continúa con las actuales tendencias, ¿Cuál será el destino

del desarrollo nacional en el futuro cercano? ¿Cuáles podrían ser las alternativas viables y factibles que podrían impulsar los hondureños para alcanzar mayores niveles de desarrollo?, etc.

En el Capítulo siguiente, se pretende dar respuesta a estas y otras interrogantes.

UDI-DEGT-UNAH

## CAPITULO V

### 5. PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO NACIONAL

En los capítulos anteriores, se examinaron una serie de fenómenos, datos, cifras, tendencias, etc. como manifestaciones de la realidad del Desarrollo Nacional. En conjunto tales manifestaciones, se refieren a una realidad observable, inmediatamente perceptible. Pero el ser humano, mediante el ejercicio científico, desde sus inicios, siempre ha pretendido ir más allá de los límites que le imponen el conocimiento y la experiencia ordinarios más inmediatos. Es decir, que no satisfecho con lo que inmediatamente se percibe, busca más allá de lo observable e imagina lo que podría ser, si las cosas siguen como hasta ahora lo han hecho. O si por el contrario, se dieran situaciones extremas e inesperadas o se agudiza el comportamiento de determinadas variables, determinantes o condicionantes, del fenómeno objeto de estudio.

Al proceder de esta manera se está ya conformando un escenario imaginario, en el cual la imaginación nuestra pretende llevar al límite, lo dado, lo real, para auscultar lo que podemos esperar de ello.

Expuesto lo anterior y partiendo de lo dicho en el capítulo tercero, en las líneas siguientes se simularán una serie de escenarios, de lo que podría ser el futuro cercano del desarrollo nacional.

#### 5.1 LA POBLACIÓN NACIONAL

Con base en lo expuesto en el Capítulo Tercero, para los próximos veinte años en la población nacional, se pueden imaginar los siguientes escenarios: el primero, que la población nacional mantenga la tasa promedio de crecimiento observada en los últimos decenios; el segundo, que se den sucesos de gran magnitud en el contexto nacional, inducidos o espontáneos, que reduzcan la tasa de crecimiento poblacional en un punto porcentual y, finalmente, que se den fenómenos extraordinarios en la sociedad hondureña, como cataclismos o conmociones sociales(guerras, revoluciones, epidemias, etc.) que reduzcan el crecimiento actual de la tasa poblacional, a la mitad. Todos estos escenarios se visualizan en el gráfico N° 3.

### 5.1.1 Primer Escenario.

En la concepción del primer escenario, se parte del supuesto de que la población nacional mantendrá la misma tendencia de crecimiento observada en los últimos decenios, en los cuales la tasa promedio de crecimiento es de un tres por ciento. Para ello, es indispensable suponer que las relaciones sociales de producción se mantendrán incólumes y, por consiguiente, en la actual estructura económica no se darán más que cambios cosméticos, con un mayor o menor grado de tolerancia política, económica y cultural.

En tales condiciones, si la actual tasa de crecimiento se mantiene, en el año 2025 la población nacional hondureña rondará los 13 millones de habitantes.

En el gráfico en referencia, tal supuesto se representa en la línea color azul. En la misma se observa como a esta tasa de crecimiento, en el corto plazo tiene la forma de una función lineal. Pero a partir, más o menos, del año décimo, la curva toma la forma de una función parabólica y a más largo plazo, la de una función potencial, la cual con el aumento de los años tiende a ser cada vez más vertical

Tal comportamiento indica que, con el paso del tiempo una tasa de crecimiento de tal magnitud no sólo aumentará considerablemente el volumen de población, si no que la misma tasa de crecimiento se transformará y tendrá un incremento progresivo cada vez mayor. En otras palabras, la actual tasa de crecimiento poblacional, en el corto y mediano plazo tiene un comportamiento relativamente lineal, pero en el largo plazo el crecimiento es exponencial. O, lo que es lo mismo, después de ciertos años el crecimiento poblacional se disparará aceleradamente.

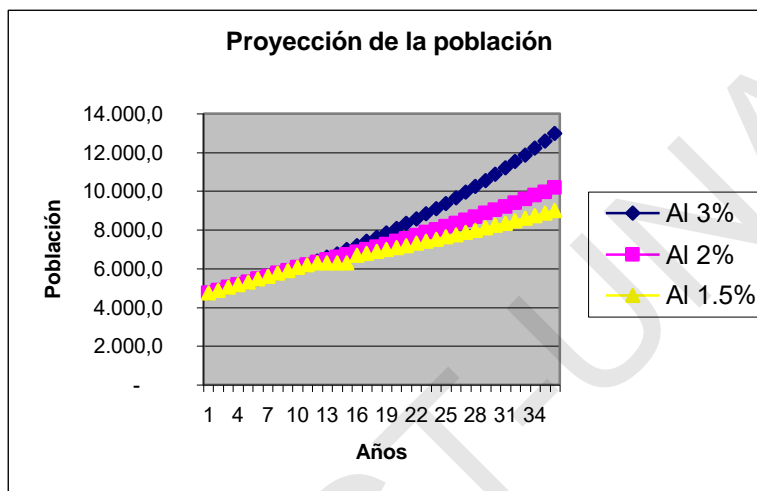
Este comportamiento del crecimiento poblacional, además de la sustentación matemática y estadística, tiene también su explicación científica en las leyes de la dialéctica, una de las cuales es la transformación de la cantidad en calidad. O dicho de otra manera, los cambios progresivos en la cantidad llegado determinado momento se transforman en algo cualitativamente distinto.

De lo anterior se colige que, si se mantiene el actual crecimiento poblacional, más temprano que tarde, las actuales relaciones sociales de producción (manifestadas en los binomios: latifundio-minifundio, opulencia-insolvencia, bienestar indigencia, etc.) se convertirán en camisa de fuerza, para la sobre vivencia en el país de un mayor volumen de población. O lo

que es lo mismo, doblada la población actual no podrá vivir con la actual concentración del ingreso, la concentración de la tierra, la concentración de la inversión pública en los grandes centros urbanos y en las áreas de interés para las empresas transnacionales, etc.

### Grafico N° 3

#### HONDURAS: Proyecciones de la Población Nacional hasta el 2025 (En miles de personas)



FUENTE: Elaborado con base datos de población del INE, 1990 - 2002

Si la población crece progresivamente, en la misma medida se incrementará la demanda de: servicios de salud, educación, seguridad social; empleo; tierra para agricultura; vivienda; obras de infraestructura; etc.

Asumiendo que las actuales relaciones sociales de producción se mantengan, incluso por la fuerza, como están en el presente, en un primer momento, se agudizará el éxodo de la zona rural hacia la ciudad o hacia otros países, que ya se da con la emigración de las mujeres jóvenes hacia las maquilas ubicadas, en su gran mayoría, en el Valle de Sula, y hacia los Estados Unidos de América, de hombres y mujeres jóvenes en busca del denominado “sueño americano”.

Echando un vistazo a la tendencia que se da en el contexto económico, social y político en la actualidad, se destaca en primer lugar, que el gobierno de Estados Unidos se apresta a edificar un muro en la frontera con México (que reduciría a miniatura el antiguo muro de Berlín) para evitar el paso de mexicanos y demás latinoamericanos hacia aquél país, con lo cual la posibilidad de los hondureños de emigrar en busca del “sueño americano”

prácticamente desaparecería. En segundo lugar, con la reciente eclosión de la economía china, en el mercado internacional, se abre un abanico de posibilidades para el denominado capital “golondrina” desplazado en la actualidad al Tercer Mundo, en busca de mano de obra barata y poco calificada, dedicado a las actividades maquiladoras, en el caso de Honduras, tiene tal capital, hoy una oportunidad única de trasladarse a China, en donde existe una mano de obra letrada, de buena formación técnica, saludable, con salarios indirectos elevados, todo lo cual le permite trabajar por un salario directo, mucho más bajo que en cualquier otro lugar del Tercer Mundo. Así las cosas la maquila en Honduras, tendría sus días contados

Cuando los controles migratorios externos, establezcan las barreras del caso y la actividad maquiladora desaparezca o se reduzca a la mínima expresión, se tendrá en las zonas urbanas y rurales de Honduras, una sobre población laboral inutilizada, que semejará una cantidad creciente de agua represada; retenida por el frágil muro de las actuales relaciones sociales de producción.

El tendencial incremento poblacional en el país, generará también una tendencia creciente de la actual crisis económica y social, expresada en el incremento de la delincuencia juvenil, proliferación de la economía informal, acrecentamiento del tráfico de drogas y otras ingeniosidades de mera sobre vivencia, que desarrollarán los hondureños constituidos en la gran masa de desheredados en este país.

En pocas palabras, si la población nacional mantiene la actual tasa de crecimiento, en el largo plazo la sociedad hondureña se abocará a una crisis económica, social y política de grandes proporciones.

Como todas las crisis tienen salida, de acuerdo con lo que demuestra la historia en diferentes lugares y tiempos, las alternativas de mayor probabilidad que encontrará la sociedad hondureña serán: Primero, la más deseable y acorde con el desarrollo nacional, que ante la agudización de la crisis, los grupos económica y políticamente dominantes, emprendan medidas liberales de corte reformista, que al menos actualicen las decrepitas relaciones sociales de producción (transformación del agro, carga tributaria equitativa, reducción de la corrupción, bienestar social aceptable, etc.) que permitirán mantener, al menos por un tiempo, el predominio en el país, de las relaciones capitalistas de producción

con un menor nivel de atraso y compatible con la sobre vivencia del mayor volumen de población existente.

Esta opción tiene un alto grado de factibilidad social, económica, política y cultural; pero su grado de viabilidad política está en relación directa con el descubrimiento que hagan los grupos dominantes de poder, en el sentido de que semejantes reformas les puedan traer beneficios económicos inmediatos, para los actuales y futuros negocios que tengan en mente.

Segundo, cuando la crisis alcance un nivel que resulte amenazante para el actual orden de cosas, la burguesía nacional coludida con el capital extranjero, se alce en armas contra el pueblo y ahogue en sangre, por algún tiempo, las aspiraciones de la población nacional, como las demandas de: justicia social, empleo en las áreas urbanas, tierra en las zonas rurales, educación para niños y jóvenes, acceso a la salud y a la seguridad social, etc.

El grado de factibilidad de esta opción es elevado. A lo interno, existe un Ejército con medio siglo de entrenamiento militar y político para tales menesteres, el cual además contaría con el apoyo económico y político de los grupos que controlan el poder económico, todo lo cual superaría con creces la poca resistencia material y política que ofrecería un pueblo desorganizado y económicamente al borde de la indigencia.

La viabilidad política de esta opción también es alta. Los dos partidos tradicionales no se oponen a una salida de tal naturaleza como ya lo demostraron en más de una ocasión en el pasado reciente. A lo externo, por la condición de la dependencia de los grupos dominantes hondureños, con respecto a las transnacionales del patio y al gobierno de los Estados Unidos, las transnacionales agrupadas en la facción neoconservadora, quienes hoy tienen en la Casa Blanca a George W. Bush, no lo pensarían dos veces, para usar la base militar de Palmerota y cualquier otro medio necesario, para apoyar una aventura de tal naturaleza.

De darse el primer caso, el desarrollo nacional avanzaría hacia un peldaño superior al actual, independientemente del nivel que se alcanzara, pero definitivamente sería un avance hacia delante. Si fuera el segundo, el país continuará con los actuales o peores niveles de desarrollo. Mantendría las vergonzantes posiciones actuales, que lo ubican, junto a Haití, en los últimos lugares de desarrollo en el Continente. El destino sería la barbarie o la desaparición como nación.

### 5.1.2 Segundo Escenario.

Un segundo escenario, se concibe considerando una importante reducción de la población hondureña, en el mediano y largo plazo. La magnitud del porcentaje de reducción se estima en un rango de hasta de uno y medio punto porcentual. En el gráfico N° 3 se simula una reducción de un punto y de uno y medio punto porcentuales.

La reducción de la población, se piensa ocurra en forma espontánea, no dirigida; respondiendo a coyunturas internas y externas probables.

El primer supuesto, presupone un incremento del éxodo de jóvenes hondureños hacia las maquilas en zonas urbanas del país y hacia los Estados Unidos. De acuerdo a la experiencia actual, quienes emigran por tales motivos, son los jóvenes en plena edad reproductiva. En ambos casos de emigración, se produciría una disminución brusca en la natalidad en el país. Por un lado, la mujer joven, una vez enrolada en el trabajo de la maquila, el embarazo en sí, le ocasiona molestias e incompatibilidades en su desempeño laboral. Situación que no se da en el marco de la economía rural actual, de la cual proceden las obreras maquiladoras. En consecuencia, las jóvenes obreras maquiladoras, buscará los medios del caso para evitar, al menos, los embarazos frecuentes.

Por otro, los salarios que perciben las obreras de las maquilas son de mera subsistencia. La seguridad social en el país es casi nula. Las conquistas laborales estipuladas en el Código del Trabajo tienden a desaparecer con la vigencia del modelo neoliberal. Por consiguiente, cada vez que una obrera de la maquila da luz a un niño, se le hace casi imposible darles los cuidados elementales al recién nacido y continuar laborando en su centro de trabajo. Por tanto, cuando una joven obrera maquiladora, tiene la vivencia de dar a luz a su primer hijo y la de enfrentar toda clase de peripecias, para cuidarlo y conservar su plaza de trabajo, la consecuencia lógica es que en el futuro, acudirá a todo tipo de astucias para evitar nuevos embarazos.

Por todo lo antes expuesto, de darse en el país un marco económico y social como el simulado, en el mediano y largo plazo el crecimiento población tendría un des aceleramiento notable.



Una situación muy parecida sucedería con los jóvenes, de ambos sexos, que emprendiesen el camino hacia el exilio económico en busca del “sueño americano”.

De acuerdo con versiones recientes de la prensa local, a finales del año anterior, cada hora alrededor de nueve hondureños (78 mil al año) dejan el país, con la pretensión de trasladarse hacia los Estados Unidos; de los cuales entre el 14 y el 20 por ciento logra su propósito (cálculo efectuado por el Autor con base en cifras de Trejo Teruel y Barahona López, 2003: 48)

En un año, esa cifra significa alrededor del 1.2 por ciento de la población nacional y el 3 por ciento de la población en edad reproductiva (cálculo efectuado por el Autor con base a cifras del INE). De incrementarse esta tendencia migratoria entre los hondureños y quienes lleguen a los Estados Unidos y se inserten en el mercado laboral de este país, la gran mayoría de ellos formarán allá, nuevas familias y en ciertos casos, se llevarán las familias que tenían acá.

El resultado de fenómenos sociales como los antes expuestos, sería una considerable reducción en los nacimientos, tanto en la zona rural como en la urbana.

Al reducirse el crecimiento demográfico por ambas vías, crecerá más lentamente la presión social sobre la camisa de fuerza que constituyen las vetustas relaciones sociales de producción actuales. Tal orden de cosas, permitirá a los grupos de poder maniobrar y mantener por algún tiempo más, el actual orden de cosas, sin más compromisos que algunos cambios cosméticos en el mismo.

La factibilidad del primer caso es regular. Dependerá primero, de que ciertos inversionistas extranjeros de la maquila se queden en Honduras aprovechando la ventaja comparativa que ofrece el país por su cercanía a los Estados Unidos. Tal cercanía implica una reducción en los costos de transporte de los productos maquilados en Honduras, comparados con los que procedan de la República Popular China.

Segundo, de que inversionistas nacionales ya enrolados en el negocio de la maquila, una vez que el capital extranjero abandone el país, traten de llenar el espacio que dejen éstos y aprovechen la abundante mano de obra barata y con cultura maquiladora, que ya existe en Honduras.

La viabilidad de esta opción es alta, dado que el Gobierno Central y las organizaciones sindicales y de cualquier otra índole, ven en esta opción un alivio al desempleo y un respiro político ante los reclamos populares.

La factibilidad del segundo caso es baja. Con la crisis general de las economías centrales, incluida la de Estados Unidos, manifestada, entre otras cosas, en un creciente desempleo, la tendencia en los próximos años será la de intensificar los controles migratorios, para evitar el ingreso masivo de jóvenes latinoamericanos en busca de empleo, lo cual les complicaría aun más el deprimente cuadro laboral que tienen en la actualidad. En consecuencia, mientras el nuevo auge de la economía de Estados Unidos, no aparezca, las posibilidades para los inmigrantes hondureños en ese país, son remotas.

La viabilidad de esta opción en el presente es muy baja. Por un lado, Estados Unidos, por los momentos, se empeña en establecer un muro en su frontera con México, para evitar o reducir el ingreso de inmigrantes ilegales. Por otro, bajo el pretexto de combatir el terrorismo, restringen cada vez más el otorgamiento de visas para viajar a ese país en las diferentes embajadas que tienen en América Latina.

### **5.1.3 Tercer escenario.**

Un tercer escenario se concibe bajo la posibilidad de que en el país se de una reducción poblacional similar, en proporciones, a la expuesta en el escenario anterior.

El supuesto inicial es que la reducción poblacional se de en respuesta a transformaciones profundas, que se efectúen en la estructura económica y social del país.

Las transformaciones estructurales, necesariamente tienen que proceder de una acción estatal de corte reformista o revolucionaria; la cual a grandes líneas puede consistir en:

Un programa educativo que acabe de una vez por todas con: el analfabetismo; el enclaustramiento de la educación en todos los niveles y lleve la acción educativa a todos los poblados y centros de trabajo del país; la rigidez de los programas educativos y los vuelva adaptables a los requerimientos laborales y culturales de espacio y tiempo;

Un programa de salud pública que permita: el acceso a los servicios de salud todos los hondureños; que tales servicios se brinden oportunamente en tiempos y espacios requeridos; el empleo en los mismos de los últimos adelantos científicos y técnicos de que

disponga la humanidad en la materia; el desarrollo, entre otros muchos, de un fuerte componente de salud reproductiva;

Un programa de transformación agropecuaria que permita: el desarrollo de una red vial que incorpore al resto del país a todas las regiones de vocación agropecuaria; la electrificación completa de la zona rural; a todos los productores rurales el acceso al conocimiento y la aplicación de la ciencia, la técnica y la tecnología de última generación; el desarrollo de formas societarias que potencien la gestión económica de los pequeños finqueros, la instalación de servicios de: ensilaje de cosechas y pasturas, mercadeo interno y externo; la instalación de plantas transformadoras para agregar mayor valor a los productos del campo; el desarrollo de la industria de envasado, el almacenamiento y transporte refrigerados, el acceso de los productores rurales a la demanda de productos que en la actualidad se satisface con productos importados;

Un programa de transformación de la economía urbana que privilegia: el desarrollo de la industria transformativa; la creación de forma societarias que potencialicen la gestión económica de pequeños y medianos empresarios y el acceso al conocimiento científico, técnico y tecnológico de última generación; de el desarrollo del turismo en ambos litorales del país, el turismo de montaña y en sitios históricos y arqueológicos;

En la medida que avance la ejecución de tales transformaciones, también los hondureños se volverán más saludables y cultos. Se abrirían oportunidades de trabajo y empleo para hombres y mujeres en igualdad de condiciones, lo cual elevará el nivel de satisfacción de las necesidades de la población. Los requerimientos de calificación laboral se incrementarían progresivamente. La mujer en edad reproductiva dejaría de administrar el hogar y cuidar los hijos, para incorporarse a la vida laboral y pública

En la medida que avance el programa de tales transformaciones, la mujer se ve conminada, por los requerimientos sociales, a disminuir los embarazos. La duración del tiempo de formación técnica y de entrenamiento laboral de las nuevas generaciones de trabajadores, se extenderá progresivamente y con ello el costo de su formación. Cada vez más los padres de familia, para incorporar los hijos al mercado laboral precisarán de hacerlos bachilleres técnicos, ingenieros, licenciados, masteres, etc. O, lo que es lo mismo, los padres de familia tendrán que pagar cada vez más, por la formación laboral de sus hijos. Esta

tendencia frenará, cada vez con más fuerza, la propensión de las parejas hondureñas a la procreación de familias numerosas.

Consecuencia lógica de lo anterior, sería la reducción de la natalidad. La tendencia a la declinación de la natalidad se magnificaría en la medida que avancen las transformaciones estructurales.

La factibilidad de este supuesto es elevada. La amplitud y profundidad de la miseria de los hondureños son tan atroces, que aun transformaciones reformistas de mediano calado, son capaces de producir transformaciones notables en la vida de la nación y especialmente en ese 80 por ciento de la población, que se encuentra inmerso en la pobreza.

De otro lado, los requerimientos de la población son de tal magnitud, que cualquier gobernante, cualquier grupo de gobernantes, que decida efectuar transformaciones estructurales en es país, aunque sean de corte reformista, tendrá la compañía, sin vacilaciones, de la gran mayoría de los hondureños.

La viabilidad de esta posibilidad en el presente es relativamente baja. De un lado, el Estado hondureño se encuentra prácticamente secuestrado, por un puñado de familias que vienen alternándose en el control de la administración pública, desde el retorno a la democracia formal electorera, a principio de la década de los 80s. A este grupo de familias no se les ocurre ni en sueño, la ejecución de transformaciones estructurales.

Además, han enajenado el país con los OFIs, y ciertas empresas transnacionales y nacionales mediante contratos leoninos y de vulgaridad tal, que cualquier transformación estructural, la ven como amenaza a sus intereses de corto plazo (aunque les beneficie en el mediano y largo plazo)

De otro, entre la gran masa de hondureños empobrecidos, predomina la ignorancia. Su conciencia política es baja. Predomina entre ellos la desorganización, y el individualismo. La visión de futuro, por lo general, no existe; dado que su empeño principal es por la sobrevivencia inmediata.

No obstante, en el mediano y largo plazo, esa masa de pobres puede dar grandes sorpresas. Pues las necesidades materiales de la población son tan reales y convincentes, que con suma facilidad pueden responder favorablemente a un programa político de

transformaciones estructurales, cuyos gérmenes están latentes en esa masa de hondureños empobrecidos.

En síntesis, las condiciones objetivas para un programa de transformaciones estructurales están dadas. Lo que hace falta son las condiciones subjetivas. Pero sus gérmenes ya existen entre esa masa de hondureños empobrecidos.

## **5.2 SUBUTILIZACION DEL TALENTO HUMANO**

(Desempleo y subempleo de la fuerza de trabajo)

En el Capítulo Tercero se evaluaron las magnitudes del desperdicio que se hace en el país del talento humano, auxiliándose de las cifras correspondientes al desempleo, subempleo, desocupación, desalentados, inactivos, etc.

Partiendo de las tendencias de tales indicadores, en los últimos tiempos se pueden imaginar dos escenarios futuros que pueden ocurrir, en lo referente al desperdicio de talento humano, en los próximos veinte años. Primer Escenario: que se mantengan las actuales tendencias de desperdicio de la población en edad de trabajar, como efecto de la falta de aplicación de políticas orientadas a combatir el desempleo y subempleo de la fuerza de trabajo.

Segundo Escenario: que la sociedad hondureña como tal, emprenda medidas de política de Estado orientadas a atenuar o erradicar los flagelos del desempleo y el subempleo a nivel nacional.

### **5.2.1 Primer escenario**

Partiendo del fenómeno social más dramático en materia de desperdicio de talento humano, la población inactiva (alrededor de 3 millones en el presente), se elaboró un gráfico simulando lo que pasaría en el año 2025, si se mantienen las tendencias observadas durante el periodo de estudio. El gráfico siguiente ilustra de manera elocuente tal posibilidad.

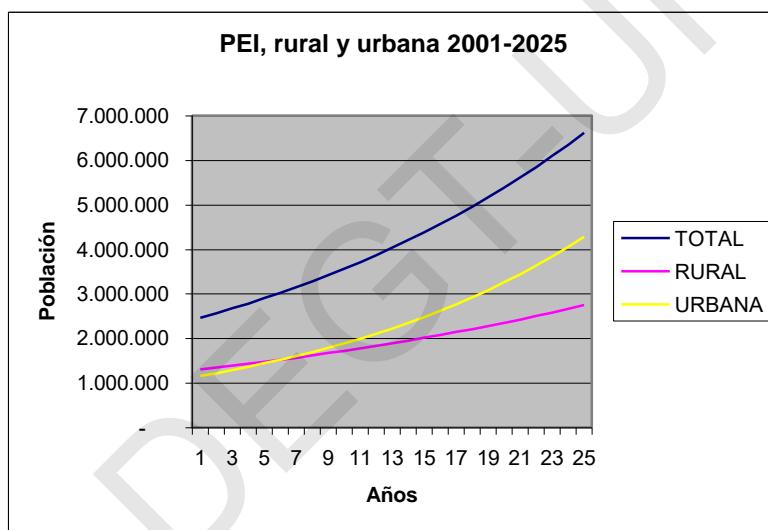
Vistas las proyecciones de la PEI por zonas, lo primero que se avizora es que si bien es cierto que, en la actualidad la mayor afectada por la inactividad económica es la población rural, a mediano y largo plazo el fenómeno tiende transformarse y convertirse en urbano. Dicho de otro modo, si las cosas en materia de generación de empleo siguen como hasta ahora, la inactividad urbana se potenciará y para el año 2025, tendrá un peso cercano a los  $\frac{3}{4}$  de la inactividad total del país (un poco más de 4 millones de personas).

La inactividad en la zona rural crecerá a menor ritmo, perderá peso relativo, pero en términos absolutos se incrementará casi en 3 millones de personas

Otra percepción del gráfico indica que la inactividad urbana tiene un comportamiento exponencial y tiende a acelerar su crecimiento en tiempo relativamente corto. La línea que representa la tendencia de la inactividad económica rural, es más suave y su crecimiento deja mayor margen de maniobra en el tiempo.

La curva de la inactividad total es bastante pronunciada y la determina el crecimiento de la inactividad urbana

**Gráfico N° 4**  
**HONDURAS: Proyecciones de la PEI, rural y urbana**



**FUENTE: Elaborado con base en cifras de los censos: 1988-2003**

Las referencias anteriores indican que hasta el presente la inactividad económica en Honduras tiene “rostro” rural, pero si se mantienen las cosas como hasta ahora, a futuro tendrá “rostro” urbano.

Lo anterior significa que en la inactividad económica de los hondureños, tiende a producirse un salto de calidad, al pasar de una inactividad predominantemente rural a una mayoritariamente urbana

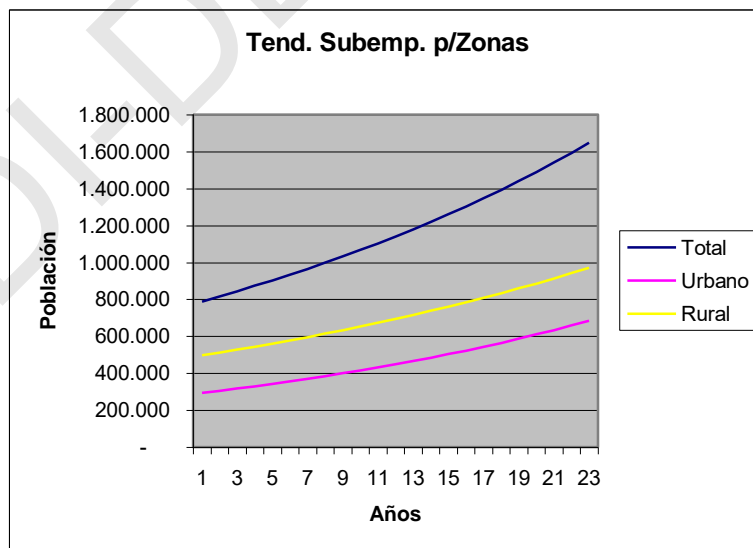
Semejante tendencia producirá, en pocos años, una ruptura en la dinámica de la sociedad nacional. Tal y como han estado las cosas, con un predominio de la inactividad económica en la zona rural, buena parte de las víctimas de este infortunio, se escapaban de este azote, emigrando hacia las zonas urbanas en busca de empleo u otra oportunidad que les permitiera de inmediato o a futuro, insertarse en la división social del trabajo.

Esta tendencia ha generado en primer lugar, el amontonamiento de la población nacional en unas cuantas ciudades, con el consecuente colapso de los servicios básicos urbanos y la profundización de la delincuencia en las mismas; en segundo lugar, un envejecimiento en la zona rural de la población vieja y menos letrada y con menor calificación laboral, lo cual, entre otras cosas, ha generado la postración creciente de la zona rural, en el más cruel de los abandonos y subdesarrollo y finalmente, en los últimos tiempos, un éxodo masivo jóvenes de ambos sexos, de la ciudad y del campo, hacia los Estados Unidos de América.

Otro cuadro muy similar al anterior, se percibe con el subempleo en el país. Un poco menos voluminoso que la inactividad económica, pero tampoco nada despreciable. El gráfico siguiente es bastante ilustrativo al respecto.

### GRAFICO N° 5

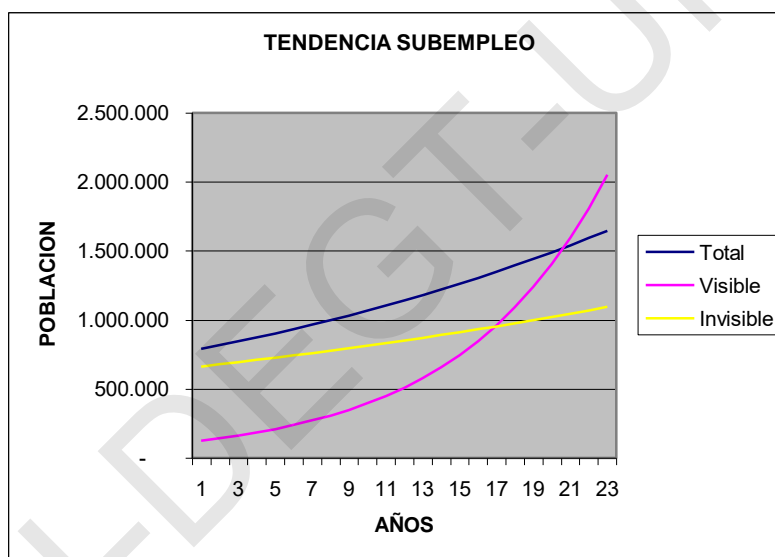
#### HONDURAS: Tendencia del subempleo rural y urbano hasta 2025



FUENTE: Elaborado con base en cifras de los censos: 1988-2003

En el gráfico anterior, lo primero que se aprecia es que, si se mantiene la tendencia actual del subempleo, en el año 2025, este flagelo arrollará a un poco más de millón y medio de hondureños. En tal año, su mayor incidencia seguirá siendo en la zona rural, lo cual significa que los factores estructurales que generan el subempleo son similares tanto en la zona rural como en la urbana y que los cambios cuantitativos en los mismos, al menos durante el periodo proyectado, no tienen incidencias significativas en la calidad del fenómeno. Esto hace suponer que a futuro el subempleo como base de sustentación del subdesarrollo, seguirá presionando para que los niveles de éste sigan siendo más elevados en el campo que en la ciudad.

**GRAFICO N° 6**  
**HONDURAS: Tendencia del subempleo hasta 2025**



FUENTE: Elaborado con base a cifras de los censos 1988-2003

Visto de otro ángulo este fenómeno del subempleo, el gráfico anterior refleja que en un futuro, no muy distante, el subempleo visible desembocará en una crisis de proporciones nada despreciables. En efecto, la tendencia de este fenómeno muestra una curva de forma exponencial, lo cual indica que la tasa de crecimiento tiende a incrementarse en el corto tiempo, lo cual empujará el fenómeno del desempleo a un poco más de de dos millones de hondureños, en el año 2025. Esta tendencia es resultado del lanzamiento hacia la economía informal de grandes contingentes de jóvenes, mujeres y hombres adultos, que ante el



estrangulamiento progresivo de que son objeto, por parte de la crisis económica, sus ingresos se evaporan y no tienen más opción que acudir a la economía informal como táctica de sobre vivencia

De continuar la actual tendencia de este fenómeno, en pocos años dará un salto cualitativo: el subempleo visible, hoy con poco peso relativo, sobrepasará con creces al subempleo invisible y empujará hacia arriba el subempleo total, que pasará también a crecer en forma exponencial

A manera de síntesis, se puede decir que tal y como se aprecian las actuales tendencias del desempleo y la inactividad económica, al final del periodo proyectado, el talento humano desperdiciado sumará cerca de 8 millones de hondureños. Con tales magnitudes de depredación del talento humano, no habrá manera posible de que el país mejore los vergonzosos niveles de subdesarrollo en que actualmente se encuentra postrado. Todo lo contrario, de mantenerse tales tendencias, la situación del nivel de vida de los hondureños tenderá a empeorar.

La factibilidad de esta proyección es baja. Al producirse el cambio cualitativo en el mismo, es decir, cuando la gran mayoría de inactivos sean urbanos en vez de rurales y sin posibilidades reales de emigrar (a Estados Unidos, ni a la zona rural), las alcaldías en los centros urbanos serán incapaces de suministrar los servicios públicos básicos a la población en general y peor aun, a los grandes contingentes de inactivos. La delincuencia se multiplicará con creces en pocos años, alimentada por la creciente masa de inactivos urbanos. La laucha por la sobre vivencia y la distribución del ingreso se tornará cada vez más violenta, no sólo en la ciudad, sino también en el campo.

Por algún tiempo, el nivel de vida urbano se degradará. El subdesarrollo se propagará entonces más en la ciudad que en el campo. Y en un futuro no lejano, vendrá el caos y la crisis social, de la cual no se escaparan, aun, los que han provocado semejante orden de cosas.

Dicho de otro modo, de mantenerse las actuales relaciones sociales de producción, en poco tiempo se desembocará en una conmoción social de grandes proporciones (revolución social, barbarie, fascismo, etc.), dado que las mismas como tales, tienen un límite. Es decir,

la tendencia actual de inactividad económica y subempleo tiene las piernas cortas. Está muy próxima al límite. Su espacio de maniobra es reducido. Es insostenible en el largo plazo.

La viabilidad de este supuesto en el corto plazo es elevada. Los grupos sociales que controlan los resortes fundamentales de la economía y la política en el país, se muestran muy confiados de la ignorancia, desorganización, pasividad, etc. de los hondureños, así como de la capacidad de disuasión de las instituciones coercitivas: ejército, policía, cárceles, etc.

Para tales grupos, una sublevación popular en Honduras, sólo sería posible en un futuro lejano. Mientras tanto, en el futuro cercano se debe seguir acumulando fortuna, de la manera que haya lugar. Indicadores como el creciente abstencionismo de los hondureños en los procesos electorales recientes; la agudización de la delincuencia urbana; el éxodo masivo de jóvenes en busca del “sueño americano”, etc. por ahora, no son motivo de preocupación alguna, para los grupos de poder en Honduras.

En consecuencia, existe una alta posibilidad de que las cosas se mantengan como están, al menos en el corto y mediano plazo.

### **5.2.2 Segundo Escenario.**

Ante lo expuesto en el escenario anterior, acerca de la in sostenibilidad de las tendencias actuales de la inactividad económica y el subempleo entre los hondureños, en el futuro cercano, las alternativas posibles y deseables, serían la ejecución de cambios inducidos concebidos, organizados y ejecutados desde los órganos centrales del Estado.

Este escenario no es más que la ampliación y especificación de los supuestos expresados en el escenario tercero del apartado anterior. En los gráficos siguientes se simula una reducción de la tasa anual promedio de crecimiento de la inactividad económica y el subempleo, en un punto porcentual.

En lo relacionado con la inactividad económica, la reducción de la tasa anual promedio de crecimiento en un punto porcentual implica la disminución de los inactivos en dos millones de personas, durante el periodo de proyección. Durante el mismo, el comportamiento de la inactividad económica en la zona rural tendría un crecimiento lineal; lo cual en números absolutos (dos millones de hondureños), todavía es un fardo muy pesado, pero si daría un

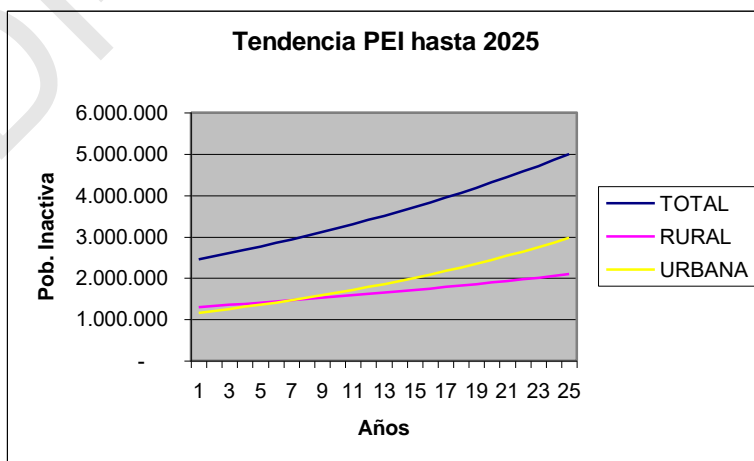
amplio margen de maniobra para quienes diseñan y ejecutan las políticas económicas en el país.

La inactividad urbana siempre continuaría con un crecimiento exponencial, pero bastante moderado y también determinaría un comportamiento similar en la inactividad total. Al final del periodo proyectado, los inactivos urbanos sumarían un millón más que en la zona rural. Este comportamiento de la inactividad económica en la zona urbana a este ritmo de crecimiento, siempre sería un problema que pendería, como espada de Damocles, sobre la cabeza de los líderes políticos de la nación. Al respecto, la última Carta Pastoral de los obispos hondureños expresa: “Son muchas las desilusiones que se van incubando en el alma de nuestro pueblo, situación muy peligrosa porque aumentan paulatinamente las frustraciones individuales y colectivas que impiden una verdadera solución de los problemas por los caminos pacíficos y generan reacciones violentas” (Conferencia Episcopal de Honduras, Marzo de 2006)

En cuanto al nivel de vida de la población, siempre existirá la tendencia a agravar el bajo nivel de vida en la zona urbana. Es decir, que la reducción de la inactividad económica en estas proporciones, ni siquiera detendría la tendencia al deterioro del nivel de vida de la población en los centros urbanos. Únicamente disminuiría el ritmo de crecimiento de la miseria urbana

### GRAFICO N° 7

#### HONDURAS: Proyecciones de la PEI, Reduciendo su Tasa de Crecimiento en un Punto Porcentual



FUENTE: Elaborado con base a cifras de los censos: 1988 y 2001

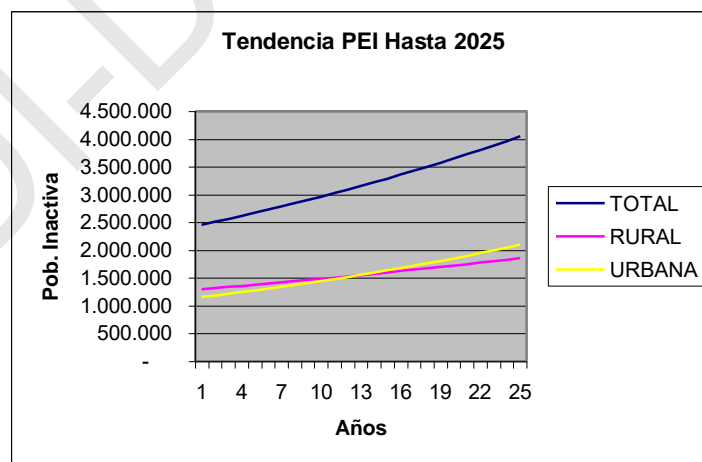
Visto el problema en otra dimensión, es decir, reducida la tasa anual de crecimiento promedio de la inactividad económica, en aproximadamente la mitad de la tendencia actual, al menos durante el periodo de proyección, la inactividad económica adquiriría un crecimiento lineal. La diferencia entre la tendencia del fenómeno en la ciudad y el campo no sería significativa. Todo lo contrario, tendería a nivelarse el problema aún en números absolutos. Es decir, que la reducción de la inactividad económica en tales proporciones si causaría un impacto manifiesto en este problema social. No obstante, aun reduciendo a este ritmo la tasa de crecimiento de la inactividad económica, se estaría hablando de 4 millones de hondureños económicamente inactivos, a final del periodo proyectado

En lo que al desarrollo se refiere, el desequilibrio entre la ciudad y el campo, sería mínimo. En otras palabras, se afectaría, para bien, la estructura económico-social del país, generadora de la lacra social de la inactividad económica.

De lo anterior se infiere que, si se quiere atacar el fenómeno de la inactividad económica, es preciso echar a andar una estrategia de de generación de empleo, que tenga como meta la creación de un poco más de 3 millones de empleos de calidad. Sino se piensa en tales magnitudes los resultados de los esfuerzos en esta materia, seguirán siendo insignificantes.

### GRAFICO N° 8

#### HONDURAS: Proyecciones de la PEI, reducida a la mitad, su tasa anual de crecimiento porcentual



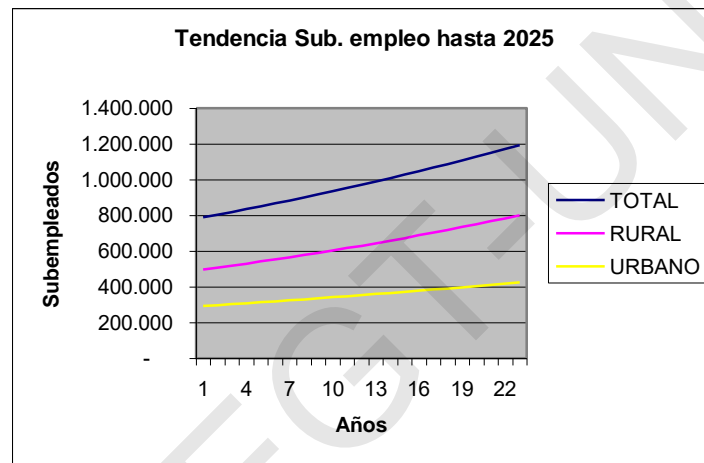
FUENTE: Elaborado con base a cifras de los censos: 1988 y 2001

En lo referente al subempleo, haciendo las proyecciones con los mismos supuestos anteriores, se dan resultados que ilustran de manera persuasiva los gráficos siguientes.

La proyección del subempleo, reducida en un punto porcentual, la actual tendencia de crecimiento, disminuiría en 400 mil la cantidad de afectados por este fenómeno. El subempleo total lo determinaría fundamentalmente el subempleo rural; cuyo crecimiento seguiría con un comportamiento exponencial, pero más suave.

### GRAFICO N° 9

#### HONDURAS: Proyección del subempleo hasta 2025, reducida en un punto porcentual, la tendencia actual



**FUENTE:** Elaborado con base a cifras de los censos 1988-2001

A este ritmo de crecimiento, en la zona urbana el impacto sería cualitativo y cambiaría a una tendencia de crecimiento lineal. En la zona rural el impacto sería menor y continuaría el fenómeno con una tendencia de crecimiento exponencial. En números absolutos los subempleados rurales doblarían a los urbanos (400 mil más), al final del periodo proyectado.

A un ritmo de crecimiento tal, siempre la diferencia entre la ciudad y el campo sería significativa. El nivel de vida en la zona rural sería mucho menor que en la ciudad

Cuando se hace la proyección, reduciendo la tendencia actual de crecimiento del subempleo, a una tasa anual promedio de aproximadamente la mitad de su ritmo actual, se tienen resultados que a grandes líneas se pueden resumir en los párrafos siguientes.

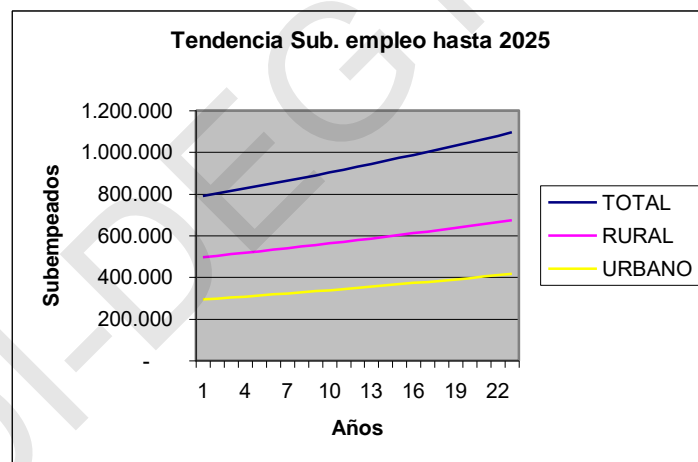
El subempleo como tal, tendría un crecimiento lineal, tanto en la ciudad como en el campo; lo cual significaría un cambio cualitativo profundo.

No obstante, siempre la zona rural seguiría siendo mayormente afectada por este fenómeno. Así las cosas, seguiría manteniéndose la dinámica del desarrollo desigual en el país o, lo que es lo mismo, persistiría el subdesarrollo, aunque a niveles menos dramáticos.

En consecuencia, para eliminar el fenómeno del subempleo, como condicionante del subdesarrollo, hace falta emprender transformaciones estructurales de gran magnitud en la zona rural.

#### GRAFICO N° 10

#### HONDURAS: Proyección del subempleo hasta 2025, reducido a la mitad su actual ritmo de crecimiento.



FUENTE: Elaborado con base a cifras de los censos 1988-2001

La posibilidad de convertir en realidad las proyecciones de la inactividad económica y el subempleo, además de los supuestos mencionados a principio del apartado, se establecen los siguientes:

La ejecución de una transformación estructural en los programas educativos urbanos a todos los niveles, con énfasis en la educación técnica, a fin de desarrollar en buena parte de

la población urbana, la cultura de oferente en lugar de la de demandante que tiene actualmente. Desarrollar en la población urbana la cultura productiva en lugar de la de servicios, que predomina en la actualidad. Formar ciudadanos con vocación de empleadores y no solo la de empleados como existe en el presente.

El fortalecimiento y ampliación del Instituto nacional de Formación Profesional (INFOP), a fin de diversificar la capacitación profesional que ya se imparte y además llevar sus programas a todos los municipios de Honduras y barrios de los centros urbanos, de tal manera que el aula de clases esté lo más cerca posible de los centros de trabajo y de los lugares de residencia de los inactivos y desempleados en todo el país.

Ejecutar en el agro una reforma agraria profunda que acabe de una vez por todas con el latifundio y el minifundio improductivos y además, un programa nacional de riego, con lo cual se triplicaría la generación de empleo en la zona rural, al pasar de una agricultura de temporada sustentada mayoritariamente en el régimen de lluvias, a una agricultura permanente, capaz no sólo de reducir el subempleo rural, sino también de atraer al campo a una buena masa de inactivos urbanos.

Ejecutar un programa de fortalecimiento y desarrollo de la agroindustria y de la industria del envasado; con lo cual se agregaría valor al producto del agro y también se conservaría mejor, reduciendo las pérdidas del producto por maduración avanzada, las cuales no son nada despreciables. Las unidades de producción agroindustrial generarían un volumen cada vez mayor de empleo, en la zona urbana primero y después en la zona rural.

El paulatino desarrollo de la agroindustria, requerirá la intensificación de la electrificación rural para la instalación de frigoríficos y el desarrollo de transporte refrigerado. También se requerirá un mayor desarrollo de la industria metal mecánica y de la minería para atender la demanda de bienes y servicios, generados por la agroindustria.

Para el mejoramiento de la educación y el desarrollo de la agroindustria, se requiere la creación de un amplio programa de inversiones nacionales, las cuales se pueden ejecutar con el fortalecimiento financiero y la expansión del Banco Nacional de Desarrollo Agrícola (BANADESA), a todos los municipios del país, a fin de atender los requerimientos financieros de todo el sector agropecuario.

El apoyo financiero de la industria metal mecánica y de la minería, podría hacerse mediante un banco o una corporación de desarrollo industrial.

Finalmente, se requerirá la concepción, organización y ejecución de un amplio programa de desarrollo tecnológico, para lo que se requerirá de un Instituto de Desarrollo Tecnológico, que aproveche lo que ya en la materia tienen las universidades del país y sus respectivos institutos de investigación, así como los resultados y los esfuerzo que ya existen de parte de fundaciones especializadas.

La factibilidad de estas proyecciones es alta. El Estado hondureño cuenta con una base estructural de la cual partir. La legislación es abundante, en mucha de la cual existe un discurso formal claramente orientado al desarrollo nacional, con finalidades declarativas muy profundas. También se cuenta con una base institucional que puede servir de mucho para impulsar las diferentes estrategias de desarrollo nacional, haciéndoles las adaptaciones del caso. De igual manera se pueden recuperar muchas de las destruidas por la política neoliberal. Las asignaciones presupuestarias con las que cuentan tales instituciones son significativas y se pueden mejorar, sin necesidad de nuevas cargas impositivas, mejorando y democratizando la estructura impositiva del país, cobrando impuesto con base a la proporción del ingreso que perciben los contribuyentes. La cooperación externa, con suma facilidad puede apoyar la modernización tecnológica y el fortalecimiento financiero del país, siempre y cuando exista y gobierno que se salga de los marcos neo coloniales, en los que se mueven inveteradamente los gobernantes hondureños.

La viabilidad de estas proyecciones, desde el punto de vista de los grupos oligárquicos, en el corto plazo es baja. Los grupos dominantes en Honduras, como en el corto plazo no perciben amenaza a sus intereses particulares, no ven la necesidad de efectuar transformaciones estructurales, por tibias que sean, en las relaciones sociales de producción, actuales.

Desde el punto de vista de la población en general la viabilidad es elevada. Las calamidades y penurias a que se somete la población hondureña, son de tal profundidad que los contingentes de inactivos y subempleados, de la ciudad y del campo, respaldarían cualquier intento de modernización de las relaciones de producción en este país.



Además, las distintas organizaciones sociales nacionales, no vacilarían en apoyar a un gobierno que se proponga emprender programas de transformación nacional. La historia reciente, tiene hermosas páginas de lucha, entrega, coraje y heroísmo demostrados por la población nacional, en momentos cruciales de nuestra la historia, tales como en: la guerra de 1969 con El Salvador, la Administración Reformista de Oswaldo López, etc. para sólo mencionar las más sobresalientes.

### **5.3 LA CALIDAD DE LA FUERZA LABORAL.**

En capítulos anteriores se analizó la importancia que tiene el nivel de conocimiento científico, técnico y tecnológico de la población trabajadora hondureña en el grado de desarrollo relativo alcanzado por el país.

Con base a la tendencia evaluada en Capítulo Tercero, aquí se imaginan dos escenarios que pudieran ocurrir en los próximos veinte años, en lo que a calidad de la fuerza laboral se refiere. El primero: que la escolaridad y la formación técnica de la fuerza laboral, se mantengan como ha estado en el periodo de estudio y segundo: que la sociedad hondureña introduzca los correctivos del caso, para introducir cambios sustanciales en esta materia.

#### **5.3.1 Primer Escenario.**

Partiendo de la tendencia analizada en el Capítulo Tercero en lo referente al conocimiento técnico y científico, que tiene por ahora el común de los trabajadores hondureños, se elaboraron dos gráficos que ilustran lo que sucedería en el año 2025.

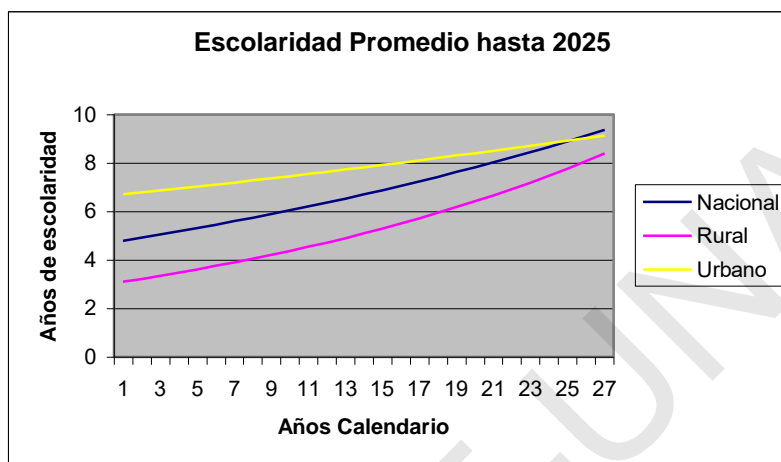
Al observar el gráfico siguiente, lo primero que salta a la vista en la proyección es que, el nivel promedio de escolaridad de los hondureños, de mantenerse las actuales condiciones, tenderá a igualarse entre la ciudad y el campo; dado el bajo crecimiento de la escolaridad urbana, observado durante el periodo de estudio, la cual muestra un comportamiento lineal, en tanto que el promedio de la escolaridad rural, muestra un crecimiento un tanto más pronunciado.

Por otra parte, el promedio de escolaridad nacional no alcanzará los diez años en el periodo proyectado; lo cual significa un nivel educativo con poca o nula capacidad, de provocar cambios sustanciales o sensibles, en el mejoramiento de la productividad de los

trabajadores nacionales, hoy por hoy, relegada a uno de los últimos lugares de América Latina.

### GRAFICO N° 11

#### HONDURAS: Proyecciones de la Escolaridad Promedio de la Escolaridad de los Hondureños



FUENTE: Elaborado con base en cifras de los Censos 1988 y 2001

Con lo que se pueda lograr en materia de escolaridad promedio, de acuerdo a lo proyectado, no resultará nada fácil, que en ciertos renglones claves de la economía, como la agricultura, la ganadería, la caficultura, la industria de la madera, el turismo, la maquila, etc. se puedan introducir tecnologías de última generación y aun tecnologías medias, que empujen o promuevan un efecto multiplicador en la generación de empleo por una parte y en el incremento de hondureños emprendedores, por otra.

Cada día que pasa, la tecnología a la cual tienen acceso los países del Tercer Mundo, resulta incompatible, con la ignorancia y baja escolaridad que prevalece, entre los trabajadores de estas regiones del Globo.

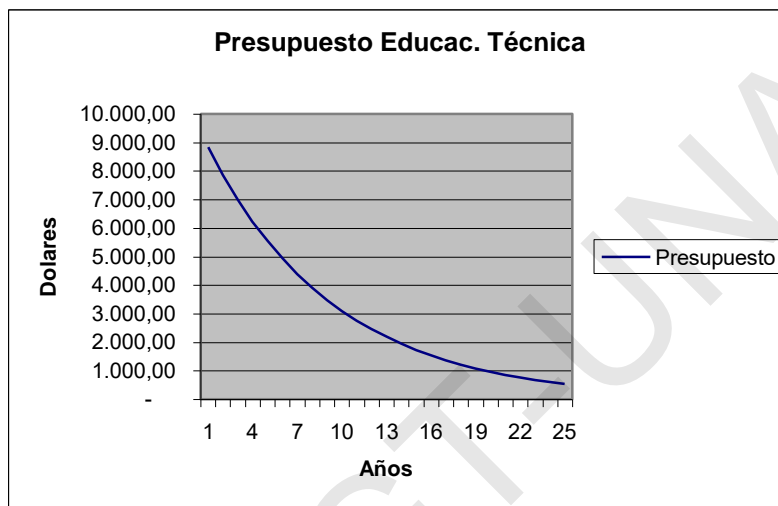
Cuando se examinan las proyecciones de lo que podría ser la calidad de la fuerza laboral en los próximos veinte años, basándose en la influencia, que de alguna manera, ejerce en ella la educación técnica, las perspectivas son sombrías.

Durante el periodo de estudio, el Estado hondureño sistemáticamente ha venido reduciendo el presupuesto asignado para la educación técnica a nivel medio. Vale decir que, esta

actitud de los gobernantes catrachos, es una expresión nítida de lo que realmente es la política educativa, en cuanto a educación técnica se refiere, más allá de lo que el discurso oficial pregone. O, dicho en otros términos, las asignaciones presupuestarias, retratan de cuerpo entero, lo que son las políticas estatales, en cualquier espacio y tiempo.

### GRAFICO N° 12

#### HONDURAS: Proyección del Presupuesto de Educación Técnica, hasta 2025



**FUENTE:** Elaborado con base en datos de la Tesis de Maestría de Nancy Karina Ochoa

De continuar así las cosas en el año 2025 o, si se quiere mucho antes, la educación técnica estatal a nivel medio, colapsaría. Los diferentes institutos técnicos de educación media que ya existen irán rumbo a las ruinas. Sería imposible incrementar y diversificar las carreras técnicas a nivel medio. La cantidad de egresados con formación técnica en el nivel medio descendería estrepitosamente.

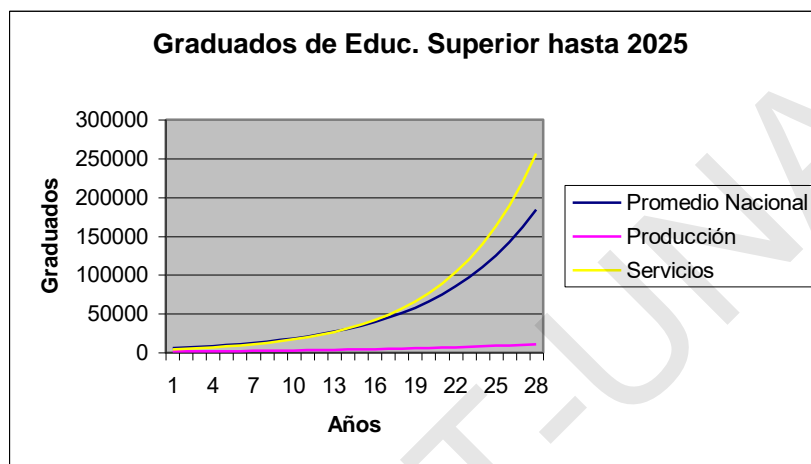
El resultado obligado de lo anterior, sería que las unidades de producción, las de servicio, las instituciones, etc. no tendrían la oportunidad o, se les reduciría estrepitosamente, de contratar técnicos de nivel medio.

Y si no pueden contratar técnicos de nivel medio y de otros niveles, tampoco podrían hacer las innovaciones tecnológicas, que cada vez más, les exige la competencia comercial dentro de un mundo globalizado, en el cual el nivel tecnológico alcanzado por tales entidades, puede marcar la diferencia entre el progreso o la ruina.

El gráfico siguiente, muestra las proyecciones hasta el año 2025, de la tendencia que seguiría la formación de profesionales universitarios, si las tendencias observadas durante el periodo de estudio, se mantienen.

### GRAFICO N° 13

#### HONDURAS: Proyección de la población graduada en Educación Superior, hasta 2025



FUENTE: Elaborado con base a cifras de los censos 1988 y 2001

Lo que sobresale de primero, es que las universidades hondureñas, con la honrosa excepción de: la Universidad Nacional de Agricultura (UNA), la Escuela Agrícola Panamericana (EAP) y la Escuela Nacional de Ciencias Forestales (ESNACIFOR), no dedican sus mejores esfuerzos y recursos, a formar técnicos de nivel superior, que apoyen y desarrollen la producción nacional.

Durante el periodo de proyección la incidencia de la fuerza laboral de alto nivel no será perceptible en la producción nacional. Todo lo contrario, los egresados universitarios relacionados con el área productiva, tendrán un crecimiento casi imperceptible durante el periodo de proyección.

Lo anterior significa que la calidad de la fuerza laboral en Honduras no sufriría cambios significativos inducidos por una participación creciente de técnicos universitarios en el proceso productivo, tales como: agrónomos, planificadores, proyectistas, mecánicos, químicos, electricistas, etc.

En cambio, la formación de técnicos universitarios en el área de servicios durante el periodo de proyección muestra una tendencia de crecimiento exponencial pronunciado. Tanto las universidades estatales como las privadas, se han lanzado a la formación de profesionales universitarios en diferentes líneas de servicios, que en no pocos casos ni la economía, ni la sociedad necesitan; lo cual se traduce en un desperdicio de ingentes recursos financieros y de talento humano.

La consecuencia inmediata sería un incremento del desempleo y el enrolamiento de profesionales universitarios en actividades laborales de baja remuneración, con las consecuentes repercusiones en el deterioro del nivel de vida de ellos y de sus familias

La factibilidad de este escenario en cuanto a la escolaridad promedio de los hondureños es alta. El lento crecimiento de la escolaridad promedio de los hondureños puede, por inercia, seguir su curso, sin llegar a crear crisis alguna. La sociedad como tal, no llegaría a colapsar por la ignorancia de sus miembros. Al fin y al cabo, la educación como tal nunca ha ido más allá de ser un medio, para que el trabajador hondureño común y corriente, sea menos rústico o tosco. En ningún momento la educación ha sido un medio de incrementar la productividad del trabajador.

En lo referente a la tendencia que seguiría las asignaciones presupuestarias para la educación técnica, en el mediano y largo plazo es totalmente insostenible. Si no se emprenden medidas enérgicas para revertir tal tendencia, el sistema educativo técnico colapsaría más temprano que tarde.

Finalmente, en lo relacionado con la propensión de las universidades hondureñas de dedicarse, casi por entero, a la formación de profesionales universitarios para el sector servicios, resulta totalmente insostenible a mediano y largo plazo. Aun hoy en día, una masa de profesionales universitarios está desempleada. De continuar con esta tendencia, la saturación estaría muy cerca.

La viabilidad de que continúe la población en edad de trabajar con un bajo nivel educativo es alta. A los círculos gobernantes del país, si existe algo que no les inquieta, por el momento, es la ignorancia de los hondureños. Por ello, hasta la fecha se carece de una verdadera política educativa, que pueda crear las condiciones para impulsar el desarrollo nacional, cambiando la calidad del talento humano nacional.

La maquinaria publicitaria al servicio del Estado y de los grandes grupos económicos del país, ha hecho creer a la gran mayoría de la población nacional, que las deficiencias del sistema educativo nacional es responsabilidad únicamente del gremio magisterial. La población en edad de trabajar, tampoco asocia sus dificultades laborales, con el elevado nivel de ignorancia que la azota. Por consiguiente, quienes controlan el poder político y económico en el país, tienen un buen margen de maniobra en este sentido.

En lo referente a las asignaciones presupuestarias para la educación técnica del nivel medio, la viabilidad es baja; fundamentalmente porque el abandono de esta rama educativa ha llegado tan largo, que si continúa con la tendencia actual, en poco tiempo estará colapsando. En otras palabras, si se continúa reduciendo el presupuesto para educación media, más temprano que tarde, se tendrá una crisis ya sea con el gremio magisterial o con el estudiantado nacional.

Finalmente, la viabilidad de la actual tendencia en la formación de profesionales universitarios también es baja. Diversos sectores, con influencia dentro de la dirección del Estado, resienten de la asignación presupuestaria que se hace a la Universidad Nacional Autónoma, en especial porque los resultados de la acción de ésta, no se hacen sentir en la vida nacional.

En la sociedad nacional ya existen fuertes contingentes de profesionales universitarios desempleados, subempleados o desempeñándose en trabajos para los cuales no fueron formados. El acelerado crecimiento de los profesionales universitarios en el área de los servicios, formados para ser empleados y no emprendedores, en poco tiempo llegará a la saturación.

Las frecuentes crisis por las que atraviesa la UNAH, son indicador de lo anteriormente dicho.

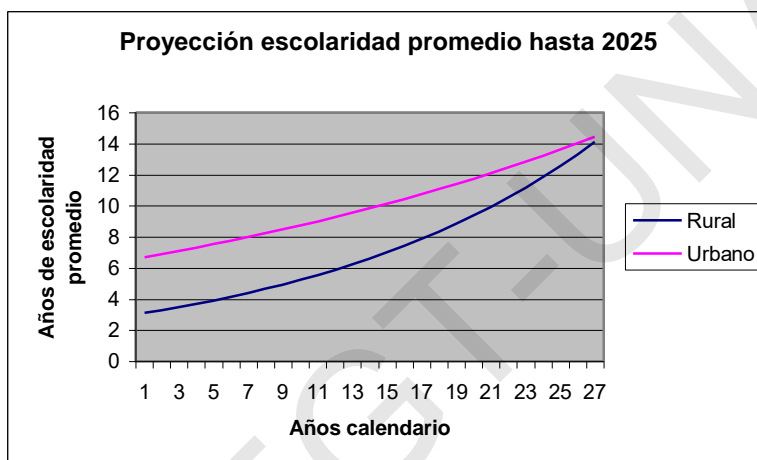
### **5.3.2 Segundo Escenario.-**

Ante la evidencia de que las actuales tendencias en la calidad de la fuerza laboral tienen poca viabilidad en el mediano y largo plazo, se han imaginado proyecciones en las cuales se introducen correctivos, capaces de modificar las tendencias manifestadas durante el periodo de estudio.

El supuesto básico en que se sustentan estas proyecciones es que, con el paso del tiempo la tecnología utilizada en los diferentes sectores de la economía, tiende a volverse más compleja. La demanda de mano de obra, cada vez más, requiere trabajadores con un mayor nivel de escolaridad y de formación técnica y laboral.

Los gráficos siguientes ilustran estas proyecciones:

**GRAFICO N° 14**  
**HONDURAS: Proyección de la Escolaridad Promedio hasta 2025**  
**(Tasa anual de crecimiento = 3% Urbana y 6% Rural)**



**FUENTE: Elaborado con base en cifras de los censos 1988 y 2001**

En el gráfico anterior se hace una proyección de lo que podría ser la escolaridad promedio de la población en edad de trabajar, durante los próximos veinte años.

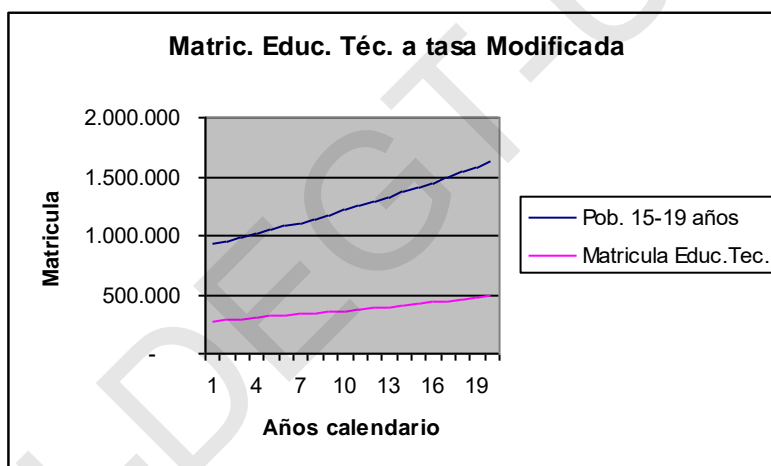
Se demuestra que si la escolaridad promedio en la zona rural se incrementa a una tasa anual promedio de 6 por ciento y en la zona urbana a un 3 por ciento, alrededor del año 2025 la PET nacional, tendría una escolaridad promedio cercana a los 14 años.

Una escolaridad de tal promedio multiplicaría, por decenas de veces, las facilidades para que la PET, se inserte en la división social del trabajo, ya sea como empleados o como empleadores. Por el lado de la demanda de mano de obra con un nivel de escolaridad así, existiría un estímulo, muy grande, para que inversionistas nacionales o extranjeros emprendan inversiones, a fin de introducir tecnologías de mayor complejidad, que sólo la pueden manejar trabajadores medianamente educados. O podrían venir al país: maquilas de

partes de televisores, de computadoras, etc. que en la actualidad no existen fundamentalmente, por la limitación académica de los trabajadores hondureños.

Por el lado de la oferta productiva, al lograr un nivel educativo de tal magnitud, también se multiplicaría la cantidad de hondureños que encontrarían, con suma facilidad, nuevas líneas de producción y de servicios, en las cuales insertarse; dado que se trata de un contexto social en el cual, casi todo, está por hacerse. Dicho de otra manera, en un país donde la economía tiene un desarrollo tan precario, las oportunidades para emprender pequeños y medianos negocios abundan. En consecuencia, estas oportunidades son muy elásticas al incremento del nivel educativo de la población nacional.

**GRAFICO N° 15**  
**HONDURAS: Proyección de la Matricula en Educación Media**  
**(Tasa = 3%)**



**FUENTE: Elaborado con base en cifras de los censos 1988 y 2001**

En el gráfico anterior se proyecta la población en edad de asistir a una escuela de educación técnica media, basándose en una tasa anual promedio, de tres por ciento (actualmente es de 4.15 por ciento, según cálculo efectuado con base en cifras de los censos 1988 y 2003)

También se proyecta lo que podrá ser la matrícula en educación técnica, si se propusiera como meta matricular como mínimo al 30 por ciento de los jóvenes entre los 15 y los 19 años (actualmente la matrícula sólo cubre cerca del 5 por ciento)



Partir de una tasa del 3 por ciento de crecimiento futuro de la juventud hondureña, tiene sustentación en el supuesto de que, en la medida en que se intensifique la campaña educativa nacional, se reducirá sustancialmente la tasa de crecimiento de la población entre los 15 y los 19 años, por las razones ampliamente expuestas más arriba.

En consecuencia, durante el periodo de proyección la curva de crecimiento de la población joven tendría un comportamiento relativamente suave. Por tanto, el volumen de crecimiento poblacional resultaría manejable, para los entes estatales encargados de promover la educación técnica.

La curva de crecimiento de la matrícula en educación media, tendría un comportamiento lineal, lo cual no sería nada imposible de cumplir por las autoridades educativas del ramo.

Todo lo anterior implicaría que, a mediano y largo plazo, en el país de cada tres personas en edad de trabajar, una sería egresada de educación técnica media.

Tal situación ampliaría, por decenas, el horizonte de las empresas medianas y grandes del país, en lo referente al nivel y calidad de puestos intermedios de trabajo, que constituyen, algo así, como la columna vertebral en las unidades producción, cualquiera sea su escala. También se facilitarían la promoción y multiplicación de los cuadros para técnicos y técnicos de base, que tan gran papel juegan en el funcionamiento de las unidades de producción.

La oferta productiva, tendría un incremento sensible, dado que si la educación técnica se enmarca dentro de la disposición de recursos naturales en el país, se multiplicarían con creces los emprendedores egresados de la educación técnica; quienes además de mejorar su propio nivel de vida, generarían también grandes cantidades de nuevos empleos, que vendrían a utilizar mejor el talento humano nacional, hoy por hoy, inutilizado o subutilizado.

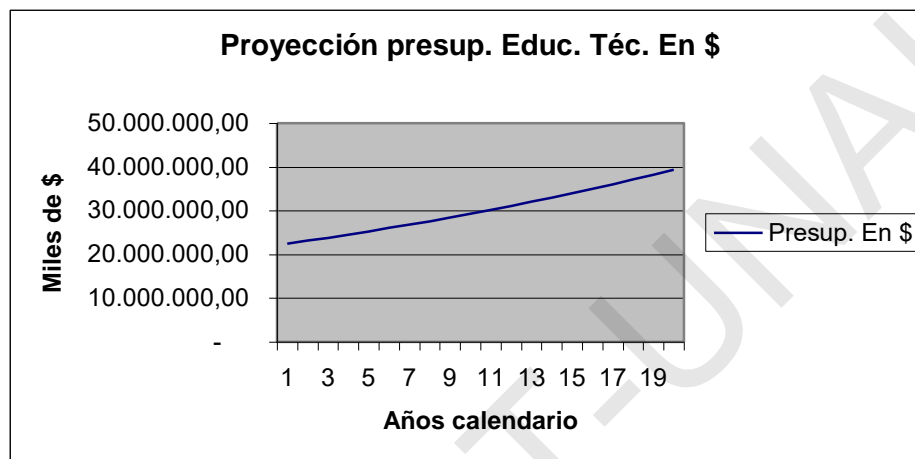
El siguiente gráfico, muestra los efectos presupuestarios que tendría el fomento de la educación técnica media, planteada en el gráfico anterior, dentro de los próximos 25 años.

La proyección toma como punto de referencia el presupuesto per cápita actual, que tiene la Secretaría de Educación para el ramo de Educación Técnica Media.

La proyección refleja que el crecimiento presupuestario, tendría un comportamiento lineal durante el periodo de proyección. Esto significa que los efectos presupuestarios de

incrementar la educación técnica en las proporciones antes señaladas, resultarían perfectamente manejables para el Estado de Honduras. Incluso hasta alrededor del año décimo, tal presupuesto alcanzaría los niveles logrados en 1990.

**GRAFICO N° 16**  
**HONDURAS: Proyección del Presupuesto de Educación Técnica**  
**(Tasa = 3%)**



**FUENTE:** Elaborado con base en cifras de la Tesis de Nancy Karina Ochoa, UNAH, Tegucigalpa, 2004

La factibilidad del escenario antes expuesto es alta. En lo referente al mejoramiento del promedio de escolaridad del hondureño, basta con emprender una campaña seria de alfabetización y la escolaridad promedio, daría un gran salto hacia adelante.

Los costos financieros de tal campaña no son inalcanzables para el Estado hondureño, de acuerdo con la experiencia que tienen, en este sentido, otros países latinoamericanos

El tiempo de duración de una campaña de alfabetización no rebasaría los dos años. Además, no partiría de cero; dado que ya existe cierta estructura institucional pública y privada relacionada con la alfabetización, muchas de las cuales con pocos ajustes resultarían altamente eficaces.

En cuanto al mejoramiento de la educación técnica media, también resulta perfectamente factible. En primer lugar, los jóvenes hondureños están ansiosos de encontrar derroteros que les faciliten o le hagan menos tortuoso, el acceso al mercado laboral. Con facilidad

puede ganarse para una causa de tal naturaleza. En segundo lugar, el Estado Hondureño tiene una experiencia de larga data, en materia de educación técnica. No son pocos los institutos que ya tienen una infraestructura y el personal docente especializado. Estos recursos muchas veces están en estado de abandono y en la gran mayoría de veces subutilizados; los cuales una vez que se diseñe una nueva política de educación técnica, se convertirían en un aporte invaluable. En tercer lugar, una considerable cantidad de institutos de secundaria y de centros básicos que ya existen diseminados a lo largo y ancho del país, con modificaciones no muy complejas, podrían transformarse en escuelas de formación técnica; muchas veces con módicas variaciones presupuestarias.

La viabilidad de este escenario es aceptable. En primer lugar, las organizaciones sociales, como los sindicatos, las cooperativas, los gremios de educadores, organizaciones feministas etc. pueden constituir un sólido bastión de apoyo a una iniciativa como a la que se hace referencia. Los niveles de desempleo golpean tan fuerte a los hondureños que por el lado de la población en general, no se encontrarían resistencias insalvables. En segundo lugar, por limitaciones relacionadas con la ignorancia del común del hondureño, no existe un accionar respetable de parte de los padres de familia y de los mismos jóvenes, pero con una adecuada motivación tal valladar se superaría. En tercer lugar, la disposición de los círculos gobernantes hondureños no es favorable a un programa de tal naturaleza. No avizoran, por el momento, las conmociones sociales que pueden darse en el futuro, si las magnitudes de desempleados y subempleados siguen acrecentándose

En todo caso, la opción existe. Sólo falta un poco de visión y voluntad política.

## **5.4 TECNOLOGÍA UTILIZADA**

El papel protagónico de la tecnología utilizada en la sustentación del desarrollo desigual o subdesarrollo en nuestro país, ampliamente expuesta en los capítulos anteriores, da pie para imaginar lo que en tal sentido pudiera ocurrir en el futuro, no muy lejano, si las cosas siguen como hasta ahora o, si se introdujeran correctivos factibles y viables.

Para tales efectos y de acuerdo con la importancia del agro en la economía nacional, se proyecta a futuro el posible comportamiento de tres variables trascendentales, en lo que al

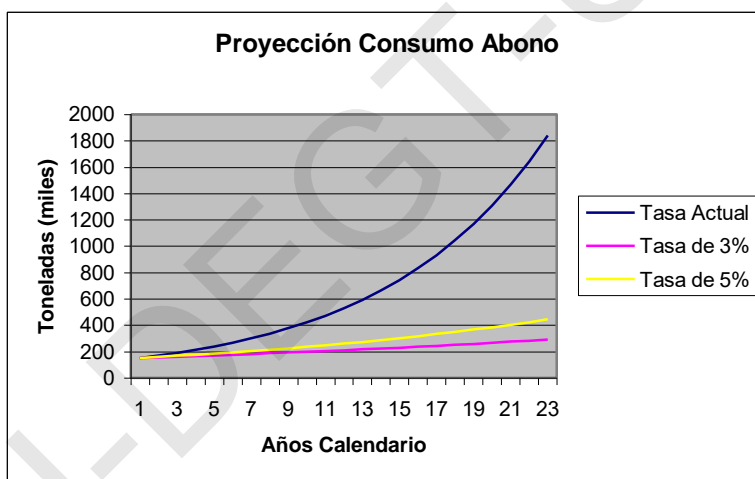
logro del desarrollo nacional se refiere: el consumo de abono; el uso del riego y el peso relativo de los cultivos permanentes, en el total de la superficie agrícola.

Resulta obvio, que la transformación cualitativa del agro nacional, tendría un efecto multiplicador en el sector industrial y comercial, por las interrelaciones naturales que mantiene con éstos.

#### 5.4.1 Primer Escenario.-

Se comienza con el consumo de abono por ser la variable tecnológica con mayor probabilidad de aplicarse en Honduras en el corto plazo, a la vez que resulta, relativamente más fácil, introducir en ella modificaciones sustanciales.

**GRAFICO N° 17**  
**HONDURAS: Proyección del Consumo de Abono hasta 2025**  
**(Miles de toneladas)**



**FUENTE:** Elaborado con base a cifras de los anuarios estadísticos de la CEPAL, 1990 y 2001

En el gráfico anterior se simulan tres posibilidades que pueden darse con el consumo de abono en Honduras, dentro de los próximos veinte años.

La primera posibilidad, mostrada en el gráfico, es que de mantenerse las actuales condiciones de la economía nacional durante los próximos veinte años, la tasa de crecimiento en el consumo de abonos, tendría un comportamiento exponencial.

Un crecimiento en tales proporciones resultaría difícil de sostenerse, al menos en el mediano plazo. Las razones serían en primer lugar, que los abonos consumidos en la actualidad son importados, por lo cual si se dispara el consumo de los mismos a una tasa elevada, más temprano que tarde, chocaría esta tendencia con la baja captación de divisas que tiene el país. En segundo lugar, como los abonos son productos generados fuera del sector agrícola, es decir en el sector industrial, la tendencia en el incremento de precios de los mismos resulta cada vez más dispar, con el comportamiento observado en el precio de los productos agrícolas, que tienden a ser constantes o a crecer muy lentamente. Tal disparidad, presionaría a los productores agrícolas hondureños a reducir paulatinamente, el consumo de abonos de origen industrial. Finalmente, la elevada tasa de crecimiento en el consumo de abonos, en el caso de Honduras, es consecuencia, por un lado, de la reciente introducción de los agroquímicos en la práctica de las actividades agropecuarias. Por ello, se produce un sesgo coyuntural en el comportamiento de las estadísticas globales; dado que al partir de volúmenes de consumo de abonos cercanos a cero, en especial en los cultivos anuales, al incrementarse el mismo, aun en modestas cantidades absolutas, tiene efectos altos, en términos comparativos. Por otro, buena parte del incremento reciente en el consumo de abonos obedece a la ofensiva publicitaria, emprendida por los distribuidores e intermediarios en la comercialización de tales productos, que tiene alcances a nivel nacional; por lo cual sus efectos están también muy cerca de sus límites.

En consecuencia, el elevado crecimiento relativo del consumo de abonos de origen industrial, observado en el periodo de estudio, tenderá a disminuirse en el futuro cercano, porque los finqueros hondureños capaces de aplicar abono en sus cultivos, están cerca de agotar su capacidad de consumo, si las condiciones actuales en que operan se mantienen.

El caso costarricense ilustra esta afirmación. Por ser Costa Rica un país con una agricultura de larga data, en el uso de fertilizantes, el consumo de abonos muestra tasas de crecimiento inferiores al dos por ciento (Ver cuadros 30 y 40)

La segunda posibilidad es que desde el Estado se ejecuten transformaciones en el agro, que conlleven el incremento en el consumo de abono a tasas más conservadoras, pero también más sustentables. El gráfico anterior muestra tales posibilidades.

Cuando se efectúa la proyección se hace a una tasa de crecimiento anual promedio de 3 por ciento, que es compatible con el comportamiento de la economía en el mediano plazo. La gráfica resultante tiene una leve pendiente positiva; lo cual significa que dentro de los próximos veinte años, los cambios cuantitativos que se darían en esta variable, no producirían cambios cualitativos de gran trascendencia, capaces de impulsar transformaciones estructurales en el agro nacional. En otras palabras, esta opción de crecimiento en el consumo de abonos en el país, podría generar cambios estructurales en el agro nacional, pero a muy largo plazo.

En cambio, en la gran mayoría del agro hondureño persistirían viejas lacras sociales, como el latifundio improductivo, el analfabetismo, el desempleo, subempleo, carencias sanitarias, desnutrición que han mantenido y siguen manteniendo la población rural en un nivel de postración infame; con el agravante de que la tradicional válvula de escape a su alcance: la migración hacia las ciudades o al exilio económico fuera de las fronteras patrias, se les cierra apresuradamente.

Por ello dentro de una estrategia de desarrollo nacional, los programas y proyectos orientados al área tecnológica, están obligados a producir transformaciones profundas y con celeridad

Al tenor de lo anterior, las perspectivas resultan más diáfanas, cuando la proyección del consumo de abono se hace a una tasa anual promedio de crecimiento de un 5 por ciento.

A tal ritmo de crecimiento, el consumo de abono alcanzaría un monto que doblaría el consumo actual; lo cual es bastante en una agricultura como la hondureña, con tecnología precaria y con agricultores con una psiquis, reflejo de ese mismo atraso tecnológico, que sólo puede admitir pequeños cambios paulatinos, en la medida que se eduque más y mejor a los jóvenes del campo, quienes constituyen el relevo de los actuales productores rurales.

Un cambio de tal magnitud en la práctica agrícola nacional conllevaría por un lado, incrementos sustanciales en el volumen de productos agrícolas, con lo cual aumentarían también las ventas efectuadas por las familias campesinas y consecuentemente su ingreso. Por otro, la aplicación de los abonos así como la producción de abono orgánico multiplicarían con creces, el empleo rural lo cual tendría trascendentales repercusiones en el ingreso y nivel de vida del campo hondureño.

La factibilidad de ejecutar la opción antes expuesta, es alta. En el país existen cualquier cantidad de profesionales de las ciencias agrícolas con suficientes conocimientos científico-técnicos y la experiencia para hacer a andar un programa masivo de producción y aplicación de abono.

Existen también las universidades agrícolas y las escuelas agrícolas de nivel medio, con la suficiente capacidad para formar profesionales universitarios, técnicos medios, para técnicos, etc. que fueran requeridos para tal fin.

El Estado dispone también de una estructura institucional, que con ligeras modificaciones, pueden adaptarse para la ejecución de una estrategia de desarrollo rural; dada la experiencia que las mismas acumularon en el pasado reciente, en programas como extensión agrícola, mecanización, capacitación campesina, etc. de tan grata recordación para los pequeños y medianos productores del agro hondureño.

Es notable también las facilidades que pueden ofrecer a un programa como éste las ONGs, y la cooperación internacional, que en no pocos casos ya tienen estos tipos de ensayos y con resultados encomiables.

La viabilidad de esta opción es aceptable. De parte de los productores rurales no existiría resistencia alguna. Su calamidad es tal, que cualquier mejoría, por leve que parezca, la acogen con entusiasmo. Las organizaciones campesinas también apoyarían esta iniciativa. Mal o bien, las mismas han sobrevivido al vendaval neoliberal, que los golpea inmisericordemente, por lo cual tienen alguna claridad sobre la necesidad de impulsar el progreso de los productores agrícolas.

Donde existiría cierta reticencia sería en los círculos gubernamentales. Muchos funcionarios mirarían con recelo, la asignación de partidas presupuestarias para poner en marcha un programa de tal naturaleza, si el mismo no les genera beneficios particulares y en corto tiempo. En todo caso, una resistencia política de tal naturaleza no resultaría imposible de superar.

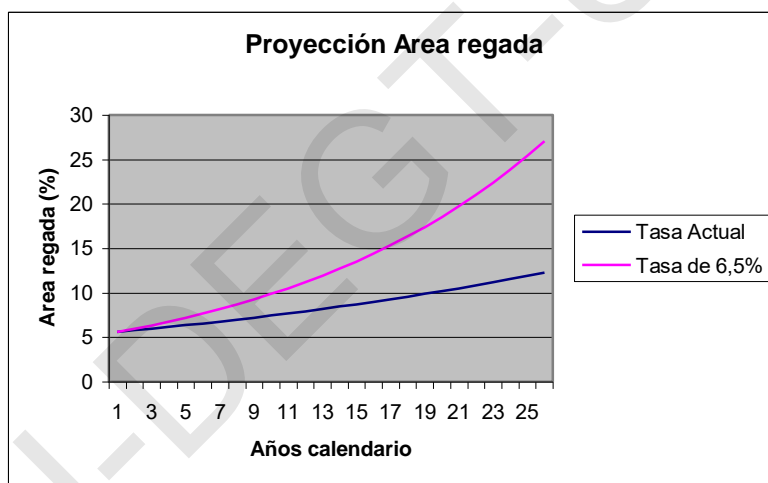
### 5.4.2 Segundo escenario.

Este escenario se crea partiendo del potencial de riego existente en las tierras de vocación agrícola (aproximadamente 1/3 del total), así como del peso relativo actual del área irrigada (5 por ciento).

En cuanto a la variable tecnológica de área regada, se consideran dos posibilidades claramente delimitadas. La primera, es que las condiciones actuales en el agro hondureño se mantengan y se continúe con la actual tasa anual promedio de crecimiento del área bajo riego.

El siguiente gráfico muestra lo que podría ser esta posibilidad, en los próximos veinte años.

**GRAFICO N° 18**  
**HONDURAS: Proyección del Área Agrícola Bajo Riego**  
**(En %)**



**FUENTE:** Elaborado con base a cifras de los anuarios estadísticos de la CEPAL, 1990 y 2001

La gráfica evidencia que de mantenerse la tasa de crecimiento del área bajo riego, como lo ha hecho en los últimos tiempos, su peso relativo no superaría un 12 por ciento del total del área agrícola, al final del periodo de proyección.

Lo anterior, en números absolutos podría tratarse de cantidades considerables, sobre todo en el rubro de inversiones, porque la infraestructura para riego es costosa, pero el impacto en el contexto del sector agrícola nacional sería modesto. Sin lugar a dudas se daría una



diversificación de cultivos, se incrementaría la oferta de productos agropecuarios, se incrementaría la demanda de mano de obra en el campo, el ingreso familiar mejoraría, etc.

No obstante, cerca del 90 por ciento de las actividades agropecuarias continuarían a merced de un régimen de lluvias muy errático, con las consabidas secuelas que los hondureños en general y los productores del agro en particular ya viven.

Dicho de otro modo, un incremento anual promedio al ritmo observado en los últimos tiempos, al final del periodo proyectado, mantendría la actual estructura productiva del agro nacional.

La segunda posibilidad que se ilustra en el gráfico, es la de efectuar acciones enérgicas de gran calado, por parte del Estado.

La proyección hecha a una tasa de crecimiento anual promedio del 6.5 por ciento, muestra que al final del periodo, el peso relativo del área agrícola bajo riego sería cercano al 30 por ciento.

Con tal proporción se estaría regando casi la totalidad de la tierra de vocación agrícola con potencial de riego que existe en el país.

Lo primero que sucedería en tal situación, sería un incremento generalizado de la oferta de productos agropecuarios, provenientes de los renglones a los que se dedican los productores rurales; dado que cultivos como los granos básicos podrían sembrarse varias veces al año y no solo una o dos veces, como sucede en la actualidad. La producción de leche y sus derivados, se multiplicaría con creces, porque los ganaderos producirían forrajes frescos, durante todo el año, lo cual les permitiría mantener sus vacadas en condiciones óptimas. Los cultivos permanentes producirían la mayoría del año y no sólo una vez, como sucede cuando se está a expensas del comportamiento del régimen de lluvias.

El incremento generalizado de la oferta de productos agropecuarios, conllevaría un incremento, más que proporcional, del volumen de ventas de los finqueros, porque cuando se supera la escala productiva de subsistencia, casi la totalidad del producto se destina al mercado.

El incremento del volumen de ventas, significa un mayor ingreso familiar en el agro y consecuentemente, mejor nivel de vida, mayor acceso a las oportunidades de realización

humana y mayores posibilidades de desarrollar el potencial de talento humano, que cada persona lleva en sí y que en un medio mezquino, como el del agro hondureño actual, se desperdicia

Lo segundo, se daría un incremento generalizado de la demanda de mano de obra, empezando por las labores meramente de riego, que necesitarían un tiempo de trabajo adicional, hasta ahora inexistente.

El riego daría lugar a la introducción de nuevos cultivos, muchos de los cuales podrían ser intensivos en uso de mano de obra, como los hortícolas y a la aparición de nuevas unidades de generación de servicios, relacionadas con la nueva producción del agro o la agroindustria. Todo esto daría lugar a un incremento masivo del empleo.

El rendimiento del área sembrada se multiplicaría por cinco o más veces; lo cual significa que un buen porcentaje de propietarios de fincas tendrían el suficiente margen para reducir el área que actualmente siembran y cederle el excedente de la misma, a sus familiares más cercanos, quienes en el presente no se enrolan en la producción agropecuaria, por la carencia de tierra para cultivo.

En síntesis, la ejecución de un plan nacional de riego como el que se simula, abriría las puertas a centenares de miles de personas, especialmente jóvenes y mujeres, para insertarse en la división social del trabajo, ya como oferentes de mano de obra, ya como oferentes de productos agropecuarios y, con ello, mejorarían sus condiciones de vida y alcanzarían un nivel más elevado de desarrollo.

La factibilidad de la primera opción de este escenario es moderada. Al menos en el mediano plazo pueden continuar la vida en el agro nacional, en condiciones parecidas a las actuales. Los campesinos, en general, no tienen claridad del papel que pudiera jugar un programa nacional de riego en la mejora de sus condiciones de vida. Por consiguiente, el Estado no sufriría mayores presiones para cambiar el actual orden de cosas, en el agro nacional. No obstante, la drástica reducción, en los últimos años, del área agrícola sembrada y el éxodo masivo de campesinos hacia las ciudades y fuera del país, son indicadores de que no se puede continuar por mucho tiempo, con la actual estructura agraria, sin precipitarse en una conmoción social.

La factibilidad de la segunda opción es alta. Empezando porque el país cuenta con un potencial hídrico elevado y una topografía accidentada, en la cual no hace falta elevar agua o tomarla del océano, filtrarla y después elevarla, para irrigar las tierras agrícolas. Cuanto hace falta, es represarla y conducirla hacia los valles y planicies de vocación agropecuaria. La Naturaleza ha sido benigna, con nuestro país.

La tecnología para desarrollar un programa nacional de riego existe y en variedad de opciones, todas de las cuales están al alcance del Estado de Honduras.

Si bien la ejecución de una infraestructura de riego, es relativamente costosa, la experiencia de Honduras como Estado, en la consecución de financiamiento externo, es de larga data. Abundan los casos en los que el país adquiere millonarios préstamos para construir obras de infraestructura, como carreteras, puertos, aeropuertos, etc. que más que beneficiar a la gran mayoría de hondureños, se ejecutan para beneficio de empresas transnacionales o de intereses militares foráneos.

El incremento del volumen de la producción agropecuaria y la mejora generalizada de la economía nacional, aumentarían las recaudaciones tributarias y la captación de divisas del Estado, por lo cual no haría falta sacrificar las actuales asignaciones presupuestarias, para reacondicionar el marco institucional público, para administrar y darle mantenimiento a los sistemas de riego, así como para efectuar los pagos de los préstamos contraídos, con tales propósitos.

La viabilidad de este escenario es moderada. En primer lugar, los grupos económicos que tradicionalmente controlan el gobierno en Honduras (la oligarquía conservadora), no son dados a emprender obras transformadoras, ni siquiera para modernizar el modelo de acumulación de capital, dado de que sus negocios se concentran en la importación y distribución de mercancías y algunos otros servicios (almacenes, agencias aduaneras, transporte, bancos, farmacias, aserraderos, etc.). En consecuencia, no resulta fácil convencerlos de la necesidad de emprender un programa nacional de riego, pero tampoco resultaría imposible de conseguirlo.

No obstante, existen grupos de la burguesía nacional (exportadores, grandes ganaderos, cultivadores de palma africana, cañeros, industriales, etc.) que no vacilarían en apoyar un programa nacional de riego.

Por otra parte, la población hondureña del agro, organizada o no, respaldaría masivamente, a cualquier gobierno que se proponga el desarrollo de este programa. Resultaría fácil, mediante una campaña de promoción, hacerle entender a la población rural los, beneficios que trae un programa de riego, para los dueños de tierras, para los jornaleros, para los comerciantes, etc.

También es susceptible de atraer a favor de un programa, de tal naturaleza, a las capas medias urbanas y trabajadores y gremios organizados, quienes también resultarán indirectamente favorecidos con el mismo

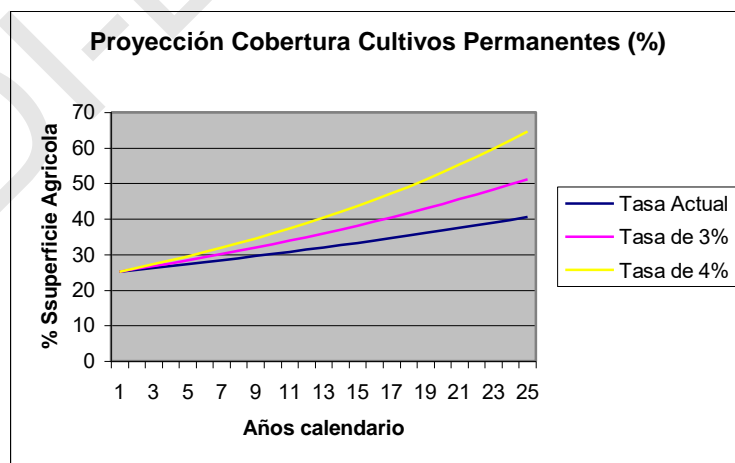
### 5.4.3 Tercer Escenario.

Este escenario se imagina a partir de lo expuesto en capítulos anteriores, acerca de las bondades de los cultivos permanentes, en la generación de un empleo más estable en la zona rural.

También se considera el hecho que los cultivos permanentes, requieren del empleo de un alto nivel tecnológico, comparado con la mayoría de los cultivos anuales, así como el requerimiento de una mano de obra de mayor calificación relativa.

Hechas las anteriores consideraciones se pasa a evaluar el siguiente gráfico

**GRAFICO N° 19**  
**HONDURAS: Proyección del Área Agrícola con Cultivos Permanentes**  
**(En %)**



**FUENTE:** Elaborado con base a cifras de los anuarios estadísticos de la CEPAL, 1990 y 2001

Lo primero que salta a la vista en el gráfico es que, de mantenerse las actuales condiciones en el agro nacional, los cultivos permanentes al final de periodo de proyección cubrirían cerca del 40 por ciento del total del área agrícola nacional.

Esta proporción es considerable y su impacto en la mejora de calidad y la cantidad del empleo sería sensible.

No obstante, (sin pasar por alto que la producción y comercialización en las grandes plantaciones la controlan empresas trasnacionales, las cuales imponen unas relaciones de dominación a los grandes y pequeños productores nacionales que les impide alcanzar su pleno desarrollo) continuaría el predominio de los cultivos anuales y con ellos, muchas de las vicisitudes que genera la desocupación en el agro nacional.

Lo segundo, para que los cultivos permanentes den un vuelco a las limitaciones de la población rural para insertarse en la división social del trabajo, su peso relativo en el total del área agrícola, debe crecer a un ritmo de 3 o 4 por ciento.

Para alcanzar un incremento en los cultivos permanentes como el proyectado, a una tasa promedio de crecimiento del 4 por ciento (que sería ideal), hace falta que el Estado emprenda un programa de cobertura nacional, en el cual no queden al margen poblados ni área rural alguna, en consonancia con las particularidades y potencial que tengan.

Un programa de tal naturaleza, debe tener como eje central, el entrenamiento generalizado y persistente, de la población rural en los cultivos permanentes que ya existen en sus áreas de residencia o, al menos, en aquellos que son posibles desarrollar.

Precisa también, de una gama de proyectos de investigación científica en el agro nacional, a fin de profundizar, permanentemente, el conocimiento científico técnico en las diferentes especies de cultivos permanentes que existan en el suelo patrio, a fin de descubrir sus bondades, su rendimiento óptimo, sus plagas y los medios para combatirlas.

También requeriría, de un programa de ampliación o completación de la electrificación rural, que facilite el uso de la energía eléctrica en la mecanización del proceso productivo, como riego, aplicación de fertilizantes, almacenamiento, despulpado, secado, procesado, ensilado, etc.

Lo anterior se completaría con un programa de logística, que incluya como mínimo: mejoramiento y ampliación de la red vial hacia todas las zonas rurales productoras, extensión hacia la zona rural del servicio telefónico y de internet, revolucionar el transporte de los productos agropecuarios (contenedores de gran capacidad, herméticos y refrigerados, en los casos en que se requiera, etc.)

La factibilidad de esta opción es alta. Cuando se revisa las condiciones naturales del país, se aprecia que, por lo irregular de la topografía nacional, se cuenta con una alta variedad de climas, debido a las alturas que van desde 0 hasta un poco más de 2000 metros sobre el nivel del mar, así como con suelos de las más variada fertilidad. Esto hace posible, el desarrollo de una amplia variedad de cultivos permanentes e incluso algunos podrían ser únicos, en la región centroamericana.

El potencial hídrico con que cuenta el país, es encomiable: dos mares y a poca distancia uno del otro. Ríos de todo caudal y longitud que descienden de las partes más altas hacia planicies y valles, que pueden represarse a diferentes niveles y magnitudes, para potenciar los sistemas de riego que se requieran, para el desarrollo de cultivos permanentes.

El Estado ya cuenta con estudios serios y completos acerca de la potencialidad de las diferentes regiones y las variedades de cultivos permanentes, que en las mismas se pueden desarrollar, tales como el que hizo la Misión 105, de la Organización de Estados Americanos, en 1966 y que lo conserva el Instituto Geodésico Nacional. Varios otros estudios, similares al anterior, se encuentran en poder de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, referidos a zonas y áreas específicas, como los estudios financiados por el BID, en los valles de: Sulaco, Jamastrán, Olomán, etc.

También se cuenta con el respaldo científico de universidades especializadas, como la EAP del Zamorano, el CURLA de Ceiba, la UNA de Catacamas, la ESNACIFOR de Siguatepeque, que pueden formar los técnicos de nivel superior, que se requieran y emprender las investigaciones científicas que procedan, así como colaborar en la adquisición de tecnología de última generación.

El financiamiento par tales programas resultaría factible, con las fuentes tradicionales de financiamiento. Es más, un programa de tal naturaleza resultaría atractivo para una gran cantidad de entes de la cooperación internacional, quienes tienen interés en la generación de

nuevos productos agropecuarios, que puedan servir para mejorar el consumo final en los países desarrollados o, fortalecer la industria alimentaria o de vestuario, en los mismos.

El impacto de estos cultivos en el incremento de la producción agropecuaria y en la generación de empleo, superaría con creces las obligaciones financieras que se contraerían, para la ejecución de los diferentes programas.

La viabilidad de esta opción es alta. Dentro de los círculos gobernantes, muchos de los funcionarios, por la influencia que ejerce en ellos el discurso neoliberal, en el sentido que sólo los cultivos de exportación son los que el Estado de fomentar, mirarían con buenos ojos una iniciativa orientada a desarrollar los cultivos permanentes en el país. A muchos de ellos, no les faltaría apetito de participar como beneficiarios directos de un programa de tal naturaleza.

No obstante, no faltarían casos de funcionarios que se resistirían a la asignación de las partidas presupuestarias correspondientes, porque su visión no sobrepasa los cuatro años de una administración gubernamental y por ende, les interesa más los proyectos y programas de corto plazo, que directa o indirectamente los beneficien en sus propios negocios.

Las personas de más influencia política, dentro de los círculos más conservadores de la oligarquía nacional, este tipo de cultivos lo asocian a sectores económicamente pudientes. Por lo general, no alimentarían prejuicios de que podría tratarse de un programa, que pondría en tela de juicio, su poder económico y político

Dentro de las capas medias rurales, un programa de tal naturaleza, sería recibido con entusiasmo, en no pocos casos. Muchos de los medianos productores del agro, realizan denodados esfuerzos, por desarrollar sus unidades de producción, pero la estructura económica vigente, los atenaza de tal manera, que sus intentos resultan, casi siempre, en frustraciones.

A los pequeños productores rurales y los jornaleros no les entusiasmaría mucho una iniciativa como la que se analiza. Las razones son obvias, en la mayoría de los casos, no tienen el conocimiento ni la experiencia para tal cometido. Las necesidades de sobrevivencia que tienen que atender, son tantas y tan variadas que en los cultivos permanentes ven soluciones relativamente muy a la largo plazo.

## CAPITULO VI

### 6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

#### 6.1 CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se analizó el desarrollo nacional, tomando como hilo conductor tres grandes variables: la población nacional como objeto y sujeto del desarrollo, el desperdicio que se hace en el país del talento humano nacional (desempleo y subempleo) y el uso de una tecnología anticuada en la producción agropecuaria, como sector medular de la economía nacional.

Consciente de que el enfoque es parcial, es decir visto el desarrollo sólo del lado de las fuerzas productivas y dentro de éstas, enfatizando en el talento humano como su elemento más dinámico. El papel de las relaciones sociales de producción, en el desarrollo nacional, apenas se menciona (intencionalmente) por considerar que debe ser objeto de otra u otras investigaciones, quizás de mayor profundidad que la presente.

Como resultado de todo lo analizado se pueden formular las siguientes conclusiones:

1. El subdesarrollo que agobia a la nación hondureña, es consecuencia obligada, de la vigencia persistente en el país, de unas relaciones sociales de producción anticuadas, hoy por hoy, constituidas en una especie de cinturón de hierro que constriñe el progreso de las fuerzas productivas y con ello el avance del progreso social del país. O, más llanamente, el subdesarrollo hondureño es producto de la actividad consciente, desarrollada por los grupos sociales, que desde en tiempos de la colonia española hasta nuestros días, controlan el poder económico y político en el país. Por consiguiente, las causas esenciales del subdesarrollo no se sustentan en factores naturales, ambientales, o antropológicos, sino en la dinámica de la sociedad hondureña, que a lo largo de la historia patria, tiene como denominador común, la injusticia social.
2. Durante toda la historia hondureña, se ha concebido, organizado y ejecutado una política económica, inspirada en la teoría económica neoclásica, según la cual el equilibrio económico se alcanza mediante el libre juego de la oferta y la demanda y la libre movilidad de los factores de la producción. Basado en ello, las unidades de



producción, de servicios, las instituciones, la infraestructura, etc. tradicionalmente se han ubicado y se siguen ubicando, en los espacios geográficos que más conviene a los intereses privados inmediatos de: personas, familias, empresas o grupos de poder. Los hondureños que demandan de tales entes y obras: productos, servicios o empleo, deben desplazarse en el espacio, en busca de los mismos. El resultado lógico de este política económica, es un abismal desequilibrio en el espacio natural hondureño: una zona urbana relativamente desarrollada y una zona rural abandonada al más cruel subdesarrollo; la población nacional aglomerada en unas cuantas ciudades y el resto del país despoblado; los servicios de salud y educación ubicados en poblados urbanos o a inmediaciones de las carreteras, aeropuertos y puertos principales del país; etc.

3. En Honduras, sólo el 19 por ciento de la Población en Edad de Trabajar, está plenamente incorporada a la división social del trabajo, es decir, tiene un empleo de calidad. Un 23 por ciento está subempleada, con un ingreso cercano a la mitad de lo que perciben, quienes tienen un empleo de calidad. El 58 por ciento desempleada y a expensas de quienes trabajan o mal trabajan. El desempleo y subempleo ocasiona una pérdida a la sociedad nacional, por el orden de los 15,000 millones de dólares al año, tomando en cuenta la producción promedio del hondureño, que establece el PNUD; un poco más de cuatro veces, lo que el país recibe, en calidad de préstamos, de parte de los OFI. Lo anterior indica que si se incorpora a la división social del trabajo, a toda la población apta para ello, aun con la baja productividad promedio del trabajador hondureño, las familias tendrían ingresos para financiar la gran mayoría de sus necesidades vitales y también, el desarrollo de las capacidades innatas, de cada uno de los miembros del grupo familiar. O, lo que es lo mismo, se puede elevar a niveles muy altos el desarrollo del país.
4. El desempleo y subempleo, que azotan a las familias hondureñas, son consecuencia lógica y necesaria, entre otras muchas, de una política laboral, en la cual se concibe que, la única forma de incorporar a la división social del trabajo de los hondureños adultos, es vía de demanda de empleo. Todos los programas estatales y privados, relacionados con la formación para el trabajo, desde el INFOP, la Educación Técnica Media y la Educación Universitaria, instruyen al hondureño para que demande empleo. Para que esté listo en el momento en que un puñado de comerciantes nacionales timoratos y los

inversionista extranjeros, de acuerdo con las señales que reciban de la oferta y la demanda, lleguen al país a generar todos las plazas de trabajo que necesite la sociedad hondureña. La espera de esta oferta de empleo data de los últimos 500 años. Se carece en el país, por entero, de programas educativos orientados a formar hondureños emprendedores, (como una alternativa de corto y mediano plazo). Oferentes de empleo. Capaces de aprovechar las bondades que ofrecen los recursos naturales en el espacio hondureño: los bosques; el potencial hídrico, pluvial y marítimo; los yacimientos del subsuelo, el potencial turístico de playa, de montaña; etc. que constituye en este momento histórico, quizás la vía más expedita para incorporar a todos los hondureños a la división social del trabajo.

5. El uso de una tecnología anticuada en el proceso productivo nacional, aunada a la baja formación académica, técnica y escaso entrenamiento laboral de la mano de obra nacional, condiciona la baja productividad relativa del trabajador hondureño; lo cual le ocasiona pérdidas a la sociedad hondureña, por el orden de los 11 mil millones de dólares anuales, si se le compara con la productividad promedio de los trabajadores en América Latina y de 60 mil millones de dólares, si se le compara con el promedio alcanzado por los países desarrollados. Lo preocupante de estos desniveles relativos de productividad, es que tienen a profundizarse con el paso del tiempo. La política económica nacional a que nos tienen acostumbrados las diferentes administraciones gubernamentales, ni por asomo contienen programas y proyectos orientados a estabilizar, en el corto plazo, las diferencias que el país mantiene con el resto de América latina y el Mundo y a revertirlas en el mediano y largo plazo. El descenso de la posición número 100 en 1990 a la 116 en el presente, en el IDH, así lo confirma.
6. Las estructuras materiales (el ser social) analizadas a lo largo del trabajo, han condicionado una conciencia social, entre los hondureños, en consonancia con las mismas. Esta conciencia social, en unos casos y, en determinados grupos sociales, tiene un extraordinario peso, en la sustentación de las condiciones materiales del subdesarrollo que agobia al país. En otros, puede desempeñar un papel protagónico, al momento que se intente cambiar o superar esas condiciones materiales del subdesarrollo. Cuando se analizó las diferentes manifestaciones de la conciencia social, se constató por un lado, que Honduras es un país multicultural y por otro, que el nivel

cultural de la mayoría de los hondureños es bajo. La multiculturalidad implica que unos grupos sociales tienen una cultura favorable al cambio y otros que lo adversan. Entre los primeros sobresalen la gran mayoría de los jóvenes, quienes junto a las mujeres cargan con la peor parte de las injusticias sociales, que genera el subdesarrollo (desempleo, exclusión política, etc.). Entre los segundos, sobresalen las familias que controlan el poder económico y político de la nación, quienes exhiben una ideología política que perdió, hace tiempo, la noción de país y su quehacer político y económico es con el único propósito de favorecer pequeños grupos, familias, pequeñas localidades, etc. El bajo nivel cultural, implica que una de las principales tareas que tiene que cumplir un plan de desarrollo nacional es familiarizar al hondureño en general, con la ciencia, la técnica, la política, el arte, la idea del cambio, etc. De lo contrario, quienes adversan el cambio encontrarán terreno abonado en la mayoría de los hondureños, para potenciar todo tipo de resistencia a las transformaciones que se pretendan ejecutar.

## **6.2 RECOMENDACIONES**

Concebir, promover y ejecutar un proyecto político de Frente Amplio, dirigido por quienes integran la vanguardia de las organizaciones: sociales, juveniles, femeninas, étnicas, gremiales, cooperativas; por intelectuales preclaros, políticos patriotas, miembros de la burguesía nacional no comprometidos con el poder oligárquico, líderes religiosos, etc. cuya tarea inmediata sea la lucha por la democratización de la Ley Electoral y de las Organizaciones Políticas; la transformación de las instituciones electorales, a fin de volver expedita la participación ciudadana en las justas electorales, eliminar la corrupción electorera y volver democrática la elección de las autoridades municipales, los diputados, los magistrados y el Presidente y Vice-Presidente de la República.

En un segundo momento el Frente Amplio debe elaborar una estrategia y táctica política de amplio espectro, a fin de participar en las justas electorales y lograr la toma del poder político. Una vez alcanzado el poder político elaborar y ejecutar un Plan Nacional de Desarrollo, que recoja dentro de su marco teórico, muchas de las ideas, aun válidas (porque la realidad que las engendró aún perdura), que sirvieron de Norte a la Revolución Morazánica, a la Reforma de Marco Aurelio Soto, a la Reforma de Oswaldo López, a las

transformaciones democráticas impulsadas por Juan Manuel Gálvez y Ramón Villeda Morales, etc.

Las grandes líneas del Plan Nacional de Desarrollo deben elaborarse tomando como referencia, en lo aplicable, los diferentes escenarios posibles y deseables, construidos a lo largo del Capítulo V. en consecuencia el contenido mínimo del Plan Nacional de Desarrollo puede ser: a) la transformación del agro nacional, mediante la elaboración y puesta en marcha de una estrategia de desarrollo rural, que incluya, entre otras cosas, una reforma agraria profunda y democrática, a fin de dotar de tierra a las familias rurales que carezcan de la misma, incorporar al riego todas las tierras con potencial para el mismo, la capacitación técnica y tecnológica de los trabajadores rurales; lo cual potenciaría por decenas de veces la generación de empleo rural y la producción agropecuaria; b) una transformación de la educación nacional en todos los niveles a fin de: llevar a las aulas a todos los niños y jóvenes marginados del sistema educativo; eliminar el analfabetismo; extender a nivel nacional la educación técnica media y la educación universitaria; extender a nivel nacional la formación profesional, a fin de que accedan al mismo, toda la población con potencial para tal menester. Para lograr este fin, entre otros medios, debe transformarse todo el sistema institucional educativo, crear la educación y formación profesional por radio y televisión, utilizando emisoras de cobertura nacional y con transmisiones de por lo menos quince horas diarias, ampliar y generar el uso de la educación a distancia y las jornadas sabatinas y dominicales; c) transformación del sistema forestal nacionalizando el manejo y la explotación del bosque, a fin de evitar la destrucción ambiental y volver racional la y sostenible explotación de la madera; de tal manera que genere recursos adicionales para financiar parte de los programas y proyectos contenidos en el Plan Nacional de Desarrollo; ch) nacionalizar la industria minera e impulsar en el país el procesamiento de los metales, con miras a fortalecer la industria metal mecánica; d) transformación del sistema de salud y de seguridad social, a fin de extenderlos todo el país y a todas las capas de la población, a fin de reducir la morbilidad y la mortalidad evitables, acabar con la inseguridad social de los hondureños; e) concebir organizar y ejecutar una estrategia de desarrollo industrial que incluya: la promoción de la agroindustria, la pequeña y mediana industria, la industria minera, la industria de transformación de la madera; f) impulsar la transformación energética del país, potenciando la generación de energía

hidráulica (pluvial y marítima), llevando la electricidad a toda la nación, la construcción de pozos petroleros en la región de la Mosquitia, para abastecer el la demanda interna y si el volumen de las reservas lo permite, comercializar algún excedente para financiar parte del Plan Nacional de Desarrollo; g) transformar el transporte nacional, electrificando el transporte urbano, ampliando la red ferroviaria existente, incorporando a la red de transporte nacional todas las regiones productivas del país; h) transformación de las redes de comercialización, a nivel local, regional, nacional y externas, a fin de eliminar o reducir al mínimo, la especulación, la cadena de intermediación onerosa para productores y consumidores, mediante la modernización de la legislación, las instituciones y la incorporación de la comunicación electrónica.

## BIBLIOGRAFIA

ABBAGNANO Nicola, Diccionario de Filosofía, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2004

AMIN Samin, ¿Cómo Funciona el Capitalismo? Siglo Veintiuno Editores, México D. F. 1977

BANCO CENTRAL DE HONDURAS, Honduras en Cifras: 1991-1999

BANCO CENTROAMERICANO DE INTEGRACION ECONOMICA, El Desarrollo Económico de Centroamérica en el marco de la Integración Regional, Tegucigalpa, Honduras, 2000

BARÓ HERRERA Silvio, Globalización y Desarrollo Mundial. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1997

BECERRA Longino, Morazán Revolucionario. Editorial Baktun, Tegucigalpa, Honduras, 1992

BECERRA, Longino, Evolución Histórica de Honduras. Editorial Baktun, Tegucigalpa D. C. 2006

BETELHEIM Charles, Planificación y Crecimiento Acelerado

CASTELL Manuel, Crisis Urbana y Cambio Social. Siglo Veintiuno Editores S. A. de C. V., México D. F. 1985

CASTRO Fidel, Educación y Revolución, Editorial Nuestro Tiempo, México D. F., 1990

CENTRO DE DERECHOS DE LA MUJER, Mujeres en Cifras Honduras-2004, Tegucigalpa, 2005

CERVANTES MARTINEZ Rafael y otros, Transnacionalización y Desnacionalización. Editorial Felix Varela, La Habana, 2002

CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa D.C., 2002

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples 1992, Tegucigalpa, Honduras 1992

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO),  
Centroamérica en Cifras 1980-1992, San José Costa Rica, 1995

FOXLEY R. Alejandro, Estrategia de Desarrollo y Modelos de Planificación. Fondo de  
Cultura Económica, México D. F., 1975

FRENCH Ricardo y DAVIS Rinsen. Flujos de Capital e Inversión Productiva. Editorial  
McGraw Hill, Santiago de Chile, 1997

FROM Erich, El Miedo a la Libertad, Ediciones Paidós, Barcelona, España, 2006

GOMEZ SABAINI Juan Carlos, HONDURAS: Hacia un Sistema Tributario más  
Transparente y Diversificado, material fotocopiado, Tegucigalpa Honduras, s. f.

HERNANDEZ MARTINEZ Lisandro, Violencia y Neoliberalismo en Honduras. Editorial  
Guardabarranco, Tegucigalpa, 2002

HINKELAMERT Franz, Dialéctica del Desarrollo Desigual, Editorial Universitaria  
Centroamericana, Tegucigalpa, Honduras, 1983

IICA-FLACSO, Centroamérica: La Crisis en Cifras, San José, Costa Rica, 1986

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, Censo de Población y Vivienda 2001,  
Tegucigalpa 20001

KARATIEV Ryndina y otros, Historia de las Doctrinas Económicas. Editorial Grijalbo S.  
A. México D. F., 1964

KAUSTKY Karl, La Cuestión Agraria, Editorial Siglo XXI, México D. F., 1977

KOHEN Alberto, Clases Sociales y Programas Agrarios, Editorial Quipo, Buenos Aires,  
argentina, 1968

MARX Carlos, El Capital, Fondo de Cultura Económica, México D. F. 1982

MAZZIOTI Nora, La Industria de la Telenovela. Editorial Paidós, Buenos Aires Argentina,  
1996

McCONNELL Campbell R y BLUE Stanley L, Economía. Mc Graw Hill, Santa Fe de  
Bogotá, 2001

- NEUMAN Elías, *Corrupción, Drogas y Neocolonialismos*. Cárdenas Editor, México D. F. 1995
- OSORIO Jaime, *Crítica de la Economía Vulgar*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México D. F., 2004
- PEREZ SAINZ Juan Pablo, *De la Finca a la Maquila*. FLACSO-Programa Costa Rica, San José Costa Rica, 1996
- PICH Ramón, *Desarrollo Sostenible: Un Reto Global*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1994
- PNUD, *Desarrollo Humano: Informe 1991*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, Colombia, 1991
- PNUD, *Informe Sobre Desarrollo Humano 2005*, Ediciones Mundi-Prensa 2005, New York, 2005
- PONCE Anibal, *Educación y Lucha de Clases*, Editorial Baktun, Tegucigalpa, Honduras, 1988
- POSTGRADO LATINOAMERICANO EN TRABAJO SOCIAL, *Población y Desarrollo*, Tegucigalpa, Honduras, 2003
- POSTGRADO LATINOAMERICANO EN TRABAJO SOCIAL, *Población y Desarrollo* N°. 3, Tegucigalpa, Honduras, 2006
- RAMIREZ Manuel, *La Estrategia de Reducción de la Pobreza*, [Tesis de Maestría]. Tegucigalpa, Honduras, Universidad Nacional Autónoma de Honduras; 2003
- REVISTA POLITICA DE HONDURAS, Año VIII, N°. 37, Enero-Junio de 2006
- ROEMER Andrés, *Economía del Crimen*. Editorial Limusa S. A. de C. V., México D. F., 2001
- ROSENTAL M, *Problemas de la Dialéctica en El Capital de C. Marx*. Ediciones Nuva Vida, Buenos Aires, Argentina, s. f.
- ROSENTAL M. y IUDIN P. *Diccionario Filosófico*. Ediciones Nacionales, Bogotá, Colombia, 1997



ROSENTAL M., Qué es la Teoría Marxista del Conocimiento, Ediciones Quinto Sol, México D. F., sfe

SAMPEDRO José Luís, El Mercado y la Globalización. Ediciones Destino, Barcelona, 2005

SANCHEZ GUTIERREZ Marlén, La Deuda Externa de América Latina. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1994

SANCHZ VASQUEZ Adolfo, Ensayos Sobre Arte y Marxismo. Editorial Grijalbo S.A. México D. F. 1984

SEN Amartya, Desarrollo y Libertad. Editorial Planeta, México D. F. 2000

SMITH Adam, La Riqueza de las Naciones. Alianza Editorial, Madrid, España, 2005

STIGLITZ Joseph, El Malestar en la Globalización, Editorial Taurus, México D. F. 2002

TABLADA Carlos, El Pensamiento Económico de Ernesto Che Guevara. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001

WORLD BANK, World Development Report 2000-2001, Washington D.C. 2000

# ANEXOS

**CUADRO 1****HONDURAS: Población total por: zona, sexo y vivienda, 2002**

	<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>TOTAL RURAL</b>	<b>TOTAL URBANO</b>
Población total	6,697,916	3,633,429	3,064,487
Hombres	3,283,215	1,841,741	1,441,474
Mujeres	3,414,700	1,791,688	1,623,013
Personas por hogar	5.1	5.4	4.7
Edad mediana	18		

Fuente: elaborado con base en cifras de la Encuesta de Hogares, 2002